

LA PERLA DE
GRAN PRECIO
MANUAL PARA EL ALUMNO

RELIGIÓN 327



LA PERLA DE GRAN PRECIO

MANUAL PARA EL ALUMNO

RELIGIÓN 327

Preparado por el
Sistema Educativo de la Iglesia

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 4/00
Aprobación de la traducción: 4/00
Traducción de *The Pearl of Great Price Student Manual*
Spanish

ÍNDICE DE TEMAS

Introducción	1
La Perla de Gran Precio	2
El libro de Moisés:	3
Moisés 1:1–11 Dios se revela a Moisés	4
Moisés 1:12–23 Satanás manda a Moisés que lo adore	5
Moisés 1:24–26 Moisés aprende más acerca de la obra de Dios	6
Moisés 2:1–25 La creación física de los cielos y de la tierra	7
Moisés 2:26–31 La creación física del hombre y de la mujer	8
Moisés 3:1–7 Todas las cosas se crearon primero espiritualmente	9
Moisés 3:8–17 Dios puso a Adán en el Jardín de Edén	10
Moisés 3:18–25 Adán y Eva eran marido y mujer	11
Moisés 4:1–6 Cómo Lucifer llegó a ser el diablo	12
Moisés 4:7–19 La caída de Adán y Eva	13
Moisés 4:20–32 Las consecuencias de la Caída	14
Moisés 5:1–15 A Adán y a Eva se les enseña el Evangelio	16
Moisés 5:16–54 Caín amó a Satanás más que a Dios	17
Moisés 5:55–59 El Evangelio se predicó desde el principio	19
Moisés 6:1–25 Las generaciones de Adán	20
Moisés 6:26–47 El llamamiento y la obra de Enoc	21
Moisés 6:48–56 Enoc predicó el plan de salvación	21
Moisés 6:57–68 Enoc vio que Adán y Eva fueron bautizados	22
Moisés 7:1–20 Enoc dirigió al pueblo de Dios	23
Moisés 7:21–41 Enoc vio lo que sucedería en su propia época	23
Moisés 7:42–57 Enoc vio los días de Noé y de Jesucristo	24
Moisés 7:58–69 Enoc vio el día en que la tierra descansaría	26
Moisés 8:1–30 El mundo se llenó de iniquidad	27
El libro de Abraham	29
Abraham 1:1–4 Abraham busca las bendiciones de los padres	30
Abraham 1:5–19 y el facsímile 1 Jehová salva a Abraham	31
Abraham 1:20–31 Faraón, rey de Egipto	33

Abraham 2:1–13	El convenio abrahámico o de Abraham	34
Abraham 2:14–25	Abraham continúa su viaje	36
Abraham 3:1–17	El Señor muestra a Abraham las estrellas	37
Abraham 3:18–28	El Señor enseña a Abraham acerca de la existencia preterrenal	39
Facsímiles 2–3	Abraham enseñó a los egipcios	41
Abraham 4–5	La visión de Abraham sobre la creación de la tierra	42
José Smith—Mateo		44
José Smith— Mateo 1:1–21	Jesucristo profetizó acerca de la destrucción de Jerusalén	45
José Smith— Mateo 1:22–37	Jesucristo profetizó acerca del fin del mundo	48
José Smith— Mateo 1:38–55	Jesucristo nos enseña que debemos prepararnos para Su segunda venida	51
José Smith—Historia		54
José Smith— Historia 1:1–10	Una agitación extraordinaria	55
José Smith— Historia 1:11–20	La Primera Visión	58
José Smith— Historia 1:21–26	Se desata la persecución contra José Smith	59
José Smith— Historia 1:27–54	El ángel Moroni se aparece a José Smith	60
José Smith— Historia 1:55–65	José Smith recibe las planchas de oro	63
José Smith— Historia 1:66–75	José Smith recibe el Sacerdocio de Dios	66
Los Artículos de Fe		69
Artículos de Fe 1:1–4.	Dios y Su plan de salvación	72
Artículos de Fe 1:5–13	La Iglesia restaurada de Jesucristo	76
Una comparación de los relatos de la Creación		86
El convenio abrahámico o de Abraham		96

INTRODUCCIÓN

La Perla de Gran Precio es un libro de Escrituras por medio del cual el Señor te bendecirá a medida que lo leas detenidamente y medites en las palabras sagradas que contiene. Este manual para el alumno proporciona citas y comentarios que respaldarán tu estudio de la Perla de Gran Precio y ampliarán tu comprensión de ese libro.

El élder Milton R. Hunter, que fue miembro de los Setenta, dijo que la Perla de Gran Precio es “en verdad una perla”. Después explicó la singularidad de esos escritos sagrados:

“Están condensados en aproximadamente setenta y una páginas, pero cada una de ellas es dinámica y poderosa. Es un libro maravilloso.

“La Perla de Gran Precio... contiene revelaciones sobre ciertos temas, las que son superiores a cualquier otra Escritura o escritos que, sobre esos mismos temas, se encuentran en el mundo; por ejemplo, la visión de Abraham sobre la vida preterrenal, en la cual aprendió acerca de la naturaleza eterna de las cosas, del gran concilio que hubo en los cielos y del plan de salvación, tal como se presentó allí, constituye una de las revelaciones más grandiosas de Dios a Sus santos profetas. Además, el conocimiento que obtuvo Moisés en su visión de Lucifer y de la parte que él desempeñó en el gran concilio, agregado a la visión de Abraham, nos brinda una comprensión más completa acerca de la vida preterrenal del hombre y de los propósitos de Dios para el bienestar del género humano que la de ninguna otra obra literaria.

“La Perla de Gran Precio ayuda también a aclarar algunos pasajes difíciles de otras Escrituras” (en “Conference Report”, octubre de 1955, pág. 67).

El élder Mark E. Petersen, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó que la Perla de Gran Precio “contiene algunas de las revelaciones más grandiosas que Dios haya dado al hombre” (en “Conference Report”, abril de 1952, pág. 107).

Si buscas la influencia del Espíritu Santo al estudiar este libro de Escrituras escogido, obtendrás una comprensión mayor de la obra del Señor con Sus hijos y un aprecio más grande por ella: desde la vida preterrenal, las grandes dispensaciones del Antiguo Testamento, las enseñanzas del Salvador y, como broche final, la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Al aumentar tu conocimiento y tu testimonio, aumentarán también tu amor por el Señor y tu cometido hacia Su gran obra de los últimos días.

LA PERLA DE GRAN PRECIO

La portada. ¿Por qué se le llama la “Perla de Gran Precio”?

“...un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45–46).

En 1851, había más de 32.000 miembros de la Iglesia en Inglaterra. El élder Franklin D. Richards, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles que presidía la misión y la Iglesia allí, publicó una compilación de varias revelaciones y textos de Escritura que había recibido el profeta José Smith y la llamó la Perla de Gran Precio. Él dijo que sería una “fuente de gran instrucción y edificación para muchos miles de santos, los que, al obtener conocimiento de su valioso contenido, estarían más abundantemente preparados para exponer los principios de nuestra santa fe ante todos los hombres y defenderlos” (*Millennial Star*, 15 de julio de 1851, pág. 217).

El 10 de octubre de 1880, por resolución de la Primera Presidencia y de la conferencia general, la Perla de Gran Precio pasó a ser un libro canónico de la Iglesia. “De acuerdo con las necesidades de la Iglesia, se han hecho varias revisiones del contenido. En 1878 se agregaron partes del Libro de Moisés que no se hallaban en la primera edición. En 1902 se omitieron ciertas partes de la Perla de Gran Precio en las que se repetían escritos que se habían publicado también en Doctrina y Convenios... [En 1976] se añadieron dos revelaciones. En 1979 se quitaron esas dos revelaciones de la Perla de Gran Precio y se incluyeron en Doctrina y Convenios, donde actualmente aparecen como las secciones 137 y 138” (Introducción a la Perla de Gran Precio). Su contenido actual incluye selecciones del Libro de Moisés, el Libro de Abraham (con tres facsímiles), José Smith—Mateo, José Smith—Historia y los Artículos de Fe.

EL LIBRO DE MOISÉS

Índice de temas:

- *Dios se revela a Moisés.*
- *Satanás se enfrenta con Moisés.*
- *La creación de esta tierra y de todas las formas de vida que hay en ella.*
- *Adán y Eva en el Jardín de Edén.*
- *La Caída trajo la mortalidad a esta tierra.*
- *Adán y Eva aprenden el plan de salvación.*
- *La gente escoge entre el bien y el mal.*
- *El ministerio de Enoc.*
- *Enoc y su pueblo son trasladados y llevados al cielo.*
- *Matusalén y Noé.*

La portada. Partes de la traducción de la Biblia

Poco después de que la Iglesia fue organizada, el 6 de abril de 1830, el Señor mandó al profeta José Smith comenzar una traducción inspirada de la versión del rey Santiago de la Biblia. Hoy, a esa revisión inspirada, en la que el Profeta trabajó hasta el momento de su muerte, se le conoce como la Traducción de José Smith. El profeta José Smith restauró a la Biblia “muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también... muchos de los convenios del Señor” que se habían quitado (1 Nefi 13:26; véase también 1 Nefi 13:39–40). Entre junio de 1830 y febrero de 1831, el Profeta terminó desde Génesis 1:1 hasta Génesis 6:13, que ahora forma parte de la Perla de Gran Precio como Moisés 1–8.

El libro de Moisés se puede dividir en dos secciones principales: Moisés 1, que relata las experiencias de la vida de Moisés que no se encuentran en el libro de Génesis, y Moisés 2–8, que contiene los relatos inspirados y restaurados de acontecimientos que se describen en la Biblia, entre los que se encuentran la creación de la tierra; la caída de Adán y Eva; la historia de Caín y Abel; el ministerio, las enseñanzas y las visiones de Enoc; y la historia de Noé hasta el tiempo en el que el Señor decretó la destrucción de toda carne por medio del Diluvio. Al llegar aquí, debemos regresar a Génesis 6:14 para continuar el registro histórico.

El profeta José Smith escribió como introducción a Moisés 1: “El Señor, que conocía bien nuestra situación principiante y delicada, nos dio fortaleza y nos concedió ‘línea sobre línea de conocimiento: un poco aquí y un poco allá’, de lo cual lo que sigue es una valiosa porción” (*History of the Church*, tomo I, pág. 98; citado por el élder Neal A. Maxwell; “La vida premortal, una gloriosa verdad”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 12).

MOISÉS 1:1–11

DIOS SE REVELA A MOISÉS



Moisés 1:1. “Moisés fue arrebatado a una montaña extremadamente alta”.

La visión que se registra en Moisés 1 tuvo lugar después de que Jehová habló a Moisés desde la zarza que ardía pero antes de que éste sacara a los hijos de Israel de Egipto y cruzaran el Mar Rojo (véase Moisés 1:17, 25–26).

Moisés 1:2, 9–11. ¿Cómo pudo soportar Moisés la presencia de Dios?

Moisés pudo soportar la presencia de Dios porque “la gloria de Dios cubrió a Moisés” (Moisés 1:2); fue transfigurado (véase el versículo 11; véase también D. y C. 67:10–12). El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“La *transfiguración* es un cambio especial que experimenta la apariencia y la naturaleza de una persona o cosa por medio del poder de Dios. Esa transformación divina eleva a la persona desde un estado más bajo a uno más alto y da como resultado una condición más exaltada, admirable y gloriosa...

“Por medio del poder del Espíritu Santo, muchos profetas han sido transfigurados para poder estar en la presencia de Dios y presenciar visiones de la eternidad” (*Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, pág. 803).

Moisés 1:3–8. ¿Quién habló a Moisés?

El personaje que le habló a Moisés fue el Jesucristo premortal, que es Jehová, el Dios del Antiguo Testamento.

Al ser uno con el Padre Celestial, Jesús en ocasiones habla como si Él fuera Dios el Padre (véase Moisés 1:6). Eso se conoce como investidura divina, por medio de la cual Cristo está investido con autoridad para hablar por el Padre y en Su nombre (véase también D. y C. 29:1, 42, 46).

El presidente Joseph Fielding Smith escribió: “Toda revelación desde la Caída ha venido por medio de Jesucristo, quien es el Jehová del Antiguo Testamento... Él es el Dios de Israel, el Santo de Israel, el que sacó a aquella nación de su cautiverio en Egipto y el que dio y cumplió la Ley de Moisés. El Padre nunca trató directa o personalmente con el hombre después de la Caída, y nunca se ha mostrado a no ser para presentar y dar testimonio del Hijo” (*Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, tomo I, pág. 25).

Para ejemplos adicionales del Padre dando testimonio de Su Hijo, véase Mateo 3:16–17; 17:5; Juan 12:28; 3 Nefi 11:6–7; José Smith—Historia 1:17.

Moisés 1:4–6. Moisés es un hijo de Dios.



©1992 Robert T. Barrett

Todas las personas de la tierra son hijos espirituales de Dios, nuestro Padre Celestial. En un discurso que la Primera Presidencia escribió en 1909, titulado el “Origen del hombre”, dijo: “El hombre es hijo de Dios, formado a la imagen divina e investido de atributos divinos, y así como un hijo de madre y padre terrenales puede llegar a ser un hombre a su debido tiempo, así la progenie aún sin desarrollar y que viene de padres celestiales puede, mediante el aprendizaje a través de las épocas y de los siglos, evolucionar hasta llegar a ser un Dios” (véase *Mi reino se extenderá*, pág. 78; véase también Hechos 17:27–28; Hebreos 12:9; Marion G. Romney, *Learning for the Eternities*, George J. Romney, comp. 1977, págs. 31–32).

Moisés 1:6. “Aparte de mí no hay Dios”.

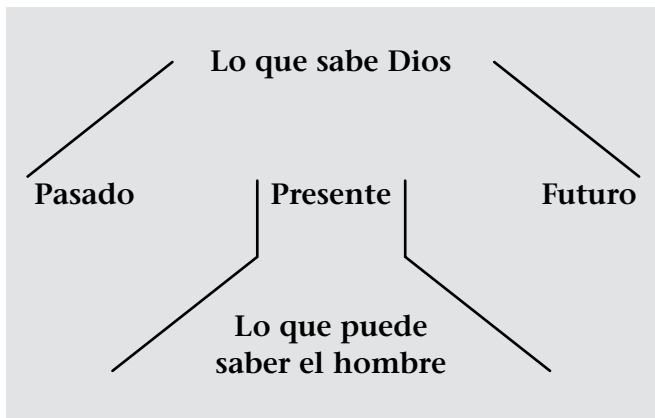
La frase “aparte de mí no hay Dios” no debe interpretarse como que el género humano no tiene el potencial eterno de llegar a ser como Dios. En un discurso que la Primera Presidencia dio en 1912 acerca de Moisés 1:6, ofreció un contexto histórico con el fin de ayudarnos a comprender esa frase:

“Moisés se crió en un ambiente idólatra, ya que entre los egipcios había gran número de dioses. Al comenzar la obra que el Señor dijo a Moisés que tenía para él, era necesario que éste concentrara sus pensamientos y su fe en Dios el Padre Eterno como el único Ser al cual adorar...

“...El solo objeto de adoración, Dios el Padre Eterno, ocupa un lugar supremo y único, y es sólo en el nombre del Unigénito que, para ese propósito, nos acercamos a Él, como Cristo siempre enseñó” (“Only One God to Worship”, *Improvement Era*, abril de 1912, págs. 484–485).

El élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “El Padre sí es el único Dios verdadero. Por cierto que nadie le superará, ni nadie ocupará Su lugar. Tampoco nada cambiará la relación que nosotros, Su progenie literal, tenemos con Él. Él es Elohim, el Padre. Él es Dios. Sólo *hay* Uno como Él. Reverenciamos y adoramos a nuestro Padre y nuestro Dios” (véase “El modelo de nuestro Progenitor”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 56).

Moisés 1:6. “Para mí todas las cosas están presentes”.



El élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Dios no vive en la dimensión del tiempo como nosotros; no sólo nos obstaculiza (tanto física como intelectualmente) nuestro estado finito sino también el encontrarnos en la dimensión del tiempo. Por otra parte, dado que ‘todas las cosas están presentes’ para Dios, Él no solamente predice basándose únicamente en el pasado. En una forma que no está clara para nosotros, Él *ve* el futuro en lugar de *preverlo*, ya que todas las cosas a la vez están presentes delante de Él” (*Things As They Really Are*, 1978, pág. 29; véase también Alma 40:8; D. y C. 130:4–7).

Acerca del conocimiento de Dios de todas las cosas, el profeta José Smith enseñó: “Sin el conocimiento de todas las cosas, Dios no podría salvar a ninguna de Sus criaturas; ya que en virtud de ese conocimiento de todas las cosas que Él tiene, desde el principio hasta el fin, puede brindar ese conocimiento a Sus hijos, lo cual permite a éstos ser partícipes de la vida eterna. Si no fuese por el concepto que tienen los hombres de que Dios es poseedor de un conocimiento pleno, ellos no podrían ejercer fe en Él” (*Lectures on Faith*, 1985, págs. 51–52; véase también D. y C. 88:41; 93:8–36).

El conocimiento previo de Dios sobre todas las cosas no obstaculiza ni limita nuestra libertad para escoger el bien o el mal. El élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Muchas personas han llegado a creer que esta precognición de Dios es una

predestinación por medio de la cual quedan señaladas las almas para gloria o condenación aun antes de su nacimiento en la carne, y sin consideración al mérito o indignidad del individuo. Esta doctrina herética trata de despojar a Dios de Su misericordia, justicia y amor; presentaría a Dios como un ser caprichoso y egoísta, dirigiendo y creando todas las cosas únicamente para Su propia gloria, sin importarle los sufrimientos de Sus víctimas. ¡Qué terrible! ¡Cuán ilógico este concepto de Dios! Conduce a la absurda conclusión de que el simple conocimiento de sucesos futuros va a obrar como fuerza determinante para efectuar dichas cosas. El conocimiento que Dios tiene de la naturaleza espiritual y humana le permite saber con exactitud lo que sus hijos harán en determinadas condiciones; sin embargo, este conocimiento ninguna fuerza compulsiva ejerce en aquel hijo” (*Los Artículos de Fe*, pág. 212).

Moisés 1:10. “El hombre no es nada”.

Moisés había vivido cuarenta años como príncipe de la familia real de Egipto y fue venerado como un renombrado líder militar. Sin embargo, después de haber visto por sí mismo el poder y la gloria de Dios, con humildad admitió que en comparación: “el hombre no es nada”. El élder Neal A. Maxwell escribió que la declaración de Moisés “ciertamente no se dijo para menospreciar al hombre, ‘el milagro más grande de Dios’, sino para colocarlo en la vasta perspectiva de las creaciones de Dios y hacernos entender que aun así somos la obra exclusiva de Dios y Su gloria más grande” (*Notwithstanding My Weakness*, 1981, pág. 75). Las Escrituras de los últimos días afirman la veracidad del hecho de que con Dios y por medio de Dios, el hombre puede cumplir su potencial divino para llegar a ser incluso como Él (véase D. y C. 76:55–59, 92–95; 88:107; 121:29; 132:20).

MOISÉS 1:12–23 SATANÁS MANDA A MOISÉS QUE LO ADORE

Moisés 1:19. ¿Por qué afirmaría Satanás ser “el Unigénito”?

La arrogante afirmación de Satanás pone en evidencia su motivo principal: engañar a la humanidad para que lo adoren a fin de que, al igual que él, sean desdichados para siempre (véase 2 Nefi 2:17–18; Moisés 4:1–4). Además, pone en evidencia los fines principales de Satanás: el obtener el poder y la gloria del Padre Celestial y el suplantar y usurpar la función de Jesucristo. No hay dudas de que Satanás busca desplazar al mismo Padre.

Moisés 1:20. “Moisés empezó a temer grandemente”.

Cuando Moisés comenzó a temer en presencia de Satanás, vio la amargura del infierno. El estar constantemente en rebelión contra Dios es realmente un infierno y la forma en que Satanás desea que vivamos. Sin embargo, si somos fieles no tenemos por qué temer, ya que sabemos que la

sabiduría de Dios es mayor que la astucia del diablo (véase D. y C. 10:43). Sabemos además que Satanás será finalmente atado (véase D. y C. 45:55; 88:110), temblará de miedo (véase D. y C. 35:24) y será expulsado de esta tierra y de entre sus habitantes (véase D. y C. 76:33, 36). Aun ahora podemos atar a Satanás al vivir rectamente, para que de esa forma no tenga poder sobre nosotros (véase 1 Nefi 22:26).

Moisés 1:12–22. Las tentaciones de Satanás.

El élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dio la siguiente sugerencia sobre cómo oponer resistencia a las tentaciones de Satanás:

“En el ejemplo del Salvador se recalca la importancia de no dar cabida a la tentación ni en el más mínimo grado. ¿Acaso no reconoció el peligro cuando se hallaba en el monte con su hermano caído, Lucifer, ante la fuerte tentación del consumado tentador? [véase Mateo 4:1–11]. Pudo haber abierto la puerta y jugado con el peligro, diciendo: ‘Muy bien, Satanás, escucharé tu proposición. No es necesario que yo me someta; no tengo que rendirme; no hay necesidad de que yo acepte; pero escucharé’.

“Cristo no transigió de esta manera. Terminante y prontamente dio fin a la discusión, y mandó: ‘Vete, Satanás’, dándole a entender probablemente: ‘No quiero verte más; retírate de mi presencia; no quiero escucharte; no quiero tener nada que ver contigo’. Leemos que tras esto ‘el diablo entonces le dejó’.

“Éste es nuestro modelo apropiado, si es que queremos evitar el pecado más bien que tener frente a nosotros la tarea, mucho más difícil, de curarlo. Al leer la historia del Redentor y Sus tentaciones, estoy seguro de que utilizó Sus energías para fortalecerse contra la tentación, más bien que para lidiar con ella a fin de vencerla” (véase *El Milagro del Perdón*, págs. 218–219).

MOISÉS 1:24–42

MOISÉS APRENDE MÁS ACERCA DE LA OBRA DE DIOS

Moisés 1:24. El Espíritu Santo estuvo en la tierra en la época del Antiguo Testamento.

Desde la época de Adán, el Espíritu Santo ha estado en la tierra inspirando y testificando a los hijos de Dios. El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “El hecho real es que *todos los profetas tuvieron el Espíritu Santo*, y fueron guiados y dirigidos por Él. Sin este poder no hubiesen sido profetas. Pedro dijo que la profecía misma no ‘fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo’ [2 Pedro 1:21]. El libro de Moisés, que es el relato original y perfecto de una parte del Génesis, menciona al Espíritu Santo; y también lo hacen los profetas nefitas, incluso los que vivieron en la época anterior a Cristo” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 44).

Moisés 1:35–38. “Hay muchos mundos”.

El presidente Brigham Young dijo: “¿Cuántas tierras hay? Esta mañana observé que se pueden tomar las partículas de materia que componen esta tierra y, si se pudiesen contar, sólo serían el principio del número de las creaciones de Dios; y continuamente se están creando y cambiando y pasando por las mismas experiencias por las que estamos pasando nosotros ahora” (en *Journal of Discourses*, tomo XIV, pág. 71).

Moisés 1:35–39. Jesucristo redimió todas las creaciones de Dios.

El élder Marion G. Romney, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Jesucristo, en el sentido de ser su Creador y Redentor, es el Señor de todo el universo. Excepto por Su ministerio mortal llevado a cabo en esta tierra, Su servicio y relación con otros mundos y sus habitantes son los mismos que con los de esta tierra y sus habitantes...

“...En pocas palabras, Jesucristo, mediante quien Dios creó el universo, fue escogido para poner en acción el gran plan de Elohim, de ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ —el Evangelio de Jesucristo— el único camino por el que el hombre puede obtener la vida eterna” (véase “Jesucristo, Señor del Universo”, *Liahona*, abril de 1969, págs. 10, 12).

Moisés 1:39. La inmortalidad y la vida eterna.

El élder Bruce R. McConkie escribió: “La *inmortalidad* es vivir eternamente en un estado resucitado con un cuerpo y un espíritu inseparablemente unidos” (*Mormon Doctrine*, pág. 376). Todos los hijos de Dios que obtengan cuerpos mortales resucitarán algún día y recibirán cuerpos físicos inmortales (véase 1 Corintios 15:22).

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Vida eterna es tener la clase de vida que Dios tiene. Todos aquellos que se convierten en siervos tendrán inmortalidad, pero los que se convierten en hijos e hijas de Dios tendrán el don adicional de la vida eterna, que es el máximo don de Dios” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 8). El presidente Spencer W. Kimball enseñó que “la vida eterna... es lograr la exaltación en el cielo más alto” (“Cristo, nuestra eterna esperanza”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 109).

Moisés 1:39. La generosidad de Dios.

Después de citar Moisés 1:39, el presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Por lo tanto, vemos la completa generosidad de nuestro Padre Celestial. Su gloria y el propósito total de Su obra es dar vida eterna y felicidad a Sus hijos. Por consiguiente, ¿no debería ser el propósito de nuestra vida el servirnos con rectitud los unos a los otros? Si no es así, ¿cómo entonces esperar ser como Él?” (véase “Vivir los principios del Plan de Bienestar”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 167).

Moisés 1:40–41. A Moisés se le encomendó escribir acerca de esta tierra.

Además de su llamamiento de libertar a los hijos de Israel del cautiverio egipcio, a Moisés se le encomendó que escribiera acerca de los acontecimientos que habían tenido lugar desde la creación de la tierra hasta los últimos días de su propia misión. Los primeros cinco libros de la Biblia contienen los escritos de Moisés; sin embargo, algunas de las verdades que Moisés registró en esos cinco libros fueron quitadas de la Biblia por hombres inicuos que alteraron su texto bíblico (véase 1 Nefi 13:24–28; Moisés 1:23). El profeta José Smith, por medio de revelación, restauró muchas verdades que se habían perdido (véase 2 Nefi 3:6–15; Moisés 1:41).

MOISÉS 2:1–25 **LA CREACIÓN FÍSICA DE LOS** **CIELOS Y DE LA TIERRA**

Moisés 2. Un relato de la creación física.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “El relato de la creación de la tierra como se describe en Génesis, y en el Libro de Moisés, y como se relata en el templo, es la creación física de la tierra, de los animales y de las plantas” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 71).

Moisés 2:1. ¿Quién creó la tierra?

Jesucristo creó el cielo y la tierra bajo la dirección del Padre (véase Moisés 1:31–33; 2:1). A otros se les concedió el privilegio de ayudarlo en la Creación; entre ellos estaba Miguel, o sea, Adán. El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Cierto es que Adán ayudó a formar esta tierra, pues trabajó junto a nuestro Salvador Jesucristo. Yo poseo un fuerte punto de vista o convicción de que hubo otros que también cooperaron con ellos. Tal vez Noé y Enoc, ¿y por qué no José Smith y aquellos que fueron señalados para ser gobernantes antes de que la tierra fuese formada?” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 70–71).

Moisés 2:1. La tierra no fue creada por accidente ni por casualidad.

El élder John A. Widtsoe, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La tierra existe por la voluntad y el poder de Dios... La casualidad está descartada. Los Santos de los Últimos Días creen que la tierra y los cielos, y las diversas funciones que existen dentro del universo, son producto de una inteligencia en acción, de la mente de Dios” (*Evidences and Reconciliations*, arr. G. Homer Durham, 1960, pág. 150).

Moisés 2:3. Dios obra por el poder de la fe.

El profeta José Smith enseñó:

“Cuando un hombre obra mediante la fe, hace uso de sus facultades mentales en vez de la fuerza física. Toda persona, cuando obra mediante la fe, lo hace por medio de las palabras en vez de los poderes físicos. Dios dijo: ‘Haya luz; y hubo luz’... Y el Salvador dice: ‘...si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará’ o ‘podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería’. Por lo tanto, la fe obra por las palabras; y por su intermedio las obras más grandiosas se han efectuado y se efectuarán...

“...La Creación total que está a la vista, tal como existe en el momento, es el resultado de la fe. Fue por medio de la fe que se formó, y es por el poder de la fe que continúa en su forma organizada, mediante la cual los planetas siguen sus órbitas y hacen brillar su gloria” (*Lectures on Faith*, págs. 72–73; véase también Mateo 17:20; Jacob 4:6, 9).

Moisés 2:3–4. “Y hubo luz”.



El élder John Taylor, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que Dios “hizo que la luz brillara sobre [la tierra] antes de que el sol brillara en el firmamento [véase Moisés 2:3–4, 14–19]; porque Dios es luz y no hay tinieblas en Él. Él es la luz del sol y el poder por el cual fue hecho; es la luz de la luna y el poder por el cual fue hecha; es la luz de las estrellas y el poder por el cual fueron hechas” (en *Journal of Discourses*, 18:327; véase también Apocalipsis 21:23–25; D. y C. 88:7–13).

Moisés 2:5. ¿Cuán largo fue un día de la Creación?

El presidente Brigham Young, al hablar sobre los seis días de la Creación, dijo que seis días “es simplemente un término, pero da igual si llevó seis días, seis meses, seis años o seis mil años. La Creación ocupó ciertos lapsos de tiempo. No estamos autorizados a decir qué duración tuvieron esos días; ya sea que Moisés haya escrito esas palabras tal como las tenemos ahora o que los traductores de la Biblia hayan dado la interpretación correcta a ellas.

Sea como sea, Dios creó el mundo. Dios hizo traer la materia con la cual formó esta tierra sobre la cual deambulamos. ¿Desde cuándo existe esa materia? Desde siempre, en alguna forma o condición ha existido siempre” (*Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1971, pág. 100; véase también Alma 40:8).

El élder Bruce R. McConkie enseñó que un día, en el relato de la Creación, “es un periodo específico; es una era, un eón, una parte de la eternidad; es la época entre dos acontecimientos identificables. Y cada día, sea cual fuere su duración, consta del tiempo necesario para sus propósitos...

“No existe nada revelado que especifique que cada uno de los ‘seis días’ de los que se habla en la Creación fueron de la misma duración” (véase “Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 27).

Moisés 2:6–8. El firmamento dividió las aguas.

El élder Bruce R. McConkie enseñó: “ ‘...las aguas’ fueron separadas de entre las superficies de la tierra y de los cielos atmosféricos que la rodeaban. Un ‘firmamento’ o una ‘expansión’ llamado ‘Cielo’ se creó ‘de tal modo que separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión’. Es así, que al ver el desarrollo de los acontecimientos creativos, parece haberse previsto que nubes, lluvias y tormentas dieran vida a lo que aún en el futuro crecería y moraría sobre la tierra. (Véase Moisés 2:6–8; Abraham 4:6–8.)” (véase “Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 28).

Moisés 2:11–12, 21, 24–25. “Según su especie”.

El élder Boyd K. Packer enseñó: “No encontramos en la naturaleza ninguna lección más clara que el hecho de que todas las cosas vivientes hacen como el Señor mandó en la Creación. Se reproducen ‘según su especie’. (Véase Moisés 2:12, 24.) Siguen el modelo de sus progenitores... Un pájaro no crecerá para llegar a ser una bestia ni un pez. Un mamífero no engendrará reptiles ni los hombres ‘recogen... higos de los abrojos’ (Mateo 7:16)” (véase “El modelo de nuestro Progenitor”, *Liahona*, octubre de 1984, pág. 53).

MOISÉS 2:26–31

LA CREACIÓN FÍSICA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

Moisés 2:26–27. Dios tiene un cuerpo de carne y huesos.

La revelación moderna declara que el Padre Celestial “tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre” (D. y C. 130:22). La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días acepta literalmente Génesis 1:26 y Moisés 2:26. Como hijos de nuestro Padre Celestial, nuestro cuerpo físico y nuestro cuerpo espiritual son a Su imagen.

Moisés 2:26–27. “Varón y hembra los creó”.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han afirmado: “Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal y eterna” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, junio de 1996, pág. 10 y octubre de 1998, pág. 24).

Moisés 2:28. ¿Qué significa henchid?

Un análisis del texto de Génesis 1:28 en hebreo nos ayuda a comprender mejor las instrucciones de Dios al hombre y a la mujer cuando les dijo: “...Fructificad y multiplicaos; llenad [henchid] la tierra” La palabra de la cual se tradujo “fructificad” en este versículo es en hebreo *parah*, que significa “aumentar, dar a luz o dar fruto”. La palabra de la cual se tradujo “multiplicaos” es *rabah* y significa “llegar a ser muchos”. La palabra en hebreo *male* se tradujo allí como “llenad o henchid”, que significa eso, “llenar o colmar”. El Señor dice al hombre y a la mujer que tengan hijos (multiplicaos, fructificad).

En 1942, la Primera Presidencia enseñó: “El Señor nos ha dicho que es el deber de todo marido y mujer obedecer el mandamiento dado a Adán de multiplicarse y henchir la tierra, para que las legiones de espíritus escogidos que esperan tabernáculos de carne puedan venir a la tierra y progresar por medio del gran plan de Dios y llegar a ser almas perfectas, porque sin estos tabernáculos de carne no pueden progresar y llegar al destino que Dios ha planeado para ellos. Por lo tanto, todos los maridos y las mujeres en Israel deben llegar a ser padres de niños que nazcan bajo el sagrado convenio eterno” (citado por el élder Boyd K. Packer, “Por esta vida y por la eternidad”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 25).

Moisés 2:28. Al hombre se le dio dominio.

El élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió que tener “dominio” significa tener responsabilidad (véase *The Way to Perfection*, sexta edición, 1946, pág. 221). Tener dominio sobre todas las cosas vivientes es una responsabilidad sagrada que no debemos utilizar incorrectamente (véase D. y C. 49:19–21; 59:17–20; 104:13–18; 121:39–46).

El élder Sterling W. Sill, en ese entonces Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Uno de los mensajes más inspiradores de las sagradas Escrituras es la historia del sexto día de la Creación, cuando Dios hizo al hombre a Su imagen, al que dotó también de una serie de Sus propios atributos. Entonces, como el punto culminante de la Creación, Dios dio al hombre dominio sobre todo lo que había en la tierra, incluso sobre él mismo. El diccionario dice que ‘dominio’ significa control o el poder para gobernar. La parte más importante del dominio que se le

dio al hombre fue el autodomínio” (en “Conference Report”, octubre de 1963, págs. 77–78).

MOISÉS 3:1–7

TODAS LAS COSAS SE CREARON PRIMERO ESPIRITUALMENTE

Moisés 3:1. ¿Qué sabemos acerca de la condición preterrenal de la humanidad?

Algunos de los acontecimientos importantes que ocurrieron en la vida preterrenal fueron:

1. Todo el género humano nació como hijos e hijas espirituales de Dios el Padre (véase D. y C. 93:29, 38; Moisés 6:51).
2. Los hijos del Padre Celestial participaron en un concilio y escogieron seguir Su plan o rebelarse junto con Lucifer (véase D. y C. 29:36; Moisés 4:1–3).
3. Quienes siguieron el plan del Padre Celestial escogieron seguir a Cristo y continuar creciendo y progresando; algunos de ellos participaron en la creación de la tierra (véase D. y C. 138:55–56; Abraham 3:22–24; 4:1).
4. Se creó una tierra paradisíaca y se prepararon cuerpos inmortales y paradisíacos para Adán y Eva, los primeros de los hijos espirituales de Dios en venir a la tierra.

Moisés 3:1. ¿Quiénes son “todas sus huestes”?

El profeta José Smith dijo: “Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 453–454).

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó:

“El Señor le dijo a Abraham que Él había escogido gobernantes de entre las inteligencias que fueron organizadas, para que desempeñasen diferentes funciones a través de las edades; y Abraham fue uno de esos escogidos [véase Abraham 3:22–23].

“Es lógico pensar que en el comienzo, antes de que la tierra fuera preparada, el Señor habría organizado todas las cosas desde el principio hasta el fin. Está escrito en las Escrituras: ‘Así se terminaron el cielo y la tierra y todas sus huestes’. Esto es lo mismo que si el Señor dijera que todo estaba preparado para estar colocado en la tierra en el momento debido, cuando el género humano debía ser colocado en ella” (*Answer to Gospel Questions*, comp., Joseph Fielding Smith Jr., 5 tomos, 1957–1966, tomo V, pág. 182).

Moisés 3:2–3. ¿Qué significa que Dios descansó?

El élder Dallin H. Oaks enseñó:

“El día de reposo fue bendecido y santificado como día santo, un día de descanso (Génesis 2:3; Moisés 3:3; Éxodo 20:9–11). Pero esa santificación y ese mandamiento de descansar se dieron con un propósito: no el de que el hombre deje de trabajar para buscar placer o diversión, sino el de servir a Dios y adorarle...

“El presidente Spencer W. Kimball resumió en forma breve lo que enseñamos acerca del cumplimiento del día de reposo, cuando sugirió que ‘midiéramos nuestras actividades de acuerdo con nuestra devoción a Dios’ (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, Edward L. Kimball, ed., Salt Lake City: Bookcraft, 1982, pág. 219)” (*Pure In Heart*, 1988, págs. 27–29, véase también Isaías 58:13–14; D. y C. 59:9).

Moisés 3:4. “Los orígenes del cielo y de la tierra”, ¿a qué se refieren?

La palabra hebrea para “orígenes” es *towldah* que en este versículo sencillamente significa “relato” o “historia”.

Moisés 3:5. Una interpolación que demuestra que todo se creó primero espiritualmente.

El presidente Joseph Fielding Smith explicó:

“No hay relato alguno sobre la creación del hombre ni en cuanto a otras formas de vida con relación a su creación como espíritus. Simplemente hay una sencilla declaración de que fueron creados en esa forma antes de ocurrir la creación física. Las declaraciones de Moisés 3:5 y Génesis 2:5 son interpolaciones [explicaciones aclaratorias] incluidas en el relato de la creación física con el fin de explicar que primeramente todas las cosas fueron creadas como una existencia espiritual en los cielos, antes de ser puestas en esta tierra.

“Todos nosotros fuimos creados en épocas remotas antes de ser puestos en la tierra. En Abraham 3:22–28 descubrimos que mucho antes de la formación de la tierra se presentó el plan de salvación a los espíritus o ‘inteligencias’. Por ser esto verdad, entonces el hombre, los animales y las plantas no fueron creados en espíritu en el momento de la creación de la tierra, sino mucho antes” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 71–72).

En 1925, la Primera Presidencia enseñó: “El hombre, como espíritu, se engendró y nació de Padres Celestiales, y se crió hasta llegar a la madurez en las mansiones eternas del Padre, antes de venir a la tierra con un cuerpo temporal con el fin de someterse a la experiencia de la vida terrenal” (“‘Mormon’ View of Evolution”, *Improvement Era*, septiembre de 1925, pág. 1090; véase también D. y C. 77:2).

Moisés 3:6–7. ¿Cómo creó Dios los cuerpos de Adán y Eva?

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “El hombre se convirtió en un alma viviente: un ser humano, hombre y mujer. Los creadores soplaron sobre la nariz de ellos el aliento de vida y el hombre y la mujer se convirtieron en almas vivientes. No sabemos exactamente cómo vinieron

a este mundo y, cuando estemos capacitados para comprenderlo, el Señor nos lo dirá” (“The Blessing and Responsibilities of Womanhood”, *Ensign*, marzo de 1976, pág. 72).

Moisés 3:7. ¿Se formó el hombre “del polvo de la tierra”?

El élder Bruce R. McConkie escribió: “A esos elementos naturales que forman la tierra física, en ocasiones se les llama *polvo* en las Escrituras. Por consiguiente, el que Adán fuese creado del polvo de la tierra significa que el cuerpo físico que recibió fue creado de los elementos de la tierra. (Génesis. 2:7; Moisés 3:7; Abraham 5:7; D. y C. 77:12.) Asimismo, todos los hombres son creados del polvo de la tierra, o sea, que mediante el proceso del nacimiento, los elementos que se organizan para formar el cuerpo mortal se juntan (Moisés 6:59)” (*Mormon Doctrine*, pág. 209).

En la creación física, el hombre se convirtió en un “alma viviente” (véase Moisés 2:26–27; véase también D. y C. 88:15). Eso significa que su cuerpo espiritual obtuvo un cuerpo físico de carne y huesos. El presidente Joseph Fielding Smith explicó que los cuerpos de Adán y Eva fueron primeramente “vivificados por el espíritu y no por la sangre... Después de la Caída, la cual vino por la transgresión a la ley bajo la que Adán estaba viviendo, el fruto prohibido tuvo el poder de crear sangre y cambiar su naturaleza, y la mortalidad tomó el lugar de la inmortalidad, y todas las cosas, participando del cambio, se tornaron mortales” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 72–73). De ese modo, durante la Caída, Adán y Eva se convirtieron en los primeros seres sobre la tierra con carne mortal, o sea, sujetos a la muerte.

Moisés 3:7. “También el primer hombre”.

En 1909, la Primera Presidencia declaró: “Algunos afirman que Adán no fue el primer hombre sobre la tierra, sino que el primer ser humano evolucionó de un orden inferior de la creación animal. Éstas, sin embargo, son teorías de hombres. La palabra del Señor declara que Adán fue el ‘primer hombre de todos los hombres’ (Moisés 1:34) y que, por lo tanto, debemos considerarlo como el primer padre de la raza humana” (véase *Mi reino se extenderá*, pág. 77).

MOISÉS 3:8–17

DIOS PUSO A ADÁN EN EL JARDÍN DE EDÉN

Moisés 3:8. ¿Dónde estaba el Jardín de Edén?

El presidente Brigham Young enseñó: “En el principio, después de que la tierra fuese preparada para el hombre, el Señor comenzó Su obra en lo que hoy se llama el continente americano, donde se organizó el Jardín de Edén” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 102).

El presidente Heber C. Kimball, que fue consejero de la Primera Presidencia, dijo: “El sitio que se escogió para el Jardín de Edén fue el condado de Jackson, en el estado de Misuri, donde en la actualidad se encuentra asentada la ciudad de Independence; allí fue donde moró Adán en la mañana de la Creación” (en *Journal of Discourses*, tomo X, pág. 235).

Moisés 3:9. Los árboles se tornaron en almas vivientes.

Moisés 3:9 indica que “todo árbol... se tornó en alma viviente”. El hombre, las bestias y las aves “también fueron almas vivientes” (véase Moisés 3:7, 19). En Doctrina y Convenios 88:15, se enseña que el alma es la unión del espíritu y del cuerpo. Sobre el tema de que las cosas vivientes tienen alma, el presidente Joseph Fielding Smith escribió: “En el mundo religioso donde la verdad del Evangelio no se entiende correctamente, prevalece la idea, creo yo, de que el hombre es el único ser sobre la tierra que posee lo que se entiende por alma o espíritu. Sabemos que no es así, pues el Señor ha dicho que no es solamente el hombre quien tiene espíritu, sino que también las bestias del campo, las aves del aire y los peces del mar tienen espíritus y por lo tanto son almas vivientes” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 60).

Moisés 3:9. ¿Qué representan los dos árboles?

El élder Bruce R. McConkie escribió: “En las Escrituras se explica que en el Jardín de Edén había dos árboles. Uno era el árbol de la vida, que de manera figurada se refiere a la vida eterna; y el otro era el árbol de la ciencia del bien y del mal, que en forma figurada se refiere a cómo y por qué, y de qué manera, la vida terrenal y todo lo perteneciente a ella llegó a existir” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 86).

Moisés 3:16–17. “No obstante, podrás escoger según tu voluntad”.

Cuando Dios puso a Adán en el Jardín de Edén, le mandó no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Le dijo también que podía escoger por sí mismo, “porque [el albedrío] te es concedido” (Moisés 3:17). Pero si Adán comía, “de cierto” moriría. El presidente David O. McKay explicó que al hombre “se le da una investidura especial, la cual no se ha dado a ningún otro ser viviente. Cuando el Creador ‘sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente’ le dio el *poder de escoger*. ([Génesis] 2:7.) Sólo al ser humano el Creador le dijo: ‘...podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido...’ (Moisés 3:17.) Con el fin de que se cumpliera la intención de Dios de que el hombre llegara a ser como Él, fue necesario que primeramente le diera libertad.

“Por consiguiente, fue investido con la bendición más grande que se le podía conceder a un ser mortal: *el don del libre albedrío*. Sin este divino poder para escoger, el género humano no puede progresar” (en “Conference Report”, octubre de 1963; véase también 2 Nefi 2:11–16).

Moisés 3:16–17. Las elecciones de Adán en el jardín.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Yo interpreto esto [Moisés 3:16–17] de la siguiente manera: El Señor dijo a Adán: Aquí tienes el árbol de la ciencia del bien y del mal; si quieres permanecer aquí, entonces no puedes comer del fruto. Si realmente deseas permanecer aquí, entonces te prohíbo comerlo. Pero no obstante, puedes obrar por ti mismo y comerlo si lo deseas; pero si lo comes, morirás” (véase “Caída, Expiación y Santa Cena”, en *Un mandato a los maestros de religión* [32686 002], pág. 124).

MOISÉS 3:18–25

ADÁN Y EVA ERAN MARIDO Y MUJER



Moisés 3:18. No es bueno que el hombre ni la mujer estén solos.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, en la proclamación sobre la familia, declararon: “El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24; y junio de 1996, pág. 10). Una plenitud de gozo en esta vida y el grado más alto de exaltación en el reino celestial se obtienen al entrar en el nuevo y eterno convenio del matrimonio (véase 1 Corintios 11:11; D. y C. 131:1–4; véase también Boyd K. Packer, “Por esta vida y por la eternidad”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 23–26). Dios unió a Adán y a Eva en matrimonio antes de la Caída. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “El matrimonio tal como se estableció en el principio fue un convenio eterno. El primer hombre y la primera mujer no fueron casados hasta que la muerte los separara, pues en ese entonces la muerte no había venido al mundo. En esa ocasión la ceremonia fue realizada por el mismo Padre Eterno cuyas obras perduran para siempre. Es la voluntad del Señor que todos los matrimonios sean de la misma índole, y al convertirse en ‘una carne’ el hombre y la mujer deben continuar en el estado matrimonial de acuerdo con el plan del Señor, por toda la eternidad así como en esta vida mortal” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 66).

Moisés 3:18. Una ayuda idónea para el hombre.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, en la proclamación sobre la familia, enseñaron: “Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24 y junio de 1996, pág. 10).

El presidente Howard W. Hunter dijo lo siguiente acerca de la relación entre marido y mujer: “El hombre que posee el sacerdocio debe aceptar a su esposa como compañera en la dirección del hogar y de la familia, por lo que ella debe participar en forma total, y con un conocimiento pleno de los detalles, en todas las decisiones que atañen a éstos... El Señor dispuso que la esposa fuese una ayuda idónea para el hombre, o sea, una compañera apropiada y necesaria para él e igual en todo sentido” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58).

Moisés 3:19–20. Adán dio nombre a los animales.

Dios dio a Adán dominio sobre todos los seres vivientes (véase Moisés 2:26–28). Como un ejemplo de su recto dominio, Adán puso nombre a todos los animales, a los machos y a las hembras. Adán, a diferencia de los animales a los cuales les había dado un nombre, no tenía compañera.

Moisés 3:21–23. La costilla de Adán.

El presidente Spencer W. Kimball enseñó que Eva no fue creada literalmente de una costilla de Adán. Él dijo: “El relato de la costilla es, claro está, algo figurado” (“The Blessings and Responsibilities of Womanhood”, *Ensign*, marzo de 1976, pág. 71).

Moisés 3:24. El hombre debe allegarse a su mujer.

La palabra *allegarse* significa estar estrechamente unidos. A Adán y a Eva se les mandó ser “una sola carne”, o sea, ser uno mental, social, sexual y espiritualmente. Esa unidad fue un mandamiento que no pudieron cumplir totalmente sino hasta después de la Caída. El élder Jeffrey R. Holland, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó:

“...la intimidad está reservada para la pareja matrimonial, ya que es el símbolo supremo de la unión absoluta, una totalidad y una unión ordenadas y definidas por Dios. Desde el Jardín de Edén en adelante, se tuvo el propósito de que el matrimonio significara la completa unión de un hombre y una mujer: sus corazones, esperanzas, vidas, amor, familia, futuro, todo. Adán dijo que Eva era hueso de sus huesos y carne de su carne, y que serían ‘una sola carne’ durante su vida juntos. [Véase Génesis 2:23–24.] Esa unión es tan completa que nosotros utilizamos la palabra ‘sellar’ para expresar su promesa eterna. El profeta José Smith dijo una vez que quizás podríamos interpretar ese

vínculo sagrado como el eslabón ‘conexivo’ [véase D. y C. 128:18] del uno con el otro.

“Sin embargo, esa unión total, ese compromiso inquebrantable entre un hombre y una mujer, sólo se obtiene por medio de la proximidad y la permanencia que proporciona el convenio matrimonial, con promesas solemnes y la consagración de todo lo que poseen: el corazón y la mente mismos, todos sus días y todos sus sueños” (“La pureza personal”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 91).

Moisés 3:24. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre”.

Acerca de la instrucción de que el hombre debía dejar a sus padres y allegarse a su mujer, el presidente Spencer W. Kimball dijo: “¿Se dan cuenta? Ella, la mujer, ocupa el primer lugar. Ella es preeminente, aun sobre los padres que son tan queridos para todos nosotros. Incluso los hijos deben ocupar su lugar apropiado pero a la vez importante” (*Ensign*, marzo de 1976, pág. 72).

Moisés 3:25. Un estado de inocencia.

Adán y Eva fueron inocentes durante el tiempo que estuvieron en el Jardín de Edén, sin conocer el bien ni el mal y sin sentirse avergonzados por su desnudez. Ésos fueron sentimientos que surgieron después de la Caída. Adán y Eva eran como niños pequeños, que son naturalmente ingenuos y confiados, y que no tienen inhibición ni conocimiento del bien ni del mal porque son inocentes.

MOISÉS 4:1–6 CÓMO LUCIFER LLEGÓ A SER EL DIABLO

Moisés 4:1. “Ese Satanás a quien tú has mandado”.

Esa frase se refiere a una confrontación que Moisés había tenido anteriormente con Satanás (véase Moisés 1:12–22). Moisés había mandado a Satanás, en el nombre de Jesucristo, que se retirara.

Moisés 4:1. El concilio de los cielos.

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “En el estado anterior [la preexistencia] éramos espíritus. A fin de poder avanzar y alcanzar finalmente la meta de la perfección, se nos hizo saber que recibiríamos tabernáculos físicos de carne y huesos, y que pasaríamos por la mortalidad donde seríamos probados, para ver si nosotros, mediante esas pruebas, seríamos capaces de prepararnos para la exaltación”. Declaró además que cuando nuestro Padre Celestial presentó Su plan a Sus hijos en un concilio de los cielos, “la idea de pasar por la mortalidad y de participar de todas las vicisitudes de la vida terrenal, en la cual ganarían experiencia mediante el sufrimiento, el dolor, el pesar, la tentación y la aflicción —así como mediante los placeres de la vida en esta existencia terrenal— y luego, si demostraban fidelidad, pasar por la resurrección y seguir

hacia la vida eterna en el reino de Dios y ser como Él, los llenó del espíritu de regocijo y ‘gritaron de gozo’ [Job 38:1–7]” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 55).

Moisés 4:1–2. El plan de nuestro Padre Celestial.



El élder Neal A. Maxwell dijo que es “sumamente importante comprender correctamente qué sucedió en el concilio que se llevó a cabo en la existencia preterrenal. No fue una reunión sin planeamiento ni tampoco hubo diferentes planes para discutir entre ellos, ni una sesión para exponer ideas de cómo formular el plan de salvación y llevarlo adelante. El plan de nuestro Padre Celestial ya se conocía y la pregunta era a quién enviaría el Padre para ponerlo en práctica” (*Deposition of a Disciple*, 1976, pág. 11; véase también Juan 7:16–18).

Moisés 4:1–4. Satanás y su oposición al plan del Padre Celestial.

En la existencia preterrenal, a Satanás se le llamaba “Lucifer”, que significa “El que brilla” o el “Portador de Luz”. Él fue el “hijo de la mañana” (véase Isaías 14:12; D. y C. 76:25–27) y tenía el potencial de hacer mucho de bueno. Pero Lucifer buscó obtener el trono, el honor, el poder y la gloria del Padre Celestial (véase D. y C. 29:36; 76:28; Moisés 4:1). Con ese fin, él propuso redimir “a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma” (Moisés 4:1). Sin embargo, su proposición estaba basada en la compulsión y por consiguiente eliminaba así el albedrío de los hijos del Padre Celestial y la necesidad de un Salvador que padeciese y los redimiera.

Moisés 4:3. El albedrío del hombre.

El élder Dallin H. Oaks, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El método de Satanás de asegurarse de que no se perdiera ‘ni una sola alma’ (Moisés 4:1) habría destruido ‘el albedrío del hombre’ (Moisés 4:3). Mediante su plan, Satanás habría sido nuestro amo y señor y nos habría llevado ‘cautivos según la voluntad de él’ (Moisés 4:4). Sin el poder para escoger, hubiéramos sido simplemente robots o títeres en sus manos” (“Free Agency and Freedom”,

en *The Book of Mormon: Second Nephi, The Doctrinal Structure*, ed. Monte S. Nyman y Charles D. Tate Jr., 1989, pág. 4).

Moisés 4:4. Los deseos de Satanás.

El presidente Joseph F. Smith enseñó: “No hay que olvidar que el maligno ejerce gran poder en la tierra y que se vale de todo medio posible para ofuscar la mente de los hombres, y entonces les ofrece falsedades y desengaños a guisa de verdad. Satanás es un hábil imitador, y al paso que se va dando al mundo la verdad genuina del Evangelio en abundancia cada vez más grande, él hace circular la moneda falsa de la doctrina falaz. Guardaos de su moneda espuria, porque no os comprará nada sino la decepción, la miseria y la muerte espiritual” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 370).

El presidente Brigham Young dijo: “A toda persona que desea ser santa y se esfuerza por lograrlo, la vigilan de cerca tanto los espíritus caídos que vinieron aquí cuando Lucifer cayó, como los espíritus de las personas inicuas que han estado aquí en tabernáculos [en cuerpos de carne y huesos] y ya los han dejado... Esos espíritus no están nunca ociosos; vigilan a toda persona que desea hacer lo justo y permanentemente las incitan a comportarse mal” (en *Journal of Discourses*, tomo VII, pág. 239).

Moisés 4:6. Satanás no conoce la mente de Dios.

El élder James E. Talmage explicó que Satanás en realidad “dio ímpetu a los fines de Dios, tentando a Eva; no obstante, su objeto fue frustrar el plan del Señor. Terminantemente se nos dice que Satanás ‘no conocía la mente de Dios, de manera que procuraba destruir el mundo’. [Moisés 4:6.] Sin embargo, su esfuerzo diabólico, lejos de ser el paso inicial hacia una destrucción, contribuyó al plan del progreso eterno del hombre” (*Los Artículos de Fe*, pág. 76).

MOISÉS 4:7-19 LA CAÍDA DE ADÁN Y EVA

Moisés 4:10. “De cierto no moriréis”.



Dios le dijo a Adán que si comía del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, moriría. La declaración de Satanás de que Adán no moriría fue una explotación diabólica e ilustra la naturaleza perniciosa de Satanás, “el padre de todas las mentiras” (Moisés 4:4), porque él intentó hacer creer que Dios es un mentiroso. Pero Dios es un Dios de verdad y no puede mentir (véase Éter 3:12). Poco después de que Adán y Eva

participaron del fruto prohibido, se vieron forzados a dejar el jardín y la presencia del Señor y, como consecuencia, sufrieron la muerte espiritual. Además, cuando cayeron, sus cuerpos cambiaron de un estado inmortal a un estado mortal y de esa forma quedaron sujetos a la muerte física. (Véase D. y C. 29:40-43.)

Moisés 4:11. “Seréis como dioses, conociendo el bien y el mal”.

Cuando Adán y Eva participaron del fruto, se convirtieron en seres mortales y, en lo que respecta al conocimiento del bien y del mal, comenzaron a ser como Dios. Pero Satanás insinuó que Dios les prohibía participar del fruto porque no quería que ellos llegaran a ser como los dioses, e hizo parecer que los motivos que Dios tenía eran egoístas. La verdad es que la obra y la gloria de Dios es ayudar a todos Sus hijos a llegar un día a ser como Él (véase Moisés 1:39).

Moisés 4:12. ¿Por qué participaron Adán y Eva del fruto?

Ni Adán ni Eva participaron del fruto porque amaban a Satanás más que a Dios ni porque deseaban rebelarse contra Dios. El élder Dallin H. Oaks enseñó:

“Eva fue quien primeramente traspasó los límites establecidos en el Edén a fin de iniciar las condiciones de la vida terrenal; su acción, fuera la que fuese, fue oficialmente una transgresión, pero en la perspectiva eterna fue un glorioso requisito para abrimos los portales hacia la vida eterna. Adán mostró sabiduría haciendo lo mismo. Y así fue que Eva y ‘Adán [cayeron] para que los hombres existiesen’ [2 Nefi 2:25].

“Hay cristianos que la condenan por su acción, dando por sentado que ella y todas sus hijas han quedado un tanto manchadas por lo que hizo. Los Santos de los Últimos Días no pensamos así. Con el conocimiento que nos da la revelación, celebramos el acto de Eva y honramos la sabiduría y el valor que demostró en ese gran episodio que llamamos la Caída... Brigham Young declaró que ‘no debemos jamás culpar a Eva, en lo más mínimo’ (en *Journal of Discourses*, tomo XIII, pág. 145). El élder Joseph Fielding Smith dijo: ‘Cuando me refiero a la parte que le correspondió a Eva en la Caída, nunca la califico de pecado, ni tampoco acuso de pecado a Adán... Ésta fue una transgresión de la ley, pero no un pecado... porque era algo que Adán y Eva tenían que hacer’ [*Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 109]” (véase “El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 85).

Moisés 4:12. La diferencia entre la transgresión y el pecado.

El élder Dallin H. Oaks dijo que el “contraste que se indica entre un *pecado* y una *transgresión* nos recuerda las claras palabras del segundo Artículo de Fe: ‘Creemos que los hombres serán castigados por sus propios *pecados*, y no por la *transgresión* de Adán’ (cursiva agregada). También se asemeja a una distinción que se hace en la ley y que nos

es bien conocida: Algunos actos, como el asesinato, son delitos porque son en sí de naturaleza mala; otros, como manejar un vehículo sin licencia de conducir, son delitos sólo por estar prohibidos por la ley. De acuerdo con esas distinciones, el hecho que dio como resultado la Caída no fue un pecado —o sea, algo de naturaleza mala— sino una transgresión, algo que era malo por estar prohibido. Estas palabras no siempre se emplean para denotar algo diferente, pero esta diferencia parecería propia si la aplicamos a las circunstancias de la Caída” (“El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 85–86).

Se podría decir que otro significado de la palabra *transgredir* es “violiar o traspasar lo señalado”. Adán y Eva violaron o traspasaron lo señalado que los hubiese mantenido en el Jardín de Edén por siempre; pero al hacerlo, nos brindaron a todos la oportunidad de llegar a ser mortales.

Moisés 4:14. Adán y Eva trataron de ocultarse de Dios.

En Moisés 3:25 se nos dice que antes de la Caída, Adán y Eva no sentían vergüenza a pesar de su desnudez. Pero una vez que adquirieron conocimiento del bien y del mal, se dieron cuenta de su desobediencia y de su indignidad delante de Dios. Se podría decir que cobraron conciencia y se avergonzaron de su “desnudez” espiritual. En calidad de seres caídos, tuvieron que enfrentarse a Dios conscientes de su propia culpa. Como Alma le explicó a su hijo Coriantón: “Mas he aquí, tú no puedes ocultar tus delitos de Dios; y a menos que te arrepientas, se levantarán como testimonio contra ti en el postrer día” (Alma 39:8; véase también 2 Nefi 9:14).

Moisés 4:15–19. Dios preguntó a Adán y a Eva si habían comido del fruto.

Dios “sabe todas las cosas, y no existe nada sin que él lo sepa” (2 Nefi 9:20). ¿Por qué entonces hizo Dios a Adán y a Eva las preguntas registradas en Moisés 4:15–19? Porque, como el élder Bruce R. McConkie enseñó: “La *responsabilidad* personal de todos nuestros actos forma la base de todo el plan del Evangelio y es la consecuencia natural de la ley del albedrío” (*Mormon Doctrine*, pág. 15).

MOISÉS 4:20–32

LAS CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA

Moisés 4:20. La serpiente fue maldecida.

El élder Bruce R. McConkie escribió: “Desde el día en el que Satanás habló por boca de la serpiente para engañar a Eva con el fin de que comiese del fruto prohibido (Moisés 4:5–21), a Satanás se le llamó aquella ‘serpiente antigua’. (Apocalipsis 12:9; 20:2; D. y C. 76:28; 88:110.) La elección del nombre es excelente ya que indica una astucia sutil, maliciosa, taimada y engañosa” (*Mormon Doctrine*, pág. 704).



“El ser maldecido es lo contrario del ser bendecido; las bendiciones de Dios deferentemente invocan algo bueno, mientras que Su maldición justificadamente invoca algo malo sobre alguien que lo merece. De ese modo, a Satanás se le informó por medio de términos simbólicos que él no tendría el privilegio de la vida en esta tierra, que hasta el ganado y las bestias tienen” (Ellis T. Rasmussen, *A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament*, 1993, pág. 16).

Moisés 4:21. Enemistad.

El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “Enemistad significa ‘aversión, odio, resentimiento u oposición’ ” (“Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4).

Moisés 4:21. La “siente” de la mujer se refiere al Salvador Jesucristo.

El élder James E. Talmage escribió: “El patriarca de la raza humana, Adán, se regocijó por la certeza del ministerio señalado del Salvador, mediante cuya aceptación, él, el transgresor, podría lograr la redención. En la promesa de Dios, pronunciada a raíz de la Caída, se hace breve mención del plan de salvación —cuyo autor es Jesucristo— en el cual se dice que aun cuando el diablo, representado por la serpiente en el Edén, tuviera el poder para herir el calcañar de la posteridad de Adán, la fuerza para herir la cabeza del adversario vendría por conducto de la descendencia de la mujer. Es significativo que por medio de la posteridad de la mujer se iba a realizar esta promesa de la victoria final sobre el pecado y su efecto inevitable, la muerte, ambos traídos al mundo a causa de Satanás, el enemigo mortal del género humano. Observemos que no se extendió la promesa al hombre en forma particular, ni a la pareja. El único caso en que una mujer ha concebido sin conocer varón en la carne, fue el nacimiento de Jesús el Cristo, Hijo terrenal de una madre mortal, engendrado por un Padre inmortal. Él es el Unigénito del Padre Eterno en la carne, y nació de mujer” (*Jesús el Cristo*, pág. 44).

Moisés 4:22. “Multiplicaré en gran manera tus dolores”.

La palabra hebrea “multiplicar” es *rabah*, que significa repetir una y otra vez; no significa un dolor *mayor*, sino un dolor que se repite. La palabra en hebreo para “dolor” en el relato de Génesis (Génesis 3:16) proviene del término *atsab* que significa “esfuerzo” o “sufrimiento”. Si bien esas palabras indican que el trabajo duro y el sufrimiento pasarían a formar parte de la vida de Eva, ella no consideró que las condiciones que recibiría a causa de la Caída fuesen una maldición (véase Moisés 5:11). En Moisés 4:22 se da “una gran revelación para las mujeres. Eva y sus hijas se convertían en cocreadoras con Dios al preparar los cuerpos que Sus hijos espirituales utilizarían en esta tierra y más tarde en la eternidad. La maternidad implicaría inconveniencias, sufrimientos, penalidades y pesares, cosas que el Señor vaticinó como consecuencias naturales y no como una maldición” (Rasmussen, *Latter-day Saint Commentary*, pág. 17).

Moisés 4:22. “Él se enseñoreará de ti”.



Acerca de esa frase, el presidente Spencer W. Kimball dijo: “Tengo una duda en cuanto a la palabra *enseñoreará*; da una impresión equivocada. Yo preferiría usar la palabra *presidirá* porque eso es lo que él hace.

“Un marido justo preside a su esposa y a su familia” (citado por S. Michael Wilcox en “Una relación divina”, *Liahona*,

septiembre de 1997, pág. 8). En Efesios 5:22–31 y en Doctrinas y Convenios 121:41–46, el Señor da instrucciones claras sobre cómo debe presidir el marido.

Moisés 4:23–25. “Maldita será la tierra por tu causa”.

El presidente Marion G. Romney enseñó: “Como ven, la maldición no fue puesta sobre Adán, sino sobre la tierra por el bien de él; en lugar de ser ésta una maldición, fue sin lugar a dudas una bendición para Adán” (véase “Según mi propia manera”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 70).

El presidente Brigham Young dijo que las consecuencias de la Caída fueron universales: “La maldición cayó sobre los frutos, lo vegetal y sobre nuestra madre tierra; cayó sobre lo que se arrastra, sobre el grano del campo, los peces del mar y sobre todas las cosas que pertenecen a esta tierra” (en *Journal of Discourses*, tomo X, pág. 312). Desde el tiempo de la Caída, crecieron espinas y cardos espontáneamente de la tierra. Sólo por medio de un esfuerzo persistente pudo Adán plantar y nutrir la tierra y cosechar de ella y asegurar así su supervivencia. Antes de la Caída, se le había encomendado “cultivar” y “guardar” el Jardín de Edén (Moisés 3:15). Después de la Caída, se le dijo que tendría que trabajar y mantenerse con el sudor de su rostro.

Moisés 4:23. “Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”.



“Si para dar a luz Eva debía realizar un gran esfuerzo, también Adán debía esforzarse (Génesis 3:17–19; Moisés 4:23) para vivificar la tierra a fin de que ésta produjera. Ambos debían dar vida con sudor y lágrimas, y en ello Adán no fue la parte favorecida. Aun cuando su esfuerzo no es tan severo como el de ella, es más prolongado, ya que la vida de Eva será preservada mucho después de haber dejado de dar a luz —aún así su vida será perdonada— mientras que el trabajo de Adán deberá seguir hasta el fin de sus días: ¡‘...con dolor comerás de ella *todos* los días de tu vida!’ Ni siquiera con la jubilación se escapa a ese sufrimiento” (Hugh Nibley, *Old Testament and Related Studies*, John W. Welch, Gary P. Gillum y Don E. Norton, eds. 1986, pág. 90).

Moisés 4:25. La muerte vino al mundo.

Con el fin de señalar la falsedad de lo que Satanás le había dicho a Eva (véase Moisés 4:10), el Señor le dijo a Adán: “...pues de cierto morirás” (vers. 25). Adán y Eva experimentaron una muerte *espiritual* cuando fueron echados del Jardín de Edén y de la presencia del Señor. Se convirtieron también en seres mortales y, por consiguiente, quedaron sujetos a la muerte *física*.

Moisés 4:27. Dios hizo túnicas de pieles para Adán y Eva.

Véase Génesis 3:21.

Moisés 4:31. Querubines.

Los querubines son “figuras que representan seres celestiales, cuya forma exacta se desconoce. Se ha llamado a querubines para custodiar los lugares sagrados, [se] colocaron dos imágenes de querubines en el propiciatorio... [Éxodo 25:18, 22; 1 Reyes 6:23–28; Hebreos 9:5] y se mencionan querubines en las visiones de Ezequiel [Ezequiel 10; 11:22]” (véase “Querubines” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 172).

MOISÉS 5:1–15

A ADÁN Y A EVA SE LES ENSEÑA EL EVANGELIO

Moisés 5:1–2. Adán y Eva trabajan juntos.

El principio que se encuentra en Moisés 5:1–2 es sumamente importante y profundo a la luz de los muchos ataques y desafíos que se hacen en la actualidad sobre el matrimonio y las relaciones familiares. En la proclamación para el mundo relacionada con la familia, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles declararon:



“El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. ‘He aquí, herencia de Jehová son los hijos’ (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de

guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan...

“...Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, *como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente*” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24, y junio de 1996, pág. 10; cursiva agregada).

Moisés 5:5. “Las primicias de sus rebaños”.

“La palabra ‘primicias’ pone ciertos requisitos y restricciones, e incluso determina la índole de la fe que se utiliza al ofrecer sacrificios. El término ‘primicia’ no significa necesariamente el mayor del rebaño, sino el primogénito de una madre en particular. Una ‘primicia’ es un macho, el primero ‘que abre [la] matriz’ de su madre (Éxodo 13:2; 34:19). Toda madre puede tener sólo un primogénito [primicia] durante su vida, pero un rebaño de ovejas puede tener varios primogénitos que nazcan cada año. Con el fin de saber qué corderos eran aceptables para el sacrificio, el dueño tenía que conocer su rebaño. Era por lo tanto

importante prestar atención a las madres y a los corderitos; de otra forma, ¿cómo podría saber alguien qué madres habían dado cría por primera vez? No había forma alguna en que un hombre, ya fuese Adán u otro, pudiera saber qué machos habían sido primogénitos a no ser que se llevara un registro o se estableciera cierta manera de identificar a las madres y a las crías. Ese requisito eliminaba el peligro de equivocarse, de la obediencia al azar o de la obediencia sólo de vez en cuando. La fe de la persona se demostraba no sólo por medio de su disposición de ofrecer un sacrificio sino que se evidenciaba también en el cuidado que tenía y que se requería, y en la necesaria preparación de antemano que hacía, a fin de escoger el animal apropiado.

“Ese pasaje en particular de las Escrituras ilustra el concepto de que los mandamientos de Dios requieren la inteligencia y la atención deliberada de quienes buscan la salvación. Eso da pie para la observación de Pablo de que ‘sin fe es imposible agradar a Dios’ (Hebreos 11:6), ya que sin fe, no se hubiera llevado un registro, ni marcado (por lo menos mentalmente) qué animales eran apropiados para el sacrificio” (Robert J. Matthews, “The Doctrine of the Atonement”, en *Studies in Scripture, Volume Two: The Pearl of Great Price*, ed. Robert L. Millet y Kent P. Jackson, 1985, págs. 118–119).

Moisés 5:5–6. Adán y Eva fueron obedientes.

El presidente David O. McKay dijo: “No perdamos jamás de vista los principios de la obediencia. La obediencia es la primera ley del cielo” (*Gospel Ideals*, 1953, pág. 484). El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “La gran prueba de la vida es la obediencia a Dios” (“El Señor en primer lugar”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 4).

El élder Henry D. Taylor, que fue Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Me gusta la hermosa lección que enseñó nuestro primer progenitor, el padre Adán, y el admirable ejemplo que dejó. El Señor le mandó ofrecer las primicias de sus rebaños como sacrificio. Él no sabía la razón por la cual debía de hacerlo, pero sin duda alguna, obedeció el mandamiento: ‘Y después de muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán y le dijo: ¿Por qué ofreces sacrificios al Señor?’. Y Adán respondió con esta magnífica y confiada respuesta: ‘No sé, sino que el Señor me lo mandó’ (Moisés 5:5–6). Para Adán no fue un caso de obediencia ciega, sino un despliegue de confianza absoluta e incondicional y de fe en la palabra e instrucción del Señor” (“Faith”, *Improvement Era*, diciembre de 1970, pág. 44).

Moisés 5:5–8. El sacrificio de animales.

Los elementos del sacrificio de animales señalaban la expiación de Jesucristo. El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Desde Adán hasta Moisés, y desde Moisés hasta la venida del Señor Jesucristo en la carne, ya sea como parte del Evangelio o como la ley mosaica, según el caso, los santos ofrecían sacrificios en similitud del sacrificio del Cordero de Dios... Para los pastores, cuyas vidas dependían de sus rebaños, no podía haber una similitud mejor que ésa” (*A New Witness for the Articles of Faith*, págs. 114–115).

Moisés 5:8. A Adán y a Eva se les enseñó la importancia del nombre de Cristo.

“En [Moisés 5:8] uno de los conceptos más importantes es la clara afirmación de que Adán debía hacer todo cuanto hiciera ‘en el nombre del Hijo’, debía arrepentirse y debía invocar ‘a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás’. Ésa es la misma doctrina que se enseña en muchos otros pasajes, algunos de los cuales son: [Hechos 4:12; 2 Nefi 31:20–21; Mosíah 3:17; 4:8; D. y C. 18:23–24; Moisés 6:52].

“De esa manera, vemos que la doctrina más fundamental de todas —que existe sólo un plan de salvación y un solo Salvador— se le enseñó a Adán desde un principio. Esos pasajes también especifican que no hay ningún otro plan ni ningún otro salvador” (Matthews, en *Studies in Scripture, Volume Two*, págs. 119–120).

El profeta José Smith dijo: “Algunos dicen que el reino de Dios no quedó establecido sobre la tierra sino hasta el día de Pentecostés, y que Juan el Bautista no predicó el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados; pero yo declaro, en el nombre del Señor, que desde los días de Adán hasta el tiempo actual, el reino de Dios se ha hallado en el mundo, siempre que ha habido un hombre justo sobre la tierra, a quien Dios haya revelado Su palabra y conferido poder y autoridad para administrar en Su nombre” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 332).

Moisés 5:10–11. Adán y Eva creyeron en Jesucristo.



Adán sabía que, ya fuese “en la carne” o como ser resucitado, vería a Dios. Eva testificó del gozo de su redención; ella sabía que por medio de la expiación de Cristo, recibirían la vida eterna si permanecían obedientes.

Para más información sobre el gozo, véase 2 Nefi 2:25; y para más información sobre la resurrección, véase 2 Nefi 9:6–14. Los beneficios que Adán y Eva recibieron a causa de la Caída y de la expiación de Jesucristo se resumen en 2 Nefi 2:22–28.

Moisés 5:13. “Y Satanás vino entre ellos”.

El presidente Ezra Taft Benson, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Cada vez que el Dios del Cielo da a conocer Sus intenciones por medio de la revelación, Satanás va entre los hombres para pervertir la doctrina, diciendo: ‘No lo crean’. A menudo él establece un sistema falso, concebido con el propósito de engañar a los hijos de los hombres” (“A Vision and a Hope for the Youth of Zion”, *1977 Devotional Speeches of the Year*, 1978, pág. 75).

Moisés 5:13. “Carnales, sensuales y diabólicos”.

El élder Bruce R. McConkie escribió: “Después de la caída de Adán, el hombre se volvió carnal, sensual y diabólico por naturaleza; se convirtió en un *hombre caído*. (Moisés 5:13; 6:49; Mosiah 16:1–4; Alma 42:10; D. y C. 20:20.) Todas las personas responsables de la tierra heredan ese estado caído, ese estado probatorio, ese estado en el cual las cosas mundanas parecen deseables para la naturaleza carnal. Al encontrarse en este estado, ‘el hombre natural es enemigo de Dios’, hasta que se ajuste al gran plan de redención y nazca nuevamente a la rectitud. (Mosíah 3:19.) Por consiguiente, si no fuera por la expiación de nuestro Señor, toda la humanidad permanecería perdida y caída para siempre. (Alma 42:4–14.)” (*Mormon Doctrine*, págs. 267–268).

Las siguientes citas del élder McConkie nos ayudan a comprender los términos *carnal*, *sensual* y *diabólico*:

- En ese estado caído [todos los hombres] están sujetos a la lujuria, las pasiones y los apetitos de la carne. Están muertos espiritualmente, habiendo sido arrojados de la presencia del Señor; y por ese motivo ‘se encuentran sin Dios en el mundo, y han obrado en contra de la naturaleza de Dios’. Se encuentran en un ‘estado carnal’ (Alma 41:10–11) y son del mundo. El ser *carnal* connota ser mundano, sensual e inclinado a buscar la satisfacción de la carne” (*Mormon Doctrine*, pág. 113).
- “Lo que es sensual es carnal y vil; se relaciona con el cuerpo en lugar del Espíritu. Por tanto, la *sensualidad* favorece el que se dé rienda suelta a la indulgencia en los placeres sensuales y de la carne: la lujuria, el libertinaje, la lascivia. Desde la Caída, el hombre en su estado natural ha sido carnal, sensual y diabólico” (pág. 702).
- “Toda persona sobre la cual el diablo tiene poder, que se somete a él y que cede ante sus tentaciones (siguiendo los halagos sensuales del mundo) es diabólica” (pág. 195).

MOISÉS 5:16–54 CAÍN AMÓ A SATANÁS MÁS QUE A DIOS

Moisés 5:16–17. Caín y Abel.

El élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Caín tuvo el gran honor de ser hijo de Adán y también fue privilegiado con las mismas bendiciones que su padre. ¡Qué hombre tan poderoso hubiera podido ser! ¡En qué forma su nombre hubiese sobresalido, con un brillo excepcional, como uno de los valientes hijos de Dios! ¡Cómo hubiera sido honrado hasta la última generación! Sin embargo, ¡no sucedió nada de eso!

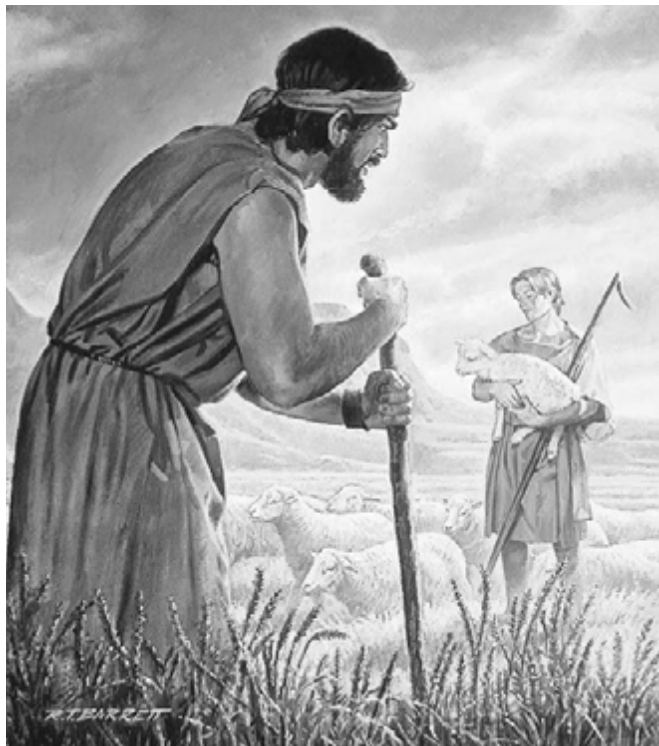
“El pecado más grave de Caín no fue cometido en la ignorancia. Tenemos todas las razones para creer que él

tuvo el privilegio de estar en presencia de mensajeros celestiales. De hecho, en las Escrituras se da a entender que él recibió la bendición de comunicarse con el Padre y de recibir instrucciones de mensajeros que provenían de Su presencia. Sin duda, él poseía el sacerdocio; de no ser así, su pecado no habría podido convertirlo en Perdición. Él pecó contra la luz; y lo hizo, se nos dice, porque amó más a Satanás que a Dios.

“Del relato de la Biblia, deducimos que Caín fue el primogénito de Adán, pero ésta nos brinda sólo una historia muy efímera. En el Libro de Moisés obtenemos un panorama más extenso y una perspectiva mejor de las condiciones de esos primeros días. Adán y Eva tuvieron numerosos hijos, tanto varones como mujeres, aun antes de que Caín y Abel nacieran, según la información que nos brinda ese registro” (*The Way to Perfection*, págs. 97–98).

El profeta José Smith enseñó que Abel “magnificó el sacerdocio que le fue conferido, y murió hombre justo. Por consiguiente, ha llegado a ser un ángel de Dios, porque ha recibido su cuerpo de los muertos, y aún tiene las llaves de su dispensación” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 201).

Moisés 5:18–21. Caín hizo una ofrenda.



El profeta José Smith enseñó: “Por la fe en esta expiación o plan de redención, Abel ofreció a Dios un sacrificio aceptable de las primicias del rebaño. Caín ofreció del fruto de la tierra, y no fue aceptado porque no pudo hacerlo con fe; no pudo haber tenido fe, o mejor dicho, no podía ejercer una fe que se opusiera al plan celestial. La expiación a favor del hombre debe ser el derramamiento de la sangre del Unigénito, porque así lo disponía el plan de redención; y sin el derramamiento de sangre no hay remisión; y en

vista de que se instituyó el sacrificio como tipo o modelo mediante el cual el hombre habría de discernir el gran Sacrificio que Dios había preparado, era imposible ejercer la fe en un sacrificio contrario, porque la redención no se logró de esa manera, ni se instituyó el poder de la expiación según ese orden. Por consiguiente, Caín no pudo haber tenido fe, y lo que no se hace por la fe es pecado” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 63).

Moisés 5:21–22. “¿Por qué ha decaído tu semblante?”

Uno de los significados de la palabra *semblante* es la expresión del rostro de la persona, la cual puede revelar su estado de ánimo, sus emociones y lo que siente en el corazón.

Moisés 5:23–26. Caín ejerció su albedrío y escogió rebelarse contra Dios.

El presidente Joseph F. Smith enseñó: “Dios ha dado a todos los hombres el albedrío y nos ha concedido el privilegio de servirle o no servirle, de hacer lo que es recto o lo que es malo; y este privilegio se da a todos los hombres sin tener en cuenta su credo, su color o su condición. Los ricos tienen ese albedrío; también lo tienen los pobres, y ningún poder de Dios priva al hombre de ejercerlo en toda su amplitud y con la mayor libertad. Este albedrío se ha dado a todos; es una bendición que Dios ha otorgado a la humanidad, a todos Sus hijos por igual. No obstante, Él nos hará estrictamente responsables de la forma en que empleemos este albedrío, y, como se le dijo a Caín, así se nos dirá a nosotros: ‘si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta’ (Génesis 4:7). Hay, sin embargo, ciertas bendiciones que Dios concede a los hijos de los hombres sólo si utilizan rectamente este albedrío” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, págs. 103, 310).

Moisés 5:23–30. ¿Podrá Caín gobernar sobre Satanás?

El profeta José Smith enseñó que “todos los seres que tienen cuerpos, tienen dominio sobre los que no los tienen” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 217). El élder Bruce R. McConkie dijo: “Así como Adán representó al Señor sobre la tierra, de la misma forma actuó Caín en nombre de Satanás y en su beneficio. De hecho, él, el primero de todos los asesinos es él mismo Perdición—adquirió ese nombre en la preexistencia— y gobernará sobre Satanás mismo cuando el diablo y sus ángeles sean echados para siempre” (*A New Witness For the Articles of Faith*, pág. 658).

Moisés 5:24–25. Caín sería llamado “Perdición”.

Perdición significa “una destrucción mortal” o “pérdida”. El élder Bruce R. McConkie escribió: “Dos personas, Caín y Satanás, recibieron el impresionante nombre y título de *Perdición*. El nombre significa que ellos no tienen esperanza alguna de obtener ningún grado de salvación, que se han entregado totalmente a la iniquidad y que en su pecho quedó destruido cualquier sentimiento de rectitud y de

justicia" (*Mormon Doctrine*, 566; véase también D. y C. 76:30–38, 43–49).

Moisés 5:29–31. Caín y Satanás hicieron convenio el uno con el otro.

Caín fue el primer hombre sobre la tierra en entrar en un convenio con Satanás y en utilizar convenios para impedir que otros revelaran hechos pecaminosos. Sin embargo, él no fue el último. En las Escrituras a esa clase de relación de convenio se le llama combinación secreta. Para saber más acerca de la historia de las combinaciones secretas, véase Helamán 6:21–30; Éter 8:13:25.

Moisés 5:32. Caín mató a Abel.

En 1885, la Primera Presidencia hizo la siguiente declaración referente a los justos que son afligidos por los inicuos: "Por un propósito sabio de la providencia de Dios, Él permite que los inicuos, en el ejercicio de su albedrío, de tiempo en tiempo aquejen a Sus discípulos. Desde la época de nuestro padre Adán, ello ha sido así siempre, y continuará siéndolo mientras Satanás tenga poder sobre los hijos de los hombres" (en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo III, pág. 5; véase también Alma 14:8–11).

Moisés 5:33. "Estoy libre".

El regocijo de Caín es tanto irónico como trágico y manifiesta cuán total era su rebelión en contra de Dios. ¿Es que acaso habrá pensado que estaría libre de trabajar en el futuro? (véase Moisés 4:23–31). ¿Se consideraba libre del recto ejemplo de Abel? (véase 1 Juan 3:12). ¿O pensó que era libre porque se había vuelto rico? Las Escrituras dejan bien claro que en lugar de la libertad verdadera, Caín cayó en un cautiverio y en una condenación total (véase 2 Nefi 2:27).

Moisés 5:34. "¿Soy yo guarda de mi hermano?"

El élder Dallin H. Oaks dijo:

"¿Somos guardas de nuestros hermanos? O, en otras palabras, ¿somos responsables de cuidar del bienestar de nuestros semejantes al procurar ganarnos el pan nuestro de cada día? La regla de oro de nuestro Salvador dice que sí lo somos. Satanás dice que no lo somos.

"Tentados por Satanás, algunos han seguido el ejemplo de Caín. Codician bienes y luego pecan para obtenerlos. El pecado puede ser asesinato o algún tipo de robo. Puede ser fraude o engaño. Puede ser aun alguna hábil manipulación legal de hechos o influencia para aprovecharse injustamente de otra persona. El pretexto es siempre el mismo: '¿Soy yo el guarda de mi hermano?' " ("El guarda de nuestro hermano", *Liahona*, enero de 1987, pág. 19).

Moisés 5:36–39. Caín fue maldecido.

Parte de la maldición que Caín recibió por matar a Abel fue que la tierra no le daría más [a Caín] "su fuerza [de ahí en adelante]" y que él sería "fugitivo y vagabundo" (Moisés 5:37). Una persona fugitiva es la que está escapando de la ley y un vagabundo es alguien que no tiene un hogar. Caín además fue echado "de ante la faz del Señor" (Moisés 5:39). El profeta José Smith dijo: "El poder, gloria y bendición de este sacerdocio no podían permanecer con los que fueron ordenados, sino conforme con su justicia; pues aun cuando Caín también estaba autorizado para ofrecer sacrificio, fue maldecido por no ofrecerlo en justicia. Significa, pues, que se deben observar las ordenanzas precisamente como Dios lo ha señalado, porque de lo contrario, su sacerdocio les será por maldición en lugar de bendición" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 201–202).

Moisés 5:39–40. A Caín se le puso una marca.

Se debe advertir que la *marca* que se puso sobre Caín no se trata de lo mismo que la *maldición* que él recibió. La marca era para distinguirlo como a alguien a quien el Señor había maldecido; y se puso sobre Caín para que nadie que lo encontrara lo matara.

MOISÉS 5:55–59

EL EVANGELIO SE PREDICÓ DESDE EL PRINCIPIO



Moisés 5:55. ¿Quiénes eran los "hijos de los hombres"?

Los hijos de los hombres eran los inicuos, en contraste con los hijos de Dios, que fueron los discípulos del convenio de Dios (véase también Moisés 8:13–15).

Moisés 5:58. ¿Cómo se les enseñó el Evangelio a Adán y a Eva?

Después de la Caída, Dios reveló el plan de salvación a Adán y a Eva para que supieran cómo regresar a Su presencia y tener vida eterna. En Moisés 5:4–9 se explica que Dios dio

el Evangelio a Adán y a Eva por medio de Su propia voz, por medio de ángeles y del Espíritu Santo. (Véase también Alma 12:27–33.)

Moisés 5:59. “Se le confirmaron todas las cosas a Adán mediante una santa ordenanza”.



En el diccionario Webster de la lengua inglesa, de 1828 (*American Dictionary of the English Language*), que refleja el uso del idioma en la época del profeta José Smith, la palabra *confirmar* se define como “hacer más firme; fortalecer o establecer”. El élder Boyd K. Packer dijo: “Las ordenanzas y los convenios constituyen

nuestra credencial para entrar en la presencia de Dios. El recibirlos dignamente es la meta principal de la vida; y cumplir con ellos es el objetivo de esta vida” (“Estar bajo convenio”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 22).

Moisés 5:59. El Evangelio permanecerá sobre la tierra hasta el fin.

El presidente Wilford Woodruff dijo: “Todo hombre familiarizado con las Escrituras puede entender claramente que sólo hay un Evangelio verdadero. Nunca ha habido más que un Evangelio y, cada vez que éste se ha encontrado sobre la tierra, ha sido el mismo en cada una de las dispensaciones. Las ordenanzas del Evangelio no han cambiado nunca desde los días de Adán hasta el presente, y nunca lo harán hasta el final de los días. Aunque hubo muchas sectas y grupos en la antigüedad, Jesús les dio a entender a Sus discípulos que no había más que un Evangelio. Él les dijo lo que era y les declaró cuáles eran sus ordenanzas” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIV, págs. 239–240).

MOISÉS 6:1–25 LAS GENERACIONES DE ADÁN

Moisés 6:2. ¿Quién fue Set?

A Abel se le había escogido para transmitir las responsabilidades del sacerdocio a las generaciones subsiguientes. Sin embargo, después de su muerte, Set, que había nacido 130 años después de la caída de Adán y Eva, fue escogido como el hijo elegido para asumir esa sagrada responsabilidad del sacerdocio (véase D. y C. 107:40–42). Fue ordenado a los 69 años de edad y vivió un total de 912 años. Las Escrituras hablan de él como de un “hombre perfecto, y su semejanza era la imagen expresa de su padre” (véase D. y C. 107:43).

Moisés 6:5–6. El origen del lenguaje y de la escritura.

El élder Bruce R. McConkie declaró:

“En el comienzo, Dios dio a Adán un lenguaje puro, perfecto y sin profanar. Este *lenguaje adámico*, ahora desconocido, era muy superior a cualquier idioma existente en el presente. Por ejemplo, el nombre de Dios el Padre, en ese lenguaje original, es *Hombre de Santidad*, lo cual significa que es un Hombre Santo y no una vaga esencia espiritual. (Moisés 6:57.)

“El primer idioma que hablaron los seres mortales fue la lengua celestial de los Dioses, o una adaptación de la misma, según haya sido necesario para satisfacer las limitaciones de la vida terrenal. Adán y su posteridad tuvieron la habilidad de hablarlo, leerlo y escribirlo” (*Mormon Doctrine*, pág. 19).



El élder McConkie dijo lo siguiente acerca del libro de memorias que se menciona en Moisés 6:5: “Desde el comienzo, el Señor proporcionó un lenguaje y dio a los hombres la facultad de leerlo y escribirlo... Lo primero que escribieron, y que de todos sus escritos fue lo de más valor para ellos, fue un libro de memorias, un libro en el cual registraban las revelaciones que el Señor les daba sobre Sí mismo, acerca de Su venida y del plan de salvación, el cual tendría fuerza y validez en virtud de Su expiación. Ése fue el comienzo de las Santas Escrituras” (*The Promised Messiah*, pág. 86; véase también Moisés 6:46).

Moisés 6:7. ¿Cuánto tiempo ha estado el sacerdocio sobre la tierra?

El sacerdocio “es sin principio de días ni fin de años” (D. y C. 84:17). Desde la época de Adán y Eva, el sacerdocio, el Evangelio y las ordenanzas estuvieron a disposición tal como los tenemos en la actualidad (véase Moisés 5:58–59; véase también D. y C. 107:40–42). El profeta José Smith enseñó:

“El sacerdocio fue dado primeramente a Adán; a él se dio la Primera Presidencia, y tuvo las llaves de generación en generación. Lo recibió en la creación, antes de ser formado el mundo...

“El sacerdocio es un principio sempiterno, y existió con Dios desde la eternidad, sin principio de días o fin de años. Las llaves tienen que ser traídas de los cielos cuando se

envía el Evangelio; y cuando se revel[an] de los cielos, se hace mediante la autoridad de Adán (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 182–183).

Moisés 6:8–25. La organización patriarcal del sacerdocio.

Desde Adán hasta Abraham, hubo veinte generaciones del sacerdocio, el que descendió de padre a hijo. En Moisés 6:8–25 se enumeran ocho generaciones (desde Adán hasta Matusalén); en Moisés 8:5–12 se dan tres generaciones más (Lamec, Noé y Sem) y en Génesis 11:10–26, se registran nueve generaciones, desde Sem hasta Abram (Abraham). (Véase también D. y C. 107:40–52.)

Moisés 6:17. “Una tierra prometida”.

En este versículo se mencionan las primeras personas justas (el “pueblo de Dios”) que se trasladaron de una tierra llena de iniquidad a una tierra prometida (véase también Moisés 6:40–41). Ése es un modelo que se repite muchas veces en las Escrituras (por ejemplo, véase 1 Nefi 1–18; Omni 1:12–19; Éter 1–4).

MOISÉS 6:26–47 EL LLAMAMIENTO Y LA OBRA DE ENOC

Moisés 6:26. Enoc.

La Biblia contiene sólo unos pocos versículos acerca de Enoc (véase Génesis 5:19–24). El libro de Moisés aumenta considerablemente nuestro entendimiento de la vida, el ministerio y las enseñanzas de Enoc: En Moisés 6:26–36 se habla del llamamiento de Enoc, en los versículos 37–47 se registran sus palabras contra las obras de los hombres, en los versículos 48–68 tenemos su mensaje de salvación y en Moisés 7 se relatan sus extraordinarias visiones de Dios y los acontecimientos futuros que ocurrirían en esta tierra. Enoc era parte de la séptima generación desde Adán. Nació 620 años después de la Caída, fue ordenado al sacerdocio a la edad de 25 años y, cuando tenía 430 años, él y su pueblo fueron llevados al cielo sin probar la muerte (véase D. y C. 107:49). Una cita adicional de las profecías de Enoc se encuentra en Judas 1:14–15, y en Lucas 3:37 y en Hebreos 11:5 hay más información sobre su vida.

Moisés 6:29. ¿Cuál es el significado de “tengo preparado un infierno”?

A causa de la iniquidad del pueblo en los días de Enoc, el Señor lo llamó para predicar el arrepentimiento. El Señor le dijo a Enoc: “...tengo preparado un infierno para ellos, si no se arrepienten”. Ese “infierno” se trata de la parte del mundo de los espíritus que se conoce como la prisión espiritual, donde los inicuos sufren tormentos debido a los pecados de los cuales no se han arrepentido (véase Alma 40:11–14).

Moisés 6:31–32. Sentimientos de ineptitud.

Enoc no fue el único profeta en sentirse inepto cuando el Señor lo llamó. En Éxodo 4:10–12 y Jeremías 1:4–9 leemos acerca de las reacciones que tuvieron Moisés y Jeremías al respecto. El élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La mayoría de los que son llamados a servir como líderes de la Iglesia se sienten insuficientes por la falta de experiencia y por creer que no tienen la habilidad o la educación necesaria” (“A éstos haré mis gobernantes”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 71).

Moisés 6:35–36. Enoc fue un vidente.

El élder John A. Widtsoe declaró: “Un vidente es alguien que ve con los ojos espirituales. Él percibe el significado de aquello que no parece claro para los demás; por lo tanto, es un intérprete y un aclarador de la verdad eterna. Él prevé el futuro desde el pasado y el presente; y lo hace por medio del poder del Señor, que influye directamente en él o indirectamente con la ayuda de instrumentos divinos, como el Urim y Tumim” (*Evidences and Reconciliations*, pág. 258; véase también Mosíah 8:13–18).

MOISÉS 6:48–56 ENOC PREDICÓ EL PLAN DE SALVACIÓN

Moisés 6:48–50. “Por su caída vino la muerte”.

A causa de la caída de Adán, toda la humanidad sufre la muerte física (la separación del espíritu inmortal del cuerpo mortal) y la muerte espiritual (la separación de la presencia de Dios). Además, debido a que ceden ante las tentaciones de Satanás, se vuelven “carnales, sensuales y diabólicos, y se hallan desterrados de la presencia de Dios” (Moisés 6:49). Las buenas nuevas del plan de salvación son que, por medio de la expiación de Jesucristo, toda la humanidad vencerá la muerte física y puede vencer la muerte espiritual (véase Romanos 3:23; Mosíah 16:3–4; Alma 11:42–43; Helamán 14:14–18; Moisés 6:52).

Moisés 6:53–54. ¿Qué significa “la transgresión original”?

El élder Neal A. Maxwell explicó: “No nos persigue una inquietante culpabilidad por el ‘pecado original’ acerca del cual no podemos hacer nada. (Moisés 6:54; Moroni 8:15–16.) Por medio de la revelación, sabemos que el Señor le dijo a Adán: ‘...He aquí, te he perdonado tu transgresión en el Jardín de Edén’. (Moisés 6:53.) Por consiguiente, somos responsables de nuestros ‘propios pecados, y no de la transgresión de Adán’ (Artículos de Fe 1:2)” (*Meek and Lowly*, 1987, págs. 42–43).

Moisés 6:55. ¿Qué significa “se conciben tus hijos en pecado”?

El élder Bruce R. McConkie indicó que la frase “conciben... en pecado” significa “nacer en un mundo de pecado” (véase *A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 101).

Moisés 6:56. El albedrío moral: Un don de Dios.

El día en que nos creó, Dios nos dio el gran don del albedrío (véase Moisés 7:32). El albedrío moral nos permite escoger entre el bien y el mal y experimentar las consecuencias de nuestras elecciones (véase 2 Nefi 2:14–16, 25–29; D. y C. 101:78).

MOISÉS 6:57–68

ENOC VIO QUE ADÁN Y EVA FUERON BAUTIZADOS

Moisés 6:59. Agua, sangre y espíritu.

El élder Bruce R. McConkie explicó:

“Para la salvación son necesarios dos nacimientos. El hombre no puede ser salvo si no nace en el mundo, ni puede regresar a su hogar celestial si no nace en el reino del Espíritu... Los elementos presentes en el nacimiento en el mundo y en el nacimiento espiritual son los mismos. Ellos son: el agua, la sangre y el espíritu. Por consiguiente, todo nacimiento en el mundo es una advertencia, desde los cielos, de que debemos prepararnos para el segundo nacimiento...”

“En todo nacimiento mortal, el bebé está sumergido en agua en el vientre de su madre. En el momento preciso, el espíritu entra en el cuerpo y la sangre fluye siempre por las venas del nuevo ser; de otra forma, sin cada una de esas cosas, no habría vida, ni nacimiento, ni vida mortal.

“En cada nacimiento en el reino de los cielos, el recién nacido en Cristo es sumergido en el agua, recibe al Espíritu Santo por medio de la imposición de manos, y la sangre de Cristo lo limpia del pecado. Sin cada una de esas cosas, no habría nacimiento por medio del Espíritu, ni una nueva vida, ni esperanza de vida eterna...”

“...Esos elementos estuvieron nuevamente presentes en la muerte [de Cristo]. Él sudó grandes gotas de sangre en Getsemaní al tomar sobre Sí los pecados de todos los hombres, si éstos se arrepentían. La misma agonía y sufrimiento tuvo lugar en la cruz. Fue allí que Él permitió que Su espíritu dejase Su cuerpo, y fue en ese momento que la sangre y el agua salieron de Su costado” (*A New Witness for the Articles of Faith*, págs. 288–289).

Moisés 6:60. “Por el agua”.



“El bautismo no es optativo si uno desea la plenitud de la salvación. Jesús dijo que las personas debían nacer del agua y del Espíritu (Juan 3:3–5). Cuando Él envió a los Doce Apóstoles a enseñar el Evangelio, les dijo que todo aquel que creyera y se bautizara sería salvo; y quien no creyera sería condenado (Marcos 16:16)...

“El bautismo en el agua tiene varios propósitos. Es para la remisión de los pecados, para ser miembros de la Iglesia y para entrar en el reino celestial; es también la puerta que conduce a la santificación personal cuando a eso le sigue la recepción del Espíritu Santo” (véase en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “bautismo”, pág. 23; véase también D. y C. 76:51–52).

Moisés 6:60. Justificación.

Ser justificado es ser hecho justo, o sea, libre de culpa y de pecado. El Espíritu Santo es el miembro de la Trinidad cuyo poder actúa como agente purificador que quita la culpa y el pecado de nuestra vida (véase 2 Nefi 31:17). El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “A través del derramamiento de la sangre de Cristo, somos limpiados y santificados; y somos justificados a través del Espíritu de Dios” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 305).

Moisés 6:60. Santificación.

Ser santificado es ser santo y digno de la vida eterna y de la gloria inmortal (véase Moroni 10:32–33). Por medio de Su expiación perfecta, Jesucristo derramó Su sangre e hizo posible que todos los que tuviesen fe y se arrepintieran fuesen santificados (véase Mosiah 3:11, 18; Alma 34:10–16). Por consiguiente, somos rescatados y santificados por la sangre de Cristo. El presidente Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“La Expiación por la cual los hombres son redimidos, la efectuó alguien sin mancha y sin contaminación. Tenía que ser alguien que tuviera vida en sí mismo y, por lo tanto, poder absoluto sobre la muerte. Ningún hombre mortal podía llevar a cabo la Expiación; es más, la Expiación debía ser efectuada por medio del derramamiento de sangre, ya que ésta es la fuerza vital del cuerpo humano...”

“Las Escrituras están repletas de pasajes que enseñan que no podría haber remisión de los pecados sin el derramamiento de la sangre de Jesucristo” (en “Conference Report”, abril de 1956, pág. 127).

Moisés 6:62. “Éste es el plan de salvación”.

El élder Russell M. Nelson explicó que al plan de salvación “se le llama también el plan de felicidad... el plan de redención, el plan de restauración, el plan de misericordia, el plan de liberación y el Evangelio sempiterno. Los profetas han utilizado esas denominaciones indistintamente.

“Pero, sea como sea que se le llame, la esencia misma de ese plan es la expiación de Jesucristo” (“La constancia en medio del cambio”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 39).

Moisés 6:63. Todas las cosas se han hecho para dar testimonio de Cristo.

En la creación de los cielos y de la tierra, el Señor se valió de símbolos físicos para enseñarnos doctrinas y principios de Jesucristo y de Su Evangelio (véase también 2 Nefi 11:4). Para comprender los símbolos del Evangelio, se requiere la unificación de la dimensión terrenal o concreta con la dimensión trascendental y espiritual. El profeta Alma enseñó que “todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella, sí, y su movimiento, sí, y también todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo” (Alma 30:44). Esas cosas no sólo testifican de la existencia de un Ser Supremo, sino también de que Él es Jesucristo, el Creador de todo.

El Señor enseñó a Sus discípulos a escudriñar el contenido de las Escrituras y a buscar cosas concernientes a Él (véase Lucas 24:44–45). El buscar y descubrir símbolos acerca de Cristo en las Escrituras es abrir una fuente de nuevos pensamientos y emociones relacionados con la Expiación. Por ejemplo, la ordenanza terrenal del bautismo por inmersión es un símbolo de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo (véase Romanos 6:3–5; D. y C. 76:51–52).

Moisés 6:64–68. Adán, un hijo eterno de Dios.

Enoc demostró cómo Adán estableció un ejemplo para todos nosotros al ejercer su fe en Cristo por medio del bautismo del agua y del Espíritu. Por lo tanto, mediante su obediencia, Adán se convirtió en “uno en [Cristo], un hijo de Dios” (Moisés 6:68). Del mismo modo, todos podemos llegar a ser hijos e hijas de Dios (véase Mosiah 5:7; 27:24–27; D. y C. 25:1; 39:4).

Moisés 6:67. Adán poseyó el sacerdocio.

Véanse las explicaciones y los comentarios correspondientes a Moisés 6:7.

MOISÉS 7:1–20 ENOC DIRIGIÓ AL PUEBLO DE DIOS

Moisés 7:3–4. Enoc vio a Dios cara a cara.

Enoc tuvo una experiencia similar a la de Moisés y a la de Abraham (véase Moisés 1:31; Abraham 3:11). El presidente

Brigham Young agregó ciertos detalles a ese tema: “El hombre es hecho a imagen de su Creador... él es Su viva imagen y tiene ojos, frente, cejas, nariz, mejillas, boca, mentón y orejas, exactamente como nuestro Padre Celestial” (en *Journal of Discourses*, tomo XIII, pág. 46).

Moisés 7:13. “Grande fue la fe de Enoc”.

Al comienzo de su ministerio, a Enoc se le dijo que él haría grandes cosas (véase Moisés 6:34). La fe de Enoc en Jesucristo le permitió hacer esas cosas. El élder Bruce R. McConkie dijo: “La fe es poder; por medio de la fe se hicieron los mundos; nada es imposible para quienes tengan fe. Si la tierra misma llegó a existir mediante la fe, no hay duda de que una simple montaña se puede llegar a mover por la misma fe” (*The Mortal Messiah: From Bethlehem to Calvary*, 4 tomos, 1979–1981, tomo III, pág. 73; véase también Jacob 4:6; Éter 12:13–22).

Moisés 7:19. “Ciudad de Santidad”.

La ciudad de Enoc tuvo dos nombres: *Sión* y *Ciudad de Santidad*. El segundo nombre adquiere más sentido cuando recordamos que el nombre de nuestro Padre Celestial, en el lenguaje de Adán, es *Hombre de Santidad* (véase Moisés 6:57).

MOISÉS 7:21–41 ENOC VIO LO QUE SUCEDERÍA EN SU PROPIA ÉPOCA

Moisés 7:21. Traslación.

Aquellas personas que fueron llevadas al cielo sin probar la muerte fueron *trasladadas*. El presidente Joseph Fielding Smith explicó: “Los seres trasladados siguen siendo mortales y tendrán que pasar por la experiencia de la muerte, o sea, la separación del espíritu y del cuerpo, aun cuando ésa sea instantánea, ya que al pueblo de la Ciudad de Enoc, a Elías el profeta y a otros que recibieron esa gran bendición en épocas antiguas, antes de la venida del Señor, no les habría sido posible resucitar, o sea, cambiar de la mortalidad a la inmortalidad, porque nuestro Señor todavía no había pagado la deuda que nos libera de nuestra mortalidad y nos concede la resurrección” (*Answers to Gospel Questions*, tomo I, pág. 165).

El profeta José Smith dijo: “Muchos han supuesto que la doctrina de la traslación era una doctrina mediante la cual los hombres eran llevados inmediatamente a la presencia de Dios y a una plenitud eterna, pero ésta es una idea errónea. El lugar donde habitan es según el orden terrestre, y a fin de que fuesen ángeles ministrantes a muchos planetas, Dios apartó un lugar preparado para estos individuos que todavía no han alcanzado una plenitud tan grande como los que han resucitado de los muertos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 203).

Moisés 7:26–28. Cadenas y oscuridad.

Satanás fomenta obras de oscuridad y busca amarrar, cautivar y destruir a la humanidad (véase 2 Nefi 26:22; 28:17–23; Alma 12:11; Moisés 4:4). Dios no obra en la oscuridad y Él busca salvar a la humanidad (véase 2 Nefi 26:23–24, 33). Además, en contraste absoluto con Satanás y sus ángeles, que se ríen de la iniquidad de la humanidad, en Moisés 7:28 se nos dice que Dios lloró por la iniquidad de Sus hijos.

Moisés 7:27. Ángeles descenden del cielo.

Con frecuencia Dios envía ángeles para ministrar a Sus hijos sobre la tierra (por ejemplo, véase 3 Nefi 17:23–25; Moroni 7:35–37; D. y C. 13:1; 29:42; Moisés 5:5–7).

Moisés 7:27. Muchos fueron arrebatados al cielo.

Los justos que se describen en Moisés 7:27 fueron trasladados y “arrebatados” para juntarse con los de la ciudad de Sión. El élder Bruce R. McConkie escribió: “Después que los de la Ciudad de Santidad fueron trasladados y llevados al cielo sin experimentar la muerte, habiendo huido Sión de esa manera, como pueblo y congregación, de la inicua faz de la tierra, el Señor buscó entre los hombres a otros que pudieran servirle. Desde los días de Enoc hasta el Diluvio, los nuevos conversos y los verdaderos creyentes, con excepción de los que necesitaban sacar adelante los propósitos del Señor entre los mortales, fueron trasladados” (*The Millennial Messiah*, pág. 284).

Moisés 7:32–41. ¿Por qué lloró Dios?

El élder Marion D. Hanks, que fue miembro de los Setenta, explicó:

“Dios, de quien provienen todas las bendiciones, pedía a Sus hijos únicamente que se amasen los unos a los otros y que lo prefirieran a Él, su Padre.

“Y tal como es en la actualidad, muchos no buscaron al Señor ni se amaron los unos a los otros, y cuando Dios previó el sufrimiento que inevitablemente habría de seguir a ese obstinado y rebelde curso de pecado, lloró. Y dijo a Enoc que ésa era la razón por la cual lloraba” (“Si estamos dispuestos”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 42).

Moisés 7:37. “Satanás será su padre”.

La meta de Satanás es engañar y cegar a la humanidad y, según su voluntad, llevar cautivo a cada uno de los hijos de Dios, si éstos no escuchan la voz del Señor (véase Moisés 4:4). Satanás se convierte así en el “padre” de quienes escogen seguirle y ellos experimentan su miseria (véase 2 Nefi 2:18; D. y C. 10:22, 26–27).

Moisés 7:38–39. La prisión espiritual.

El élder Bruce R. McConkie escribió: “Los hombres de la época de Noé se rebelaron, rechazaron al Señor y a Su Evangelio y fueron sepultados en una tumba de agua. Sus espíritus se encontraron en una prisión preparada para

quienes caminan en la oscuridad cuando la luz está delante de ellos” (*The Promised Messiah*, pág. 330).

El presidente Joseph Fielding Smith explicó: “Desde el tiempo de su muerte en el diluvio hasta el tiempo de la crucifixión del Salvador, estuvieron encerrados en la prisión, en tormento, sufriendo el castigo de sus transgresiones, porque habían rehusado escuchar a un profeta del Señor, y del mismo modo será con todo hombre que rechace el Evangelio, sea que haya vivido en la antigüedad o sea que viva ahora; no hay diferencia” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 216).

Moisés 7:39. “Aquel a quien he escogido”.

El pronombre *Aquel* se refiere a Jesucristo. Él fue escogido en la existencia preterrenal para ser el Salvador del mundo (véase D. y C. 38:4; Moisés 4:2). Después de terminar Su misión sobre la tierra y mientras Su cuerpo descansaba en la tumba, Cristo visitó el mundo espiritual como ser espiritual (véase 1 Pedro 3:18–20). Una vez allí, Él organizó a los espíritus de los justos para que fueran entre los espíritus de los inicuos en prisión y les declararan el Evangelio (véase D. y C. 138).



MOISÉS 7:42–57

ENOC VIO LOS DÍAS DE NOÉ Y DE JESUCRISTO

Moisés 7:44. Al principio, Enoc se negó a ser consolado.

El élder Neal A. Maxwell explicó:

“Si [Enoc] no hubiese mirado y visto espiritualmente, habría visto la condición humana aislada del plan de Dios para con el hombre. Si Dios no hubiera estado allí, las preguntas de Enoc se habrían convertido en gritos vanos de desesperación.

“Al principio, rehusó el consuelo (Moisés 7:44); pero al fin vio el plan de Dios, la venida del Mesías en el meridiano de los tiempos y el triunfo de los propósitos de Dios”

(véase “Y Tú todavía estás allí”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 29–30).

Moisés 7:47. “Inmolado es el Cordero”.

“El Justo”, Jesucristo, a quien también se le llama “el Cordero de Dios”, fue sacrificado en la cruz en el meridiano de los tiempos, tal como los corderos sin mancha habían sido sacrificados sobre los altares de piedra desde la época de Adán.

Moisés 7:48. La tierra habla.

El élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “El Señor aquí [en Doctrina y Convenios 88] nos informa que la tierra en la cual vivimos es una cosa viva, y que llegará el tiempo en que será santificada de toda iniquidad. En la Perla de Gran Precio, cuando Enoc habla con el Señor, oye a la tierra clamar que se la libere de la iniquidad sobre su faz... La tierra no tiene la culpa de que la iniquidad reine sobre su faz, ya que ella se ha mantenido fiel a la ley que recibió, y esa ley es la ley celestial. Por lo tanto, el Señor dice que la tierra será santificada de toda iniquidad” (*Church History and Modern Revelation*, 2 tomos, 1953, tomo I, págs. 366–367).

Moisés 7:50–52. El convenio de Enoc.

El convenio que Dios hizo con Enoc se renovó con Noé. En la Traducción de José Smith al idioma inglés de Génesis 6:18 (JST, Génesis 8:23–24) el Señor dijo a Noé que establecería con él Su convenio, tal como le había prometido a Enoc, el padre de Noé, de que su posteridad iría a todas las naciones. El Señor le dijo a Noé que entraría en el arca con sus hijos y su esposa y las esposas de sus hijos.

Moisés 7:53. Jesucristo.

Jesucristo es “la Roca del Cielo”. La “puerta” es la fe en Él, el arrepentimiento, y el bautismo por agua y el Espíritu Santo (véase 2 Nefi 31:17–18). Jesucristo es la única vía por medio de la cual regresamos al Padre (véase Juan 14:6). Él es el Mesías, “el Ungido” que fue elegido desde el principio para salvar a los hijos de Dios (véase Moisés 4:2; Abraham 3:27), el Rey de Sión, el Gobernante sobre los puros de corazón (véase D. y C. 97:18–21), y el fundamento seguro sobre el cual edificar nuestra vida y obtener la vida eterna (véase Mateo 7:24–25; Helamán 5:12).

Moisés 7:55–56. La tierra gimió a la muerte de Cristo.

Enoc vio que la tierra se lamentaría y gemiría, y que sus peñascos se harían pedazos cuando Cristo fuese crucificado y resucitara. Nefi, hijo de Lehi, y Samuel el Lamanita también profetizaron de eso (véase 1 Nefi 19:10–12; Helamán 14:21–22). El Libro de Mormón contiene un relato de grandes terremotos que ocurrieron en el hemisferio

occidental (véase 3 Nefi 8:18), mientras que la Biblia habla de terremotos en el hemisferio oriental (véase Mateo 27:51). El élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Esos ‘espasmos’ de la tierra fueron una sublevación de la tierra por la crucifixión de su Creador” (en “Conference Report”, abril de 1963, pág. 65).

Moisés 7:56–57. La Resurrección.

Enoc vio que los santos que murieron antes de Cristo se levantarían y serían coronados a la diestra de Dios. Samuel el Lamanita profetizó también de la resurrección que tendría lugar en América después de la resurrección de Cristo (véase Helamán 14:25). En Mateo 27:52–53 y en 3 Nefi 23:9–13 se encuentran relatos de esa primera resurrección.

Acerca de la resurrección, el presidente Howard W. Hunter, en ese entonces Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“La doctrina de la resurrección es la doctrina más básica y crucial en la religión cristiana. No se le puede dar el énfasis suficiente ni se le puede ver con indiferencia.

“Sin la Resurrección, el Evangelio de Jesucristo se convierte en una letanía de palabras sabias y algunos milagros inexplicables, mas palabras y milagros sin una victoria final. No, la victoria final está en el milagro sublime, porque por primera vez en la historia de la humanidad, uno que estaba muerto resucitó a una vida inmortal. Él es el Hijo de Dios, el Hijo de nuestro Padre Celestial inmortal, y Su triunfo sobre la muerte física y espiritual constituye las buenas nuevas que todo idioma cristiano debería hablar” (véase “Un testimonio de la Resurrección”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 12).



MOISÉS 7:58–69

ENOC VIO EL DÍA EN QUE LA TIERRA DESCANSARÍA

Moisés 7:58. “¿Cuándo descansará la tierra?”

Enoc oyó a la tierra preguntar cuándo descansaría y sería limpia de las iniquidades de sus hijos (véase Moisés 7:48). Enoc vio entonces que la tierra no descansaría durante la época de Noé ni en los días del ministerio terrenal de Jesucristo. La época en que la tierra descansaría finalmente sería la de la segunda venida de Cristo (véase D. y C. 133:46–52; Artículos de Fe 1:10).

Moisés 7:59. “Te conozco”.

El Señor llamó a Enoc para que predicara a los justos (véase Moisés 6:26–36). Con el fin de ayudar a Enoc a cumplir con su misión, el Señor le dijo: “...mi Espíritu reposa sobre ti... y tú permanecerás en mí, y yo en ti; por tanto, anda conmigo” (Moisés 6:34). Y Enoc caminó en verdad con Dios (véase Moisés 6:39) y obtuvo la confianza [suficiente] en sí mismo para [poder] decir: “te conozco”.

Moisés 7:59. “Derecho a tu trono”.

Enoc vio a los santos levantarse con cuerpos resucitados, recibir coronas y ocupar un lugar a la diestra de Cristo (véase Moisés 7:56). Él después previó su propio futuro glorioso (véase Moisés 7:59). Dios ha prometido a todos Sus hijos dignos la misma recompensa (véase Romanos 8:16–17; Apocalipsis 3:21). Enoc vio también que ese futuro glorioso no era “de mí mismo, sino mediante tu propia gracia” (Moisés 7:59). La exaltación en el reino celestial de Dios se obtiene como un don de Dios, por la gracia, después de hacer cuanto podamos (véase 2 Nefi 25:23; D. y C. 6:13). Acerca de la gracia, el Diccionario Bíblico en inglés dice:

“El concepto principal de la palabra es que es una ayuda o fortaleza divina que proviene de la misericordia y el amor de Jesucristo.

“...De la misma manera, es por la gracia del Señor que las personas, por medio de la fe en la expiación de Jesucristo y el arrepentimiento de sus pecados, reciben fortaleza y ayuda para hacer obras buenas que, de otro modo, no podrían hacer por sí mismos. Esa gracia es un poder que permite que los hombres y las mujeres obtengan la vida eterna y la exaltación después de que se hayan esforzado al máximo por lograrla.

“...Sin embargo, la gracia no es suficiente; es necesario también un esfuerzo total de parte del que la reciba” (véase “grace”, pág. 697; véase también 2 Nefi 25:23; Moroni 10:32–33).

Moisés 7:62. “Justicia enviaré desde los cielos; y la verdad haré brotar de la tierra”.

El presidente Ezra Taft Benson explicó que el Señor prometió “que la justicia vendría de los cielos y la verdad saldría de la tierra. Y hemos visto el cumplimiento maravilloso de esa profecía en esta generación. El Libro de Mormón salió de la tierra, rebosante de verdad, sirviendo como la verdadera ‘clave de nuestra religión’ (véase la Introducción al Libro de Mormón). Dios ha enviado también justicia de los cielos. El Padre mismo, junto con Su Hijo, se le apareció al profeta José Smith. El ángel Moroni, Juan el Bautista, Pedro, Santiago y muchos otros ángeles, bajo el mandato de Dios, restauraron la autoridad necesaria al reino. Además, el profeta José Smith recibió revelación tras revelación de Dios durante esos primeros años críticos del crecimiento de la Iglesia. Estas revelaciones han sido preservadas para nosotros en el libro de Doctrina y Convenios” (véase “El don de la revelación moderna”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 81).

Moisés 7:62. “Haré que la... verdad [inunde] la tierra”.

El presidente Ezra Taft Benson enseñó:

“El Libro de Mormón es el instrumento que Dios ha designado para ‘inundar la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a los escogidos’ (véase Moisés 7:62). Es preciso que este sagrado libro de Escrituras ocupe un lugar de mayor importancia tanto en nuestra predicación como en nuestra enseñanza y en nuestra obra misional...



“Ya ha quedado muy atrás el tiempo en que debía haberse inundado profusamente la tierra con el Libro de Mormón por las muchas razones que el Señor ha manifestado...

Tenemos el Libro de Mormón, tenemos los miembros, tenemos los misioneros, tenemos los medios, y el mundo tiene la necesidad.

“¡El momento es ahora!” (“Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 4–5).

Moisés 7:62. “Sión, una Nueva Jerusalén”.

El profeta José Smith explicó: “Ahora pregunto, ¿cómo van a inundar la tierra como diluvio la justicia y la verdad? Responderé a esa pregunta. Los ángeles y los hombres van a trabajar juntos para efectuar esta importante obra, y Sión va a ser preparada, sí, una Nueva Jerusalén, para los escogidos que van a ser reunidos de las cuatro partes de la tierra; y quedarán establecidos, una ciudad santa” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 96; para obtener más información sobre la Sión de los últimos días [la Nueva Jerusalén], véase 3 Nefi 20:22; 21:20–25; Éter 13:2–8; D. y C. 45:65–71; 57:1–3).

Moisés 7:63. Dos Siones se reunirán.

Acerca de la reunión de las dos Siones el presidente John Taylor dijo: “Cuando llegue el momento de esos desastres de los que hemos leído que arrasarán la tierra, los que estén preparados tendrán el poder de la traslación, como sucedió en épocas anteriores, y la ciudad será trasladada. Y la Sión que se encuentra en la tierra se levantará, y la Sión que está arriba descenderá, tal como se nos ha dicho, y nos reuniremos, nos echaremos sobre el cuello de los demás, nos abrazaremos y nos besaremos. Y es así que, hasta cierto punto, los propósitos de Dios entonces se cumplirán” (en *Journal of Discourses*, tomo XXI, pág. 253).

Moisés 7:64–65. El Milenio.

Durante el Milenio, la tierra no será un mundo celestial. Estará en una condición terrestre o paradisíaca, limpia de iniquidad. Al comenzar el Milenio, habrá todavía personas de varias creencias religiosas morando sobre la tierra. El presidente Joseph Fielding Smith escribió:

“Cuando el reino de Jesucristo venga durante el Milenio, sólo los que hayan vivido la ley celestial serán quitados. En la Biblia y en otros libros canónicos de la Iglesia se registra que la tierra será purificada de toda su corrupción e iniquidad. Quienes hayan vivido vidas virtuosas, que hayan sido honrados en sus tratos con sus semejantes y se hayan esforzado por hacer el bien de acuerdo con su conocimiento, permanecerán...

“El Evangelio se enseñará con más intensidad y más poder durante el Milenio hasta que todos los habitantes de la tierra lo hayan aceptado. Satanás será atado para que no pueda tentar a nadie. Si cualquiera se niega a arrepentirse y a aceptar el Evangelio bajo esas condiciones, será maldito. Por medio de las revelaciones que se dieron a los profetas, aprendemos que durante el reinado de Jesucristo, por el término de mil años, finalmente todas las personas abrazarán la verdad” (*Answers to Gospel Questions*, tomo I, págs. 108, 110–111; para obtener más información acerca del Milenio, véase Isaías 11:5–9; 65:17–25; D. y C. 101:26–34).

Moisés 7:68–69. “SIÓN HA HUIDO”.

El pueblo de Enoc vivió sobre la tierra muchos años antes de que fuese llevado al cielo. Acerca de esa época, el presidente Brigham Young dijo: “Enoc tuvo que hablarle y enseñarle a su pueblo durante un periodo de trescientos sesenta años antes de lograr que se prepararan para entrar en su reposo y entonces obtuvo el poder para ser trasladado y trasladar a su pueblo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 102).

MOISÉS 8:1–30

EL MUNDO SE LLENÓ DE INIQUIDAD



Moisés 8:1–11. Noé.

Muchas generaciones de profetas previeron que Noé sería el profeta de los días en que la tierra sería purificada por un diluvio (véase Moisés 8:2, 9). Noé fue ordenado al sacerdocio mayor cuando tenía diez años de edad por su abuelo Matusalén (véase D. y C. 107:52). Y él, al igual que Enoc, se convirtió en un predicador de rectitud. Él, su esposa y sus hijos —Jafet, Sem y Cam— y sus respectivas esposas, fueron las únicas personas en sobrevivir al Diluvio. Noé posee las llaves de su dispensación y sigue a Adán en lo que concierne a autoridad (véase *History of the Church*, tomo III, pág. 386).

Noé es el ángel Gabriel, el cual se le apareció a Zacarías para anunciar que sería el padre de Juan el Bautista y a María para anunciarle que sería la madre de Jesucristo. Noé también tiene el llamamiento de un *Elías* (véase D. y C. 27:6–7), que significa alguien que prepara o restaura. En sus varias apariciones, Noé ha actuado en ambas funciones.

Moisés 8:3. La posteridad de Matusalén.

Una lista de los “hijos de Dios”, que comenzó en Moisés 5:8–25, sigue en Moisés 8 con Lamec (vers. 5), Noé (vers. 9) y los tres hijos de Noé (vers. 12). Esos hermanos fueron todos ellos poseedores del sacerdocio mayor (véase D. y C. 107:40–52; para obtener más información acerca de Matusalén, véase D. y C. 107:50, 52–57).

Moisés 8:14–15. Las hijas de los hijos de Dios.

El presidente Joseph Fielding Smith aplicó las lecciones registradas en Moisés 8:14–15 a nuestra época, al decir:

“Por motivo de que las hijas de Noé se casaron con los hijos de los hombres, en contra de las enseñanzas del Señor, Su ira se encendió y esa ofensa fue una de las causas que hizo que ocurriera el diluvio universal... Las hijas que habían nacido, obviamente, dentro del convenio y eran las hijas de los hijos de Dios, eso es, de los que poseían el sacerdocio, habían transgredido los mandamientos del Señor y habían contraído matrimonio *fuera de la Iglesia*. De ese modo, se excluyeron a sí mismas de las bendiciones del sacerdocio, contrariamente a las enseñanzas de Noé y a la voluntad de Dios...

“En la actualidad, hay hijas insensatas de quienes poseen ese mismo sacerdocio, que violan ese mandamiento y contraen matrimonio con los hijos de los hombres; también hay algunos de los hijos de aquellos que poseen el sacerdocio, que contraen matrimonio con las hijas de los hombres, todo lo cual es contrario a la voluntad de Dios, de la misma manera que lo fue en los días de Noé” (*Answers to Gospel Questions*, tomo I, págs. 136–137).

Moisés 8:16. Noé enseñó el Evangelio de Jesucristo.

El presidente Ezra Taft Benson, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Desde los días del padre Adán hasta los del profeta José Smith y sus sucesores, siempre que el sacerdocio ha estado sobre la tierra, una de sus responsabilidades primordiales ha sido la prédica de los principios salvadores y eternos del Evangelio: el plan de salvación. Adán enseñó eso a sus propios hijos (Moisés 5:12). Consideren los largos años de esfuerzo misional de Noé y las prédicas de todos los profetas antiguos (Moisés 8:16–20). A cada uno, en su época, se le mandó llevar el mensaje del Evangelio a los hijos de los hombres y exhortarlos al arrepentimiento como único medio de escapar de los juicios inminentes” (véase “La obra misional: Una gran responsabilidad”, *Liahona*, octubre de 1974, pág. 35).

Moisés 8:17. “No lucharé mi Espíritu con el hombre para siempre”.

El presidente Harold B. Lee declaró: “Eso significa el retiro de esa luz esencial que todos habrían podido disfrutar si hubieran guardado los mandamientos” (*Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 119; véase también 1 Nefi 7:14; 2 Nefi 26:11; Mormón 5:16; Éter 2:15; 15:19; Moroni 8:28; 9:4; D. y C. 1:33).

Moisés 8:25. “Y le pesó a Noé, y se afligió su corazón”.

Adviértase que en este versículo se encuentra una corrección importante e inspirada de Génesis 6:6, que dice: “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón”. La palabra hebrea que se utiliza en esa frase, que se tradujo como *arrepintió* en la Biblia, es *nacham*, que literalmente significa “suspirar”, “respirar con fuerza”, “sentir pena”, “sentir compasión”.

Moisés 8:27. “Noé fue un hombre justo y perfecto en su generación”.

El élder Mark E. Petersen, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“Noé, quien construyó el arca, fue uno de los grandes siervos de Dios, escogido antes de nacer tal como lo fueron otros de los profetas. No fue un excéntrico como muchos han supuesto ni tampoco una figura mítica que existe sólo en la leyenda. Noé fue real...

“No permitamos que nadie reste importancia a la vida y a la misión de este gran profeta. Noé se acercaba tanto a la perfección en su época que literalmente anduvo y habló con Dios...

“Pocos hombres en cualquier época han sido tan extraordinarios como Noé. En muchos aspectos fue como Adán, el primer hombre. Ambos han prestado servicio como ángeles ministrantes en la presencia de Dios, aún después de su vida terrenal” (*Noah and the Flood*, 1982, págs. 1–2).

Moisés 8:26–30. El Diluvio.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “De modo que el Señor mandó a Noé que construyera un arca, en la cual él habría de llevar a su familia y a los animales de la tierra a fin de preservar su descendencia después del diluvio, y toda carne que no entró en el arca pereció de acuerdo con el decreto del Señor. Desde luego, los sabios y los grandes entre los hijos de los hombres no creen esta historia en ningún grado mayor de lo que se creyó la historia de Noé en aquella época” (*Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 38).

El presidente John Taylor enseñó: “Dios destruyó a los inicuos de esa generación por medio de un diluvio. ¿Por qué los destruyó? Los destruyó por su propio beneficio, si lo pueden comprender” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIV, pág. 291; véase también el tomo XIX, págs.158–159 para comprender el punto de vista del presidente Taylor de que el Diluvio fue un acto de amor).

EL LIBRO DE ABRAHAM

Índice de temas:

- *Abraham busca las bendiciones de los padres (el sacerdocio).*
- *Las promesas de Dios a Abraham.*
- *Abraham y Sarai llegan a Egipto.*
- *Por medio del Urim y Tumim, Abraham aprende verdades acerca del sol, de la luna y de las estrellas.*
- *La naturaleza eterna de los espíritus.*
- *Los Dioses planearon y crearon esta tierra y la vida que hay en ella.*

¿Quién es Abraham y dónde vivió?

Adán y Eva y la Caída (aproximadamente 4000 a. de J. C.), Enoc (aproximadamente 3000 a. de J. C.), Noé y el Diluvio (aproximadamente 2400 a. de J. C.) y la torre de Babel (aproximadamente 2200 a. de J. C.) precedieron a la época de Abraham. Abraham, que nació alrededor del año 2000 a. de J. C., fue el padre de Isaac y el abuelo de Jacob, cuyo nombre fue cambiado a *Israel*. (Véase “Cronología”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 43–46.)

¿Cómo obtuvo la Iglesia el libro de Abraham?

El 3 de julio de 1835, un hombre llamado Michael Chandler llevó cuatro momias egipcias y varios rollos de papiros de antiguos escritos egipcios a Kirtland, Ohio, E.U.A. Antonio Lebolo había descubierto las momias y los papiros en Egipto varios años antes. Kirtland fue una de las muchas paradas que se harían en el este de los Estados Unidos para exhibir las momias de Chandler. Chandler ofrecía para la venta las momias y los rollos de papiros y, a solicitud del profeta José Smith, varios miembros de la Iglesia donaron dinero para comprarlos. En una declaración de fecha 5 de julio de 1835, José Smith explicó acerca de la importancia de esos antiguos escritos egipcios, al decir: “Di comienzo a la traducción de algunos de los caracteres o jeroglíficos y con gran alegría vimos que uno de esos rollos contenían los escritos de Abraham... En verdad podemos decir que el Señor ha comenzado a revelar una abundancia de paz y verdad” (*History of the Church*, tomo II, pág. 236).

¿Cómo tradujo el Profeta esos escritos antiguos?

El profeta José Smith nunca dijo qué método había empleado para traducir esos registros. Al igual que con todas las demás Escrituras, el testimonio de la veracidad de esos escritos es antes que nada una cuestión de fe. La evidencia más grande de la veracidad del libro de Abraham no se basa en un análisis de evidencias físicas ni de antecedentes históricos, sino en la consideración de su contenido y de su influencia por medio de la oración.

¿Por qué dijo el profeta José Smith que había traducido los escritos de Abraham aun cuando los manuscritos no eran de la época de Abraham?

En 1966, en el Museo de Arte Metropolitano de la ciudad de Nueva York, se descubrieron once fragmentos de papiros que una vez habían pertenecido a José Smith. Ellos le fueron entregados a la Iglesia y analizados por eruditos que determinaron la antigüedad de los escritos entre los años 100 a. de J. C. y 100 de la era cristiana. Una objeción común en cuanto a la autenticidad del libro de Abraham es que los manuscritos no son lo suficientemente antiguos para haber sido escritos por Abraham, que vivió casi dos mil años antes de Cristo. José Smith nunca dijo que los papiros eran autógrafos (escritos por Abraham mismo), ni que databan de la época de Abraham. Es común referirse a la obra de un autor como de “sus” escritos, ya sea que él mismo los haya escrito de su puño y letra, los haya dictado o que otras personas los hayan copiado más adelante.

¿Qué hizo el profeta José Smith con su traducción?

Originalmente, se publicaron unas cuantas partes a la vez del libro de Abraham en la publicación de la Iglesia *Times and Seasons*, comenzando en marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois (véase la Introducción a la Perla de Gran Precio). El profeta José Smith indicó que publicaría partes adicionales del libro de Abraham más adelante, pero fue asesinado antes de poder hacerlo. Oliver Cowdery, al referirse a la cantidad de páginas que tendría la traducción terminada, dijo que ocuparía “tomos” (véase *Messenger and Advocate*, diciembre de 1835, pág. 236).

Además de los escritos en jeroglíficos, el manuscrito contenía también varios dibujos egipcios. El 23 de febrero de 1842, el profeta José Smith pidió a Reuben Hedlock, un tallador profesional en obras de arte de madera y además miembro de la Iglesia, que preparara grabados de los tres dibujos para que pudiesen ser impresos. Hedlock terminó las grabaciones en una semana y José Smith publicó las copias (de los facsímiles) junto con el libro de Abraham. Las explicaciones de José Smith de los dibujos acompañan los facsímiles.

¿Qué sucedió con las momias y los papiros?

Después de la muerte del profeta José Smith, las cuatro momias y los papiros pasaron a ser propiedad de la viuda Lucy Mack Smith, la madre de José. En 1856, a la muerte de Lucy, Emma Smith, la esposa del Profeta, vendió la colección al señor A. Combs. Existen varias teorías de lo que sucedió posteriormente con las momias y los papiros. Se cree que por lo menos dos de las momias se quemaron en el gran incendio de la ciudad de Chicago ocurrido en 1871 (véase B. H. Roberts, *New Witnesses for God*, 3 tomos, 1909–1911, tomo II, págs. 380–382).



Al comienzo de la primavera de 1966, el Dr. Asís S. Atiya, profesor de la Universidad de Utah, descubrió varios fragmentos de los papiros del libro de Abraham mientras hacía investigaciones en el Museo de Arte Metropolitano de la ciudad de Nueva York. El 27 de noviembre de 1967, el director del museo entregó a la Iglesia esos segmentos;

sin embargo, se desconoce el paradero actual de las otras momias y de las otras partes de los papiros (véase H. Donl Peterson, “Some Joseph Smith Papyri Rediscovered, 1967” en *Studies in Scripture, Tomo II*, págs. 183–185).

¿Qué trascendencia tiene el libro de Abraham?

El libro de Abraham evidencia el llamamiento inspirado del profeta José Smith. Salió a la luz en una época en que el estudio del idioma y de la cultura de los egipcios de la antigüedad apenas comenzaba. Los eruditos de los años 1800 apenas habían comenzado a explorar el campo de la egiptología, pero aún así, José Smith, sin ninguna capacitación en idiomas antiguos ni conocimiento del

antiguo Egipto (con excepción de su trabajo con el Libro de Mormón), comenzó su traducción de los antiguos manuscritos. Su conocimiento y su habilidad provinieron del poder y el don de Dios, junto con la determinación y la fe que él poseía.

El libro de Abraham revela verdades del Evangelio de Jesucristo que anteriormente eran desconocidas para los miembros de la Iglesia de la época de José Smith. Además, esta obra arroja una luz muy brillante sobre algunos pasajes difíciles de otros textos de Escrituras.

ABRAHAM 1:1–4 ABRAHAM BUSCA LAS BENDICIONES DE LOS PADRES



Abraham 1:1. Los caldeos y los egipcios.

A Ur, el lugar de nacimiento de Abraham, por lo general se lo identifica con la moderna ciudad de Mugheir, en el Iraq de hoy. Está a unos 240 kilómetros del Golfo Pérsico y a unos 1.400 kilómetros de Egipto. Aun cuando los pueblos de Caldea y de Egipto estaban geográficamente separados, parecería que en los días de Abraham poseían las mismas creencias y prácticas religiosas.

El élder Mark E. Petersen, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que Abraham “mencionó que el sacerdote Elkénah era también el sacerdote de Faraón. El altar [véase el Facsímile 1, figura 4] obviamente se edificó especialmente para sacrificios humanos.

“¿De qué modo llegó hasta Mesopotamia ese adoctrinamiento egipcio? ¿Qué estaba haciendo el sacerdote de Faraón en Ur?

“En esa época, la influencia egipcia se dejaba sentir por toda la Media Luna de las tierras fértiles [una región geográfica que se extiende haciendo una curva que va desde el norte de Egipto hasta Mesopotamia y después hacia el este y hacia el sur contra el Golfo Pérsico]. Gran parte de los conocimientos avanzados de la gente del Nilo se extendió fuera de sus fronteras, incluso algunas de las

costumbres religiosas” (*Abraham, Friend of God*, 1979, págs. 42–43).

Abraham 1:1. Los primeros años de Abraham.

Abraham pudo haber conocido al profeta Noé. La cronología bíblica indica claramente que Noé vivía durante los primeros años de la vida de Abraham. En Abraham 1:19, el Señor menciona Su relación de convenio con Noé con el fin de enseñar a Abraham acerca de la relación de convenio que el Señor tendría con él.

Abraham 1:2. ¿Por qué buscó Abraham las bendiciones de los padres?

El élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El verdadero discípulo tiene un innato deseo inquisitivo de saber, personalmente, todo lo que Dios está dispuesto a enseñarnos. Nefi podía haber aceptado sin reservas la visión de Lehi, su padre; pero él deseaba ‘conocer las cosas que [su] padre había visto’ (1 Nefi 11:1.) Abraham buscó, aun cuando su padre se había vuelto en contra de la fe, una ‘mayor felicidad, [y] paz’ y su ‘nombramiento en el sacerdocio’ (Abraham 1:2, 4). Abraham se describió a sí mismo como alguien que deseaba ‘ser el poseedor de gran conocimiento, y ser un seguidor más fiel de la rectitud’ (Abraham 1:2), en pos de la palabra de Cristo. La inspiración que recibimos de fuentes divinas nos insta a deleitarnos ya que sabemos que, al hacerlo, podemos aumentar nuestro conocimiento, eficacia y gozo” (*Wherefore, Ye Must Press Forward*, 1977, pág. 119).

Abraham 1:2. ¿Cuál es el “derecho que pertenecía a los patriarcas”?

El profeta José Smith enseñó que Adán recibió el sacerdocio “en la Creación, antes de ser formado el mundo” y que él poseyó las llaves de la Primera Presidencia (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 182).

El presidente Ezra Taft Benson dijo:

“El orden del sacerdocio del que se habla en las Escrituras se menciona a veces como el orden patriarcal debido a que se ha transmitido de padres a hijos...”

“Abraham, que fue un siervo justo de Dios, habiendo deseado, como él mismo lo dijo, ‘ser un seguidor más fiel de la rectitud’, buscó esas mismas bendiciones. Hablando del orden del sacerdocio, dijo: ‘Me fue conferido de los padres; descendió de los padres, desde que comenzó el tiempo, sí, aun desde el principio... a saber, el derecho del primogénito, o sea, del primer hombre, el cual es Adán, nuestro primer padre, y por conducto de los padres hasta mí’ (Abraham 1:2–3)” (véase “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, *Liahona*, abril/mayo de 1986, pág. 5).

Abraham explica que él tenía “los anales de los padres, sí, los patriarcas, concnientes al derecho del sacerdocio” (Abraham 1:31). Esos anales confirmaron el derecho de Abraham de poseer el sacerdocio. Esto se puede corroborar en Génesis 5 (desde Adán hasta Sem; véase también Moisés

6:8–25; 8:1–13) y Génesis 11:10–26 (desde Sem hasta Abram [Abraham]; véase también D. y C. 84:14–16; 107:40–52).

El presidente Joseph Fielding Smith, al hablar de la organización patriarcal desde Adán hasta Moisés, escribió: “El orden de este sacerdocio que se estableció en el principio era patriarcal. La autoridad descendía de padre a hijo, y aquellos que la poseían eran sumos sacerdotes. Este orden de descendencia de Adán a Noé se da en Doctrina y Convenios. Noé, que sigue a Adán en cuanto a autoridad, preservó este sacerdocio durante el diluvio, y continuó de generación en generación. Abraham, el décimo desde Noé, recibió bendiciones especiales del Señor, y el sacerdocio continuó por conducto de él y su linaje, con la promesa de que todos aquellos que recibieran el Evangelio serían contados como linaje de Abraham y participarían de sus bendiciones” (*Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 151–152).

Abraham 1:3. ¿Quién le confirió el sacerdocio a Abraham?

En Doctrina y Convenios 84:14–16, se nos indica que “Abraham recibió el sacerdocio de manos de Melquisedec, que a su vez lo recibió por medio del linaje de sus padres, hasta Noé” y desde Noé de vuelta a Enoc y finalmente hasta Adán. El registro de Abraham muestra que sus padres se habían “apartado... de su rectitud” (Abraham 1:5) y por lo tanto no podían conferirle el santo sacerdocio. Aún así, Abraham llegó a ser un “heredero legítimo” del sacerdocio por medio de su rectitud y al buscar “las bendiciones de los padres” que poseían el sacerdocio (vers. 2). El profeta José Smith se refirió también a la relación de Abraham con el justo patriarca Melquisedec, cuando escribió: “Abraham le dice a Melquisedec: Creo todo lo que tú me has enseñando concerniente al sacerdocio y la venida del Hijo del Hombre; por consiguiente, Melquisedec confirió el sacerdocio a Abraham y lo despidió. Abraham se regocijó y dijo: Ahora tengo un sacerdocio” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 395).

ABRAHAM 1:5–19 Y EL FACSIMILE 1 JEHOVÁ SALVA A ABRAHAM

Abraham 1:4–6. La valentía de Abraham.

El presidente Joseph Fielding Smith declaró: “De una forma u otra todos sabemos la valentía que se requiere para oponerse a una costumbre en la que todos están de acuerdo o a una creencia general. Ninguno de nosotros quiere quedar en ridículo. Son pocos los que se atreven a oponerse a la opinión general aun cuando saben que está equivocada, por lo que es difícil de entender la extraordinaria valentía que demostró Abraham y su indiscutible obediencia a Jehová en medio del ambiente que lo rodeaba. Su valentía moral, su fe absoluta en Dios, su intrepidez en alzar la voz en oposición a la iniquidad que imperaba es algo que no tiene parangón” (*The Way to Perfection*, pág. 86).

Abraham 1:6–7. ¿Por qué los padres buscaban sacrificar a Abraham?

En Abraham 1 se revela que Taré, el padre de Abraham, se había entregado a la adoración de los dioses falsos y estaba dispuesto a ofrecer a su propio hijo como sacrificio (véase Abraham 1:5–6, 17; Josué 24:2). El élder John A. Widtsoe, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “La familia de Abraham se había alejado de la rectitud y se había vuelto idólatra. Por consiguiente, Abraham, que era seguidor de la verdad de Dios, les predicó la rectitud, pero todo fue en vano. A causa de su insistencia en adorar al único y verdadero Dios viviente, le persiguieron e intentaron quitarle la vida. El odio de los idólatras fue tan grande que sólo la intervención del Señor evitó que se le ofreciera como sacrificio a los ídolos del pueblo” (*Evidences and Reconciliations*, pág. 398).

Abraham 1:8–11. Los sacrificios humanos egipcios.

El presidente Joseph Fielding Smith, al comentar sobre los sacrificios humanos que se llevaban a cabo durante la época de Abraham, escribió: “Abraham pertenecía a la [décima] generación después de Noé. Cientos de años habían pasado desde el Diluvio y la gente se había multiplicado y extendido por sobre la faz de la tierra. Las civilizaciones de Egipto, Caldea, Asiria y las pequeñas naciones de Canaán se habían establecido. En medio de ese esparcimiento, la verdadera adoración del Padre casi se había perdido. El sacrificio que se había instituido en los días de Adán y que Noé practicó y enseñó, en similitud del gran sacrificio del Hijo del Hombre, se había pervertido. En lugar de ofrecer animales limpios, tales como el cordero y el becerro, las naciones apóstatas se habían vuelto tan infieles que ofrecían sacrificios humanos a sus dioses ídolos” (*The Way to Perfection*, pág. 85).

Abraham 1:11. Las tres vírgenes.

Junto a tres jóvenes excepcionalmente fieles —Sadrac, Mesac y Abed-nego (véase Daniel 3:12–30)— el élder Neal A. Maxwell se refirió a esas tres jóvenes virtuosas como “modelos maravillosos del afrontar la incertidumbre y del confiar en Dios... A la altura de esos tres jóvenes están tres mujeres jóvenes cuyos nombres desconocemos. Ellas se mencionan en el libro de Abraham; jóvenes extraordinarias sobre quienes me gustaría muchísimo saber más. Fueron sacrificadas sobre el altar porque ‘no quisieron postrarse para adorar dioses de madera ni de piedra [ídolos]’ (Abraham 1:11). Algún día, los fieles se encontrarán con ellas” (*“Not My Will, But Thine”*, 1988, págs. 119–120).

Abraham 1:12–20. El sacrificio de todas las cosas si fuese necesario.

El profeta José Smith enseñó:

“Para que una persona sacrifique todo, su carácter y reputación, su honor y el elogio de los demás, su buen

nombre, su casa, sus tierras, sus hermanos, su cónyuge y sus hijos, y aun su vida misma —considerando todo lo demás como escoria al lado de la excelsa oportunidad de llegar a conocer al Señor Jesucristo—, se requiere algo más que la simple creencia o suposición de que está cumpliendo con la voluntad de Dios; tiene que tener un verdadero conocimiento, sabiendo que cuando este sufrimiento llegue a su fin, entrará en su eterno descanso y será partícipe de la gloria de Dios...

“...Una religión que no requiera el sacrificio de todas las cosas materiales nunca tendrá poder para inspirar la fe necesaria para la salvación; porque, desde el principio de la existencia, la fe que se necesita para obtener gozo en esta vida y salvación en la eternidad, no se ha podido adquirir jamás sin el sacrificio de las cosas terrenales. Sólo por medio de éste, el hombre podrá gozar de la vida eterna, y es mediante el sacrificio de todas las cosas terrenales, que el hombre sabe en realidad que hace aquello que complace a Dios. Cuando un hombre ha sacrificado todo lo que posee en aras de la verdad, sin siquiera preservar su vida, y cree ante Dios que ha sido llamado para hacer ese sacrificio porque ha buscado hacer Su voluntad, sabe entonces con más seguridad, que Dios ha aceptado y aceptará su sacrificio y su ofrenda, y que no ha buscado ni buscará Su faz en vano. Bajo esas circunstancias, entonces, puede obtener la fe necesaria para alcanzar la vida eterna.

“...Es en vano que las personas se imaginen que son herederas, o que pueden ser herederas, con quienes han ofrecido todo en sacrificio y por ese medio han obtenido fe en Dios y el favor de Él para obtener la vida eterna, a menos que ellas, de la misma manera, le ofrezcan el mismo sacrificio y, mediante esa ofrenda, obtengan el conocimiento de que han sido aceptadas por Él...

“...Desde los días del justo Abel hasta el presente, el conocimiento que los hombres tienen de que han sido aceptados a la vista de Dios se ha obtenido por medio de las ofrendas de sacrificio...

“...Entonces, quienes hagan el sacrificio tendrán el testimonio de que su trayectoria es placentera a la vista de Dios; y quienes tengan ese testimonio tendrán fe para echar mano de la vida eterna y podrán, por medio de la fe, perseverar hasta el fin y recibir la corona que está guardada para los que esperan con amor la venida de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, quienes no hagan el sacrificio no podrán disfrutar de esa fe, porque el hombre depende de ese sacrificio para adquirirla; por consiguiente, no pueden echar mano de la vida eterna porque las revelaciones de Dios no les garantizan la autoridad para hacerlo y sin esa garantía, la fe no podría existir” (*Lectures on Faith*, págs. 68–70).

Abraham 1:20. Hubo luto en la corte de Faraón.



Caldea se encontraba a gran distancia de Egipto, pero aún así hubo gran luto en Egipto cuando el Señor derribó el altar e hirió al sacerdote. Acerca de ese acontecimiento, el élder Mark E. Petersen escribió:

“Del pasaje de las Escrituras, donde dice que el Señor destruyó los altares de los dioses de la tierra, suponemos que ese hecho debe de haber causado una gran repercusión, puesto que ocasionó gran luto en Caldea y también en la corte de Faraón. Faraón y su corte estaban en Egipto, por lo que sólo un acontecimiento sumamente fuera de lo común pudo haber tenido una reacción tan amplia y de tan gran alcance.

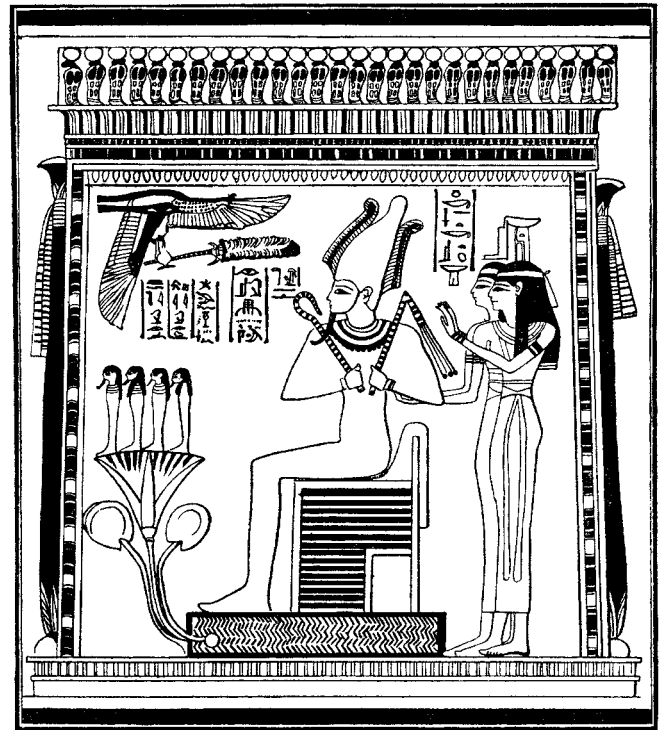
“Es obvio que el breve relato de Abraham no cuenta todo lo sucedido” (*Abraham, Friend of God*, págs. 48–49).

ABRAHAM 1:20–31 FARAÓN, REY DE EGIPTO

Abraham 1:20–27. Un faraón en Egipto.

El élder Bruce R. McConkie, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Después de la inmersión de la tierra en las aguas de Noé, llegó un día de nuevo comienzo. Como en la época de Adán, los fieles vivieron bajo un sistema teocrático y, como en los días anteriores al Diluvio, quienes escogieron vivir de acuerdo con la manera del mundo formaron sus propios gobiernos y sus propias formas de adoración. Los descendientes de Sem, Cam y Jafet comenzaron a poblar la tierra y continuó así durante más de cuatrocientos años, hasta que Abraham, que había recibido el poder teocrático de Melquisedec, fue a Egipto. Allí encontró a un descendiente de Cam reinando como faraón, y a pesar de que su gobierno estaba constituido siguiendo el modelo de los antiguos gobiernos patriarcales de la antigüedad, estaba desprovisto del sacerdocio y de la

revelación, y fue así que la adoración —señalada, prescrita y ordenada por el faraón— se había convertido en idolatría’ (véase Abraham 1:20–27)” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 660).



Abraham 1:25. “El primer gobierno de Egipto... fue a semejanza del gobierno de Cam, el cual era patriarcal”.

El élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“Egipto no fue la única nación en esos primeros tiempos que intentó imitar el orden patriarcal de gobierno. En los anales de Abraham vemos que ése fue el orden de gobierno durante el reinado de Adán y desde entonces hasta la época de Noé.

“Naturalmente esa forma de gobierno sería perpetuada en su gran mayoría por todas las tribus a medida que se esparcían por la faz de la tierra. Al multiplicarse los hombres, se organizaron primero en grupos familiares, después en tribus y finalmente en naciones o países. Los poderes más grandes ocuparían naturalmente los lugares mejores. Las tribus más fuertes se apoderarían de las débiles y las forzarían a unirse al gobierno nacional o serían sometidas y tratadas como esclavos, o estarían bajo tributo. A medida que el orden patriarcal pasaba de padre a hijo, así también se perpetuaba la autoridad política con los mismos derechos de autoridad. Sabemos que en los tiempos antiguos, tanto en Egipto como en Asiria, Caldea, Babilonia, Persia y en todas las pequeñas naciones de Mesopotamia y Palestina, el sucesor del monarca era de su posteridad por derecho hereditario” (*The Progress of Man*, tercera edición, 1944, págs. 100–101).

Abraham 1:24–27. El faraón y el sacerdocio.

En tiempos pasados, el poder y la autoridad para actuar en el nombre del Señor se confería sólo sobre algunos varones dignos y no les era dado a los demás. Por ejemplo, en los días del liderazgo de Moisés sobre los hijos de Israel, sólo la tribu de Leví tenía el privilegio de poseer el sacerdocio (véase Números 8:5–26). Nuestra época es el “día prometido por tan largo tiempo... en el que todo varón que sea fiel y digno miembro de la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio”. El 8 de junio de 1978, la Primera Presidencia anunció:

“Enterados de las promesas declaradas por los profetas y presidentes de la Iglesia que nos han precedido, de que en alguna ocasión, en el plan eterno de Dios, todos nuestros hermanos que sean dignos podrán recibir el sacerdocio, y al ver la fidelidad de aquellos a quienes se les ha retenido el sacerdocio, hemos suplicado larga y fervientemente a favor de éstos, nuestros fieles hermanos, y hemos pasado muchas horas en el cuarto superior del Templo suplicando al Señor orientación divina.

“Él ha escuchado nuestras oraciones y ha confirmado por revelación que ha llegado el día prometido por tan largo tiempo en el que todo varón que sea fiel y digno miembro de la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio, con el poder de ejercer su autoridad divina, y disfrutar con sus seres queridos de toda bendición que de él procede, incluso las bendiciones del templo. Por consiguiente, se puede conferir el sacerdocio a todos los varones que sean miembros dignos de la Iglesia sin tomar en consideración ni su raza ni su color. Se instruye a los directores del sacerdocio que se guíen por el sistema de entrevistar concienzudamente a todo candidato a quien se le vaya a conferir, ya sea el Sacerdocio Aarónico o el de Melquisedec, para asegurarse de que esté cumpliendo con las normas establecidas para determinar si es digno.

“Declaramos solemnemente que el Señor ahora ha dado a conocer su voluntad para la bendición de todos sus hijos, por toda la tierra, que presten atención a la voz de sus siervos autorizados y se preparen para recibir toda bendición del evangelio” (Declaración Oficial—2).

Abraham 1:27. ¿Qué significa “de buena gana... habrían reclamado” el derecho del sacerdocio?

De buena gana significa el aceptar con gusto o voluntad una alternativa cuando la opción que más se desea no se puede obtener (véase el *Diccionario de la Real Academia Española*). “...los Faraones de buena gana lo habrían reclamado [el sacerdocio] de Noé, por el linaje de Cam” (Abraham 1:27).

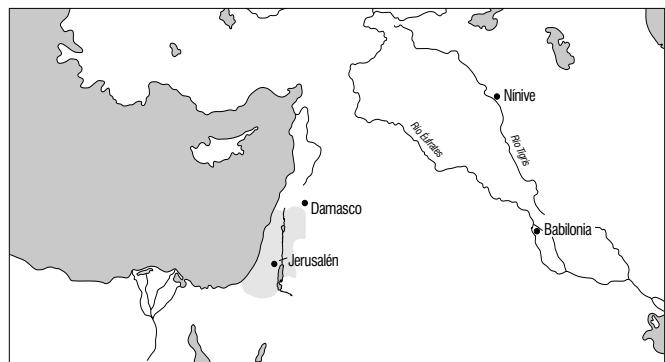
ABRAHAM 2:1–13 EL CONVENIO ABRAHÁMICO O DE ABRAHAM

Abraham 2:1. El hambre se agravó en la tierra.

Lo más probable es que el hambre en la tierra haya sido causada por una sequía, un periodo prolongado de tiempo seco durante el cual las cosechas se arruinan y los animales mueren por falta de alimentos. Fíjate en cómo el Señor utilizó el hambre para que ejerciera influencia en Abraham y su familia: un hambre en Ur hizo que Taré, el padre de Abraham, dejara la idolatría y se uniera a sus hijos en la tierra de Harán (véase Abraham 1:30); el hambre en Ur también hizo que Abraham sintiera la necesidad imperante de partir de Ur (véase Abraham 2:1–2); el hambre fue quizás el motivo por el cual Abraham se fue de la tierra de Harán y probablemente lo que causó la muerte de Taré (véase Abraham 2:17; véase también Génesis 11:32); el hambre persuadió a Abraham y a su familia a dejar la tierra de Canaán y a seguir viaje a Egipto (véase Abraham 2:21). (Véase también Helamán 11:3–20.)

Abraham 2:6. ¿Cuál fue la “tierra extraña” que se le prometió a Abraham?

Tanto la Biblia como el libro de Abraham indican que la tierra extraña es la tierra de Canaán (véase Génesis 17:8; Abraham 2:15). No es la misma tierra que, según se registra en Moisés 7.6–8, poseyó el pueblo de Canaán. La Canaán de Abraham adquirió su nombre de Canaán, el cuarto hijo de Cam (véase Génesis 9:22; 10:6). Canaán y los de su casa habitaron originalmente en la región que se encuentra en las tierras bajas hacia la costa del Mediterráneo, en Palestina. En ocasiones se habla de *Canaán* como de todo el territorio al oeste del Río Jordán, desde Dan al norte hasta Beerseba en el sur. Ése es el mismo territorio que Josué dividió entre las doce tribus de Israel (véase Josué 14–21). Con el fin de aprender más acerca de la tierra y el pueblo de Canaán, véase Génesis 15:18–21; 24:1–4; 28:1–2, 8–9; y Josué 24:11.



Muchos de los descendientes de Abraham han vivido en la tierra de Canaán, aunque de tanto en tanto, algunos de ellos han sido expulsados de esa tierra prometida (véase Abraham 2:6). El presidente Joseph Fielding Smith explicó: “Los descendientes de Abraham, las tribus de Israel, vinieron a ser el pueblo elegido del Señor de acuerdo con la promesa. El Señor los honró, los alimentó, los cuidó con gran celo, hasta que llegaron a ser una gran nación en la tierra que el Señor había dado a sus padres. A pesar de este tierno cuidado y de las instrucciones y advertencias que este pueblo recibía de tiempo en tiempo a través de sus profetas, no pudo comprender la bondad del Señor y se apartó de Él. Por causa de su rebelión fue expulsado de su tierra y esparcido entre las naciones” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 158–159).

Abraham 2:6. Una posesión perpetua.

El élder Bruce R. McConkie enseñó que “la herencia de Abraham en Canaán, para él y para su simiente, es una herencia eterna, una herencia que perdurará en el tiempo y en la eternidad. Esa promesa es la esperanza de Israel, la esperanza de que los mansos heredarán la tierra, primero durante la era milenaria y finalmente en ese estado inmortal, cuando la tierra se convierta en una esfera celestial” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo II, pág. 71).

Abraham 2:6, 9–11. El convenio abrahámico.

La promesa de Dios.	Referencia de las Escrituras.
La tierra.	Abraham 2:6.
La posteridad.	Abraham 2:9.
El sacerdocio.	Abraham 1:18.
La salvación y la exaltación.	Abraham 2:10.

El élder Bruce R. McConkie explicó:

“En lo que concierne a las bendiciones eternas, Abraham posee la misma posición que Noé en relación con todos aquellos que han vivido desde su época. Aun quienes no sean su simiente literal recibirán sus bendiciones eternas por intermedio de él y del convenio que Dios hizo con él. Reiteradamente el Señor hizo promesas a Abraham de que él llegaría a ser una nación grande y también de que en él ‘serán benditas... todas las familias de la tierra’ (Génesis 12:2–3). A él se le prometió la tierra de Canaán como una herencia eterna para él y para su simiente. ‘Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada’ (Génesis 13:16). Eso se refiere al aumento eterno, ya que es imposible que la descendencia de un hombre exceda en número al polvo de la tierra. ‘Mira ahora los cielos’ le dijo el Señor, ‘y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia’. Y Abraham ‘creyó a Jehová, y le fue contado por justicia’. (Génesis

15:5–6.) Todas esas cosas son parte del convenio abrahámico.

“Y nuevamente el Señor le dijo a Abraham: ‘He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes... Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mi y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos’ (Génesis 17:4–8). Abraham hizo entonces convenios tanto por él mismo como por su descendencia de que tanto él como ellos servirían al Señor Jehová, que a Su vez les prometió aumento eterno.

“Y así se expone el convenio abrahámico en su forma mejor y más pura, en lo que a la antigua palabra respecta: [y cita Abraham 2:9–11].

“¿Qué es entonces el convenio abrahámico? Es que tanto Abraham como su descendencia (incluso los adoptados a su familia) tendrán todas las bendiciones del Evangelio, del sacerdocio y de la vida eterna. La puerta para la vida eterna es el matrimonio celestial; ese santo orden del matrimonio permite a la unidad familiar continuar en la eternidad, para que de ese modo las personas que la integran tengan posteridad tan numerosa como las arenas de la playa o las estrellas del cielo. El convenio abrahámico permite a los hombres crear unidades familiares eternas a semejanza de la familia de Dios, nuestro Padre Celestial. Una parte menor del convenio es que la descendencia de Abraham tiene el destino milenario de heredar como posesión eterna la misma tierra de Canaán, por donde los pies de los justos han andado en tiempos pasados” (*A New Witness for the Articles of Faith*, págs. 503–504; véase también “El convenio abrahámico”, págs. 96–101 de este manual).

Abraham 2:10. Los descendientes de Abraham.

El élder John A. Widtsoe declaró: “Todos los que aceptan el Evangelio se convierten en miembros adoptivos de la familia de Abraham” (*Evidences and Reconciliations*, pág. 399). El profeta José Smith enseñó: “Al descender el Espíritu Santo sobre uno que es de la descendencia literal de Abraham, viene con calma y serenidad, y toda su alma y cuerpo sienten tan solamente el espíritu puro de la inteligencia; mientras que el efecto del Espíritu Santo en un gentil es purgar la sangre vieja y convertirlo efectivamente en descendiente de Abraham. El hombre en quien no hay (físicamente) la sangre de Abraham, debe sufrir una creación nueva por medio del Espíritu Santo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 177).

Abraham 2:11. “En ti continuará este derecho, y en tu descendencia”.

Abraham deseó las bendiciones de los padres: el derecho de administrar en el Sacerdocio de Melquisedec. Él fue un heredero legítimo y, en virtud de su rectitud, llegó a ser

sumo sacerdote en el Sacerdocio de Melquisedec (véase Abraham 1:2). El Señor le prometió que su posteridad sería heredera legítima del sacerdocio. “El ser heredero del convenio abrahámico en sí no hace que la persona sea “escogida”; lo que sí quiere decir es que esa persona ha sido escogida para llevar el Evangelio, de una manera responsable, a todos los pueblos de la tierra. La posteridad de Abraham ha realizado la obra misional en todas las naciones desde la época de Abraham. (Mateo 3:9; Abraham 2:9–11)” (Bible Dictionary, “Abraham, covenant of”, pág. 602).

El presidente Ezra Taft Benson dijo: “La responsabilidad de la simiente de Abraham, que somos nosotros, es ser misioneros para llevar ‘este ministerio y sacerdocio a todas las naciones’ (Abraham 2:9)” (“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 88).

Las mismas llaves del sacerdocio que se le otorgaron a Abraham se han restaurado sobre la tierra en los últimos días. El 3 de abril de 1836, un profeta llamado Elías se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery en el recién dedicado Templo de Kirtland y les entregó el “evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia serían bendecidas todas las generaciones después de nosotros’ (D. y C. 110:12). Con esas llaves del sacerdocio nuevamente sobre la tierra, las personas pueden recibir todas las bendiciones dadas a Abraham (véase D. y C. 132:29–33).

Abraham 2:13. “Bien haré si escucho tu voz”.

El profeta José Smith enseñó: “El Señor guió a Abraham en todos sus asuntos familiares; con él conversaron ángeles y aun el Señor mismo; le fue dicho a dónde debía de ir y cuándo debía de parar; y prosperó grandemente en todo lo que emprendió, porque él y su familia obedecieron los consejos del Señor” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 306).

ABRAHAM 2:14–25

ABRAHAM CONTINÚA SU VIAJE

Abraham 2:14. Una cronología de los últimos años de la vida de Abraham.

Edad Acontecimiento

- ? Abraham parte de Ur para la tierra de Harán (véase Abraham 2:3–4).
- 62 Abraham y su familia parten de la tierra de Harán hacia la tierra de Canaán (véase Abraham 2:14; adviértase que en Génesis 12:4 nos dice que él tenía 75 años cuando salió de Harán).
- ? Abraham y su familia viven en Egipto (véase Génesis 12:11–20).

- ? Abraham se establece en Hebrón (en la tierra de Canaán) y el Señor se le aparece nuevamente (véase Génesis 13).
- ? Abraham rescata a Lot y se reúne con Melquisedec (véase Génesis 14).
- 86 Nace Ismael, el hijo de Abraham con Agar (véase Génesis 16:16).
- 99 El Señor se le aparece nuevamente a Abraham y le confirma Su convenio con él (véase Génesis 17:1).
- 100 Nace Isaac, el hijo de Abraham con Sara (véase Génesis 21:5).
- ? Abraham obedece el mandamiento de ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio al Señor, el convenio de Abraham se confirma nuevamente (véase Génesis 22).
- ? Fallece Sara, la esposa de Abraham (véase Génesis 23).
- 175 Abraham muere y es enterrado con Sara en Hebrón (véase Génesis 25:7–10).

El llamamiento de Abraham de dejar Ur de los caldeos e ir a las tierras de Canaán y Egipto cambió el curso de su vida, de las vidas de sus descendientes y finalmente de otras naciones y civilizaciones.

Abraham 2:19. El Señor se le aparece nuevamente a Abraham.

Las Escrituras revelan numerosas oportunidades en que el Señor habló o se le apareció a Abraham. Hasta el momento, el libro de Abraham nos ha hablado acerca de:

- Una visión de Dios, un ángel y la voz del Señor mientras Abraham se encontraba sobre el altar (véase Abraham 1:15–19).
- La aparición del Señor mientras Abraham se encontraba orando en la tierra de Harán (véase 2:6–11).
- Otra aparición del Señor en respuesta a la oración de Abraham al entrar en la tierra de Canaán (véase el vers. 19).

Más tarde, el Señor habló o se le apareció a Abraham:

- Antes de que Abraham fuera a Egipto (véase Abraham 2:22).
- Después que regresó de Egipto y se estableció en la tierra de Canaán (véase Génesis 13:14–18).
- Cuando oró por descendencia (véase Génesis 15).
- Cuando tenía noventa y nueve años (véase Génesis 17).
- Cuando intercedió por los habitantes de Sodoma (véase Génesis 18:17–33).
- Cerca del tiempo en que Isaac nació (véase Génesis 21:12–14).
- Cuando se le mandó que ofreciera a Isaac como holocausto (véase Génesis 22:1–2).

- Durante el holocausto de Isaac en el monte (véase Génesis 22:6–19).

“Abraham recibió todas las cosas, todo cuanto recibió, por revelación y mandamiento, por mi palabra, dice el Señor, y él ha entrado en su exaltación y se sienta sobre su trono” (D. y C. 132:29).

Abraham 2:22–25. Abraham y Sarai en Egipto.

El Facsímile 3 muestra que Abraham no sólo sobrevivió su experiencia en Egipto, sino que también recibió la invitación de Faraón de sentarse en el trono y de enseñar principios de astronomía. El Señor bendijo a Abraham y a Sarai espiritual, social y económicamente durante la permanencia de ellos en Egipto (véase también Génesis 12:16–20).

Abraham 2:24–25. La obediencia de Sarai.

A Sarai se le indicó que dijera a los egipcios que ella era hermana de Abraham. Fue una prueba de su fe y al mismo tiempo, sin duda alguna, una difícil experiencia para Abraham. Todo lo que el Señor manda a una persona es recto y debemos obedecer (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 313). Abraham y Sarai comprendieron ese principio y pasaron la prueba divina que el Señor había puesto delante de ellos. El élder Mark E. Petersen escribió: “Con el fin de protegerse, Abraham dijo a Faraón que Sara era su hermana, lo cual era cierto. Si él hubiese revelado que ella era su esposa, es probable que lo hubiesen matado. Sin embargo, al pensar Faraón que Sara era hermana de Abraham, estuvo dispuesto a comprarla por un buen precio” (*Abraham, Friend of God*, pág. 69; véase también Génesis 20:12; con el fin de obtener información adicional sobre el tema, véase S. Kent Brown, “Biblical Egypt: Land of Refuge, Land of Bondage”, *Ensign*, septiembre de 1980, págs. 45, 47).

El nombre *Sarai* proviene de la raíz de una palabra que quiere decir “princesa” en hebreo y “reina” en el idioma acadio. No cabe la menor duda de que Sarai fue una mujer sumamente espiritual. El élder Bruce R. McConkie explicó: “El Señor nunca manda a apóstoles ni a profetas ni a hombres justos a ministrar a Su pueblo sin antes poner a su lado a mujeres tan espirituales como ellos. Bajo Cristo, Adán, el gran sumo sacerdote, gobierna sobre los hombres de todas las edades, pero él no puede hacerlo solo; Eva, su esposa, gobierna a su lado, poseyendo cualidades parecidas y logros propios. Abraham fue probado como muy pocos hombres lo han sido cuando el Señor le mandó ofrecer a Isaac sobre el altar (Génesis 22:1–19); y Sara tuvo que afrontar problemas similares cuando el Señor le mandó que ocultara de los egipcios que era la esposa de Abraham... De la misma forma, en todas las dispensaciones y en todas las épocas en las que ha habido hombres santos, ha habido también mujeres santas. Nadie está solo delante del Señor. La exaltación de uno depende de la del otro” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 302).

ABRAHAM 3:1–17

EL SEÑOR MUESTRA A ABRAHAM LAS ESTRELLAS



Abraham 3:1. ¿Qué es el Urim y Tumim?

Las palabras *urim* y *tumim* provienen de palabras hebreas que quieren decir “luces” y “perfecciones”. *Urim* y *Tumim* se le llama a un instrumento que el Señor preparó para ayudar al hombre a obtener revelación y a traducir idiomas. La primera vez que el uso del Urim y Tumim se menciona en las Escrituras es en relación con el hermano de Jared (véase Éter 3:21–28).

Al profeta José Smith se le entregó el Urim y Tumim que anteriormente había estado en posesión del hermano de Jared (véase D. y C. 17:1). El Profeta los describió como “dos piedras en aros de plata, las cuales, aseguradas a un pectoral, formaban lo que se llamaba el Urim y Tumim” (José Smith—Historia 1:35).

Las Escrituras revelan que había más de un Urim y Tumim. Mientras que los profetas del Libro de Mormón utilizaban un juego de piedras (véase Omni 1:20–21; Mosíah 8:13–19; 21:26–28; 28:11–20), los profetas del Antiguo Testamento utilizaban otro (véase Éxodo 28:30; Números 27:21; Deuteronomio 33:8; 1 Samuel 28:6; Esdras 2:63).

Abraham 3:2–16. El nombre de la mayor es Kólob.

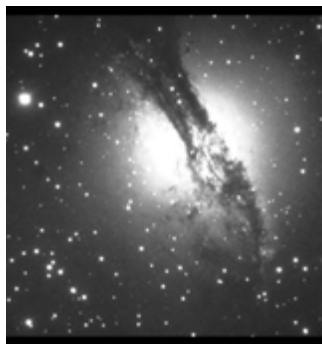
El presidente Joseph Fielding Smith escribió: “El Señor le dio a conocer lo siguiente: Kólob es la primera creación y la más próxima a lo celestial, o sea, a la morada de Dios. Es la primera en gobierno, la última en cuanto a la medida de tiempo. Esa medida corresponde al tiempo celestial. Un día en Kólob equivale a mil años, según la manera de medir de esta tierra, a la cual los egipcios dan el nombre de Jah-oh-eh. Olíblish, a quien los egipcios llamaron así y que se halla contigua a Kólob, constituye la siguiente gran creación regente cerca de lo celestial, o sea, el lugar donde Dios mora. Esta extraordinaria estrella es también una estrella regente e igual a Kólob en su revolución y su computación de tiempo. A Abraham se le revelaron también otras

grandes estrellas regentes" (*Man: His Origin and Destiny*, 1954, pág. 461).

Abraham 3:2-10, 16-17. Otras estrellas regentes.

Abraham aprendió que, al igual que Kólob, había otras grandes estrellas que eran "muy grandes" y que esas grandes estrellas eran estrellas regentes (véase Abraham 3:2-3). El Señor instruyó a Abraham acerca del "tiempo fijo de todas las estrellas" (vers. 10; véanse también los vers. 4-9). Abraham también aprendió que había otras estrellas regentes ubicadas más cerca de Kólob y que su rotación era más lenta o "más larga" que muchas de las otras estrellas (pero no más lenta que Kólob).

Abraham 3:3-4. "Al mismo orden que ésa sobre la cual estás".



Las enseñanzas del Señor acerca de las estrellas y de los planetas hizo que Abraham entendiera más acerca de esta tierra y de su relación con Kólob. Por ejemplo, Él le enseñó a Abraham que un día en Kólob equivale a mil años de acuerdo con el tiempo aquí en nuestra tierra (véase Abraham 3:4).

Abraham 3:5-7. La computación del tiempo puede variar.

"Abraham aprendió que los cuerpos celestes tienen diferentes periodos de revolución y que se mueven de acuerdo con el cómputo del tiempo que les haya sido señalado (Abraham 3:4). Cada planeta y cada estrella 'funciona' de acuerdo con un tiempo base, el cual lo determina su distancia del cuerpo central regente..."

"Con el fin de hacer más claro este concepto, tomemos en cuenta a un explorador de la luna que enfrenta una larga permanencia sobre la superficie lunar. Después de un tiempo, encuentra que es más conveniente determinar su tiempo basándose en el movimiento del sol a través del cielo de la luna (su nuevo medio ambiente). Al seguir el método que recuerda en virtud de sus experiencias sobre la tierra (su antiguo medio ambiente), define el día lunar dándole comienzo cuando el sol se levanta en cierto lugar del horizonte y dándole fin cuando éste se pone en el horizonte opuesto..."

"Tiempo después de que este intrépido viajero a la luna ha establecido los días, los meses y los años, compara su sistema lunar con el calendario terrenal, y se da cuenta de que un día completo en la luna (una rotación total) corresponde a 29 días terrenales aproximadamente... Ese observador lunar llega a la conclusión de que los días lunares pasan mucho más despacio que los días que él recuerda sobre la tierra" (Fred Holmstrom, "Astronomy and the Book of Abraham", *Sidney B. Sperry Symposium*, 1982: *The Pearl of Great Price*, 1982, págs. 110-111).

Abraham 3:13. El Señor conoce todas Sus creaciones.

El Señor señaló por nombre varios de los planetas y estrellas de Sus creaciones. Al hablar de Sus numerosas y maravillosas obras, el Señor dijo:

"...Porque he aquí, hay muchos mundos que por la palabra de mi poder han dejado de ser. Y hay muchos que hoy existen, y son incontables para el hombre; pero para mí todas las cosas están contadas, porque son mías y las conozco..."

"...Los cielos son muchos, y son innumerables para el hombre; pero para mí están contados, porque son míos" (Moisés 1:35, 37).

Abraham 3:14. "Te multiplicaré a ti, y a tu posteridad después de ti".

El Señor cumplió la promesa que le había hecho a Abraham concerniente a su posteridad, ya que muchos millones de personas han nacido en esta tierra que se pueden considerar sus hijos. La promesa de una gran posteridad se aplica a todos los fieles. El élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

"Los hijos de Abraham, si guardan el convenio tal como lo reciben en la Casa del Señor, continuarán, igual que su padre Abraham, por toda la eternidad teniendo progenie y la posteridad de ellos no tendrá fin. De esa forma, las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob se extienden a ellos y ellos pasan a ser partícipes plenos, ya que habrá una continuación de las 'simientes por siempre jamás' entre los que reciben la exaltación en el reino de Dios" (*The Way to Perfection*, pág. 96).

Abraham 3:16-17. Las estrellas difieren en grandeza.

Abraham aprendió que siempre que hay dos estrellas, una será mayor que la otra y habrá otras estrellas mayores que esas dos, hasta llegar a Kólob, que es la mayor de todas. Aprendió además que no es el tamaño lo que hace a una estrella o planeta mayor que el otro, sino su proximidad a Kólob. Lo mismo sucede con los hijos de Dios: la grandeza y la gloria de ellos depende de su proximidad al Creador, Jesucristo, que se halla más próximo "al trono de Dios", el "mayor", "la primera creación" que se ha "puesto para regir a todas las que pertenecen al mismo orden". Por lo tanto, la gran estrella, Kólob, es un símbolo de Jesucristo.

Abraham 3:17. La perfección del Señor Dios.

Dios lleva a término todo lo que Él dispone en Su corazón. ¡Cuán diferente es eso de la naturaleza humana! El Señor explicó:

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos..."

"Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9).

ABRAHAM 3:18–28

EL SEÑOR ENSEÑA A ABRAHAM ACERCA DE LA EXISTENCIA PRETERRENAL

Abraham 3:18–23. Los hijos espirituales del Padre Celestial.

Abraham aprendió que existen varios grados de inteligencia entre los hijos espirituales del Padre Celestial. (Abraham llamó “espíritus”, en Abraham 3:18–19, “inteligencias”, en el versículo 22, y “almas”, en el versículo 23, a los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial.) Aprendió que Dios moró en medio de todos los espíritus o inteligencias y que Él es “más inteligente que todos ellos” (versículo 19).

Abraham 3:18–23. La existencia preterrenal.

El profeta José Smith declaró: “Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho. La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento. Él tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas como Él, y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlos en el mundo de los espíritus” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 439).

Abraham 3:18–19. ¿Qué significa ser “más inteligente”?

Al hablar sobre las diferencias existentes entre los espíritus, el presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Sabemos que todos eran inocentes al principio; pero el derecho del libre albedrío que les fue dado los capacitó para que unos aventajasen a otros, y así, a través de eones de existencia inmortal, llegasen a ser más inteligentes, más fieles, pues ellos eran libres para actuar por sí mismos, para pensar por sí mismos, para recibir la verdad o rebelarse contra ella” (*Doctrina de Salvación*, pág. 56).

Abraham 3:18–19. Nuestro espíritu es eterno.

El profeta José Smith enseñó: “Estoy hablando de la inmortalidad del espíritu del hombre. ¿Sería lógico decir que la inteligencia de los espíritus es inmortal, y sin embargo, que tuvo un principio? La inteligencia de los espíritus no tuvo principio, ni tendrá fin. Esto es un buen razonamiento” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 438).

Al referirse a la naturaleza eterna de nuestro espíritu, el presidente Brigham Young declaró:

“El género humano está organizado de elementos concebidos para que perduren toda la eternidad; nunca tuvo un comienzo ni tendrá un fin. Jamás, en ningún tiempo, esa materia de la cual ustedes y yo estamos

hechos, ha dejado de existir y jamás llegará el momento en que dejará de hacerlo; ella nunca será aniquilada.

“Se ha unido, organizado y capacitado para recibir conocimiento e inteligencia, para ser entronizada en gloria, para convertirse en ángeles, dioses: seres que tendrán control sobre los elementos y que, por medio de su palabra, tendrán poder para mandar la creación y la redención de mundos, o para extinguir soles por medio de su aliento y para desorganizar mundos, lanzándolos nuevamente a su estado caótico. Para eso es que ustedes y yo hemos sido creados” (*Discourses of Brigham Young*, pág. 48; véase también D. y C. 93:29–33).

Acerca del origen de nuestros espíritus en la vida preterrenal, el presidente Marion G. Romney, que fue Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “En su origen, el hombre es hijo de Dios. Los espíritus de los hombres ‘son engendrados hijos e hijas para Dios’ (D. y C. 76:24). A través de ese proceso de nacimiento, las inteligencias ya existentes fueron organizadas en seres espirituales individuales” (“El valor de las almas”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 19).

El élder Neal A. Maxwell escribió: “Para ser sinceros, no comprendemos ahora todo lo que implican las palabras: los ‘espíritus... no tienen principio; existieron antes... porque son... eternos’ (Abraham 3:18). Pero no hay duda de que comprendemos lo suficiente para apreciar la obra de un Dios amoroso y redentor, que se esfuerza por ayudarnos a llegar a ser como Él; algo que debe ser causa de nuestra más profunda gratitud y gozo, en lugar de motivo de desesperación y duda, y algo que debe hacer que estemos dispuestos a someternos voluntariamente a cualquier cosa que Él considere conveniente para adelantar ese propósito” (“*Not My Will, But Thine*”, pág. 40).

Abraham 3:19–21. El Señor es “más inteligente que todos ellos”.

El élder Neal A. Maxwell escribió: “No olvidemos el gran conocimiento que se nos ha dado acerca del mundo preterrenal. La supremacía de Jesucristo (entre todos nuestros hermanos y hermanas espirituales) quedó claramente expuesta. De Él se dijo que era ‘más inteligente que todos ellos’. (Abraham 3:19.) ...Además, lo que el Señor sabe es, por suerte, *infinitamente* más —no *apenas* un poco más— de la combinación del conocimiento que poseen todos los mortales” (*All These Things Shall Give Thee Experience*, 1979, pág. 22).

Abraham 3:22–23. Las nobles y grandes.

Entre los espíritus, o sea, las inteligencias que Abraham vio había “muchas... nobles y grandes” (Abraham 3:22). Dios dijo que esos espíritus nobles y grandes eran buenos y que haría de ellos Sus gobernantes. Abraham fue uno de esos nobles y grandes. El presidente Joseph F. Smith también vio en una visión a muchos de los espíritus nobles y grandes “que fueron escogidos en el principio para ser gobernantes en la Iglesia de Dios” (D. y C. 138:55). De ellos, el presidente Smith declaró: “Aun antes de nacer, ellos,

con muchos otros, recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres” (vers. 56).

Abraham 3:23–24. “Fuiste escogido antes de nacer”.

El Señor le dijo a Abraham que había sido escogido en la existencia preterrenal para ser un gobernante sobre la tierra. El élder Bruce R. McConkie explicó: “Tal como sucedió con Abraham, así pasó con José Smith. Los dos fueron preordenados [escogidos y apartados antes de su nacimiento terrenal] para presidir una gran dispensación del Evangelio” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 4).

El profeta José Smith dijo: “Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 453–454).

Abraham 3:24–28. “Estaba entre ellos uno que era semejante a Dios”.

Abraham aprendió otras cosas acerca de Jesucristo. Por ejemplo, Jesucristo fue Quien creó la tierra sobre la cual morarían los hijos espirituales del Padre Celestial (véase Abraham 3:24). Además Él fue escogido y enviado a la tierra para ser el Salvador (véanse los vers. 27–28; véase también Moisés 4:1–4).

Abraham 3:24. “Haremos una tierra”.

El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Cristo, obrando bajo la dirección del Padre, fue y es el Creador de todas las cosas. (D. y C. 38:1–4; 76:22–24; Juan 1:1–3; Colosenses 1:16–17; Hebreos 1:1–3; Moisés 1; 2; 3.) Por los escritos de Abraham no cabe la menor duda de que en la creación de la tierra lo ayudaron a Él muchos de los ‘nobles y grandes’ hijos espirituales del Padre... Miguel, o sea, Adán, fue uno de ellos. Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Pedro, Santiago, Juan, José Smith y muchos otros ‘nobles y grandes’ tuvieron parte en esa gran empresa creativa” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 194).

Abraham 3:25. “Los probaremos”.

El presidente Ezra Taft Benson de manera sucinta replanteó el mensaje que se encuentra en Abraham 3:25 cuando dijo: “La gran prueba de la vida es la obediencia a Dios” (“El Señor en primer lugar”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 4). No estamos aquí para “probar” a Dios sino para ser probados nosotros mismos. Somos nosotros los que estamos a prueba, no Dios.

El élder Rex C. Reeve, padre, que fue miembro de los Setenta, dijo: “Sí, esta vida es un tiempo de probación y

no de recompensa; ésta vendrá más tarde. Estamos aquí para ser probados y estamos pasando la prueba ahora” (“El amor de Dios”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 44).

Abraham 3:26. ¿Qué significa “guardar” un estado?

El “primer estado” se refiere al periodo antes de haber nacido sobre esta tierra, al cual se le conoce también como la vida preterrenal. Con el fin de “guardar” este primer estado, un hijo espiritual de Dios en la vida preterrenal tuvo que utilizar su albedrío para escoger seguir el plan de salvación que ofreció el Padre Celestial. Una tercera parte de los hijos espirituales del Padre Celestial siguieron a Lucifer (el diablo) y se rebelaron en contra de Dios y del plan de salvación; por consiguiente, no guardaron su primer estado. Por lo tanto, fueron echados del cielo sin ninguna oportunidad de progresar.

El “segundo estado” se refiere a la existencia mortal del género humano sobre la tierra. Ese estado es un periodo de probación en el cual las personas se preparan “para presentarse ante Dios” (Alma 12:24). Todos los que acepten y obedezcan los principios y las ordenanzas de salvación del Evangelio de Jesucristo recibirán la vida eterna, el don más grande de Dios, y “les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás” (Abraham 3:26). A quienes no hayan tenido la oportunidad de aceptar y vivir el Evangelio en la vida terrenal, se les dará la oportunidad después de su muerte, en el mundo espiritual.

El élder Neal A. Maxwell ofrece conceptos adicionales sobre el primer y segundo estados:

“La vida preterrenal es una doctrina que plantea interrogantes inquietantes, ya que todos tenemos decisiones que tomar, interminables y difíciles tareas que realizar, infortunios que sobrellevar, tiempo y talentos y dones que emplear bien. El haber sido escogidos ‘allí y entonces’ no significa en modo alguno que podamos ser indiferentes ‘aquí y ahora’...

“En realidad, la obediencia en el primer estado tal vez nos haya asegurado tan sólo un riguroso segundo estado, ¡con más deberes y sin exenciones! Instrucción y padecimiento adicionales parecen ser la medida de los más aptos discípulos. (Véase Mosías 3:19; 1 Pedro 4:19.) Por consiguiente, nuestra existencia es un tiempo de continua enseñanza e instrucción por parte de Dios...

“Acceder a entrar en este segundo estado fue, por tanto, como acceder de antemano a un anestésico del olvido. Los médicos no quitan el anestésico a un paciente en medio de lo previamente autorizado para preguntarle, de nuevo, si se debe continuar. Consentimos en venir aquí a pasar por ciertas experiencias bajo ciertas condiciones” (véase “La vida premortal, una gloriosa verdad”, *Liahona*, enero de 1986, págs. 12–13).

FACSIMILES 2-3

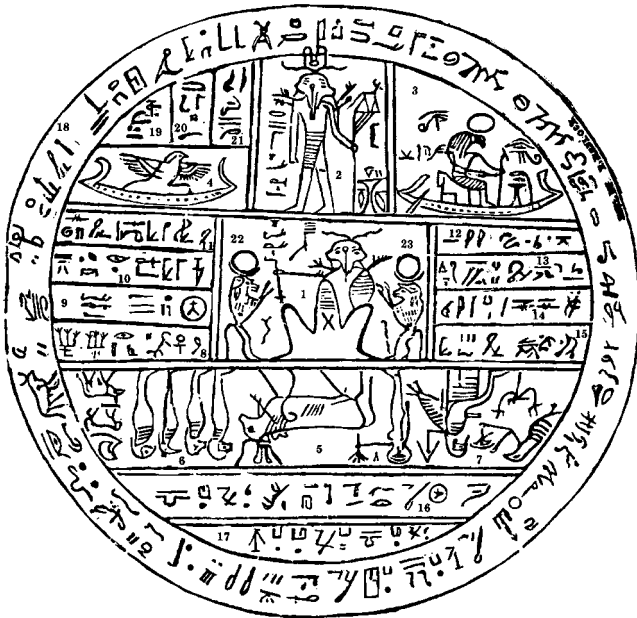
ABRAHAM ENSEÑÓ A LOS EGIPCIOS

Facsimiles 2-3. La interpretación de los facsimiles.

Las figuras de los facsimiles son simbólicas. Las explicaciones de los facsimiles que no sean las que proporcionó el profeta José Smith, las cuales se encuentran impresas con los facsimiles en la Perla de Gran Precio, no son oficiales y están sujetas a revisión de acuerdo con la revelación adicional que reciban los profetas modernos y el discernimiento de ellos.

Facsimile 2. Información general.

El tipo de dibujo representado en el Facsimile 2 se conoce entre los eruditos como “hipocéfalo”, que quiere decir “debajo de la cabeza”. “Un hipocéfalo es un pequeño disco plano hecho de papiro, de tela cubierta de yeso, de bronce, oro, madera o de arcilla, que los egipcios colocaban debajo de la cabeza de los muertos. Ellos creían que por arte de magia la cabeza y el cuerpo serían envueltos en llamas o resplandor, haciendo al muerto divino. El hipocéfalo, en sí, simboliza el ojo de Re o de Horus, a saber, el sol, y las escenas representadas en él se relacionan con el concepto egipcio de la resurrección y la vida después de la muerte” (Michael D. Rhodes, *The Joseph Smith Hypocephalus... Seventeen Years Later* [F.A.R.M.S. paper, RHO-94], pág. 1).



Si el hipocéfalo representa el ojo de Dios, tal como se explica anteriormente, ¿qué dibujos podría haber en él? Sabemos que la atención de Dios se centra en llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39). Por lo tanto, no es de extrañarse que el dibujo simbólico del ojo de Dios, tal cual se representa en el Facsimile 2 de Abraham, demuestre esa gran esperanza para

con todos Sus hijos. No cabe duda de que el Facsimile 2 contiene figuras y explicaciones relacionadas con el plan de salvación del Señor. Por ejemplo, las explicaciones de las figuras 3, 7 y 8 establecen una clara relación entre el contenido del Facsimile 2 y las ordenanzas del templo.

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “Abraham escribió esas cosas y las selló para que no pudieran ser leídas. No pueden ser reveladas al mundo, pero son para el santo templo de Dios. Consisten en ciertas llaves y bendiciones que se obtienen en la casa del Señor y que debemos obtener si es que esperamos alcanzar la exaltación” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 239).

Facsimile 2, figura 1. Kólob.

En el centro del Facsimile 2 hay una representación de Kólob. En su explicación de la figura 1, el profeta José Smith dijo que Kólob es: “Primera en gobierno, última en cuanto a la medida de tiempo”. Eso significa que Kólob es la estrella más cercana a la presencia de Dios (véase Abraham 3:2-3), es la estrella regente de todo el universo (véase el vers. 3) y el tiempo pasa más lentamente en Kólob que en las demás estrellas de ese orden (véase el vers. 4). Kólob es también un símbolo de Jesucristo, la figura central del plan de salvación de Dios.

Facsimile 2, figura 3. Una corona de luz eterna.

Fíjate en que, en la explicación de la figura 3, se menciona la corona de luz eterna sobre la cabeza de Dios. Nota también que las estrellas que se representan por medio de las figuras 22-23 reciben su luz de Kólob (tal como se indica en la explicación correspondiente a la figura 5). Jesucristo es la fuente de toda luz (véase D. y C. 88:7-13).

Facsimile 2, figura 5. Enish-go-on-dosh.

El dibujo que se muestra en la figura 5 representa otra de las grandes estrellas del vasto firmamento, las que ayudan a gobernar con poder (véase Abraham 3:2, 13). La luna, la tierra y el sol de nuestro sistema solar son ejemplos de ese tipo de estrellas. Esas estrellas podrían ser también símbolos de otros espíritus grandes y nobles de la existencia preterrenal (véase Abraham 3:22-23). Fíjate en cuán cerca se encuentra en este facsimile ese “noble y grande” del dibujo central de Kólob, o sea, de Jesucristo.

Facsimile 2, figuras 7-8. El regreso a la presencia de Dios.

Los egiptólogos sugieren que los hipocéfalos contienen información que ayuda a las personas fallecidas a regresar a Dios. Del mismo modo, el Señor ha brindado ayuda divina a los Santos de los Últimos Días con el fin de que regresen a Su presencia. El presidente Brigham Young enseñó: “Su investidura [del templo] consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles volver a la presencia del Padre para que los ángeles que estén allí de centinelas los dejen pasar”

(Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 318).



Facsimile 3. Información general.

En Abraham 3:15, el Señor dice a Abraham que debe enseñarles a los egipcios las cosas que ha aprendido (véase Abraham 3:15). Al comentar sobre el tema, el profeta José Smith dijo: “Indudablemente fueron Abraham y José los que enseñaron a los egipcios su ciencia y su conocimiento de la astronomía, según lo hacen constar sus anales, y aquéllos lo recibieron del Señor” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 305).

Facsimile 3, figura 1. Abraham sentado sobre el trono de Faraón.

En la figura 1 del Facsimile 3, a Abraham se le ve sentado sobre el trono de Faraón “razonando sobre los principios de astronomía” (explicación del Facsimile 3, último párrafo; véase también la explicación de la figura 1). Por medio de Abraham 3:1–16 y del Facsimile 2, figuras 1–5, queda claro que Abraham había obtenido un gran conocimiento en astronomía. La figura 1 podría ser también simbólica del hecho de recibir Abraham su exaltación y de sentarse sobre un trono en presencia de Dios (véase D. y C. 132:37).

ABRAHAM 4–5

LA VISIÓN DE ABRAHAM SOBRE LA CREACIÓN DE LA TIERRA

Hay tres relatos de la Creación en las Escrituras: Génesis 1–2; Moisés 2–3; y Abraham 4–5. Cada relato contiene una parte de la historia, con algunas variaciones de los otros relatos (véase “Una comparación de los relatos de la Creación”, págs. 86–95 de este manual).

Abraham 4:1. “Ellos, esto es, los Dioses”.

Véase también Moisés 1:31–33; 2:1. El élder Bruce R. McConkie explicó: “En el sentido primordial y definitivo de la palabra, el Padre es el Creador de todas las cosas. El que haya utilizado al Hijo y a otros para realizar muchas

de las tareas creadoras, delegándoles Sus poderes creativos, no hace de esos otros creadores, por derecho propio, independientes de Él. Él es la fuente de todo el poder creativo y quien sencillamente escoge a otros para actuar en Su nombre en muchas de Sus empresas de creación” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 63).

Abraham 4:1. La tierra se formó de materia existente.

La creencia de la cristiandad tradicional es que Dios creó todas las cosas *ex nihilo*, lo cual significa: “de la nada”. El profeta José Smith enseñó: “No hay tal cosa como materia inmaterial” (D. y C. 131:7) y el Señor dijo: “Los elementos son eternos” (D. y C. 93:33). El término *crear*, tal como se encuentra en el relato de la Creación del libro de Génesis, proviene de una palabra hebrea que significa “organizar” (véase Abraham 3:24). José Smith compara la actividad creativa con la construcción de un barco (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 434–435). De la misma forma que un constructor naval necesita materiales para edificar un barco, el Creador hizo los cielos y la tierra de materiales que ya existían.

Abraham 4:2. “La tierra, después de ser formada, estaba vacía y desolada”.

El profeta José Smith indicó que la traducción de “la tierra estaba desordenada y vacía” debería ser “vacía y desolada”, tal como está en Abraham 4:2 (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 216).

Abraham 4:2. “El Espíritu de los Dioses cubría”.

“Cubrir”, en este caso, es lo que la gallina hace con sus pollitos; ella los cubre, o sea, los protege, les da calor, los cría y los defiende. Jesús utiliza esta analogía de la gallina recogiendo a sus polluelos en Su descripción de lo que Él mismo hará por Sus discípulos (véase Mateo 23:37; 3 Nefi 10:3–6). En ese sentido, el Espíritu todavía continúa cubriendo las creaciones de Dios.

Abraham 4:5. La noche y el día.

Una de las diferencias interesantes que hay entre el relato de Abraham de la Creación y los otros relatos de las Escrituras es el concepto que se encuentra registrado en Abraham 4:5: “...desde la tarde hasta la mañana llamaron noche, y desde la mañana hasta la tarde llamaron día; y éste fue el primero, o sea, el principio de lo que ellos llamaron día y noche” (véanse también los vers. 8, 13, 19, 23, 31). Los otros relatos simplemente se refieren a cada periodo creativo como a un día. Además, a los periodos de creación mencionados en Abraham 4, se les llama “ocasión” y no día (véase Abraham 4:8, 13, 19, 23, 31).

Abraham 4:6. La separación de las aguas de las aguas.

Véanse Moisés 2:6–8 y las explicaciones del Facsimile 1 de Abraham, figura 12, y del Facsimile 2, figura 4.

Abraham 4:12. “Según su especie”.

Al compararlo con el libro de Moisés, el libro de Abraham parecería que destaca más enérgicamente la idea de que todos los seres *sólo* se pueden reproducir según su especie. Al hablar de la Creación, el élder Bruce R. McConkie enseñó: “No se hizo ninguna provisión para que hubiese una evolución o cambio de una especie a otra” (“Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 29).

Abraham 5:1–3, 5. Los Dioses se reunieron en consejo y planearon.

Sobre el tema de la planificación de la Creación, el presidente Spencer W. Kimball dijo: “Antes de la creación de la tierra, el Señor hizo un plano, como cualquier gran contratista haría antes de comenzar una construcción. Él hizo los planos, escribió las especificaciones y las presentó. Luego nos presentó una reseña del plan y nosotros nos asociamos con Él... Nuestro Padre nos reunió según se explica en las Escrituras y los planos se perfeccionaron para la formación de la tierra. En sus propias palabras: ‘Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar; y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare’ (Abraham 3:24–25). En esa asamblea estábamos todos nosotros. Los Dioses harían la tierra, el agua y la atmósfera, y después el reino animal, y darían al hombre dominio sobre todo ello. Ése fue el plan... Dios fue el Maestro de obras y nos creó y nos brindó la vida” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, Edward L. Kimball, ed., 1982, páginas 29–30; véase también Lucas 14:28–30).

Abraham 5:7. El aliento de vida.

En Moisés 3:7 se declara que Dios formó “al hombre del polvo de la tierra, y sopl[ó] en su nariz el aliento de vida; y el hombre fue alma viviente”. En Abraham 5:7 se nos da a entender que el aliento de vida fue “el espíritu del hombre” (véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 367). El hombre es un ser compuesto por dos partes: carne mortal y espíritu inmortal (véase D. y C. 88:15).

Abraham 5:13. El tiempo transcurrido en el Jardín de Edén se medía de acuerdo con el tiempo de Kólob.

El presidente Joseph Fielding Smith declaró: “Cuando esta tierra fue creada, no fue de acuerdo con nuestro tiempo presente; sino que fue creada de acuerdo con el tiempo de Kólob, pues el Señor ha dicho que fue creada de acuerdo con el tiempo celestial que es el tiempo de Kólob. Luego le reveló a Abraham que Adán estaba sujeto al tiempo de Kólob antes de su transgresión” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 75).

Eso nos ayuda a comprender la amonestación del Señor a Adán y Eva acerca de comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: “...el día en que de él comieres, de cierto morirás” (Moisés 3:17; véase también Génesis 2:17; Abraham 5:13). Después que Adán y Eva hubieron comido del fruto, no murieron físicamente en el término de veinticuatro horas, como ahora medimos nosotros la duración de un día. Sin embargo, Adán sí murió dentro del término de un día de Kólob (mil años terrenales, tal como se midieron después de la Caída; véase Abraham 3:4; la explicación del Facsímile 2 de Abraham, figura 1; véase también 2 Pedro 3:8). En Moisés 6:12 se indica que Adán murió 930 años después de la Caída.

JOSÉ SMITH—MATEO

Índice de temas:

- *La destrucción de Jerusalén.*
- *La persecución y la apostasía.*
- *La abominación desoladora.*
- *La segunda venida de Jesucristo.*
- *La destrucción de los inicuos*



¿Qué es José Smith—Mateo?

José Smith—Mateo es la traducción que hizo José Smith de Mateo 23:39–24:51.

“El 1 de diciembre de 1831, José Smith escribió en su diario lo siguiente: ‘Reanudé la traducción de las Escrituras y seguí mi labor relacionada con *esa parte de mi llamamiento*, con el élder Sidney Rigdon como escriba’ [véase *History of the Church*, tomo I, pág. 238; cursiva agregada]. Ese comentario es muy importante ya que revela que el Profeta veía su trabajo de la traducción de la Biblia como parte de su divino llamamiento como profeta de Dios... Para diciembre de 1831, el profeta había trabajado unos dieciocho meses en la traducción y seguiría trabajando en ella otros tantos. Después, durante los últimos once años de su vida, él la puliría y la prepararía para su publicación. A pesar de no haber vivido lo suficiente para publicar toda la obra, es una traducción de la Biblia completamente fuera de lo común y es uno de los testigos ante el mundo de la misión de José Smith en su calidad de profeta de Dios en los últimos días” (Robert J. Matthews, “*A Plainer Translation*”: *Joseph Smith’s Translation of the Bible, a History and Commentary*, 1975, págs. 3–4).

¿Cuándo tradujo el profeta José Smith esta parte de la Biblia?

“La fecha exacta en la que el Profeta comenzó a traducir la Biblia se ha perdido en la historia, pero es probable que la traducción ya se hubiese comenzado para mediados de 1830” (Matthews, “*A Plainer Translation*”, pág. 26). El 7 de diciembre de 1830, el Señor mandó a Sydney Rigdon trabajar como escriba del profeta José Smith en la obra de hacer cambios inspirados en la Biblia (véase D. y C. 35:20).

Con anterioridad a Su crucifixión y Su resurrección, el Señor Jesucristo contestó las preguntas de Sus discípulos acerca de Su gloriosa segunda venida (véase Mateo 24:3–25:46; véase también Lucas 21:7–36). El 7 de marzo de 1831, el Señor reveló al profeta José Smith parte de lo que dijo a Sus discípulos (véase D. y C. 45:16–75). En esa revelación, al hablarle al profeta José Smith, dijo:

“Y ahora bien, he aquí, os digo que no os será permitido saber más concerniente a este capítulo [Mateo 24], sino hasta que sea traducido el Nuevo Testamento, y en él [la traducción de José Smith] se darán a conocer todas estas cosas;

“por tanto, ahora os concedo traducirlo [el Nuevo Testamento], a fin de que estéis preparados para las cosas que vendrán.

“Porque de cierto os digo que os esperan grandes cosas” (D. y C. 45:60–62).

Con esas instrucciones, al otro día, el 8 de marzo de 1831, el Profeta empezó la obra de la traducción del Nuevo Testamento, comenzando con Mateo 1.

Una fecha anotada en uno de los manuscritos de la traducción del Nuevo Testamento indica que para el 26 de septiembre de 1831, la transcripción y revisión de Mateo seguía, dando comienzo a Mateo 26:1 (véase Matthews, “*A Plainer Translation*”, pág. 32). Por consiguiente, la traducción de Mateo 24 puede haber tenido lugar durante septiembre de 1831.

¿Cuáles son algunos de los cambios que hizo el Profeta en Mateo 24?

El profeta José Smith hizo más cambios en Mateo 24 que en ningún otro capítulo del Nuevo Testamento. En la versión en inglés del rey Santiago, Mateo 24 contiene 1.050 palabras, mientras que José Smith—Mateo tiene unas 1.500.

Una de las principales diferencias que existen entre Mateo 24 y José Smith—Mateo es que en este último están claramente separadas las declaraciones que hizo Jesús acerca de los acontecimientos que tendrían lugar en Jerusalén durante los años que seguirían a Su muerte (véase José Smith—Mateo 1:5–21) de las referentes a los acontecimientos que tendrían lugar en los últimos días, antes de Su segunda venida (véanse los vers. 21–55).

En José Smith—Mateo se repiten dos veces tres declaraciones (véanse los vers. 10, 12, 23, 28, 30, 32), pero sólo una vez en la versión del rey Santiago en inglés (véase Mateo 24:6, 12, 15). Además, los versículos 6–8 de Mateo 24 pasaron a ser José Smith—Mateo 1:23, 29 y 19 respectivamente. Mateo 24:55, en la traducción de José Smith de Mateo, es el único versículo que no tiene un versículo que se correlacione con la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés.

¿Cómo pasó José Smith—Mateo a formar parte de la Perla de Gran Precio?

La primera edición de la Perla de Gran Precio en inglés se publicó en Liverpool, Inglaterra, en julio de 1851. El élder

Franklin D. Richards, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles y presidente de la Misión Británica la compiló y la publicó en forma de folleto para utilizarla en la misión. En el prefacio del folleto, el élder Richards explicaba que casi todo su contenido (el cual incluía José Smith—Mateo) ya había aparecido anteriormente en varias publicaciones de la Iglesia en Estados Unidos, pero con una circulación limitada. Se piensa que el élder Richards tenía acceso a esas publicaciones; sin embargo, él nunca indicó cómo había conseguido esos documentos.

¿Por qué, entre las muchas partes de la traducción de José Smith de la Biblia en inglés, la traducción de Mateo 24 pasó a formar parte de nuestros libros canónicos?

En José Smith—Mateo 1:5–55, se registran las respuestas que el Salvador dio a las preguntas de Sus discípulos, acerca de la destrucción del templo de Jerusalén, el esparcimiento de los judíos y los acontecimientos que tendrían lugar antes de Su segunda venida. Es un capítulo de las Escrituras que debe ser de gran interés para todo Santo de los Últimos Días. Habla de la dispensación de los últimos días, incluso del recogimiento de Israel con anterioridad a la segunda venida de Cristo. El texto de Mateo 24 de la Biblia en inglés, de la versión del rey Santiago, tiene muchos pasajes que no están claros y su organización es confusa. La obra del profeta José Smith hace que tanto la cronología histórica de esta profecía como el significado doctrinal de sus enseñanzas sean claras e inspiradoras.

JOSÉ SMITH—MATEO 1:1–21 JESUCRISTO PROFETIZÓ ACERCA DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

José Smith—Mateo 1:1. “Yo soy aquel”.

Jesús dijo: “...yo soy aquel de quien los profetas escribieron...” (véase también TJS, Mateo 4:18). Con esas palabras, Él proclamó a Sus discípulos que era el Mesías, el Ungido, de quien todos los profetas habían profetizado (véase Helamán 8:16–23). Esas profecías acerca del Mesías predijeron no sólo Su sufrimiento por los pecados del mundo, sino también Su gloriosa segunda venida al fin del mundo.

José Smith—Mateo 1:1. “Y todos los santos ángeles con él”.

Muchos ángeles aparecerán con Jesús al momento de Su segunda venida. Las Escrituras describen a esos ángeles, diciendo que tendrán poder para preparar la tierra para la venida de Cristo y que serán ellos quienes harán sonar las trompetas en los momentos estratégicos (véase Apocalipsis 7:1; 8:2; 14–16; véase también D. y C. 77:8, 12). Además, los santos justos que ya hayan fallecido lo acompañarán a la hora de Su segunda venida (véase D. y C. 45:44–45; 76:50, 63; 88:96–98).

José Smith—Mateo 1:1. “Él volvería a la tierra”.

La segunda venida de Cristo es un acontecimiento del que se habla con frecuencia y con gran fervor y esperanza a lo largo de las Escrituras. Por ejemplo, en la época del Antiguo Testamento, el Señor le mostró a Adán “todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta la última generación” (D. y C. 107:56), incluso la segunda venida de Cristo. Adán dio a conocer todas esas cosas a sus hijos (véase Moisés 5:12). Por medio de una visión, se le mostró a Enoc no sólo la venida de Cristo en el meridiano de los tiempos, sino también “el día de la venida del Hijo del Hombre, en los últimos días, para morar en rectitud sobre la tierra por el espacio de mil años” (Moisés 7:65). Otros profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de esos maravillosos últimos días (véase Job 19:25; Salmos 102:16; Isaías 40:1–11; Daniel 7:13; Miqueas 1:3; Zacarías 13:6; Malaquías 3:2). En el Libro Mormón, los profetas Jareditas testificaron de la gloriosa venida de Cristo (véase Éter 3:16–25; 9:22; 13:1–12), al igual que lo hicieron los profetas nefitas y lamanitas (véase Helamán 8:16–23). Además, los profetas del Nuevo Testamento y los profetas modernos han hecho muchas declaraciones inspiradas sobre el tema (véase Hechos 3:20–24; 1 Tesalonicenses 4:13–18; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 19–22; D. y C. 29:45; 133). De todas las profecías de las Escrituras relacionadas con los últimos días, la segunda venida de Jesucristo es, sin lugar a dudas, la que se espera con más ansiedad.

José Smith—Mateo 1:2–3. La destrucción del templo.

Véase también Marcos 13:1–2 y Lucas 21:5–6. Debido a la naturaleza de la construcción del templo, es posible que la profecía de su destrucción a los judíos les hubiese parecido casi imposible. El élder Bruce R. McConkie, en ese entonces miembro de los Setenta, escribió: “Algunas de las piedras medían por sí solas alrededor de 20,6 metros de largo por 2,3 metros de alto y 2,7 metros de espesor; las columnas que sostenían los atrios, que eran bloques de piedra maciza, medían unos 11,4 metros de altura. Se dice que cuando los romanos destruyeron y arrasaron Jerusalén, no bastaron seis días de vاپuleo contra las paredes para derribar esas extraordinarias piedras. Sin embargo, finalmente el templo fue derribado completamente y... las piedras arrancadas y esparcidas por otros lados” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1966–1973, tomo I, pág. 637).

José Smith—Mateo 1:4. El monte de los Olivos.

Conocido por algunos como el *Olivar*, el monte de los Olivos es un acantilado de piedra caliza de poco más de 1,6 kilómetros de largo, que se encuentra al este de la ciudad de Jerusalén. Se levanta a unos 65 metros sobre la ciudad, con el Valle del Cedrón entre él y la ciudad. Hacia el lado oeste está el Jardín de Getsemaní y, hacia el oriente, las aldeas de Betfagé y Betania. Este cerro fue el escenario de muchos acontecimientos de la época bíblica (véase 2 Samuel 15:30; Mateo 21:1–9; 26:30–56; Lucas 21:37; Juan 8:1; Hechos 1:12) y será el sitio de acontecimientos prominentes relacionados con los últimos días y con la segunda venida del Mesías (véase Zacarías 14:4–5; D. y C. 45:48; 133:20).

José Smith—Mateo 1:4. “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?”

La revisión inspirada de Mateo 24:3, hecha por el profeta José Smith, deja en claro que los discípulos deseaban saber acerca de dos acontecimientos: El primero era “la destrucción del templo y de los judíos”, lo cual ocurrió alrededor del año 70 d. de J. C., cuando los romanos dominaron una revuelta de los judíos, asesinaron a la gente, destrozaron la ciudad de Jerusalén y esparcieron a los judíos por varias naciones.

El segundo acontecimiento por el cual preguntaron los discípulos fue sobre el “fin del mundo, o sea, la destrucción de los inicuos”; que ocurrirá al momento de la segunda venida de Cristo en los últimos días. El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, aclara el significado del “fin del mundo” y dice que “no se trata del fin de la tierra sino del mundo, o sea, de las condiciones sociales imperantes entre la gente mundana. ‘El fin del mundo es el fin de la iniquidad o de lo mundano, tal y como lo conocemos, y eso se logrará por medio de “la destrucción de los inicuos”. (José Smith 1:4 [José Smith—Mateo 1:4].) Cuando nuestro mundo llegue a su fin y la era milenaria comience, habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. (Isaías 65:17–25; D. y C. 101:23–24.) La lujuria, los deseos carnales y la sensualidad de cualquier tipo dejarán de existir, porque será el fin del mundo’. (*Mormon Doctrine*, págs. 767–768.)” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 640).

La respuesta del Salvador a la pregunta de Sus discípulos sobre esos dos acontecimientos proporciona una reseña que nos sirve para comprender Mateo 24. En José Smith—Mateo 1:5–21 (compárese con Mateo 24:4–22) se registra Su respuesta acerca de la destrucción del templo y de los judíos, mientras que en José Smith—Mateo 1:21–55 (compárese con Mateo 24:23–51) se encuentran Sus declaraciones acerca de la señal de Su venida y del fin del mundo.

José Smith—Mateo 1:6, 9. Muchos profetas falsos intentaron engañar.

El élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, comentó acerca de las evidencias históricas del cumplimiento de esa profecía: “Hubo entre los falsos profetas, y hombres que afirmaban ser ministros debidamente acreditados de Cristo, individuos como Simón el mago, que llevó a muchos tras de sí (Hechos 8:9, 13, 18–24; véase también *The Great Apostasy*, tomo VII, págs. 1, 2), Menandro, Dositeo, Teudas y los falsos apóstoles a que se refiere Pablo (2 Corintios 11:13), y otros, tales como Himeneo y Fileto (2 Timoteo 2:17, 18). El ‘*Commentary*’ de Dummelow aplica a esta circunstancia la crónica de Josefo concerniente a ‘un cuerpo de hombres perversos que, fingiendo obrar bajo inspiración divina, engañaron y embaucaron a la gente, convenciendo a las multitudes de que actuaran como locos, y haciendo que fuesen al desierto con el pretexto de que allí Dios les enseñaría las señales del triunfo’ ” (véase *Jesús el Cristo*, pág. 618).

José Smith—Mateo 1:7. Los discípulos fueron afligidos y asesinados.

La mayoría de los primeros apóstoles se diseminaron por el mundo para enseñar el Evangelio, pero finalmente fueron martirizados. Por ejemplo, la historia sugiere que Pedro sufrió la muerte en Roma (tal como Pablo) y Santiago fue asesinado por la espada en Jerusalén. Pero los apóstoles no fueron los únicos mártires; muchos de los primeros cristianos sufrieron grandes persecuciones y hallaron la muerte debido a su fe. En el Nuevo Testamento se encuentran algunos relatos de la persecución y el martirio de los primeros santos (por ejemplo, véase Hechos 4:1–3, 17–18, 29; 5:17–19, 40; 7:54–60; 8:1–3; 11:19; 12:1–5; 13:50; 14:1–7, 19–20; 16:19–24; 17:1–9; 21–26; 2 Corintios 11:23–29).

José Smith—Mateo 1:8. ¿Qué quiere decir “ofenderán”?

La palabra griega para el término “ofender” (*scandalizo*) significa “hacer tropezar”. De la misma raíz proviene la palabra *skandalon*, que se traduce como “escollo o impedimento”. En José Smith—Mateo 1:8, vemos que el Salvador dice que muchos se alejarían o se apartarían de la fe.

José Smith—Mateo 1:10. ¿Qué significa que el amor “se enfriará”?

La violencia y la corrupción son señales de que las personas han dejado de sentir amor y preocupación por ellas mismas y por los demás. La ordinariez y la crueldad infectan una sociedad, y se propagan como una enfermedad. Una sociedad cruel existe cuando las personas “no tienen afecto y aborrecen su propia sangre” (Moisés 7:33). A medida que aumenta el maltrato de los humanos hacia otros seres humanos, el corazón de los hombres se enfría y el espíritu de Satanás toma control de sus acciones.

José Smith—Mateo 1:12. “La abominación desoladora”.

El élder Bruce R. McConkie explicó:

“Daniel habló proféticamente de un día en el que habría una ‘abominación desoladora’ (Daniel 11:31; 12:11), y la frase se vuelve a repetir en tiempos del Nuevo Testamento para decir ‘la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel’. (Mateo 24:15.) ...Al confiar solamente en el sencillo significado de las palabras, podemos llegar a la conclusión de que esta frase (abominación desoladora) podría tener relación con algún acto o estado de corrupción e inmundicia, de contaminación y suciedad, lo cual traería destrucción, ruina, devastación y desolación.

“Tal es el caso. Esas condiciones de desolación, nacidas de la abominación y la iniquidad, tendrían lugar *dos veces* en cumplimiento de las palabras de Daniel. La primera fue cuando las legiones romanas, bajo el mando de Tito, sitiaron Jerusalén en el año 70 d. de J. C., destruyendo y dispersando al pueblo, no dejando piedra sobre piedra en el profanado templo, y sembrando tal terror y devastación como muy pocas veces se ha visto en la tierra” (*Mormon Doctrine*, pág. 12).

La segunda vez que tendrá lugar la abominación desoladora, que profetizó el Salvador en José Smith—Mateo 1:32, será en la destrucción que ocurrirá en los últimos días.

José Smith—Mateo 1:13–17. A los santos se les dijo que huyeran para salvarse.

Acerca de los que escucharon la amonestación de huir, el élder James E. Talmage escribió: “Los miembros de la Iglesia obedecieron en forma tan general la amonestación de que todos los de Jerusalén y Judea huyeran a las montañas cuando los ejércitos comenzaran a rodear la ciudad, que según los primeros cronistas de la Iglesia, no pereció un solo cristiano en el terrible sitio (véase *Historia Eclesiástica de Eusebio*, libro iii, capítulo 5) ...todos los judíos que creyeron en la amonestación que Cristo dio a los apóstoles —y que éstos a su vez llevaron al pueblo— huyeron al otro lado del Jordán y se reunieron principalmente en Pela” (*Jesús el Cristo*, págs. 618–619).

José Smith—Mateo 1:18. La tribulación sobre los judíos.

Después de la resurrección del Salvador, la iniquidad de los judíos persistió y aumentó en Jerusalén, preparando así el ambiente para la destrucción que Jesús profetizó. El élder Ezra Taft Benson, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, al hablar de un libro de historia que escribió Will Durant, dijo: “El sitio de Jerusalén bajo el mando de Tito (duró) 134 días, durante los cuales 1.110.000 judíos perecieron y 97.000 fueron llevados cautivos... los romanos destruyeron 987 aldeas en Palestina, mataron a 580.000 hombres y, según se ha dicho, perecieron muchas más personas por inanición, enfermedades y fuego” (en “Conference Report”, abril de 1950, pág. 74).

“Miles [de judíos] fueron llevados como esclavos a Egipto para trabajar en las canteras y las minas de por vida. Muchachos y mujeres fueron vendidos a los traficantes de esclavos y miles más murieron de inanición en los campos de prisioneros. Un remanente de este pueblo conquistado fue esparcido hasta los confines de la tierra” (H. Donl Peterson, “The Fall of Jerusalem”, *Ensign*, mayo de 1972, pág. 42).

José Smith—Mateo 1:19. “No son sino el principio de los dolores”.

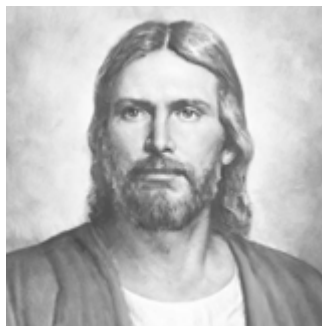
El sufrimiento de los judíos que siguió a la muerte y a la resurrección de Cristo lo profetizaron claramente Nefi y Jacob en el Libro de Mormón (véase 1 Nefi 19:14; 2 Nefi 6:9–11; 10:3–6; 25:9–16). Los acontecimientos históricos, tales como las Cruzadas, la Inquisición y el Holocausto son otros hechos que han ocurrido desde el año 70 d. de J. C. en los cuales se ha perseguido y destruido a los judíos.

José Smith—Mateo 1:21. “Estas cosas os he dicho”.

Al decir Jesús “...y además, después de la tribulación de aquellos días que vendrá sobre Jerusalén”, Él dio una clara indicación de que había terminado de profetizar

concerniente a “la destrucción del templo y de los judíos” y que su próxima profecía sería acerca “del fin del mundo, o sea, la destrucción de los inicuos” (José Smith—Mateo 1:4).

JOSÉ SMITH—MATEO 1:22–37 JESUCRISTO PROFETIZÓ ACERCA DEL FIN DEL MUNDO



José Smith—Mateo 1:22. “En aquellos días”.

Comenzando con la última parte de José Smith—Mateo 1:21, leemos la respuesta de Jesucristo a la pregunta que Sus discípulos le hicieron en el versículo 4 acerca de las señales del fin del mundo y de Su segunda venida.

José Smith—Mateo 1:22. Falsos Cristos.

El élder Bruce R. McConkie explicó:

“¡Falsos Cristos! ¡Falsos Redentores, falsos Salvadores! ¿Habrán en realidad hombres que afirmen cumplir las profecías mesiánicas y que se ofrezcan voluntariamente a dar su sangre por los pecados del mundo? ¿Será posible que alguien diga: ‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; venid a mí y sed salvos’? ¿O que otros profesen regresar con gloria portando las heridas que sufrió el Cristo verdadero, que fue herido en casa de sus amigos?”

“Es verdad que puede haber personas desquiciadas que piensen que son Dios o Cristo, o el Espíritu Santo o quién sabe qué más. Sin embargo, sólo los lunáticos de entre los hombres podrían darles crédito. La promesa de los falsos Cristos que engañarán, si les fuera posible, aun hasta los mismos escogidos, que descarriarán a quienes hayan hecho convenio eterno con el Señor, es una maldad aún más sutil e insidiosa.

“Un falso Cristo no es una persona. Es un sistema falso de adoración, una iglesia falsa, un culto falso que dice: ‘He aquí, acá está la salvación, la doctrina de Cristo. Vengan y crean esto y aquello y serán salvos’. Es todo concepto o filosofía que dice que la redención, la salvación, la santificación, la justificación y todas las recompensas prometidas se pueden obtener de cualquier forma, con excepción de la declarada por los apóstoles y los profetas” (*The Millennial Messiah: The Second Coming of the Son of Man*, 1982, págs. 47–48).

José Smith—Mateo 1:22. Falsos profetas.

El profeta José Smith amonestó: “Cuando un hombre sale a profetizar, y manda a los hombres que obedezcan sus enseñanzas, o es un profeta verdadero o es falso. Siempre se levantarán los falsos profetas para oponerse a los verdaderos, y profetizarán cosas tan parecidas a la verdad,

que casi engañarán aun a los mismos escogidos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 453).



También enseñó: “El mundo siempre ha tomado a los profetas falsos por verdaderos, y los que eran enviados de Dios fueron tenidos por profetas falsos. De manera que mataron, apedrearon, castigaron y encarcelaron a los profetas verdaderos, y éstos tuvieron que esconderse en ‘el desierto, por los montes, por las cuevas y por las cavernas

de la tierra’; y aunque eran los hombres más honorables de la tierra, los expulsaron de su sociedad como vagabundos, y mientras tanto estimaron, honraron y apoyaron a bribones, vagabundos, hipócritas, impostores y a los hombres más viles” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 249).

El élder M. Russell Ballard, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, advirtió acerca de los falsos profetas y de los falsos maestros:

“Jesús advirtió en varias ocasiones que antes de Su Segunda Venida ‘muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos’ (Mateo 24:11). Como apóstoles del Señor Jesucristo es nuestro deber ser atalayas en la torre, avisando a los miembros de la Iglesia que se cuiden de los falsos profetas y de los falsos maestros que aguardan en secreto para destruir la fe y el testimonio. Hoy les advertimos que están surgiendo falsos profetas y falsos maestros; y si no tenemos cuidado, incluso aquellos de entre los miembros fieles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días caerán víctimas de ese engaño...”

“Cuando pensamos en los falsos profetas y en los falsos maestros tendemos a pensar en aquellos que apoyan de manera clara una doctrina falsa o que presumen tener autoridad para enseñar el Evangelio verdadero de Jesucristo de acuerdo con la propia interpretación de ellos. Con frecuencia suponemos que tales individuos están relacionados con pequeños grupos radicales que viven al margen de la sociedad. Sin embargo, repito: Hay falsos profetas y falsos maestros que son, o al menos dicen ser, miembros de la Iglesia. Hay personas que, sin autoridad, mencionan el nombre de la Iglesia para respaldar sus productos y sus prácticas. Cuidense de los tales...”

Por tanto, cuidémonos de los falsos profetas y de los falsos maestros, tanto hombres como mujeres, quienes se eligen a sí mismos para declarar las doctrinas de la Iglesia, y que buscan esparcir su falso evangelio y atraerse seguidores patrocinando simposios, libros y publicaciones cuyos contenidos desafían las doctrinas fundamentales de la Iglesia. Cuidense de los que hablan y escriben oponiéndose a los profetas verdaderos de Dios, que son activos en la conversión de otras personas, pero que desatienden de manera imprudente el bienestar eterno de aquellos a

quienes seducen. Al igual que Nehor y Korihor, del Libro de Mormón, ellos confían en la sofistería para engañar y atraerse a otras personas a sus criterios. ‘Se [constituyen] a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo; pero no buscan el bien de Sión’ (2 Nefi 26:29).

“El presidente Joseph F. Smith nos advirtió de estas personas cuando habló de ‘los soberbios y los que se engrandecen a sí mismos, que leen a la luz de la lámpara de su propia vanidad, que interpretan según reglas por ellos mismos formuladas, que han llegado a ser una ley para sí mismos y se hacen pasar por únicos jueces de sus propios hechos (Doctrina del Evangelio, pág. 367)” (“Guardaos de los falsos profetas y de los falsos maestros”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 73–75).

José Smith—Mateo 1:22. Grandes señales y prodigios.

El élder James E. Talmage advirtió a los Santos de los Últimos Días que no se dejasen engañar por milagros que hiciesen los falsos profetas. Después de citar José Smith—Mateo 1:22, el élder Talmage dijo: “Refiriéndose a lo que acontecerá durante el gran juicio, estas palabras de Jesucristo indican que los milagros, como prueba de un ministerio divinamente señalado, carecen de validez: ‘Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad’. Los judíos, a quienes se impartieron estas enseñanzas, sabían que se podían efectuar maravillas por poderes malignos, porque acusaron a Cristo de hacer milagros mediante la autoridad de Beelzebú, príncipe de los demonios” (véase *Los Artículos de Fe*, págs. 256–257).

José Smith—Mateo 1:22. “Engañarán, si fuere posible, aun a los mismos escogidos”.

Después de citar José Smith—Mateo 1:22, el presidente Harold B. Lee dijo que los escogidos eran “los miembros de la Iglesia” (*Stand Ye in Holy Places*, pág. 384). De la misma forma, el élder Marion G. Romney, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Ahora bien, quienes ‘son los escogidos conforme al convenio’ son los miembros de la Iglesia; por tanto, a nosotros se nos ha instado a estar prevenidos” (en “Conference Report”, abril de 1956, pág. 70; véase también D. y C. 29:7–9).

El presidente Joseph F. Smith advirtió: “No hay que olvidar que el maligno ejerce gran poder en la tierra, y que se vale de todo medio posible para ofuscar la mente de los hombres, y entonces les ofrece falsedades y desengaños a guisa de verdad. Satanás es un hábil imitador, y al paso que se va dando al mundo la verdad genuina del Evangelio en abundancia cada vez más grande, él hace circular la moneda falsa de la doctrina falaz. Guardaos de su moneda espuria, porque no os comprará nada sino la decepción, la miseria y la muerte espiritual. Se le ha llamado el ‘padre de las

mentiras’, y tan hábil ha llegado a ser, a causa de haber practicado su obra nefaria a través de las edades, que engañaría, de ser posible, a los mismos escogidos” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 370).

José Smith—Mateo 1:23, 29. “Por el bien de los escogidos”.

Concerniente a las profecías de los últimos días, el presidente Wilford Woodruff dijo:

“Esas cosas le sucederán a la gente de la presente generación, a pesar de no buscarlas ni de creer en ellas. Pero aún así, la incredulidad de ellos no dejará sin efecto la verdad de Dios. Las señales aparecen en los cielos y en la tierra, y todas las cosas indican el cumplimiento de los profetas...

“...¿Por qué no ha de revelar Dios Sus secretos a Sus siervos los profetas, para que los santos sean guiados por senderos seguros y escapen de esas maldades que están por hundir a toda una generación en la ruina?” (en *History of the Church*, tomo VI, pág. 27).

José Smith—Mateo 1:23. “No os turbéis”.

Aquí el verbo *turbar* proviene del griego *throeo*, que significa “alterar” o “sentir temor”. El profeta José Smith enseñó que el conocimiento del Evangelio “disipa las tinieblas, así como la incertidumbre y la duda” y que “no hay castigo tan terrible como la incertidumbre” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 349).

El élder M. Russell Ballard enseñó:

“El hecho de vivir en estos tiempos difíciles, mis queridos hermanos y hermanas, exige que cada uno de nosotros tenga una perspectiva del futuro que sea positiva y llena de esperanza...

“...más y más gente expresa su temor ante la forma acelerada en que se presentan las calamidades en todo el mundo. Los miembros de la Iglesia no debemos olvidar la admonición del Salvador: ‘...mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca’...

“Mi mensaje de hoy, mis hermanos, es sencillamente éste: El Señor tiene todo en Sus manos; Él conoce el fin desde el principio” (véase “El gozo de la esperanza hecha realidad”, *Liahona*, enero de 1993, págs. 35, 36; véase también 1 Nefi 22:17–19).

José Smith—Mateo 1:25. Si ellos dicen que Él está en el desierto.

El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Si esos sistemas religiosos falsos con sus falsos maestros los invitan al desierto para buscar a Cristo mediante una vida de ascetismo [en un estricto estado de sacrificio], no vayan; Él no está allí. Si los llaman a confinarse en los cuartos secretos de reclusión monástica [alejarse del mundo] para poder encontrarlo [a Cristo], no les crean; Él no está allí” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 648).

José Smith—Mateo 1:26. “Como la luz de la mañana”.



El élder Bruce R. McConkie enseñó: “¡La verán todos juntos! ¡Se extenderá por sobre toda la tierra como la luz de la mañana! ...No cabe duda de que es lo que Isaías dijo: ‘Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado’ (Isaías 40:5). Está claro que es lo que nuestra revelación declara: ‘y se preparen para la revelación que ha de venir, cuando el velo que cubre mi templo, en mi tabernáculo, el cual esconde la tierra, será quitado, y toda carne me verá juntamente’ (D. y C. 101:23). No cabe la menor duda de que se trata del día sobre el cual Zacarías profetizó: ‘...y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz... Y Jehová será rey sobre toda la tierra’ (Zacarías 14:5-9)” (*The Millennial Messiah*, págs. 419-420).

José Smith—Mateo 1:27. Una parábola sobre el recogimiento de Israel.

“Se nos ha dicho que la forma en que se llevará a cabo el recogimiento será milagrosa y a la vez misteriosa, como las águilas que se juntan alrededor del cuerpo de un animal muerto en el desierto; ellas aparecen súbita e inexplicablemente de los cuatro extremos del cielo y vienen desde largas distancias para reunirse en un mismo lugar” (Hugh Nibley, *The Prophetic Book of Mormon*, 1989, pág. 472).

En este caso, el uso de la palabra *cuerpo* nos hace pensar en algo muerto y sin valor, pero también se puede referir a una estructura o armazón, significado que se ajusta mejor al uso que se le da en José Smith—Mateo 1:27. A eso lo apoyan las palabras que se utilizan en la Traducción de José Smith de Lucas 17:37: “...Donde el cuerpo se hubiere recogido, o, en otras palabras, donde los santos se hubieren recogido, allí se juntarán también las águilas, o sea, allí será recogido el resto”. En la actualidad, el armazón, o sea, el cuerpo de la Iglesia se encuentra por todo el mundo en las estacas, los barrios y las ramas, mientras que las águilas simbolizan a los santos y la continua afluencia de conversos que abrazan el Evangelio restaurado y se recogen en la Iglesia.

José Smith—Mateo 1:28-29. Guerras y hambre.

Véase también Doctrinas y Convenios 45:26, 63 y 63:33-34. De acuerdo con esas revelaciones, el profeta José Smith declaró: “Yo profetizaré que las señales de la venida del Hijo del Hombre ya han empezado. Una pestilencia tras otra desolará la tierra. Pronto tendremos guerras y derramamiento de sangre. La luna se tornará en sangre. Yo testifico de estas cosas y de que la venida del Hijo del Hombre está cerca, sí, a vuestras puertas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 186).

El presidente Harold B. Lee afirmó que las señales ya están sobre nosotros:

“Vemos las señales de nuestros tiempos tal como los profetas y el Maestro mismo predijeron...

“Hermanos y hermanas, es el día del cual el Señor habló. Pueden ver que las señales están aquí” (en “Conference Report”, octubre de 1973, págs. 168, 170; o *Ensign*, enero de 1974, págs. 128-129).

En 1992, acerca del aumento creciente de terremotos, el élder M. Russell Ballard dijo: “Hace poco leí en el periódico un artículo que cita estadísticas del Departamento de Geología de los Estados Unidos, que indican el aumento de la intensidad y frecuencia de los terremotos en el mundo. De acuerdo con el artículo, sólo dos terremotos importantes, que alcanzaron por lo menos el punto 6 de la Escala Richter, se registraron durante la década de 1920. En la década de los 30, la cantidad aumentó a cinco y luego disminuyó a cuatro durante la década de los 40. Pero en la década de 1950, se registraron nueve terremotos importantes, seguidos de quince en la de los 60, cuarenta y seis durante la de los 70 y cincuenta y dos en la década de 1980. En lo que va de la década del 90, ya se han registrado casi tantos terremotos considerables como los ocurridos en toda la década del 80” (“El gozo de la esperanza hecha realidad”, *Liahona*, enero de 1993, págs. 35-36).

José Smith—Mateo 1:30. “El amor de muchos se enfriará”.

El profeta José Smith relató una visión que tuvo sobre el futuro: “Vi que los hombres buscaban la vida de sus propios hijos, el hermano asesinando a su hermano, las mujeres matando a sus propias hijas y las hijas atentando contra la vida de sus madres. Vi ejércitos aprestados contra ejércitos. Vi sangre, desolación y fuegos. El Hijo del Hombre ha dicho que la madre se levantará contra la hija, y la hija contra la madre. Estas cosas están a nuestras puertas. Seguirán a los santos de Dios de ciudad en ciudad. Satanás se enfurecerá, y el espíritu del diablo está ahora lleno de ira” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 188).

Mas tarde agregó: “Yo profetizo, en el nombre del Señor Dios de Israel, que sobre esta generación se cernirán la angustia, la ira, la tribulación y el alejamiento del Espíritu de Dios de la tierra, hasta que por fin sean visitados con una desolación completa. Esta generación es tan corrupta como la generación de los judíos que crucificó a Cristo;

y si Él estuviese aquí hoy, y predicase la misma doctrina que predicó entonces, lo matarían” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 405).

José Smith—Mateo 1:31. “Este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo.... y entonces vendrá el fin”.

El profeta José Smith profetizó lo siguiente acerca de la obra misional: “Nuestros misioneros salen hacia diversas naciones... El estandarte de la verdad se ha levantado, y ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios continuará adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 540; citado por el presidente Benson en “Las claves para tener éxito en la obra misional”, *Liahona*, abril de 1991, pág. 8).

El presidente Ezra Taft Benson, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que cuando el Evangelio se lleve a toda la tierra, entonces sabremos que el final está cerca: “Esta responsabilidad que se nos ha dado de llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo es una de las señales por medio de las cuales los creyentes reconocerán que está cercano el retorno de nuestro Salvador a la tierra” (“Nuestra responsabilidad de llevar el Evangelio a todo el mundo”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 77). El élder James E. Talmage escribió: “Cuando se haya cumplido este testimonio entre todas las naciones ‘entonces vendrá el fin’, y las naciones de la tierra ‘verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes, con poder y grande gloria’ “ (*Jesús el Cristo*, pág. 813).

José Smith—Mateo 1:36. “Entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra”.

El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Cuando nuestro Señor regrese, habrá —entre los inicuos y los impíos— grandes gemidos y lamentaciones como nunca antes se ha visto sobre la tierra, porque el verano se habrá terminado, la cosecha recogido y sus almas no habrán sido salvadas” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 439).

José Smith—Mateo 1:36. “Verán al Hijo del Hombre que viene”.

Ése es el gran acontecimiento que pondrá el broche final a los últimos días. Cristo vendrá a establecer un reino terrenal sobre la tierra por el término de mil años (véase Artículo de Fe 1:10). “Y tan grande será la gloria de su presencia, que el sol esconderá su faz avergonzado” (D. y C. 133:49). “...la presencia del Señor será como el fuego de fundición que abrasa, y como fuego que hace hervir las aguas” (vers. 41); el “elemento se derretirá con calor abrasador” (D. y C. 101:25) y “los montes [se derretirán] ante [la] presencia [de Cristo]” (D. y C. 133:44).

En ese momento, los santos justos serán “vivificados” y se unirán “a los que hayan dormido en sus sepulcros”, quienes a su vez serán también arrebatados para recibir a Cristo “en medio del pilar del cielo” (véase D. y C. 88:96–98). Cristo descenderá a la tierra de la misma forma en que “le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Con la venida de Cristo, comenzará la era milenaria de paz, armonía y rectitud. Satanás no tendrá “poder sobre el corazón del pueblo, porque el pueblo mora en rectitud, y el Santo de Israel reina” (1 Nefi 22:26).

José Smith—Mateo 1:37. El atesorar la palabra de Dios.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Atesorar Su palabra significa mucho más que leerla. Para atesorarla uno debe no solamente leer y estudiar, sino buscar en humildad y obediencia cómo aplicar los mandamientos dados, y ganar la inspiración que le impartirá el Espíritu Santo” (*Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 289).

**JOSÉ SMITH—MATEO 1:38–55
JESUCRISTO NOS ENSEÑA QUE DEBEMOS
PREPARARNOS PARA SU SEGUNDA VENIDA**



José Smith—Mateo 1:38. La parábola de la higuera.

Los higos son un alimento importante en el Medio Oriente. La improductividad de las higueras es un desastre nacional, mientras que su productividad es señal de paz y favor divino. La higuera es uno de los primeros árboles en mostrar los brotes de sus frutos, los cuales salen antes que las hojas; por tanto, se espera que una higuera con hojas tenga también fruto. El tiempo en que aparecen las hojas es indicio de que el verano está cerca. La higuera se diferencia de los demás árboles frutales porque en algunas variedades su fruto es verde y pasa inadvertido escondido entre las hojas hasta casi la época de la cosecha.

José Smith—Mateo 1:40. “Nadie sabe”.

Concerniente a la venida del Salvador, el profeta José Smith dijo: “Jesucristo jamás reveló a ningún hombre el tiempo preciso en que Él iba a venir. Id y leed las Escrituras, y veréis que no hay nada que especifique la hora exacta en que ha de venir; y todos los que dicen lo contrario son maestros falsos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 422; véase también D. y C. 49:7).

El élder Bruce R. McConkie escribió:

“El tiempo de la segunda venida de Cristo está tan señalada y es tan cierta como la hora de Su nacimiento, y no variará ni un segundo del decreto divino. Él vendrá en el momento

fijado. El Milenio no comenzará prematuramente porque los hombres se hayan vuelto rectos ni se retrasará porque abunde la iniquidad...

"...[Jesucristo] sabe el momento establecido y también lo sabe Su Padre" (*The Millennial Messiah*, págs. 26–27).

Alguna que otra vez, circulan publicaciones entre los miembros de la Iglesia en las cuales se especifica o se especula cuándo será la Segunda Venida. El presidente Harold B. Lee advirtió a los miembros de la Iglesia acerca de esa clase de publicaciones. Después de enumerar pasajes de las Escrituras que enseñan acerca de las señales de la segunda venida de Cristo, el presidente Lee dijo: "Esos [pasajes de las Escrituras] son algunos escritos sobre los cuales deben preocuparse, en vez de hacerlo por comentarios que lo más probable es que provengan de aquellos cuya información no sea la de más confianza y cuyos motivos sean dudosos" (véase "Admoniciones del Sacerdocio de Dios", *Liahona*, septiembre de 1973, pág. 33).

José Smith—Mateo 1:41–43. "Como fue en los días de Noé".



En relación con los últimos días, el élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: "Al igual que en los días de Noé, la gente también se preocupará por las tribulaciones y los placeres del mundo (véase Mateo 24:37). Por lo tanto, irónicamente para la mayoría pasarán inadvertidas las señales que Dios nos dé relacionadas con la gloriosa segunda venida de Jesús" (*Sermons Not Spoken*, 1985, pág. 62). Dijo también: "No es ninguna casualidad que se hayan preservado para nosotros, en las Escrituras, algunos conocimientos valiosos acerca de la época en que vivió Noé. Según leemos, éstos fueron tiempos en que 'estaba la tierra llena de violencia' (Génesis 6:11) y la corrupción abundaba. Aparentemente había un sentido de autosuficiencia, una condición sobre la cual Jesús llamó la atención. (Mateo 24:36–41.) Jesús dijo que esa condición se repetiría en los últimos días. La gente de la época de Noé era insensible a los verdaderos peligros, y a nosotros nos puede pasar lo mismo en nuestra época. Noé y quienes se encontraban con él tuvieron que dejar el

mundo o ¡perecer con él!" (*Wherefore, Ye Must Press Forward*, pág. 13).

José Smith—Mateo 1:44–45. "Uno será tomado, y el otro será dejado".

Acerca de las parábolas que se encuentran en José Smith—Mateo 1:44–45, el presidente Heber C. Kimball, que fue Consejero de la Primera Presidencia, dijo: "Los siervos de Dios son, en un sentido, ángeles enviados para recoger a la casa de Israel desde los cuatro cabos de la tierra; y los élderes de esta Iglesia han cumplido, parcialmente, por medio de sus obras, lo que dijo el Señor acerca de dos trabajando en el campo; uno ha recibido el Evangelio y ha sido tomado y el otro dejado; dos trabajando en un molino, uno ha sido tomado y el otro dejado; dos acostados en una cama, uno ha sido tomado y el otro dejado. No cabe duda, sin embargo, de que esas aseveraciones tendrán su cumplimiento final y completo durante el tiempo de la segunda venida del Salvador" (en *Journal of Discourses*, tomo X, pág. 103).

José Smith—Mateo 1:46–47. Como ladrón en la noche.

El élder Bruce R. McConkie agregó una mayor comprensión al significado de este pasaje al explicar: "Los que atesoran Su palabra no serán engañados concerniente a la hora de ese glorioso día ni con respecto a los acontecimientos que lo precederán (José Smith—Mateo 1:37). Los justos podrán leer las señales de los tiempos. Para los que estén en la oscuridad, Él vendrá de improvviso, súbitamente, 'como ladrón en la noche', pero para los 'hijos de luz' que 'no son de la noche, ni de las tinieblas', tal como dijo Pablo, ese día no los tomará de sorpresa 'como un ladrón', sino que podrán reconocer las señales con la misma certeza que una mujer sabe de antemano la proximidad del nacimiento de su hijo. (1 Tesalonicenses 5:1-6.)" (*Mormon Doctrine*, pág. 688).

José Smith—Mateo 1:48. "Por tanto, estad preparados".

Acerca de la necesidad de estar preparados para la Segunda Venida, pero no sentir temor por ello, en un mensaje que la Primera Presidencia pronunció en la Navidad de 1927, declaró: "Cada año que pasa nos acerca más a la fecha en que el Señor vendrá con poder y gloria. Es verdad que la hora y el día en que ese gran acontecimiento tendrá lugar nadie lo sabe; pero todas las señales prometidas indican que no está muy lejano. Mientras tanto, el deber de los santos es estar atentos, trabajar, orar, mantenerse valientes a la verdad y abundar en buenas obras. A pesar de la inestabilidad y del descontento que impera en muchas partes de la tierra, el recelo y los celos entre las naciones, la ola en aumento de desórdenes y delitos, y la aparente propagación de elementos destructivos... quienes permanezcan en lugares santos podrán distinguir en medio de todo ello la mano del Todopoderoso en la consumación de Sus propósitos y en el sacar adelante Su voluntad. Lo que, si se ve con el ojo natural, es grave y espantoso, no

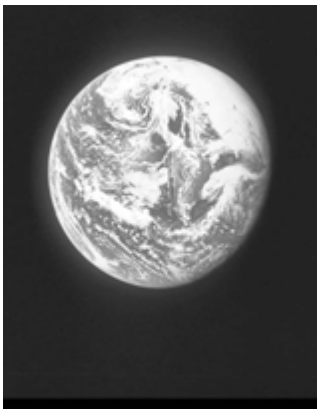
causa aprensión ni temor a quienes tengan fe de que, pase lo que pase, el Señor Dios Todopoderoso reina” (en Clark, *Messages of the First Presidency*, tomo V, pág. 256).

José Smith—Mateo 1:49–54. Una parábola del Señor y de Sus siervos.

En José Smith—Mateo 1:49 vemos que el Señor hace una pregunta perspicaz: “¿Quién es, pues, el siervo prudente y fiel...?” Es una pregunta parecida a las que se registran en Salmos 24:3: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?”, y en Malaquías 3:2: “Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores”. Ésas son preguntas que cada uno de nosotros debe hacerse.

A los siervos fieles y prudentes siempre se les puede encontrar haciendo lo que se les manda hacer, como el dar “alimento a su debido tiempo” a los hogares sobre los cuales se les ha dado “mayordomía”. A esos siervos se les dará la responsabilidad sobre todas las posesiones de su Señor. El siervo inicuo pensará que hará más adelante lo que se le ha mandado y, en lugar de dar alimento a su casa como debe, comenzará a maltratar a sus consiervos y a comer con los demás borrachos. Y el Señor vendrá en el día en que su siervo inicuo no lo esté esperando y no esté preparado. Y éste no será hecho gobernante, sino que será desarraigado y se le señalará su parte con los hipócritas.

José Smith—Mateo 1:55. “El fin de la tierra”.



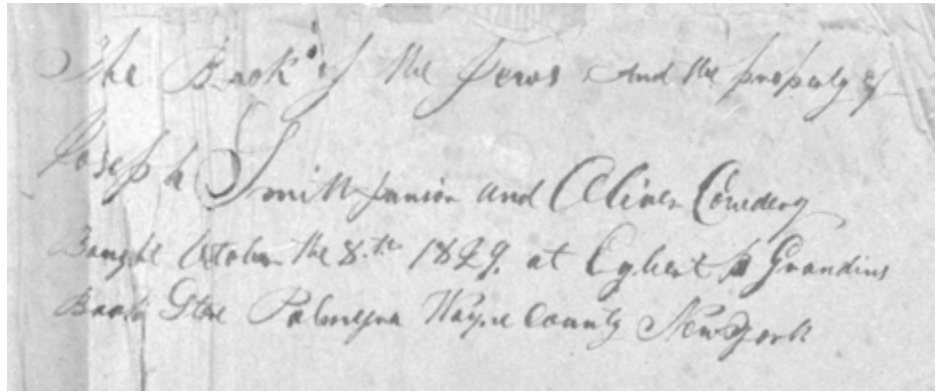
El fin del mundo es el fin de la iniquidad. Sin embargo, el fin de la tierra ocurrirá cuando ésta se transforme en un reino celestial. El presidente Brigham Young dijo: “Cuando el Salvador haya terminado la obra, cuando los santos fieles hayan predicado el Evangelio al último de los espíritus que ya hayan vivido aquí y que [hayan sido] designados para

venir a esta tierra; cuando los mil años de reposo vengan y se edifiquen miles y miles de templos y los siervos y las siervas del Señor hayan entrado en ellos para efectuar la obra por ellos mismos y por sus amigos fallecidos hasta la época de Adán; cuando hasta el último de los espíritus encarcelados que desee recibir el Evangelio lo haya recibido; cuando el Salvador venga y reciba a Su esposa ya lista, y todos los que puedan sean salvos en los varios reinos de Dios —el reino celestial, terrestre y telestial—, de acuerdo con sus varias capacidades y oportunidades; cuando el pecado y la iniquidad sean quitados de la tierra, y los espíritus que vagan en esta atmósfera sean llevados a un lugar preparado para ellos; y cuando la tierra sea santificada de las consecuencias de la Caída, bautizada, limpiada y purificada por fuego y regrese a su estado paradisiaco y sea como un mar de vidrio, un urim y tumim; cuando todo eso se haya hecho y el Salvador haya presentado la tierra a Su Padre, y ésta sea colocada entre los reinos celestiales, y el Hijo y todos Sus hermanos y hermanas fieles hayan recibido la aclamación de recibimiento: ‘[Entren] en el gozo de su Señor’, y el Salvador sea coronado, entonces, y no antes, los santos recibirán sus herencias eternas” (en *Journal of Discourses*, tomo XVII, pág. 117).

JOSÉ SMITH—HISTORIA

Índice de temas:

- *La preparación de José Smith.*
- *La Primera Visión: Se aparecen el Padre y el Hijo*
- *Las visitas de Moroni a José Smith.*
- *José Smith recibe, protege y traduce las planchas de oro.*
- *La restauración del Sacerdocio Aarónico.*



¿Qué es José Smith—Historia ?

En José Smith—Historia se relatan las experiencias del Profeta, desde su niñez hasta mayo de 1829. El élder Franklin D. Richards, que fue miembro del Quórum de los Doce, hizo un resumen de una historia mucho más extensa que comenzó el profeta José Smith en 1838. Ese resumen fue publicado por primera vez en Inglaterra en el año 1851 como parte del primer folleto de la Perla de Gran Precio, que se publicó en inglés (véase Introducción al comienzo de la Perla de Gran Precio).



En José Smith—Historia se registra el relato de la Primera Visión, de la salida a luz del Libro de Mormón y de la restauración del Sacerdocio Aarónico y de Melquisedec. Los pasajes provienen de los primeros cinco capítulos de lo que llegó a ser el séptimo tomo de la obra *History of the Church* (véase el tomo I, págs. 1–44). José Smith—Historia pasó a ser parte de las Escrituras en 1880 cuando la Perla de Gran Precio fue aceptada oficialmente como uno de los libros canónicos de la Iglesia.

¿Quién escribió José Smith—Historia?

El relato que se encuentra en la Perla de Gran Precio no fue el primer intento que se hizo para hacer un registro de las primeras experiencias que vivió el Profeta. En abril de 1830, él recibió una revelación del Señor en la que se mandaba llevar un registro (véase D. y C. 21:1). Sin embargo, su labor fue entorpecida por los juicios, los encarcelamientos, la pobreza y los populachos. Oliver Cowdery “prestó servicio como registrador de la Iglesia desde abril de 1830 hasta marzo de 1831 y nuevamente desde septiembre de 1835 hasta 1837. Él escribió la historia de la Iglesia que cubre desde ‘el momento en que se encontraron las planchas hasta el 12 de junio de 1831’ ” (Dean C. Jessee, “The Writing of Joseph Smith’s History”, *Brigham Young University Studies*, verano de 1971, pág. 442). En marzo de 1831, a John Whitmer se le llamó para que “escriba y lleve una historia sistemática, y que colabore contigo, mi siervo José, transcribiendo todas las cosas que te serán impartidas”

(D. y C. 47:1). La breve historia que escribió John Whitmer se perdió por muchos años, pero ahora está disponible. Oliver Cowdery también escribió ocho cartas acerca de las primeras visiones de José Smith, las que se publicaron en el periódico de la Iglesia *Latter Day Saints' Messenger and Advocate*, durante los años 1834–1835.

José Smith comenzó a escribir los hechos relacionados con su historia entre julio y noviembre de 1832, la cual comenzaba con las siguientes palabras: “Una historia de la vida de José Smith, un relato de su experiencia maravillosa y de todos los hechos extraordinarios que hace en el nombre de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, de quien da testimonio, y también un relato del establecimiento de la Iglesia de Cristo” (Dean C. Jessee, “The Early Accounts of Joseph Smith’s First Vision”, *Brigham Young University Studies*, primavera de 1969, pág. 278).

Varios secretarios e historiadores comenzaron tres relatos históricos más entre 1834 y 1836, y, en los difíciles años de 1837 y 1838, José Smith y la Primera Presidencia trabajaron en la historia de la Iglesia, a veces tomando clases de gramática antes de comenzar a escribir. Finalmente, en junio de 1839, el Profeta emprendió nuevamente la obra. Los materiales de las labores efectuadas anteriormente se integraron en una nueva historia, que finalmente se fue publicando en el periódico *Times and Seasons* desde el 1 de marzo de 1842; más tarde, en 1851, el élder Franklin D. Richards publicó parte de esa historia, la cual ahora se llama José Smith—Historia.

Algunos conceptos fundamentales de José Smith—Historia.



- *La realidad del Padre Celestial y de Jesucristo como el Salvador del mundo.* José Smith se retiró de la Arboleda

Sagrada con un conocimiento personal de la realidad de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo. Él supo que Jesús es el Hijo de Dios; que gracias a la misericordia y a la gracia de Su expiación, sus pecados le habían sido perdonados; que el Padre Celestial estaba complacido con Su Hijo, el Salvador; y que él debía escuchar y obedecer Sus palabras.

- *Había habido una apostasía y se había perdido la verdadera Iglesia de sobre la faz de la tierra.* A José se le dijo que no se uniese a ninguna de las iglesias “porque todas estaban en error” (José Smith—Historia 1:19). Esa declaración deja bien en claro que el Evangelio y la Iglesia que estableció el Salvador durante Su ministerio terrenal se habían perdido y que “a ninguna de aquéllas Dios las consideraba como Su Iglesia y Su reino” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 536).
- *José Smith fue un profeta de Dios.* José escribió que el ángel Moroni le había dicho que “Dios tenía una obra para mí” (José Smith—Historia 1:33). Todo acontecimiento ocurrido durante la restauración del Evangelio por medio del profeta José Smith demuestra que Dios habló nuevamente al hombre por conducto de un profeta.
- *El Libro de Mormón es la palabra de Dios.* Los acontecimientos relacionados con la salida a luz del Libro de Mormón testifican de su divinidad; y su mensaje no sólo testifica de Cristo, sino que es también un catalizador para recibir mayor revelación de Dios y para el recogimiento del Israel disperso a la Iglesia y reino de Dios.
- *La Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada a la tierra en los últimos días.* A José se le prometió que la plenitud del Evangelio se daría a conocer por medio de él (véase *History of the Church*, tomo IV, pág. 536). La traducción del Libro de Mormón y la restauración del sacerdocio pusieron los cimientos para el restablecimiento de la Iglesia y el reino de Dios sobre la tierra.

JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:1–10 UNA AGITACIÓN EXTRAORDINARIA

Fecha	Acontecimiento de importancia
23 de diciembre de 1805	José Smith nace en la municipalidad de Sharon, condado de Windsor, Vermont.
1816	La familia se muda de Norwich, Vermont, a Palmyra, Nueva York (cerca de donde las planchas del Libro de Mormón estaban enterradas).
1820	Una agitación extraordinaria sobre el tema de la religión lleva al joven José a preguntarse a cuál iglesia debe unirse.

José Smith—Historia 1:1. ¿Cuáles fueron las “muchas noticias... [de] personas mal dispuestas e insidiosas”?

“Desde el principio, la Iglesia no había contado con la aceptación del público; los apóstatas y las historias y los artículos difamatorios que la prensa publicaba hacían aumentar su impopularidad. Las personas presentaban diversas razones para justificar su apostasía; por ejemplo, Norman Brown se alejó de la Iglesia porque el caballo se le murió en el viaje a Sión; Joseph Wakefield se apartó después de ver a José Smith jugando con unos niños al salir del cuarto donde traducía; Simonds Ryder dejó de creer que Dios inspiraba al Profeta cuando éste escribió mal su apellido al darle la asignación de predicar; otros se apartaron de la Iglesia porque tenían dificultades económicas.

“Ezra Booth, que había sido ministro metodista, ejerció en esa época mucha influencia después de haber apostatado [a principios de la década de 1830]...

“...Entre el 13 de octubre y el 8 de diciembre de 1831, publicó nueve cartas en el periódico *Ohio Star* de Ravenna [un pueblo al noreste del estado de Ohio], detallando las objeciones que tenía para con la Iglesia.

“Esas cartas... más tarde formaron la parte principal del primer libro que se escribió contra los mormones... publicado en 1834” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, Religión 341–343, manual del alumno, págs. 126–127).

Muchos miembros de la Iglesia apostataron después de un periodo de graves problemas económicos en 1837. Eran muy comunes las murmuraciones contra el profeta José Smith, sobre todo cuando él se encontraba lejos por cuestiones de negocios o por estar sirviendo en una misión. Algunos hermanos que poseían cargos de confianza dentro de la Iglesia rechazaron su liderazgo y dijeron que él ya no era un profeta verdadero. “Como consecuencia de esa apostasía, hubo cincuenta miembros de la Iglesia con cargos importantes que fueron excomulgados por directiva de José Smith, pero los problemas continuaron. Varios de los apóstatas atacaron a los miembros fieles con demandas judiciales y amenazas de despojarlos de sus propiedades; los enemigos de los mormones agregaron su contribución boicoteándolos, aislándolos y negando empleo a los miembros que eran leales al Profeta y a la Iglesia” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 199.)

Después de establecerse con su familia en Far West, Misuri, José Smith “con la ayuda de Sydney Rigdon, se embarcó en el formidable proyecto de escribir una historia de la Iglesia desde el principio... La historia de José Smith con los primeros acontecimientos de la Restauración, tal como se halla ahora en la Perla de Gran Precio, es producto de esa labor, que comenzó en abril de 1838” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 211).

José Smith—Historia 1:3. ¿Cómo fue la vida de José Smith durante su niñez?

“José Smith creció en la granja de su familia y la influencia que recibió estaba limitada casi exclusivamente al núcleo familiar... Durante sus primeros años, comenzó a incorporar a su carácter y a manifestar las cualidades que le ayudarían a cumplir la misión para la que se le había preordenado.

“...Desarrolló fuertes vínculos familiares, aprendió a trabajar con ahínco, a tomar sus propias decisiones, a servir a sus semejantes y a apreciar la libertad” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, págs. 15–16).

Sus padres, Lucy Mack y Joseph Smith, padre, contrajeron matrimonio el 24 de enero de 1796 y se establecieron en una granja familiar en Tunbridge, Vermont. En el verano de 1805, Joseph y Lucy alquilaron una granja a Solomon Mack, padre de Lucy; además, Joseph enseñaba en la escuela durante el invierno. Fue allí donde nació su quinto hijo, José Smith, hijo, el 23 de diciembre de 1805. Lucy y Joseph enseñaron a sus hijos preceptos religiosos y ella, en especial, los alentaba en el estudio de la Biblia. Joseph desconfiaba de las iglesias tradicionales, pero mantenía siempre una fervorosa creencia en Dios.



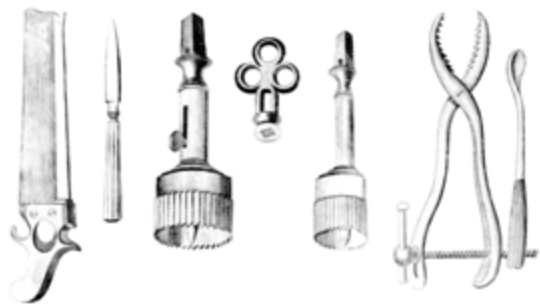
Joseph Smith, Padre



Lucy Mack Smith

“Cuando José Smith era niño, la familia se mudó de residencia varias veces con el fin de encontrar tierras fértiles u otras formas de ganarse la vida... en 1811, se mudaron al pequeño pueblo de West Lebanon, en New Hampshire...

“José Smith tenía entonces siete años. Por ese tiempo estuvo enfermo de tifus sólo durante dos semanas, pero aún así sufrió complicaciones que finalmente terminaron en cuatro operaciones; la peor complicación que contrajo fue una infección en la tibia y una consecuente inflamación en la pierna izquierda”. José soportó una operación en la pierna para quitarle la infección “sin que lo ataran y sin tomar bebidas alcohólicas que lo insensibilizaran” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, págs. 23–24).



Instrumental de cirugía de la época de José Smith

En 1816, Joseph fue a Palmyra, Nueva York, para investigar lo que le habían dicho sobre la venta de tierras a bajo costo. José, que en esa época tenía diez años, recuerda que a pesar de no haberse recuperado totalmente de la operación que le habían hecho en la pierna, el conductor del carromato que la familia contrató para ayudarles durante el viaje hizo que caminara a través de la nieve, 64 kilómetros por día, por el término de varios días, durante lo cual padeció un cansancio y un dolor casi insoportables.

“Joseph Smith, que para 1821 ya tenía una familia de once hijos, trabajaba arduamente para ganarse la vida. A los dos años de estar en Palmyra, había juntado bastante dinero para hacer la primera entrega de la compra de aproximadamente cuarenta hectáreas de tierra forestada en el municipio vecino de Farmington. Durante el primer año que estuvieron allí, él y sus hijos limpiaron unas doce hectáreas de terreno cubierto de espesos bosques, lo prepararon para el cultivo y sembraron trigo... El joven José comentó más adelante que dicho trabajo ‘exigía los esfuerzos de todos los que estuvieran en condiciones de prestar ayuda para el sustento de la familia’ [“History of Joseph Smith by Himself”, pág. 1]...”

“En esa época, las posibilidades de José de recibir instrucción escolar eran muy limitadas. Él lo atribuía a ‘la situación de pobreza’ en que se había criado. ‘Nos vimos privados de los beneficios de la educación académica; baste decir que apenas se me enseñó a leer y a escribir, y que se me impartieron algunos conocimientos básicos de aritmética, y eso constituyó toda la instrucción didáctica que recibí’ [“History of Joseph Smith by Himself”, pág. 1]” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 32).

José Smith—Historia 1:4. La familia de José Smith.

El élder Carlos E. Asay, que fue miembro de la Presidencia de los Setenta, dijo que el profeta José Smith “era producto de una familia que amaba a Dios, una familia que tenía sed de justicia y ejercía una fe sencilla pero profunda en el Señor. Su hogar fue la escuela que tuvo, sus amorosos padres fueron sus maestros y la Biblia fue su libro de texto” (“Un pequeño paso para el hombre, un salto gigantesco para la humanidad”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 76).

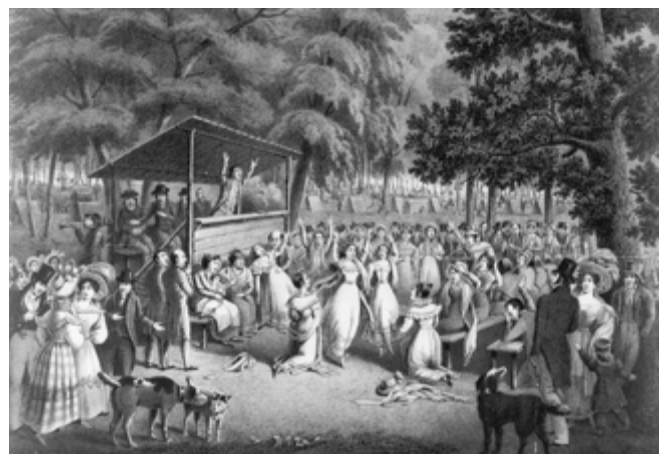
El presidente Brigham Young dijo que el Señor había velado por los antepasados de José Smith por generaciones: “En

los concilios de la eternidad, mucho antes de que se establecieran las bases de la tierra, fue decretado que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente y de recibir la plenitud de las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor había estado teniéndolo en cuenta, así como también a su padre, al padre de su padre y a sus antepasados hasta Abraham y desde Abraham hasta el diluvio, desde el diluvio hasta a esa familia y su linaje desde su origen hasta el nacimiento de ese hombre” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 104; véase también 2 Nefi 3:7–15).

José Smith—Historia 1:5–10. ¿Qué estaba ocurriendo en Palmyra, estado de Nueva York, en los días que precedieron a la Primera Visión?

“Cada vez era mayor el número de personas que atravesaban las montañas Catskill y Adirondack para establecerse en la región de los Lagos Finger, en la parte occidental del estado de Nueva York; esa gente tendía a perder contacto con las religiones establecidas en la zona de donde provenía. Los líderes religiosos de las dominaciones principales, en particular los bautistas, metodistas y presbiterianos, estaban preocupados por ‘esa gente sin religión’ y, debido a ello, comenzaron a llevar a cabo programas de proselitismo entre esos hermanos a quienes consideraban en condición desventajosa.

“Los metodistas y los bautistas eran particularmente fervorosos en su afán por llevar la religión a los que no gozaban de sus beneficios. Los metodistas empleaban ‘jinetes de circuito’, quienes eran ministros viajantes que iban a caballo de pueblo en pueblo, recorriendo una región o circuito determinado y atendían a las necesidades religiosas de la gente. Los bautistas empleaban el método del ‘granjero predicador’, por el cual un hombre del lugar que durante la semana se ganaba la vida trabajando en una granja, ocupaba el púlpito para predicar el día de reposo.



“Esas labores se vieron reforzadas por el Segundo Gran Despertar religioso que en esa época predominaba en los Estados Unidos. Casi todas las religiones de esa zona del estado de Nueva York llevaban a cabo reuniones de renovación, que tenían por objeto evangelizar a la gente

para despertar el entusiasmo religioso. Muchas veces se hacían campamentos con ese propósito, al borde o en medio de un bosque, y los asistentes recorrían grandes distancias por caminos polvorientos para plantar su tienda o colocar su carreta en círculo alrededor del campamento. Esas reuniones con frecuencia duraban varios días, y algunas de las sesiones llevaban todo el día e incluso parte de la noche. Los ministros se alternaban para predicar, pero no era infrecuente que hubiera varios predicando a la vez. Durante la primera parte del siglo que dio comienzo en 1800, el celo religioso era tan ferviente en esa región que a toda esa zona oeste de Nueva York se le dio el nombre de ‘Distrito de fuego’; y como toda el área de los Lagos Finger estaba metafóricamente en brasas debido al ardor evangélico, no es de extrañar que la familia de José Smith se viera también envuelta en el fervor” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, págs. 32–33).

JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:11–20 LA PRIMERA VISIÓN

Fecha	Acontecimiento de importancia
Principios de la primavera de 1820	José Smith, de catorce años de edad, ve al Padre y al Hijo en una arboleda cercana a la casa de troncos de la familia.
Principios de la primavera de 1820	José Smith relata a su familia la visión que había tenido y ellos le creen.

José Smith—Historia 1:11–13. ¿Por qué José fue a una arboleda cerca de su casa?

En medio de la guerra de palabras y sentimientos que rodeaba al joven José, su alma lo llevó a refugiarse en las Escrituras. Una y otra vez reflexionó sobre el mensaje que se encuentra en Santiago 1:5 y decidió, por primera vez en su vida, orar en voz alta acerca del asunto que le preocupaba. Luego de meses de lucha mental y espiritual, finalmente supo qué debía hacer. En algún momento de comienzos de la primavera de 1820, fue hasta un lugar que conocía en una arboleda que había cerca de la casa para intentarlo. José le dijo a uno de los editores del periódico *New York Spectator*: “Me dirigí inmediatamente hasta un bosque donde mi padre había hecho un claro, fui hasta un tocón de árbol donde había dejado clavada el hacha al terminar de trabajar y me arrodillé y oré” (en Allen, *Improvement Era*, abril de 1970, pág. 13).

Como resultado de los meses de angustia que pasó, José logró obviamente una gran madurez espiritual e hizo que se despertaran en su mente por lo menos tres preguntas importantes: 1) Estaba preocupado por su salvación y buscaba el perdón de sus pecados; 2) estaba preocupado por el bienestar de la humanidad en general, ya que dijo:

‘Sentí pesar por mis pecados y por los pecados del mundo’; 3) deseaba saber qué iglesia tenía la verdad, si había alguna que la tuviera, y a cuál debía unirse” (Allen, *Improvement Era*, abril de 1970, pág. 9).

José Smith—Historia 1:15–16. Los poderes de las tinieblas.

Al hablar sobre la experiencia que tuvo José Smith con Satanás, el élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Los poderes de las tinieblas precedieron a la luz. Cuando [José Smith] se arrodilló solo en el silencioso bosque, su fervorosa oración hizo que se desatara una batalla terrible que amenazó con destruirlo. Durante siglos, Lucifer con absoluto dominio había restringido la mente de los hombres y no quería correr el riesgo de perder su potestad satánica. Eso amenazaba su poderío ilimitado” (en “Conference Report”, abril de 1964, pág. 98).

José Smith—Historia 1:16–17. Una columna de luz.

El élder Orson Pratt escribió que la columna de luz que vio el joven José descendió gradualmente, aumentando en luminosidad hasta que, “para el momento en que llegó a la copa de los árboles, todo el bosque se había iluminado, por varios metros a la redonda, de la manera más gloriosa y brillante. Él pensó ver que las hojas y las ramas de los árboles se consumirían tan pronto como la luz hiciera contacto con ellas... Pero ésta continuó descendiendo lentamente, hasta que descansó sobre la tierra y él quedó en medio de ella.

“...Cuando hizo contacto con él, le produjo una sensación extraña en todo el organismo e inmediatamente su mente fue alejada de todos los objetos naturales que lo rodeaban y fue envuelto en una visión celestial” (en Allen, *Improvement Era*, abril de 1970, pág. 10).

José Smith—Historia 1:17. El Padre presenta al Hijo.

El Padre presentó al Hijo, quien entonces habló a José Smith. El élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Considerando en forma general la evidencia de las Escrituras, se llega a la conclusión de que Dios el Padre Eterno se ha manifestado en muy pocas ocasiones a los profetas o reveladores terrenales, y en esos casos ha sido principalmente para testificar sobre la autoridad divina de Su Hijo Jesucristo” (véase *Jesús el Cristo*, págs. 39–40; véase también Mateo 3:17; 17:5; 3 Nefi 11:7).

José Smith—Historia 1:18–19. “No debía unirme a ninguna”.

Al hablar sobre la declaración del Señor acerca de otras iglesias, registrada en José Smith—Historia 1:19, el élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Ahora esto no quiere decir que las iglesias, todas ellas, estén completamente desprovistas de la verdad. Tienen algo de verdad, algunas de ellas la

poseen en gran escala. Tienen una apariencia de piedad. En numerosos casos no hay falta de devoción en el clero ni en sus fieles; muchos de ellos practican notablemente bien las virtudes del cristianismo. No obstante, no poseen la plenitud” (véase “La única Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 39).

José Smith—Historia 1:20. “Muchas otras cosas”.

El presidente Ezra Taft Benson dijo que “en ningún momento José reveló todo lo que había aprendido en la Primera Visión” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 112). Sin embargo, aprendemos del profeta José Smith que durante la Primera Visión el Salvador le dijo que “la plenitud del Evangelio se me daría a conocer en un día futuro” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 536). Además, se le dijeron “muchas otras cosas” que él no pudo escribir y, en el relato de 1835, expresó que había visto muchos ángeles en su visión.

**JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:21–26
SE DESATA LA PERSECUCIÓN CONTRA
JOSÉ SMITH**

Fecha	Acontecimiento de importancia
Principios de la primavera de 1820	José habla con otras personas, aparte de su familia, sobre la visión que había tenido, pero muchos no le creen.
1820–1823	La encarnizada persecución que José sufre a manos de “los profesores de religión” y de sus vecinos le ocasiona un gran dolor.

José Smith—Historia 1:21–24. Una encarnizada persecución.

José relató la historia de la visión a su familia. Su hermano William afirmó: “Todos tuvimos la más absoluta confianza en lo que nos había dicho. Siempre decía la verdad. Papá y mamá le creían, ¿por qué no habríamos de creerle también nosotros [sus hermanos]?” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 37).

Teniendo en cuenta los inocentes sentimientos de un jovencito de catorce años, no es de extrañarse que deseara relatar la experiencia que había tenido, fuera de la familia, a sus amigos y conocidos, y es de imaginarse la profunda decepción que sufrió cuando, tal como lo registraron los élderes Orson Pratt y Orson Hyde, “no pudo encontrar a nadie que creyera en su visión celestial” (en Allen, *Improvement Era*, abril de 1970, pág. 11). William Smith comentó más adelante: “Hasta que José habló de la visión que había tenido, no teníamos idea de que podíamos ser mala gente. Se nos había considerado personas respetables hasta entonces, pero inmediatamente, y de una forma asombrosa, empezaron a circular historias y rumores falsos” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 38).

El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“¿Por qué tantos religiosos se unieron en contra de un joven desconocido, sin renombre ni posición dentro de la comunidad? ¿Se hubiese conmovido, temblado y puesto a la defensiva todo el mundo sectario si cualquier otro joven de catorce años de un pueblo fronterizo hubiese afirmado que había sido visitado por ángeles y visto al Señor? El problema fue que la afirmación que José Smith hizo era verdadera y que Lucifer sabía que lo era.

“...¿No es acaso la persecución en sí una prueba de la veracidad de la Primera Visión? O, si no fuese cierta, ¿dedicarían los eruditos del mundo y los intelectuales religiosos de la actualidad sus talentos y sus medios para difamar a José Smith y la obra que lleva su huella? ¿Qué le importaría a nadie cuáles son nuestras creencias si no fuese que en su falta de fe sienten temor de que nuestra doctrina sea verdadera y nuestras prácticas tengan la aprobación divina?” (*A New Witness for the Articles of Faith*, págs. 8–10).

José Smith—Historia 1:25–26. “Había visto una visión”.

Cuando el profeta Samuel, del Antiguo Testamento, era joven, “no había visión con frecuencia” (1 Samuel 3:1), pero al crecer, “Jehová estaba con él... Y todo Israel... conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová” (vers.19–20). Sin embargo, aun cuando todo el antiguo Israel aceptó a Samuel como profeta, para muchas personas de la época de José Smith y de la actualidad es difícil aceptar el hecho de que Dios hablara nuevamente a un profeta sobre la tierra (véase Amós 3:7).



El élder Hugh B. Brown, en ese entonces Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, para ilustrar ese concepto, relató una conversación que había tenido con un juez prominente, antes de estallar la Segunda Guerra Mundial:

“Comencé preguntándole: ‘¿Puedo continuar con mi exposición dando por sentado que usted es cristiano?’

“ ‘Lo soy’.

“ ‘Supongo entonces que cree en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento’.

“ ‘¡Sí, creo!’

“ ‘¿Y cree usted en la oración?’

“ ‘¡Sí, creo!’

“ ‘¿Afirma usted que mi creencia en que Dios ha hablado al hombre en esta época es increíble y absurda?’

“ ‘Para mí, lo es’.

“ ¿Cree usted que alguna vez Dios ha hablado con alguien?”

“ ¡Por supuesto! Toda la Biblia nos da evidencias de eso’...

“ Entonces... ¿podríamos decir seriamente que en los tiempos bíblicos era común y corriente que Dios hablara con el hombre?”

“ Sí, admito eso, pero dejó de hacerlo poco después del primer siglo de la era cristiana’.

“ ¿Y por qué cree usted que dejó de hacerlo?”

“ No lo sé’...

“ Permítame mencionar algunas razones que Dios quizás haya tenido para no hablar. Tal vez sea porque no puede hacerlo; habrá perdido el poder’.

“ Él dijo: ‘Claro que no; el pensar así sería una blasfemia’.

“ Bueno, si no cree que sea por eso, será quizás porque ya no nos ama y, por lo tanto, ya no tiene interés en los asuntos del hombre’.

“ No’, dijo, ‘eso no es posible; Dios nos ama a todos por igual y no hace acepción de personas’.

“ Bueno, entonces, si Él puede hablar y nos ama, lo único que nos queda por pensar es que no nos habla porque ya no lo necesitamos. Hemos avanzado tan rápidamente en la educación y en la ciencia que Dios ya no nos hace falta’.

“ Y entonces dijo con voz temblorosa, como si pensara en la inminente guerra: ‘Señor Brown, en la historia del mundo no ha habido jamás otra época en la que se necesitara tanto de Dios como ahora. Tal vez usted sepa decirme por qué Él no nos habla’.

“ Mi respuesta fue: ‘Él habla y ha hablado; ¡pero el hombre necesita tener fe para oírlo!’ ” (*The Profile of a Prophet*, Brigham Young University Speeches of the Year, 4 de octubre de 1955, págs. 3–5; citado en *Los Presidentes de la Iglesia*, págs. 21–22).

JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:27–54

EL ÁNGEL MORONI SE APARECE A JOSÉ SMITH

Fecha	Acontecimiento de importancia
1820–1823	El joven José madura mientras sufre persecución y espera nuevas instrucciones del Señor.
21–22 de septiembre de 1823	Moroni aparece por primera vez a José Smith.
19 de noviembre de 1823	Fallece Alvin, el hermano mayor de José Smith.
1824–1827	José Smith hace cuatro visitas anuales al cerro donde se encuentran enterradas las planchas de oro.



José Smith—Historia 1:27–28. El diario vivir de José Smith.

Acerca de la vida de José Smith, entre la época de la Primera Visión y la visita del ángel Moroni, el élder Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Su manera de vivir no era muy distinta de la de cualquier otro joven granjero de su época, con la excepción de que a menudo era objeto de burla y lo tachaban de soñador. No obstante, siguió trabajando en la granja de su padre y para otros vecinos de la zona, y siguió relacionándose con compañeros de su propia edad. Quienes lo conocieron lo describían como un joven fuerte y activo, de disposición alegre, aficionado a la lucha y a otros deportes” (véase *La Verdad Restaurada*, pág. 7).

José Smith—Historia 1:28. Las debilidades de la juventud.

Al igual que el resto de la gente, José enfrentó los desafíos de la vida terrenal. Por motivo de sus debilidades, ponía en entredicho su dignidad personal ante el Señor. Otros profetas expresaron preocupaciones similares con respecto a su dignidad y sus debilidades (por ejemplo, véase 2 Nefi 4:17–19; Moisés 6:31). El élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “De la misma forma que Dios no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia (D. y C. 1:31), *al asemejarnos más a Él, tampoco podemos hacerlo nosotros*. Las mejores personas tienen un sentido más intensificado de lo poco de malo que todavía haya en ellas” (*Notwithstanding My Weakness*, págs. 16–17).

José Smith—Historia 1:30. ¿Dónde tuvo lugar la visita de Moroni?

En 1822, José empezó a ayudar a su hermano Alvin a construir una nueva casa para la familia y, para septiembre de 1823, tenía ya dos pisos, pero faltaba colocarle el techo; por tanto, la familia continuó viviendo en una pequeña cabaña de troncos a poca distancia de la nueva casa. Fue en la cabaña de troncos y no en la casa que construyeron

después donde apareció Moroni. Con toda seguridad, José dormía en el mismo cuarto que algunos de sus hermanos, ya que la cabaña era muy pequeña para albergar a una familia de nueve personas.

La Iglesia ha excavado los cimientos de la cabaña de troncos y ha edificado una réplica de ella en el lugar en que originalmente estaba. La Iglesia conserva además la casa que construyeron allí cerca con el fin de que las personas que en la actualidad vayan a ver la granja familiar de los Smith se hagan una idea de lo ocurrido y comprendan con más claridad la importancia de los acontecimientos que tuvieron lugar allí.



José Smith—Historia 1:30–32. ¿Era Moroni un espíritu o un ser resucitado?

El profeta José Smith explicó que el ángel Moroni era un ser resucitado (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 138).

José Smith—Historia 1:33. “Mi nombre”.

El élder Neal A. Maxwell enseñó: “Al joven José se le dijo que se hablaría bien y mal de su nombre en todo el mundo (véase José Smith—Historia 1:33). De no haber procedido de fuente divina, tal parecería un anuncio audaz. Sin embargo, los líderes religiosos de su tiempo, y en ese entonces más conocidos que José, se han perdido en la bruma del tiempo mientras que la obra de José Smith sigue creciendo en el mundo entero” (“José, el vidente”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 93).

José Smith—Historia 1:34. La plenitud del Evangelio eterno.

En Apocalipsis 14:6–7 se relata que un ángel volaría por en medio del cielo con el Evangelio eterno. El presidente N. Eldon Tanner, que fue Consejero de la Primera Presidencia, después de citar Apocalipsis 14:6–7, explicó: “Esta revelación se cumplió y se comprendió claramente cuando el ángel Moroni voló en medio del cielo y apareció a José Smith, y le habló sobre las planchas que contenían el Evangelio en su plenitud” (en “Conference Report”, abril de 1964, pág. 62).

El élder Bruce R. McConkie explicó el significado de “la plenitud del Evangelio eterno”: “De acuerdo con la palabra

revelada, el Libro de Mormón contiene la plenitud del Evangelio eterno, así como también la Biblia y Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Cada uno de estos libros contiene la palabra del Evangelio; cada uno es un registro de los tratos de Dios con un pueblo que tenía la plenitud del Evangelio; cada uno es un registro de Escrituras que resume el plan de salvación y expone qué debe hacer el hombre para obtener la plenitud de las bendiciones en las mansiones que se han preparado. El Evangelio es en sí mismo el poder de Dios por medio del cual se obtiene la salvación; es el poder que salva al alma humana; y la plenitud del Evangelio son todas las verdades y los poderes que hacen posible que el hombre pueda obtener una recompensa plena en el cielo más alto del mundo celestial” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 399).

José Smith—Historia 1:34–35. ¿Qué se hallaba en la caja de piedra?

En la caja de piedra había un libro y el Urim y Tumim. El libro estaba escrito en planchas de oro y contenía el libro de Lehi, las planchas menores de Nefi, las planchas de Mormón y las planchas selladas que a José se le mandó no traducir (véase “Una breve explicación acerca del Libro de Mormón” en las primeras páginas de introducción a la obra). El Urim y Tumim era un instrumento divino que el Señor preparó para asistir en la traducción, y que constaba de dos piedras en aros de plata aseguradas a un pectoral.

José Smith—Historia 1:36–41. ¿Qué importancia tienen los versículos de la Biblia que Moroni citó al profeta José Smith?

El profeta José Smith dijo que Moroni le citó muchos pasajes de las Escrituras (véase José Smith—Historia 1:41). A continuación se encuentran algunas profecías del Antiguo Testamento que el Profeta mencionó específicamente:

Referencia de las Escrituras	Comentarios que Moroni hizo a José Smith.
Parte de Malaquías 3.	Ninguno.
Malaquías 4:1, 5–6.	Los términos varían del texto bíblico (véase el vers. 36).
Isaías 11.	Estaba a punto de cumplirse (véase el vers. 40).
Hechos 3:22–23 (que cita a Moisés).	Términos del texto bíblico que coinciden exactamente con la cita de Moroni. El profeta del cual se habla es Jesucristo. El día que aún no había llegado, pero que pronto llegaría, en que toda alma que no oyera la voz de Cristo sería “desarraigada del pueblo” (véase el vers. 40).
Joel 2:28–32.	Todavía no se había cumplido, pero pronto se cumpliría (véase el vers. 41).

José Smith también agregó que Moroni dijo que “pronto entraría la plenitud de los gentiles” (vers. 41). No sabemos con certeza cuáles versículos de Malaquías 3 citó Moroni, pero los versículos 1–4 y 16–18 corresponden a los temas de las demás referencias de las Escrituras. Isaías 11 se cita también en 2 Nefi 21 y una explicación de ciertas partes de Isaías 11 se encuentra en Doctrina y Convenios 113:1–6. La profecía acerca de Jesucristo que se encuentra en Hechos 3:22–23 es una de las más mencionadas en las Escrituras (véase Deuteronomio 18:15; Hechos 7:37; 1 Nefi 10:4; 22:20; 3 Nefi 20:23; 21:11; D. y C. 133:63; José Smith—Historia 1:40).

El Señor enseñó a los nefitas que con anterioridad a la Segunda Venida habría una señal que se daría en los últimos días que marcaría el comienzo del recogimiento de Israel con poder (véase 3 Nefi 21:1–7). Esa señal es la salida a luz del Libro de Mormón.

Todos los pasajes que Moroni citó señalan hacia un mismo tema: La salida a luz del Libro de Mormón dará comienzo a una serie de acontecimientos que darán paso a la Segunda Venida, cuando los inicuos serán destruidos y los justos reinarán sobre la tierra con Jesucristo. En resumen, a José Smith se le dijo que la obra que iba a efectuar ayudaría a dar comienzo al reino milenar de Cristo y que el Salvador vendría “pronto”.

José Smith—Historia 1:41. ¿Sabemos cuáles han sido los “otros pasajes de las Escrituras” y qué otras explicaciones dio Moroni?

De una carta que Oliver Cowdery escribió a W.W. Phelps, la cual contiene un relato de la visita de Moroni a José Smith, obtenemos información adicional sobre el hecho: “Aun cuando el temor que le invadió al principio se había disipado, su sorpresa no fue menos cuando aquél le declaró que era un mensajero que el Señor había mandado para darle un mensaje especial y para testificarle que sus pecados le habían sido perdonados, que sus oraciones habían sido escuchadas y que se cumpliría el pasaje de Escritura que dice: ‘...lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar... a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia’ [1 Corintios 1:27–28]” (*Latter Day Saints’ Messenger and Advocate*, febrero de 1835, pág. 79).

En su relato, Oliver Cowdery citó también a Moroni aludiendo (en ocasiones, sólo frases) a Isaías 28:21; 29:11–14; y Juan 10:16 (véase *Messenger and Advocate*, págs. 79–80).

José Smith—Historia 1:42–49. Una comparación de las cuatro visitas que Moroni hizo a José Smith entre el 21 y el 22 de septiembre de 1823.

Primera visita (véase José Smith—Historia 1:30–43):

- Llamó a José Smith por su nombre.
- Se presentó a él.
- Le dijo que Dios tenía una obra para él.

- Le dijo que su nombre sería reconocido entre toda la gente del mundo para bien y para mal.
- Le habló sobre el Libro de Mormón.
- Citó profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento acerca de los últimos días.
- Citó muchos otros pasajes de las Escrituras.
- Ofreció muchas explicaciones acerca de las Escrituras.
- Le advirtió que no mostrara las planchas a nadie, a no ser que se le ordenara hacerlo, o sería destruido.
- José vio en una visión el lugar en que las planchas se encontraban depositadas.

Segunda visita (véanse los vers. 44–45):

- Repitió lo que le había dicho durante la primera visita “sin la menor variación”.
- Le dijo a José que vendrían grandes juicios sobre la tierra, incluso una desolación causada por el hambre, la espada y las pestilencias.

Tercera visita (véanse los vers. 46–47):

- Repitió lo que había dicho anteriormente.
- Agregó la advertencia de que tuviese cuidado de no sucumbir ante la tentación de Satanás de utilizar las planchas de oro con fin de lucro.
- Le dijo que no debía tener presente más que el objeto de glorificar a Dios y edificar el reino de Dios.

Cuarta visita (véanse los vers. 48–49):

- Llamó a José por su nombre.
- Relató todo lo que le había dicho la noche anterior.
- Le mandó contar a su padre la visión y los mandamientos que había recibido.

Un punto significativo se destaca al comparar las cuatro visitas de Moroni al profeta José Smith y es la repetición de las instrucciones. Además, parecería que Moroni discernía los pensamientos y los sentimientos que embargaban a José entre cada visita. Por ejemplo, durante la segunda visita, Moroni añadió instrucciones sobre el inminente fin del mundo, un tema que despertó en José gran preocupación después de la primera visita. Después, en su tercera visita, Moroni añadió una amonestación acerca de los motivos que José podría tener para obtener las planchas, una tentación que éste pudo fácilmente experimentar después de la segunda visita. Finalmente, agregó el mandamiento de decir a su padre acerca de las visitas, un mandato que, a la media noche, a José pudo haberle parecido superfluo o quizás inoportuno.

José Smith—Historia 1:49–50. José habla con su padre.

La historia que Lucy Mack Smith relata de ese acontecimiento añade la siguiente información: “El mismo mensajero que él había visto la noche anterior se le apareció otra

vez y lo primero que le dijo fue: ‘¿Por qué no has dicho a tu padre lo que te mandé le dijeras?’. José le respondió: ‘Porque temía que no me creyera’. El ángel le prometió entonces: ‘Tu padre creará todo lo que le digas’ ” (*History of Joseph Smith by His Mother*, ed. Preston Nibley, 1958, pág. 79; citado por Brent L. Top en “José Smith, esposo, padre, hijo y hermano: ‘Estaba con mi familia’ ”, *Liahona*, diciembre de 1992, pág. 10).

José Smith—Historia 1:50–53. La primera visita de José al cerro de Cumorah.



“Al encaminarse al cerro de Cumorah, José pensaba en la humilde situación económica de la familia y en la posibilidad de que las planchas o la buena reputación que le daría la traducción pudiera producir suficiente dinero para ‘evarlo a un nivel económico similar al de los hombres de fortuna de su época y aliviar así la pobreza de su familia’. Cuando extendió la mano para tomar las planchas, recibió un choque y no las pudo sacar; dos veces más lo intentó y en ambos intentos le pasó lo mismo. Con desesperación, exclamó: ‘¿Por qué no puedo obtener este libro?’ Moroni apareció de nuevo y le contestó que le había sucedido eso por haber desobedecido el mandamiento que se le había dado y haber cedido a la tentación de Satanás de obtener las planchas con fines de lucro, en lugar de tener su mira puesta en la gloria de Dios como se le había mandado.

“Arrepentido, el joven José oró humildemente al Señor y recibió Su Espíritu en abundancia; una visión se abrió ante sus ojos y ‘la gloria del Señor lo rodeó de resplandor y descansó sobre él... [También] contempló al príncipe de las tinieblas... El mensajero celestial [Moroni] le dijo: “Se te muestra todo esto, lo bueno y lo malo, lo santo y lo impuro, la gloria de Dios y el poder de las tinieblas, para que de aquí en adelante reconozcas ambos poderes y nunca te dejes influir ni vencer por aquel maligno”...Ahora ves por qué no pudiste sacar el registro y sabes que el mandamiento era estricto, y que si alguien va a obtener estas cosas sagradas, tendrá que ser por la oración y la fidelidad en obedecer al Señor. No están depositadas aquí con objeto de producir ganancia y acumulación de fortuna

para la gloria del mundo, sino que fueron selladas por la oración de fe y, por el conocimiento que contienen, no tienen otro valor entre los hijos de los hombres que su contenido mismo’ [Cowdery, in *Messenger and Advocate*, octubre de 1835, pág. 198]. Moroni concluyó advirtiéndole a José Smith que no se le permitiría obtener las planchas sino ‘hasta que hubiera aprendido a obedecer los mandamientos de Dios; y no sólo sino hasta que estuviera dispuesto, sino hasta que fuera capaz de hacerlo’ [en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 81; cursiva agregada]” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, págs. 44–45).

José Smith—Historia 1:54. Las visitas anuales de José al cerro.

Entre los años 1823, en que José vio por primera vez las planchas, y 1827, cuando se le permitió sacarlas del cerro, José recibió instrucciones celestiales adicionales. El relato de Lucy Mack Smith dice que durante ese tiempo, José “siguió recibiendo instrucciones del Señor” (*History of Joseph Smith*, pág. 82). El presidente John Taylor dijo: “Cuando José Smith fue llamado como profeta de Dios, Mormón, Moroni, Nefi y otros profetas de la antigüedad que habían vivido en este continente, y Pedro, Juan y otros que vivieron en el Continente Asiático, fueron a verle y le comunicaron ciertos principios relacionados con el Evangelio del Hijo de Dios” (en *Journal of Discourses*, tomo XVII, pág. 374).

La madre de José Smith también escribió: “Por las tardes, mientras conversábamos, José de vez en cuando nos relataba algunas de las narraciones más entretenidas que se puedan imaginar. Describía a los antiguos moradores de este continente, su vestuario, manera de viajar y los animales sobre los que viajaban; sus ciudades y edificios con lujo de detalles, sus métodos de guerra y también su adoración religiosa; y lo hacía con tal facilidad que parecía como si hubiera pasado toda su vida entre ellos” (*History of Joseph Smith*, pág. 83; citado por Robert J. Woodford, véase “Personajes del Libro de Mormón que José Smith conoció”, *Liahona*, diciembre de 1983, pág. 15).

JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:55–65

JOSÉ SMITH RECIBE LAS PLANCHAS DE ORO

Fecha	Acontecimiento de importancia
Octubre de 1825	José conoce a Emma Hale mientras trabaja para Josiah Stool.
18 de enero de 1827	José contrae matrimonio con Emma Hale.
22 de septiembre de 1827	José recibe las planchas del Libro de Mormón.

Febrero de 1828 Martin Harris visita a Charles Anthon en la ciudad de Nueva York.

7 de abril de 1829 José reanuda la traducción de las planchas con la ayuda de Oliver Cowdery.

José Smith—Historia 1:56. Alvin Smith, el hermano de José.

“Alvin era un joven serio y fiel, y su hermano José lo adoraba; lo consideraba una persona en quien no había engaño alguno y que llevaba una vida de rectitud. Él también sentía gran amor por José y estaba sumamente interesado en los anales sagrados. Al aproximarse la muerte, le aconsejó a su hermano: ‘Quiero que seas un buen muchacho y que hagas todo lo posible por obtener esos anales. Sé fiel al recibir las instrucciones y también al obedecer todo mandamiento que se te dé’ [en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 87]. Años más tarde, José Smith supo por una revelación que Alvin era uno de los herederos del Reino Celestial (véase D. y C. 137:1–6)” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 42).

José Smith—Historia 1:55–56. Buscador de riquezas.

Acerca de la búsqueda de un tesoro que José llevó a cabo al haber sido contratado por Josiah Stool, la madre de aquél, Lucy Mack Smith, escribió lo siguiente:

“Un hombre llamado Josiah Stool llegó del condado de Chenango, estado de Nueva York, con el fin de contratar a José para que le ayudara a buscar una mina de plata. Fue a buscarlo porque había oído decir que él podía discernir lo que resultaba invisible para el ojo natural.

“José trató de hacerlo desistir de esa vana búsqueda, pero él estaba decidido a hacerlo y ofreció buenos salarios a quienes desearan excavar con el fin de encontrar dicha mina e insistió en que José trabajara para él. Por lo tanto, José y varios otros le acompañaron y comenzaron a excavar. Después de haber trabajado cerca de un mes para el anciano caballero sin ningún éxito, José lo convenció de abandonar su proyecto y fue por eso, por el hecho de haber estado trabajando un mes excavando para encontrar una mina de plata, que se extendió el rumor de que él había sido un ‘buscador de riquezas’ ” (*History of Joseph Smith*, págs. 91–92).

José Smith—Historia 1:57–58. Emma Hale.



“[Emma] nació en Harmony, el 10 de julio de 1804. Se dice que era una mujer bella, alta de estatura, de apariencia elegante, de atractivos ojos castaños y cabello negro. Poseía una personalidad atractiva y era inteligente y capaz. Durante un año, ella asistió a una escuela para señoritas donde aprendió

a comportarse en sociedad. Se decía que ella ‘nunca empleaba palabras demasiado coloquiales y era muy particular con el uso de la gramática y para escoger las palabras adecuadas’. Tenía además reputación de ser una muy buena ama de casa y una excelente cocinera. Ella, al igual que su madre, era miembro de la Iglesia Metodista, poseía una extraordinaria voz para el canto y cantaba en el coro de la aldea” (Ivan J. Barrett, *Joseph Smith and the Restoration*, 1973, pág. 71).

Lucy Mack Smith, la madre de José Smith, escribió:

“Mientras se encontraba contratado por el señor Stool, se alojó por un corto periodo con Isaac Hale, y fue durante ese tiempo que hizo amistad con su hija, la señorita Emma Hale, a quien empezó a cortejar inmediatamente y con quien más adelante contrajo matrimonio...

“...José nos llamó a mi esposo y a mí aparte, y nos dijo: ‘Me he sentido muy solo desde la muerte de Alvin y he tomado la decisión de casarme. Si ustedes no ponen objeción, me gustaría contraer matrimonio con la señorita Emma Hale, ya que la prefiero a ella por sobre todas las demás jóvenes que he conocido’. Nos sentimos complacidos con su elección, y no sólo dimos nuestro consentimiento para su boda sino que le pedimos que la trajera a nuestra casa con él a vivir con nosotros” (*History of Joseph Smith*, págs. 92–93).

José Smith—Historia 1:59–60. José recibe las planchas.

“No se sabe casi nada sobre las conversaciones que tuvo José Smith con Moroni entre 1824 y 1827. Una noche, poco antes de que empezara el otoño de 1827 [que en el hemisferio norte comienza en septiembre], regresó bastante tarde a su casa; la familia estaba preocupada, pero él explicó que su tardanza se debía a que acababa de recibir una severa reprimenda de Moroni. Les dijo que, al pasar por el cerro de Cumorah, ‘el ángel salió a mi encuentro y me dijo que no me había ocupado bastante en la obra del Señor, que había llegado el momento de sacar los anales y que yo debía poner manos a la obra y prepararme para hacer lo que Dios me había mandado’ [Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 100].

“Durante esos cuatro años de preparación, deben de haber ocurrido muchos sucesos. Él pasó los años de la adolescencia casi sin dejarse influir por los preceptos de los hombres; durante ese periodo tuvo el apoyo emocional de su familia y, después, aceptó las responsabilidades que lleva aparejadas el matrimonio. Los ángeles lo prepararon para traducir el registro inspirado por el Señor y le enseñaron la importancia de la autodisciplina y de la obediencia. Sin duda, estaría ansioso por comenzar la traducción del Libro de Mormón. En esa época, Joseph Knight y Josiah Stowell se encontraban en Manchester, visitando a los Smith, en espera quizás del momento en que José Smith recibiría las planchas.

“El 22 de septiembre de 1827, mucho antes del amanecer, José y Emma Smith engancharon el caballo de Joseph Knight a la carreta de Josiah Stowell y recorrieron los

cinco kilómetros que los separaban del cerro de Cumorah. Al llegar, él dejó a su esposa al pie del cerro y subió hasta la cima para reunirse con Moroni por última vez; allí el ángel le entregó las planchas, el Urim y Tumim y el pectoral, al mismo tiempo que le hacía una promesa y una advertencia muy claras con respecto a sus responsabilidades. Le explicó que lo hacía responsable de esos objetos sagrados, que si era descuidado o los trataba con negligencia y los perdía, sería desarraigado; por otra parte, se le aseguró que serían protegidos si él empleaba todos sus esfuerzos en preservarlos hasta que Moroni volviera a buscarlos (véase José Smith—Historia 1:59).

“Por primera vez en más de mil cuatrocientos años, los registros tan preciados se habían confiado a un ser mortal. José escondió las planchas cuidadosamente en un tronco hueco que había cerca de su casa. Pero los amigos del Profeta no eran los únicos que esperaban con gran expectativa que él recibiera las planchas; había otras personas en la vecindad que habían oído decir que él estaba por llevar a su casa unas valiosas planchas de metal... No pasó mucho tiempo antes de que José se diera cuenta del motivo por el cual Moroni le había encomendado tan encarecidamente que cuidara las planchas. ‘Cuanta estratagema se pudo inventar’ se llevó a cabo para quitárselas (véase el vers. 60). Por ejemplo, Willard Chase, que era un granjero de las inmediaciones, se juntó con otros buscadores de fortuna y mandaron por un adivino para que encontrase el lugar donde se hallaban escondidas las planchas. Cuando los Smith se enteraron, enviaron a Emma a buscar a José, que estaba trabajando en Macedon, a unos cuantos kilómetros hacia el oeste de Palmyra. Él regresó de inmediato, sacó las planchas, las envolvió en una prenda de ropa de lino y se internó con ellas en el bosque, seguro de que estaría más a salvo allí que en el camino transitado. Pero al saltar sobre un tronco caído, alguien lo golpeó por la espalda con un arma; no obstante, pudo derribar a su asaltante y huir. A menos de un kilómetro de allí, lo volvieron a asaltar y otra vez se las arregló para escapar, y antes de llegar a la casa lo atacaron de nuevo. Su madre comentó después que cuando llegó, ‘estaba mudo de temor y de la fatiga de la carrera’ [History of Joseph Smith, pág. 108].

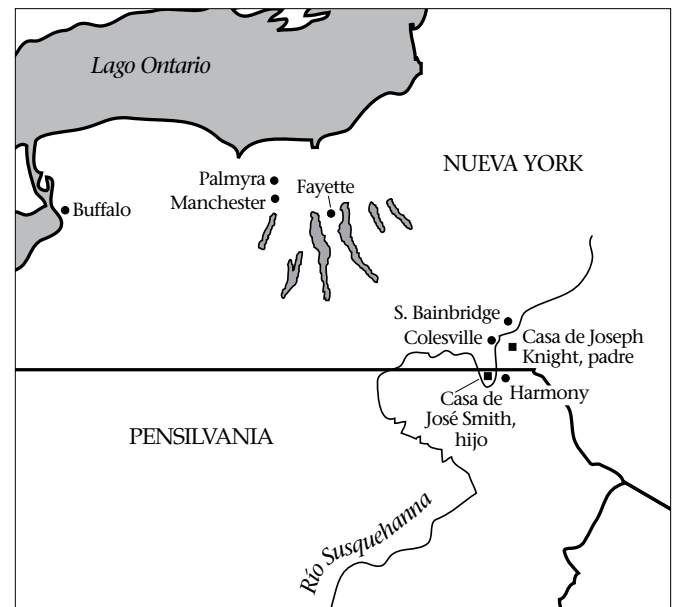
“Los esfuerzos por robar las planchas se intensificaron, pero también se cumplió la promesa de protección especial que Moroni le había hecho. Muchas veces sacó José las planchas de su escondite minutos antes de que llegaran los que procuraban robarlas. Una vez en que las había escondido debajo del piso de piedra del fogón, un grupo numeroso de hombres se juntó delante de su casa; pero José y sus hermanos salieron corriendo por la puerta del frente al mismo tiempo que gritaban en todas direcciones para hacerles creer que detrás de ellos iba otro grupo grande de hombres que los defendía, y los atacantes huyeron. Otro día en que José escondió el cofre de las planchas bajo las tablas del piso de la tonelería, recibió la inspiración de esconder los anales en el desván, debajo del lino; esa noche, sus enemigos levantaron todo el piso de la tonelería buscándolas, pero las planchas permanecieron a salvo”

(véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, págs. 48–50).

José Smith—Historia 1:60. Los intentos por quitarle las planchas a José.

El élder Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “José Smith no tardó en darse cuenta del motivo por el que Moroni le había recomendado tan estrictamente que protegiera los anales tomados del cerro, pues no bien se esparció el rumor de que él tenía las planchas, empezaron los esfuerzos por quitárselas. A fin de preservarlas, primero las escondió cuidadosamente en un tronco hueco de abedul. Después, las encerró en un cofre en la casa de su padre; más tarde las enterró debajo de la chimenea en la sala de la casa; y el taller de un tonelero que vivía enfrente de ellos fue el siguiente escondite. Todas éstas y otras estratagemas se emplearon para proteger las planchas de los populachos de las cercanías, que irrumpían en la residencia de los Smith y en las propiedades contiguas y las registraban, y aun recurrieron a los servicios de un adivino en su afán por encontrar los anales” (*La Verdad Restaurada*, págs. 13–14).

José Smith—Historia 1:61–62. La preservación de las planchas.



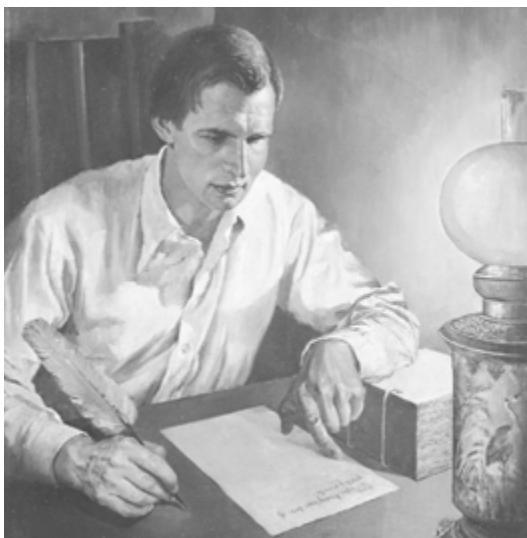
“Continuaron hostigando a los Smith y el Profeta tuvo que recurrir a varios lugares para esconder las planchas. Primeramente las colocó en el baúl de la ropa de Hyrum, después, en varias ocasiones escondió las planchas debajo del fogón de la casa de su padre, bajo una pila de lino en el desván del taller del tonelero, en una caja de embarque de cristal de la compañía Ontario perteneciente al padre Beman y en el baúl rojo de Marruecos de Emma [véase Smith, *History of Joseph Smith*, págs. 112–113].

“Sin embargo, el llamamiento de José Smith no era simplemente el de proteger las planchas de oro, sino también el de traducirlas. Como consecuencia de que la

gente de Manchester y sus alrededores estaba tan dispuesta a robar las planchas, José y Emma decidieron mudarse a Harmony y vivir en la granja del padre de esta última. Ellos esperaban tener allí la paz necesaria para cumplir con la obra divina. Martin Harris le dio \$50 dólares a José para la mudanza y Alva, el hermano de Emma, les prestó el carronato y los animales de tiro. De esa forma partieron con los anales escondidos en un barril de frijoles (judías), dentro del carronato. Varios hombres detuvieron a los viajeros, pero no pudieron encontrar las planchas. [Véase Richard L. Bushman, *Joseph Smith and the Beginnings of Mormonism*, 1984, pág. 85.]

“En Harmony, el matrimonio se mudó a una casa de dos habitaciones perteneciente a Jesse, otro de los hermanos de Emma, a unos 140 metros de la casa de Isaac Hale. El Profeta estaba listo para comenzar la traducción. En por lo menos seis ocasiones diferentes, José Smith dio descripciones breves de cómo llevó a cabo la traducción del Libro de Mormón, y en todas ellas dijo sin variar que las tradujo por el don y el poder de Dios, por medio del Urim y Tumim [véase José Smith—Historia 1:62; D. y C. 9:4–12; Warren Cowdery, *Manuscript History of the Church, Book A-1*, en “LDS Church Archives”, págs. 121–122; *Elder’s Journal*, 1 de julio de 1838, pág. 43; *Times and Seasons*, 3 de mayo de 1842, pág. 772; y *Times and Seasons*, 4 de noviembre de 1843, pág. 373]” (Kenneth W. Godfrey, “A New Prophet and a New Scripture: The Coming Forth of the Book of Mormon”, *Ensign*, enero de 1988, pág. 11).

José Smith—Historia 1:63–65. Se cumple la profecía.



Véase Isaías 29:11–12 y 2 Nefi 27:6–26. El élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “[José] inició su tarea con las planchas copiando pacientemente varios de los caracteres y añadiendo su traducción a algunas de las páginas así preparadas. El primer ayudante del profeta, Martin Harris, recibió permiso de llevar algunas de estas copias con el fin de presentarlas a hombres instruidos en idiomas antiguos para que las examinaran. Llevó unas hojas al profesor Charles Anthon del Colegio de Columbia, quien después

de estudiarlas certificó que los caracteres eran por lo general del antiguo orden egipcio, y que las traducciones que las acompañaban parecían correctas. Al saber cómo habían llegado los anales antiguos a manos de José, el profesor Anthon le dijo al señor Harris que le llevara el libro original para examinarlo, declarando que él se comprometía a traducir el libro; mas oyendo que parte del libro estaba sellado, dijo: ‘No puedo leer un libro sellado’. Así fue como, sin saberlo, este hombre cumplió la profecía de Isaías concerniente a la venida de este volumen: ‘Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado’ [Isaías 29:11]. Otro lingüista, un profesor Mitchell, de Nueva York, después de haber examinado los caracteres, dio un testimonio de ellos que correspondía en todos los detalles importantes con el del profesor Anthon” (*Los Artículos de Fe*, págs. 298–299).

**JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:66–75
JOSÉ SMITH RECIBE EL SACERDOCIO
DE DIOS**

Fecha	Acontecimiento de importancia
5 de mayo de 1829	Juan el Bautista restaura el Sacerdocio Aarónico.
Mayo o junio de 1829	Pedro, Santiago y Juan restauran el Sacerdocio de Melquisedec.



José Smith—Historia 1:66–67. Oliver Cowdery.

“Oliver Cowdery había nacido el 3 de octubre de 1806 en Wells, condado de Rutland, estado de Vermont, siendo el menor de ocho hijos. Recibió cierta instrucción para aprender a leer, escribir y los conocimientos elementales de aritmética. Varios de sus hermanos mayores, al darse cuenta de que las oportunidades de progreso económico eran limitadas en Vermont, se habían mudado para el oeste del estado de Nueva York. En 1825, su hermano menor los siguió y consiguió trabajo de dependiente en una tienda de ramos generales; también se dedicaba a los trabajos de

herrero y de granjero. Oliver Cowdery era delgado, medía aproximadamente 1,65 m de estatura, tenía el cabello negro y ondulado, y ojos oscuros de mirada penetrante.

“A principios de 1829, a uno de sus hermanos mayores, Lyman Cowdery, se le contrató para ser maestro de la escuela del pueblo que había en el municipio de Manchester, cerca de donde vivía la familia de Joseph Smith; pero como a él le era imposible tomar el puesto, sugirió a los administradores de la escuela que tomaran a su hermano Oliver. Después que éstos, entre los cuales se hallaba Hyrum Smith, lo aprobaron, Oliver Cowdery comenzó sus labores de maestro y recibió la invitación de hospedarse en la casa de los Smith. Lucy Mack Smith relata que, casi en seguida, ‘él empezó a escuchar toda clase de historias sobre las planchas y de inmediato comenzó a hacer [a su esposo] insistentes preguntas sobre el asunto, aunque durante mucho tiempo no logró sacarle ninguna información’ [*History of Joseph Smith*, pág. 138]. Los Smith se resistían a hablar de sus experiencias debido al ridículo que habían sufrido de parte de sus conocidos” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, págs. 57–58).

Oliver Cowdery siguió insistiendo para que los Smith le brindasen más información acerca de José y del Libro de Mormón. Según los recuerdos de Lucy Smith, Oliver estaba obsesionado con el relato e insistió en acompañar a Samuel Smith (el hermano de José) cuando éste viajó a Harmony, Pensilvania, para visitar al Profeta. Oliver había orado pidiendo comprensión y sintió que había una obra que debía llevar a cabo con José; finalmente, el domingo 5 de abril de 1829, cuando llegó a Harmony, aquél reconoció en él al ayudante que el Señor le había prometido. Esa noche se quedaron hasta altas horas de la noche hablando sobre las experiencias que José había tenido. A la mañana siguiente, atendieron varios asuntos y el martes 7 de abril comenzaron la obra de la traducción.

En relación con sus experiencias de trabajo con José Smith, Oliver recordó más adelante: “Estos fueron días inolvidables: ¡Estar sentado oyendo el son de una voz dictada por la inspiración del cielo despertó la más profunda gratitud en este pecho!” Día tras día yo continuaba escribiendo las palabras de su boca, sin interrupción, según él traducía con el Urim y Tumim” (José Smith—Historia, nota final al pie de la página).

José Smith—Historia 1:67. La traducción del Libro de Mormón.

Acerca de la traducción del Libro de Mormón, el profeta José Smith explicó: “Juntamente con esos anales, se encontraba un curioso instrumento que constaba de dos piedras transparentes engastadas en aros de plata, las cuales estaban aseguradas a un pectoral, y que los antiguos conocían como el Urim y Tumim. Por el don y el poder de Dios y mediante el uso del Urim y Tumim, yo traduje esos anales” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 537; citado en “Escritos y discursos de los profetas de nuestros días”, *Liahona*, junio de 1978, pág. 40).

“José y Oliver trabajaron incesantemente en la traducción durante todo abril. Con la ayuda de Oliver, José traducía más rápidamente que nunca. En los tres meses siguientes, entre ambos terminaron la asombrosa tarea de traducir aproximadamente quinientas páginas impresas. Aquél fue un glorioso periodo para ellos” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 59).

José Smith—Historia 1:68–74. Se restaura el Sacerdocio Aarónico.

El 22 de septiembre de 1823, el ángel Moroni anunció: “Cuando ellas [las planchas de oro] se hayan interpretado, el Señor conferirá a algunos el santo sacerdocio y ellos comenzarán a proclamar este Evangelio y a bautizar en agua, y después de ello tendrán el poder de conferir el Espíritu Santo por la imposición de manos” (en Oliver Cowdery, *Messenger and Advocate*, octubre de 1835, pág. 199).

A medida que José y Oliver avanzaban en la traducción del Libro de Mormón, llegaron a la parte que habla de la visita que el Salvador hizo a los habitantes del hemisferio occidental y de Sus enseñanzas en cuanto al bautismo (véase 3 Nefi 11:18–41). Entonces tomaron la determinación de dirigirse al Señor en potente oración con el fin de saber cómo podían obtener la bendición del bautismo. El 15 de mayo de 1829, José y Oliver se dirigieron hasta un bosque cercano al río Susquehanna para orar, y Oliver describió la experiencia que tuvieron con las siguientes palabras: “Repentinamente, cual si hubiera salido desde el centro de la eternidad, la voz del Redentor nos habló paz, y se partió el velo y un ángel de Dios descendió, revestido de gloria, y dejó el anhelado mensaje y las llaves del evangelio de arrepentimiento. ¡Qué gozo! ¡Qué admiración! ¡Qué asombro! Mientras el mundo se hacía pedazos confundido... nuestros ojos vieron, nuestros oídos oyeron” (José Smith—Historia, nota final al pie de la página).

Poco después, Juan el Bautista apareció y restauró el Sacerdocio Aarónico, y tuvieron lugar significativas manifestaciones espirituales durante el bautismo de José y Oliver (véase José Smith—Historia 1:73–74).

José Smith—Historia 1:72. La restauración del Sacerdocio de Melquisedec.

Poco después de que Juan el Bautista hubo conferido el Sacerdocio Aarónico a José y Oliver, “los principales apóstoles del Señor, Pedro, Santiago y Juan, aparecieron ante ellos junto al río Susquehanna (véase D. y C. 128:20). Estos visitantes angélicos les confirieron entonces el Sacerdocio de Melquisedec y las llaves del Apostolado (véase D. y C. 27:12). A partir de ese momento, José Smith y Oliver Cowdery tuvieron la autoridad para actuar como agentes verdaderos del Señor en la edificación del reino de Dios en la tierra” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 56). Esa Restauración probablemente ocurrió entre el 16 y el 28 de mayo de 1829 (véase Larry C. Porter, “The Restoration of the Aaronic and Melchizedek Priesthoods”, *Ensign*, diciembre de 1996, págs. 33–47).

El presidente Wilford Woodruff explicó: “José Smith nunca intentó organizar esta Iglesia sino hasta que recibió el mandamiento de Dios de hacerlo. Jamás pretendió bautizar a hombre alguno sino hasta que recibió el Sacerdocio Aarónico bajo las manos de Juan el Bautista... Él nunca intentó oficiar en ninguna de las ordenanzas del Evangelio sino hasta que recibió el Apostolado bajo las manos de Pedro, Santiago y Juan. Esos hombres se le aparecieron, pusieron las manos sobre su cabeza y sellaron el Apostolado sobre él con todos los poderes pertinentes” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIV, pág. 241).

El 13 de enero de 1849, a petición de Samuel W. Richards, que tenía como huéspedes a Oliver Cowdery y a su esposa en su casa del norte de Misuri, Oliver escribió lo siguiente:

“Cuando las tinieblas cubrían la tierra y la ignorancia religiosa oscurecía a la gente, mucho después de que la autoridad para administrar había sido quitada, el Señor abrió los cielos y dio a conocer Su palabra para la salvación de Israel. En cumplimiento de las sagradas Escrituras, el Evangelio sempiterno fue proclamado por un extraordinario ángel (Moroni), quien, investido con la autoridad de la misión que tenía a su cargo, dio gloria a Dios en lo alto. El Evangelio es ‘la piedra cortada del monte, no con mano’. Juan el Bautista, poseyendo las llaves del Sacerdocio Aarónico; Pedro, Santiago y Juan, poseyendo las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, han ministrado también a quienes serían herederos de salvación y, por medio de esa

administración, ordenaron hombres al mismo sacerdocio que ellos poseían. Esos sacerdocios, con su debida autoridad, están ahora y seguirán estando siempre en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Bendito es el élder que lo ha recibido, y más bendito y santo aún es quien persevera hasta el fin.

“Querido hermano, acepte el testimonio verdadero de quien, junto con José el Vidente, fue bendecido con esas ministraciones y que con devoción y de todo corazón espera reunirse con usted en la gloria celestial” (en B. H. Roberts, *New Witnesses for God*, 3 tomos, 1909–1911, tomo II, págs. 289–290).

El obispo Joseph L. Wirthlin, en ese entonces Obispo Presidente de la Iglesia, explicó: “Por medio de la dirección divina, la Presidencia Apostólica, Pedro, Santiago y Juan, confirieron a José Smith y a su compañero el Sacerdocio de Melquisedec, que posee las llaves de desatar y atar tanto en la tierra como en los cielos; la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo; las llaves de predicar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y gente; y las llaves para la obra de los muertos. Por consiguiente, la relación que existió entre los profetas y apóstoles de la antigüedad se ha [r]establecido en esta época a fin de que los planes del Señor para las bendiciones eternas de Sus hijos se hiciesen realidad” (en “Conference Report”, abril de 1954, pág. 4; véase también Mateo 16:13–19; 17:3; Juan 15:16; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 182–184).

LOS ARTÍCULOS DE FE

Índice de temas:

- *Los miembros de la Trinidad.*
- *Seremos castigados sólo por nuestros propios pecados.*
- *Por medio de la expiación de Cristo todos pueden salvarse.*
- *Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio.*
- *La necesidad y la naturaleza de la autoridad en el ministerio.*
- *La organización de la Iglesia.*
- *Los dones espirituales.*
- *Las Escrituras.*
- *La revelación continua.*
- *El recogimiento de Israel.*
- *La libertad religiosa.*
- *La obediencia a la ley.*
- *Los valores.*

¿Qué son los Artículos de Fe?

“De vez en cuando, personas que no eran miembros de la Iglesia le pedían al Profeta [José Smith] que les explicara las enseñanzas y las prácticas del mormonismo. Un ejemplo importante de las explicaciones que él daba se encuentra en la llamada ‘Carta a Wentworth’. En la primavera de 1842, John Wentworth, director del periódico *Chicago Democrat*, le pidió a José Smith que le escribiera un resumen ‘del surgimiento, el progreso, la persecución y la fe de los Santos de los Últimos Días’ [“Church History”, *Times and Seasons*, 1 de marzo de 1842, pág. 706]... José Smith accedió y le envió un documento de varias páginas con el relato de muchos de los primeros acontecimientos ocurridos en la historia de la Restauración, entre ellos, la Primera Visión y la salida a la luz del Libro de Mormón; el escrito también contenía trece declaraciones que bosquejaban las creencias de los Santos de los Últimos Días y que ahora se conocen con el nombre de Artículos de Fe...

“Wentworth no publicó el documento en su periódico *Chicago Democrat* ni jamás apareció el escrito en ninguna historia del estado de New Hampshire; sin embargo, el periódico de la Iglesia, el *Times and Seasons*, lo publicó en marzo de 1842, y desde entonces se ha convertido en una de las declaraciones más importantes de inspiración, historia y doctrina de la Iglesia” (véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 291).

La carta a Wentworth

A continuación se da la traducción del texto completo de la carta a Wentworth, tal como la escribió el profeta José Smith:

“Nací en el año de 1805, el día 23 de diciembre, en el pueblo de Sharon, condado de Windsor, estado de Vermont. Tendría yo unos diez años de edad cuando mis padres se trasladaron a Palmyra, estado de Nueva York, donde vivimos unos cuatro años, y de allí nos mudamos al pueblo de Manchester. Siendo mi padre granjero, me enseñó el arte del cuidado de los animales. Tendría yo unos 14 años de edad cuando comencé a meditar sobre la importancia de estar preparado para una vida futura y, al investigar acerca del plan de salvación, encontré que existía una verdadera confusión y malos sentimientos entre las varias sectas religiosas; cada una de ellas contendía por sus propias creencias particulares, como el *súmmum* de la perfección. Considerando que no todos podían tener la razón, y que Dios no podía ser el autor de tanta confusión, decidí investigar más plenamente el tema, comprendiendo que si Dios tenía una Iglesia, ésta no estaría dividida en distintas facciones, y que si Él enseñaba a una sociedad a adorarlo de una manera y a ejercer Sus ordenanzas de una forma específica, no enseñaría a otra sociedad principios totalmente opuestos.

“Creyendo fielmente en la palabra de Dios, yo tenía gran confianza en la declaración de Santiago, que dice: ‘Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada’. Por consiguiente, me retiré a un lugar secreto en una arboleda. Allí me arrodillé y empecé a orar a Dios; mientras me encontraba absorto en ferviente súplica, mi mente se apartó de aquellos objetos que me rodeaban y experimenté entonces una visión celestial, en la cual vi a dos personajes gloriosos muy parecidos el uno al otro y quienes estaban rodeados de una luz tan brillante que eclipsaba el sol del mediodía. Ellos me dijeron entonces

que todas las denominaciones religiosas enseñaban doctrinas incorrectas y que Dios no aceptaba a ninguna de ellas como Su Iglesia y reino; y se me mandó expresamente ‘no unirme a ninguna’ de ellas, recibiendo al mismo tiempo la promesa de que en el futuro se me daría a conocer la plenitud del Evangelio.

“En el atardecer del día 21 de septiembre de 1823, mientras me encontraba orando a Dios e intentando ejercer fe en las preciosas promesas de las Escrituras, de repente vi aparecer en mi cuarto una luz como si fuera de día, sólo que mucho más brillante y pura, y de una apariencia gloriosa, de tal forma que en un primer momento pensé que la casa estaba siendo consumida por el fuego; tal aparición me causó un gran sobresalto; repentinamente se apareció delante de mí un personaje el cual estaba rodeado por una gloria aún mayor que la que ya me rodeaba. Este mensajero me dijo que era un ángel de Dios, enviado para traer las nuevas de gran gozo de que pronto se cumpliría el convenio que Dios había hecho con Israel antiguo, y que el comienzo de la obra preparatoria para la segunda venida del Mesías estaba a las puertas; que éste era el momento para que se predicara el Evangelio en toda su plenitud y poder a toda nación, para que todo habitante pudiese estar preparado para el reinado milenar. Se me informó que yo había sido escogido para ser un instrumento en las manos de Dios con el fin de realizar en esta dispensación algunos de Sus propósitos gloriosos.

“Asimismo, recibí información concerniente a los habitantes aborígenes de este país, mostrándoseme quiénes eran y de dónde provenían; recibí una breve historia de su origen, progreso, civilización, leyes, gobiernos, virtudes e iniquidades y de cómo las bendiciones de Dios fueron finalmente quitadas de ellos como pueblo; también se me informó acerca del lugar donde se encontraban depositadas unas planchas, las cuales eran un compendio de los registros de los antiguos profetas que habitaron en este continente. Tres veces esa misma noche se apareció ante mí el ángel repitiéndome exactamente las mismas cosas. El 22 de septiembre de 1827, y luego de haber recibido muchas visitas de los ángeles de Dios, los cuales me manifestaron la majestad y gloria de los eventos que habrían de suceder en los últimos días, un ángel del Señor colocó en mis manos los anales sagrados.

“Esos anales estaban grabados en planchas que tenían la apariencia de oro; cada plancha medía 20 cm de largo por 15 de ancho, y de un espesor poco menos que el de la hojalata común. Cada una de ellas estaba llena de grabados con caracteres egipcios y ligadas en un volumen, como las páginas de un libro, por medio de tres grandes anillos. El volumen tenía aproximadamente 15 cm de espesor, parte del cual se encontraba sellado. Los caracteres de la parte no sellada eran pequeños y hermosamente grabados. Todo el libro exhibía muestras de antigüedad en su confección y mucha habilidad en el arte de grabados. Juntamente con esos anales, se encontraba un curioso instrumento, que constaba de dos piedras transparentes engastadas en aros de plata, las cuales estaban aseguradas a un pectoral, y que los antiguos conocían como el Urim y Tumim. Por el don

y el poder de Dios, y por medio del Urim y Tumim, yo traduje esos anales.

“En este interesante e importante libro, está expuesta la historia de la antigua América, desde sus primeros pobladores provenientes de la Torre de Babel, donde fueron confundidas las lenguas, hasta el comienzo del siglo V de la era cristiana. En esos anales se nos informa que la América antigua estaba poblada por dos razas distintas. La primera fue llamada Jaredita y vino directamente de la Torre de Babel. El segundo grupo vino directamente de la ciudad de Jerusalén, unos 600 años antes del nacimiento de Cristo. Éstos eran principalmente israelitas, de los descendientes de José. Los Jareditas fueron destruidos aproximadamente al mismo tiempo que los israelitas llegaron de Jerusalén, quienes pasaron a heredar este continente. La nación principal de esta segunda raza fue abatida en una gran batalla, aproximadamente hacia el fin del siglo IV. Los sobrevivientes son los indígenas que ahora habitan en este continente. En este libro también se relata que nuestro Salvador se apareció en este continente luego de Su resurrección; que Él implantó aquí el Evangelio en toda su plenitud, valor, poderes y bendiciones; y que del mismo modo que en el medio oriente, ellos tuvieron apóstoles, profetas, maestros y evangelistas, y gozaron también del mismo sacerdocio, las mismas ordenanzas, dones, poderes y bendiciones; que estos habitantes fueron quitados de la presencia de Dios como consecuencia de sus transgresiones, y que el último de sus profetas recibió el mandamiento de escribir un compendio de sus profecías, historia, etc., y esconderlo en la tierra para que, en los últimos días, saliera a la luz y se uniera a la Biblia a fin de lograr los propósitos de Dios. En el Libro de Mormón, el cual se puede obtener en Nauvoo o por medio de cualquiera de nuestros élderes viajantes, se encuentra un relato más detallado.

“No bien se hizo público este descubrimiento, comenzaron a circular falsos rumores, calumnias, tergiversaciones, como en alas del viento, en toda dirección; la casa fue frecuentemente asaltada por turbas y personas de designios malignos. Apenas pude escapar con vida cuando me pegaron varios tiros. También se recurrió a cuanta estratagema se pudo inventar para quitarme las planchas; pero mediante el poder y la bendición de Dios quedaron seguras en mis manos, y muchos comenzaron a creer en mi testimonio.

“ ‘La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días’ fue organizada en el pueblo de Fayette, condado de Seneca, estado de Nueva York, el 6 de abril de 1830. Unos cuantos miembros fueron llamados y ordenados por el Espíritu de revelación y profecía, y empezaron a predicar según el Espíritu les daba que hablasen; y a pesar de que eran débiles, se fueron fortaleciendo por medio del poder de Dios, y muchos fueron traídos al arrepentimiento, siendo sumergidos en el agua, y recibiendo, por la imposición de manos, el poder del Espíritu Santo. Mediante este poder, ellos tuvieron visiones y profetizaron, echaron fuera demonios y sanaron a los enfermos. Desde ese momento en adelante, la obra comenzó a extenderse con extraordinaria rapidez y se formaron varias iglesias en los estados de

Nueva York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Illinois y Misuri; en el condado de Jackson, de este último estado, se fundó un pueblo de considerable tamaño; un gran número de personas se unió a la Iglesia y comenzamos a crecer rápidamente; compramos grandes parcelas de tierra, nuestras granjas producían abundantemente y en nuestro círculo doméstico todos disfrutábamos de paz y felicidad; pero como no podíamos vincularnos con nuestros vecinos (quienes eran en su mayor parte personas viles, que habían tenido que escapar de la civilización hacia la frontera, huyendo de la ley) en sus parrandas de medianoche, en su profanación del día de reposo, carreras de caballos y juegos de azar, ellos comenzaron en primer lugar a burlarse de nosotros, luego a perseguirnos y finalmente se reunió un populacho organizado, los integrantes del cual quemaron nuestras casas, azotaron y cubrieron de alquitrán y plumas a muchos de nuestros hermanos, a los que finalmente, en forma contraria a toda naturaleza humana, justicia y ley, expulsaron de su lugar de habitación; éstos, sin casas ni hogar, tuvieron que vagar por las desoladas praderas hasta que sus hijos dejaron una huella de sangre en el camino. Esto ocurrió en el mes de noviembre, en una inclemente temporada del año y ellos no tuvieron otro techo sobre sus cabezas más que el cielo. El gobierno pasó por alto todo eso, y a pesar de que teníamos derechos sobre nuestra tierra y de que no habíamos violado ninguna ley, no recibimos justicia alguna.

“Entre aquellos que inhumanamente fueron echados de sus hogares, había muchos enfermos, quienes tuvieron que padecer esos maltratos y buscar refugio donde pudieran encontrarlo. El resultado, para muchas de esas personas que fueron privadas de las comodidades más esenciales de la vida, fue la muerte; muchos niños quedaron huérfanos, y mujeres y hombres, viudos; el populacho tomó posesión de nuestras granjas y miles de animales vacunos y lanares, y otros fueron robados, así como la mayoría de nuestras posesiones y las mercancías de las tiendas. Rompieron los tipos de nuestra imprenta y destruyeron lo que no pudieron llevarse consigo.

“Muchos de nuestros hermanos se trasladaron al condado de Clay, donde se quedaron hasta el año 1836, unos tres años; allí no sufrieron violencia, aun cuando fueron constantemente amenazados. Pero en el verano de 1836, esas amenazas comenzaron a adquirir proporciones más siniestras y, como consecuencia, comenzaron a hacerse reuniones públicas donde se aprobaron mociones que llevarían a la venganza y la destrucción; una atmósfera de miedo otra vez empezó a imperar entre nuestra gente. Lo sucedido en el condado de Jackson era suficiente precedente, y como las autoridades de ese lugar no interfirieron con el populacho, sus integrantes se jactaron de que aquí ocurriría lo mismo, lo cual confirmamos al tratar de conseguir la protección de la justicia. Después de mucha privación y pérdida de propiedades, fuimos nuevamente expulsados de nuestros hogares.

“Más tarde, nos establecimos en los condados de Caldwell y Daviess, pensando que si poblábamos lugares prácticamente deshabitados, nos veríamos libres del poder de la

opresión. Pero allí tampoco se nos permitió vivir en paz, puesto que en el año 1838 fuimos nuevamente atacados por los populachos, y el gobernador Boggs emitió una orden de exterminación. Bajo el asilo de la ley, una banda organizada de maleantes recorrió el condado, robando nuestros ganados vacunos, lanares y otros animales; muchos de nuestros hermanos fueron asesinados a sangre fría, la castidad de nuestras mujeres violada y a punta de espada se nos obligó a entregar nuestras propiedades. Luego de haber sufrido toda clase de indignidades en manos de esa inhumana banda de merodeadores, de doce a quince mil almas, mujeres, hombres y niños fueron expulsados del calor de sus hogares y de tierras sobre las cuales tenían todos los derechos (y en lo más crudo del invierno), a vagar como exiliados por la tierra o buscar asilo en un lugar más favorable y entre gente menos bárbara. Muchos enfermaron y murieron como consecuencia del frío y las penurias que tuvieron que soportar; muchas mujeres quedaron viudas, y niños huérfanos y desamparados. Me llevaría mucho tiempo más del que se me permite aquí para describir las injusticias, los horrores, los asesinatos, el derramamiento de sangre, los robos, la miseria y el sufrimiento que fueron causados por el proceder inhumano e injusto de la ley del estado de Misuri.

“En la situación antes aludida, llegamos al estado de Illinois en el año 1839, donde encontramos gente hospitalaria y hogares amigables: personas que estaban dispuestas a ser gobernadas por los principios humanitarios de la ley. Aquí hemos comenzado a construir una ciudad llamada ‘Nauvoo’, en el condado de Hancock. Nuestra población es ahora de 6.000 a 8.000 personas, además de un vasto número que habita en el condado vecino, y en casi cada condado de este estado. Se nos ha concedido un permiso legal para construir una ciudad y también para formar una legión, cuyas tropas tienen ahora mil quinientos soldados. También tenemos un permiso legal para fundar una universidad y crear una sociedad manufacturera y agrícola. Tenemos nuestras propias leyes y administradores, y poseemos todos los privilegios de los cuales disfrutaban todos los ciudadanos libres y progresistas.

“La persecución no ha detenido el progreso de la verdad, sino que sólo ha añadido combustible a la llama, puesto que la verdad avanza con una rapidez cada vez mayor. En medio del reproche y de la calumnia, orgullosos de la causa a la cual nos hemos aferrado, y conscientes de nuestra inocencia y de la verdad de nuestro sistema, los élderes de la Iglesia han marchado adelante y sembrado el Evangelio en casi cada uno de los estados de la Unión; ha penetrado en nuestras ciudades, ha sido predicado en pequeños pueblos y villas, y ha hecho que miles de nuestros nobles, inteligentes y patrióticos ciudadanos obedezcan sus mandatos divinos y sean gobernados por verdades sagradas. Se ha difundido también en Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales, adonde se han enviado unos pocos de nuestros misioneros y donde en el año 1840, más de 5.000 personas se unieron a los principios de la verdad; en todo lugar hay ahora grandes números de personas uniéndose a la Iglesia.

“Nuestros misioneros se dirigen a varias naciones, y en Alemania, Palestina, Nueva Holanda, Australia, las Indias Orientales y otros lugares, el Estandarte de la verdad se ha izado. Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra: las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar, mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida.

“Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

“Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

“Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.

“Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: (1) Fe en el Señor Jesucristo; (2) Arrepentimiento; (3) Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; (4) Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

“Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

“Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

“Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

“Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

“Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

“Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen.

“Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

“Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad,

podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos.

“Muy atentamente, José Smith” (*History of the Church*, tomo IV, págs. 536–541; véase “Escritos y discursos de los profetas de nuestros días”, *Liahona*, junio de 1978, págs. 39–44).

¿Cómo pasaron los Artículos de Fe a ser parte de las Escrituras?

“En 1851, los Artículos de Fe se incluyeron en la primera edición de la Perla de Gran Precio que se publicó en la Misión Británica. Después que la Perla de Gran Precio se revisó en 1878 y que pasó a formar parte de los libros canónicos en 1880, los Artículos de Fe pasaron a ser doctrina oficial de la Iglesia” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 291).

¿Qué trascendencia tienen los Artículos de Fe?

Los Artículos de Fe ayudan a los miembros de la Iglesia a explicar y a defender muchos principios del Evangelio. El élder L. Tom Perry, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“Qué gran bendición sería que todos los miembros de la Iglesia memorizaran los Artículos de Fe y obtuviesen conocimiento de los principios que contiene cada uno de ellos. Estaríamos mejor preparados para dar a conocer el Evangelio a los demás...

“...contienen exposiciones directas y sencillas de los principios de nuestra religión, y constituyen una poderosa evidencia de la inspiración divina que poseía el profeta José Smith.

“Exhorto a cada uno de ustedes a estudiar los Artículos de Fe y las doctrinas que enseñan... Si los utilizan como guía para dirigir sus estudios de la doctrina del Salvador, se encontrarán preparados para expresar su testimonio de la Iglesia restaurada y verdadera del Señor. Con convicción podrán decir: ‘Creemos en esto’ ” (“Los Artículos de Fe”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 23, 25).

ARTÍCULOS DE FE 1:1–4 DIOS Y SU PLAN DE SALVACIÓN

Artículos de Fe 1:1. Tres Seres separados y distintos.

El élder Dallin H. Oaks, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Junto con las demás denominaciones cristianas, creemos en una Trinidad compuesta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sin embargo, testificamos que estos tres miembros de la Trinidad son tres Seres distintos y separados.

También testificamos que Dios el Padre no es sólo un espíritu sino una persona glorificada, con un cuerpo tangible, como lo es Su Hijo resucitado, Jesucristo...

"...muchos cristianos rechazan la idea de un Dios tangible y de una Trinidad compuesta de tres Seres separados. Creen que Dios es espíritu y que la Trinidad es un solo Dios...

"El conflicto entre el mundo especulativo de la filosofía griega y la fe y las prácticas simples y literales de los primeros cristianos produjo severas contenciones que amenazaron ensanchar las divisiones políticas del fragmentado Imperio Romano. Eso llevó al emperador Constantino a convocar el primer concilio mundial de la iglesia en el año 325 d. de J. C. La decisión de este concilio de Nicea permanece como el acontecimiento singular más importante, después de la muerte de los apóstoles, en lo que respecta a la definición del concepto cristiano de la Trinidad. El Credo de Nicea borró la idea de los seres separados de Padre e Hijo, al definir a Dios el Hijo como 'una substancia con el Padre'.

"Hubo concilios posteriores y de sus decisiones y de los escritos de religiosos y filósofos, surgió una síntesis de la filosofía griega y de la doctrina cristiana, en la que los cristianos ortodoxos de esa época perdieron la plenitud de la verdad con respecto a la naturaleza de Dios y a la Trinidad. Las consecuencias de ello persisten en los varios credos cristianos que declaran una Trinidad de un solo ser y que describen a ese ser solo, o Dios, como 'incomprensible' y 'sin cuerpo, partes o pasiones'. Una de las características que distinguen a la doctrina de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el rechazo de todos esos credos posbílicos...

"...La Primera Visión de José Smith demostró que los conceptos que preveían con respecto a la naturaleza de Dios y a la Trinidad no eran verdaderos y que no podrían conducir a sus adherentes al destino que Dios deseaba para ellos...

"...podemos entender lo que Él ha revelado sobre Sí mismo y sobre los otros miembros de la Trinidad. Y ese conocimiento es esencial para comprender el propósito de la vida terrenal y de nuestro destino eterno" ("La Apostasía y la Restauración", *Liahona*, julio de 1995, págs. 95-97).

Artículos de Fe 1:1. "Dios, el Padre Eterno".

En una exposición doctrinal llevada a cabo en 1916, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles declararon: "Dios el Eterno Padre, a quien damos el exaltado título de 'Elohim', es el Padre literal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, así como de los espíritus de la raza humana" ("El Padre y el Hijo", *Mi reino se extenderá*, pág. 80).

El presidente Brigham Young dijo:

"Quiero decir a cada uno de ustedes aquí presentes que ya conocen muy bien a Dios, nuestro Padre Celestial, o sea, el gran Elohim. Lo conocen muy bien porque todos ustedes han vivido en Su casa y han estado con Él año tras año; y, sin embargo, aún están buscando conocerlo, cuando en realidad simplemente se han olvidado de lo que sabían...

"No hay nadie que no sea hijo o hija de ese Ser Supremo [el Padre Celestial]. En el mundo espiritual, sus espíritus fueron primeramente engendrados y dados a luz, y vivieron allí con sus padres durante mucho tiempo antes de venir aquí" (en *Journal of Discourses*, tomo IV, pág. 216).

Artículos de Fe 1:1. "Su Hijo Jesucristo".

El presidente Heber J. Grant expuso: "Nosotros creemos sin ninguna duda que Jesucristo es el Hijo de Dios, engendrado por Dios, el Primogénito en el espíritu y el Unigénito en la carne; que Él es tan Hijo de Dios como lo somos nosotros de nuestros padres terrenales" (citado en *Doctrina del Evangelio, Manual del alumno, Religión 231-232*, pág. 13).

El élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó:

"Ya sea que se le llame, en forma descriptiva, Creador, Hijo Unigénito, Príncipe de Paz, Abogado, Mediador, Hijo de Dios, Salvador, Mesías, Autor y Consumador de la Salvación, Rey de reyes, yo testifico que Jesucristo es el único nombre bajo el cielo mediante el cual el hombre puede ser salvo. (Véase D. y C. 18:23.)

"Testifico que Él es totalmente inigualable en cuanto a lo que *es*, lo que *sabe*, lo que ha *efectuado* y lo que ha *experimentado*. Y aún así, nos llama tiernamente Sus amigos. (Véase Juan 15:15.)" (Véase "Divino Redentor", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 12).

Artículos de Fe 1:1. El Espíritu Santo.

El élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

"El Espíritu Santo es un revelador. Toda alma digna tiene el derecho de recibir revelación, la cual se obtiene por medio del Espíritu Santo. En la despedida que Moroni da a los lamanitas, dice:

" 'y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas' (Moroni 10:5). Él —el Espíritu Santo— es un recordatorio que traerá a nuestra memoria las cosas que hemos aprendido, en el momento que las necesitemos. Él es un inspirador que pondrá palabras en nuestra boca, esclarecerá nuestra comprensión y dirigirá nuestros pensamientos. Él nos testificará de la divinidad del Padre y del Hijo, de Sus misiones, y del programa que nos han dado. Él es un maestro y aumentará nuestro conocimiento. Él es un compañero y caminará con nosotros, nos inspirará a lo largo del camino, guiará nuestros pasos, nos avisará de nuestras debilidades, fortalecerá nuestras resoluciones, y nos revelará propósitos y aspiraciones justas" (citado en *Doctrina del Evangelio, Manual del alumno, Religión 231-232*, pág. 16).

Artículos de Fe 1:2. La transgresión de Adán y Eva.

El élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó:



“Debido a su transgresión, Adán y Eva, al decidir abandonar su estado de inocencia (véase 2 Nefi 2:23–25), fueron expulsados de la presencia de Dios; esto se conoce entre los cristianos como la Caída, o la transgresión de Adán. Fue una muerte espiritual porque Adán y Eva fueron separados de la presencia de Dios y se les dio el albedrío

‘para actuar por sí mismos, y no para que se actúe sobre ellos’ (2 Nefi 2:26). También se les dio el gran poder de la procreación para que pudieran cumplir el mandamiento de multiplicarse y llenar la tierra, y tener gozo en su posteridad (véase Génesis 1:28).

“El resto de su posteridad también quedó al margen de la presencia de Dios (véase 2 Nefi 2:22–26). Sin embargo, la posteridad de Adán y Eva era inocente del pecado original, dado que no participó en la transgresión y, por lo tanto, era injusto que toda la humanidad sufriera eternamente por el pecado de nuestros primeros padres, Adán y Eva. Era necesario poner en orden esa injusticia y, por lo tanto, se necesitaba el sacrificio expiatorio de Jesús en Su función de Salvador y Redentor. Debido al hecho trascendental de la Expiación, es posible que toda alma obtenga el perdón de sus pecados, que éstos se limpien y se olviden” (véase “El divino don de la Expiación”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 13–14).

Artículos de Fe 1:2. El castigo por nuestros propios pecados.

El élder Dallin H. Oaks dijo:

“A fin de tener derecho a reclamar la victoria del Salvador sobre la muerte espiritual que sufrimos por nuestros pecados, debemos aceptar las condiciones que Él nos ha impuesto. Según Él mismo nos ha dicho en la revelación moderna: ‘...yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

“mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo’ (D. y C. 19:16–17)” (“La luz y la vida del mundo”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 62).

Artículos de Fe 1:3. “Por la Expiación de Cristo”.



El élder David B. Haight, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó:

“Creemos que Cristo vino al mundo para rescatar a la humanidad de la muerte temporal y espiritual que trajo al mundo la caída de Adán, y que Su sangre inocente se vertió para que

la humanidad resucite en inmortalidad, y para que aquellos que crean y obedezcan Sus leyes se levanten para vivir eternamente.

“La salvación se ha administrado en los mismos términos y condiciones en todas las edades. Los hombres deben tener fe en Jesucristo, arrepentirse de sus pecados, bautizarse en Su nombre, recibir el don del Espíritu Santo y permanecer fieles para lograr la vida eterna.

“El Señor Dios ha enviado a Sus santos profetas entre todos los hijos de los hombres en todas las edades para declarar estas cosas, así como lo hace hoy en día (véase Mosíah 3:13)” (“Nuestro Señor y Salvador”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 22).

El élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Existe una diferencia entre la inmortalidad, o existencia eterna, y la vida eterna, que significa tener un lugar en la presencia de Dios. Por medio de la gracia de Jesucristo, todos los hombres reciben la inmortalidad, justos o injustos, rectos o pecadores. Sin embargo, la vida eterna es ‘el mayor de todos los dones de Dios’ (D. y C. 14:7). Según nos dice el Señor, obtenemos ese gran don ‘si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin’. Si lo hacemos, la promesa es: ‘...tendrás la vida eterna’ (D. y C. 14:7)” (véase “El divino don de la Expiación”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 14).

Artículos de Fe 1:3. La obediencia a Dios.

El profeta José Smith dijo: “...para obtener la salvación no sólo tenemos que hacer algunas cosas, sino todo lo que Dios ha mandado. Los hombres podrán predicar y practicar todo menos aquellas cosas que Dios nos manda hacer, y por fin se condenarán... Mi objeto es obedecer y enseñar a otros a obedecer a Dios precisamente en las cosas que Él nos manda. No importa que el principio sea popular o impopular, siempre sostendré un principio verdadero, aunque yo sea el único” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 410).

Artículos de Fe 1:3. Las leyes y las ordenanzas del Evangelio.

El élder ElRay L. Christiansen, que fue Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Si guardamos las leyes y los convenios del bautismo, y honramos el sacerdocio y sus convenios, se nos permitirá entrar en el templo del Señor y allí hacer convenios con Él, los que a la vez, si los guardamos, nos harán merecedores de la plenitud de gozo en el reino de nuestro Padre y de ser investidos con los poderes, los derechos, las bendiciones y las promesas de bendiciones que embellecerán nuestra vida, nos bendecirán eternamente y nos brindarán un regocijo que excede a nuestro poder de comprensión.

“...¡Qué esperanza, qué seguridad, qué dicha traerá eso al corazón de los hombres!” (en “Conference Report”, abril de 1955, pág. 30).

Artículos de Fe 1:4. Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio.

El profeta José Smith enseñó: El bautismo es por señal a Dios, a los ángeles y a los cielos que hemos cumplido con la voluntad de Dios; y no hay otro modo bajo los cielos que Dios haya ordenado para que el hombre venga a Él y sea salvo y entre en el reino de Dios, sino por la fe en Jesucristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados —y si se hace de cualquier otro modo será en vano— y entonces tendréis la promesa del don del Espíritu Santo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 239–240).

Artículos de Fe 1:4. Fe en el Señor Jesucristo.

El presidente Joseph Fielding Smith escribió: “El primer principio del Evangelio es fe en el Señor Jesucristo; y naturalmente no vamos a tener fe en el Señor Jesucristo sin tener fe en Su Padre. Entonces, si tenemos fe en Dios el Padre y en el Hijo y somos guiados, tal como debería serlo, por el Espíritu Santo, tendremos fe en los siervos del Señor mediante los cuales Él ha hablado” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 285).

Artículos de Fe 1:4. El arrepentimiento.

El presidente Joseph F. Smith enseñó: “El arrepentimiento verdadero no sólo es sentir pesar por los pecados y hacer humilde penitencia y contrición delante de Dios, sino que comprende la necesidad de apartarse del pecado, la suspensión de toda práctica y hechos inicuos, una reformación completa de vida, un cambio fundamental de lo malo a lo bueno, del vicio a la virtud, de las tinieblas a la luz. No sólo esto, sino hacer restitución hasta donde sea posible, por todas las cosas malas que hayamos hecho, y pagar nuestras deudas y restaurar a Dios y a los hombres sus derechos, aquello que nosotros les debemos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 63).

El élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, advirtió: “Cuanto más intencional es el pecado, tanto más se dificulta el arrepentimiento. Mediante la humildad y un corazón contrito, los pecadores pueden aumentar su fe en Dios y obtener de Él, de este modo, el don del arrepentimiento. Al paso que se va demorando el arrepentimiento, la habilidad para arrepentirse se va debilitando; el pasar por alto las oportunidades en cuanto a cosas santas produce la inhabilidad” (*Los Artículos de Fe*, pág. 126).

Artículos de Fe 1:4. El bautismo por inmersión para la remisión de los pecados.



El élder Joseph F. Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Bautismo significa inmersión en el agua, y debe administrarlo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, uno que tenga la autoridad. El bautismo sin

autoridad divina no es válido. Es un símbolo de la sepultura y de la resurrección de Jesucristo, y debe efectuarse a semejanza de ello” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 65).

El élder Richard G. Scott, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Cuando se bautiza un alma arrepentida, todos los pecados anteriores quedan perdonados y no hay que recordarlos. Si el arrepentimiento es completo y uno se ha purificado, se tiene una nueva visión de la vida y sus posibilidades maravillosas. ¡Qué magnífica es esta promesa del Señor!: ‘He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más’ El Señor es fiel a Su palabra y siempre lo será” (“Busquemos el perdón”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 86).

El élder James E. Talmage escribió: “El objeto especial del bautismo es proporcionar la entrada a la Iglesia de Cristo con la remisión de pecados. ¿Qué necesidad hay de multiplicar palabras para comprobar el valor de esta ordenanza divinamente señalada? ¿Qué mejor don se podría ofrecer a la raza humana que un medio seguro de obtener perdón de la transgresión? La justicia prohíbe que se perdonen universal e incondicionalmente los pecados cometidos, salvo mediante la obediencia a la ley decretada; pero se proveen medios sencillos y eficaces por los cuales el pecador arrepentido puede hacer un convenio con Dios —ratificando dicho convenio con la señal que es reconocida en el cielo— de que se sujetará a las leyes de Dios; de esta manera se coloca a sí mismo dentro de los límites de la misericordia, bajo cuya influencia protectora puede ganar la vida eterna” (*Los Artículos de Fe*, pág. 135).

Artículos de Fe 1:4. La imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

El Señor dice que uno de los deberes de los élderes de la Iglesia es “confirmar por la imposición de manos a los que se bautizan en la iglesia, para que reciban el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, de acuerdo con las Escrituras” (D. y C. 20:41). El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “No existe un don mayor que se pueda obtener y del cual se pueda gozar en la vida terrenal, que el don del Espíritu Santo; ese don consiste en el derecho de tener la compañía constante de ese miembro de la Trinidad, y sólo se disfruta bajo la condición de la rectitud personal” (en “Conference Report”, abril de 1953, pág. 76). El élder Richard G. Scott, en ese entonces miembro de los Setenta, declaró que “mediante este don podemos recibir la verdad en toda su pureza para guiarnos en la vida, el consejo de Dios para resolver nuestros problemas y hasta Su poder para vencer obstáculos” (“El único camino que conduce a la felicidad”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 109).

El élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Este don poderoso da a los líderes y a todos los miembros dignos de la Iglesia el derecho de gozar de los dones y la compañía del Espíritu Santo, un miembro de la Trinidad cuyo propósito es el de inspirar, revelar y enseñar ‘todas las cosas’ (véase Juan

14:26). El resultado de este privilegio es que... los líderes y miembros de esta Iglesia han gozado y gozan de revelación e inspiración continuas que los guían a hacer lo que es justo y bueno" ("Comunión con el Espíritu Santo", *Liahona*, julio de 1980, págs. 17–18). El élder Dallin H. Oaks testificó: "Ese Espíritu, el Espíritu Santo, es nuestro consolador, nuestro orientador, nuestro comunicador, nuestro intérprete, nuestro testigo y nuestro purificador: nuestro guía y santificador infalible en nuestra jornada terrenal hacia la vida eterna" ("Mujer, ¿por qué lloras?", *Liahona*, enero de 1997, pág. 68).

ARTÍCULOS DE FE 1:5–13

LA IGLESIA RESTAURADA DE JESUCRISTO

Artículos de Fe 1:5. "Llamado por Dios, por profecía".

El presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: "El derecho de llamar [a miembros para que sirvan en un cargo en la Iglesia] corresponde al oficial u oficiales superiores a cualquier nivel, pero ese nombramiento debe ser sostenido, es decir, aceptado y confirmado, por los miembros de la Iglesia. Este procedimiento es particular de la Iglesia del Señor. No se buscan los cargos, no se maniobra para obtener posiciones, no se hacen campañas para proclamar las virtudes del candidato. Comparen lo que hace el Señor con lo que hace el mundo: lo que hace el Señor es sencillo, pacífico y sin ostentación ni costos monetarios; no hay en ello egotismo, vanidad ni ambición. En el plan del Señor, los que tienen la responsabilidad de seleccionar a los oficiales se rigen por una pregunta principal: '¿A quién quiere el Señor en este cargo?'. Hay deliberaciones calmadas y reflexivas y se ora mucho para recibir la confirmación del Santo Espíritu de que la elección es correcta" (véase "La obra sigue adelante", *Liahona*, julio de 1994, págs. 64–65).

Acerca de los llamamientos dentro de la Iglesia, el élder Boyd K. Packer dijo: "...todo miembro de la Iglesia, por medio de la oración, puede recibir confirmación de que el quinto Artículo de Fe se ha honrado" ("A estos evita", *Liahona*, julio de 1985, págs. 34–35).

Artículos de Fe 1:5. Llamado por Dios, por la imposición de manos.

El élder Boyd K. Packer dijo: "El sacerdocio no se le puede conferir como si fuera un diploma ni se le puede extender como un certificado; tampoco se le puede entregar en forma de mensaje ni enviar en una carta. Se recibe sólo por medio de la ordenanza adecuada. Un poseedor autorizado del sacerdocio debe estar presente y colocar las manos sobre la cabeza de usted y ordenarlo" ("*That All May Be Edified*", 1982, pág. 28).

Artículos de Fe 1:5. "Por aquellos que tienen la autoridad".

El presidente Joseph F. Smith enseñó: "Pero es necesario que todo acto que se efectúe bajo esta autoridad se realice en el momento y en el lugar apropiados, en la debida forma y de acuerdo con el orden correcto. El poder para dirigir estas obras constituye las llaves del sacerdocio. Sólo una persona a la vez, el Profeta y Presidente de la Iglesia, posee estas llaves en su plenitud; él puede delegar cualquier parte de este poder a otro hombre y, en tal caso, esa persona posee las llaves de esa obra en particular" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 151).

En relación con el poder y la autoridad del sacerdocio, el élder Boyd K. Packer dijo:

"El poder que reciban dependerá de la forma en que utilicen este sagrado e intangible don.

"La autoridad la recibirán por medio de la ordenación, pero tendrán el poder mediante la obediencia y la dignidad personal" (véase "El Sacerdocio Aarónico", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 59).

Artículos de Fe 1:6. "La misma organización que existió en la Iglesia Primitiva".

El élder Ezra Taft Benson, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

"Entre todas las sectas que profesan la cristiandad, es de creencia común el hecho de que Jesucristo estableció Su Iglesia divina aquí sobre la tierra, durante Su ministerio entre los hombres...

"...Él trajo consigo una ley mayor, una ley de amor, el Evangelio de amor, y estableció Su Iglesia. Él escogió oficiales y leemos entonces acerca de apóstoles, de setentas, obispos, élderes [ancianos], presbíteros, maestros y diáconos, y uno de los miembros de ese grupo de líderes dijo más adelante que esos oficiales debían permanecer en la Iglesia con el propósito de '...perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

" 'hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe' (Efesios 4:12–13)...

"...Pero aun durante esa época había evidencias del comienzo de una apostasía...

"...La corrupción de los sencillos principios del Evangelio, la introducción de filosofías paganas, el agregado injustificado de ceremonias inventadas por el hombre sin autorización, los cambios en la organización y en el gobierno, todo ello y más son evidencias [de una apostasía]...

"Quedaron entonces sólo iglesias establecidas por el hombre, sin autoridad, las cuales se excomulgaron las unas a las otras. No queda la menor duda de que en ese momento la apostasía fue completa.

"Como la Iglesia restaurada, afirmamos que, una vez que hubo terminado la era apostólica, la Iglesia fue cayendo hasta llegar a la apostasía, que la sucesión en el sacerdocio

se desarticuló y que la Iglesia, como una organización terrenal que funcionaba bajo la dirección divina y tenía la autoridad para oficiar en las ordenanzas espirituales, dejó de existir” (en “Conference Report”, octubre de 1949, págs. 23–26).

El élder David B. Haight dijo: “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días proclama al mundo que es la Iglesia de Cristo restaurada. Era necesaria la restauración porque a los profetas y apóstoles que formaban el cimiento de la Iglesia original del Señor los mataron o fueron llevados de otra forma. La Iglesia de hoy está edificada sobre el cimiento de profetas y apóstoles teniendo a Jesucristo como su piedra angular principal. Por lo tanto, no es una reforma, ni una revisión, ni una reorganización, ni una mera secta. Es la Iglesia de Jesucristo restaurada en los últimos días” (véase “Un profeta de Dios”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 4).

Artículos de Fe 1:6. Los apóstoles.

El presidente Gordon B. Hinckley explicó:

“La palabra *apóstol*, en su significado original, quiere decir ‘enviado’. Si empleáramos tal definición para referirnos a una persona enviada con verdadera autoridad y responsabilidad, describiría perfectamente el llamamiento tal como fue dado en la época en que nuestro Señor vivió en la tierra y tal como se ha dado en nuestra propia época...

“...Una vez seleccionados [los primeros apóstoles de esta dispensación], fueron convocados a una reunión llevada a cabo en Kirtland, el 27 de febrero de 1835. Oliver Cowdery sirvió de secretario en esa reunión y escribió lo siguiente en las minutas:

“ ‘El presidente Smith preguntó lo siguiente: ¿Qué importancia lleva el llamamiento de los Doce Apóstoles, que es diferente de los otros llamamientos u oficiales de la Iglesia?

“ ‘Después que... analizaron la pregunta, el presidente José Smith, hijo, tomó la siguiente decisión:

“ ‘Son los Doce Apóstoles los que han sido llamados al oficio del Sumo Consejo Viajante, y son los que deben presidir las ramas de la Iglesia de los santos entre los gentiles, donde no se haya establecido una presidencia; y han de viajar y predicar entre los gentiles, hasta que el Señor les mande ir a los judíos. Tendrán las llaves de este ministerio, de abrir la puerta del reino de los cielos a todas las naciones y predicar el Evangelio a toda criatura. Éste es el poder, autoridad y virtud del apostolado” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 82).

“Tal como se establece en revelaciones posteriores, estos hombres han de obrar bajo la dirección de la Primera Presidencia e ir como ‘testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo’ (D. y C. 107:23).

“Cuando requieran ayuda en tal deber, la solicitarán a los Setenta y luego a otros más, según lo dictaren las

circunstancias” (véase “Testigos especiales de Cristo”, *Liahona*, julio de 1984, págs. 89–91).

Artículos de Fe 1:6. Los profetas.

El élder Hugh B. Brown, en ese entonces Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, dio el siguiente “perfil de un profeta”:

“Las siguientes características deben distinguir al hombre que dice ser profeta.

“A. Afirmará sin reservas que Dios le ha hablado.

“B. Cualquier hombre que diga serlo será alguien digno que posea un mensaje acorde; que no se trate de una mesa que se mueva ni de espíritus de muertos que hablen, ni de clarividencia sino de una declaración inteligente de la verdad.

“C. Cualquier hombre que sostenga ser un profeta de Dios declarará su mensaje sin miedo ni temor a la opinión pública.

“D. Si habla en nombre de Dios, no se echará para atrás aun cuando lo que enseñe sea nuevo y contrario a las enseñanzas aceptadas de la época. Un profeta da testimonio de lo que ha visto y oído, y muy rara vez trata de hacer una polémica de ello. Su mensaje, y no él, es lo que importa.

“E. Ese hombre hablará en el nombre del Señor diciendo: ‘Jehová [el Señor] ha dicho así’, como lo hicieron Moisés, Josué y otros profetas.

“F. Ese hombre podrá predecir acontecimientos futuros en el nombre del Señor y ellos ocurrirán, tal como sucedió con Isaías y Ezequiel.

“G. No sólo tendrá un importante mensaje para su época sino también muchas veces un mensaje para tiempos futuros, como ocurrió con Daniel, Jeremías y otros.

“H. Él tendrá la suficiente valentía y fe para perseverar a pesar de la persecución y para dar su vida, si fuese necesario, por la causa que defiende, tal como sucedió con Pedro, Santiago, Pablo y otros más.

“I. Ese hombre denunciará la iniquidad sin miedo. Por lo general, será rechazado o perseguido por la gente de su época, pero las generaciones futuras y los descendientes de sus perseguidores edificarán monumentos en su honor.

“J. Él podrá realizar cosas extraordinarias que, sin la ayuda de Dios, ningún hombre podría hacer. Las consecuencias o los resultados de su mensaje y de su obra serán una evidencia convincente de su llamamiento profético: ‘...por sus frutos los conoceréis’.

“K. Sus enseñanzas estarán en estricta conformidad con las Escrituras y sus palabras y escritos llegarán a ser Escritura” (*The Profile of a Prophet*, págs. 5–6).

Artículos de Fe 1:6. Los pastores (obispos).



El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Los obispos son los supervisores, los pastores, los cuidadores y los jueces de sus rebaños” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 352).

El élder Robert D. Hales, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Todos los miembros de la Iglesia

pueden acudir a su obispo cuando necesiten ayuda, y pueden estar seguros de su amor por ellos y de que pueden seguir su consejo con confianza. Los obispos aprenden a no juzgar y a no comparar a la gente con un ideal de perfección, y a alegrarse de cualquier progreso que éstos logren” (“El manto de un obispo”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 28).

Artículos de Fe 1:6. Los maestros.

El élder David O. McKay, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La responsabilidad más grande que puede tener un hombre [o una mujer] es la de ser maestro de los hijos de Dios” (citado por el élder Jeffrey R. Holland en “Venido de Dios como maestro”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 26).

Artículos de Fe 1:6. Los evangelistas (patriarcas).

El presidente Thomas S. Monson, Consejero de la Primera Presidencia, explicó:

“El mismo Señor que le proporcionó una Liahona a Lehi, nos brinda a nosotros hoy un instrumento valioso que da dirección a nuestra vida, que marca los peligros que se nos interponen y nos traza un camino seguro hacia nuestra morada celestial. El valioso don al cual me refiero es nuestra bendición patriarcal, y ese valioso tesoro personal está al alcance de todo miembro digno de la Iglesia.

“La bendición patriarcal”, escribió la Primera Presidencia en una carta dirigida a los presidentes de estaca, ‘constituye una declaración inspirada del linaje de quien la recibe y, cuando así lo indica el Espíritu, proporciona una guía inspirada y profética de la misión de la persona, además de las bendiciones, consejos y admoniciones que el patriarca se sienta inspirado a dar para la cristalización de esa misión, dejándose siempre en claro que el cumplimiento de todas las bendiciones prometidas está sujeto a la fidelidad que la persona demuestra hacia el Evangelio del Señor, cuyo siervo es el patriarca’. (Carta de la Primera Presidencia a los presidentes de estaca, 28 de junio de 1958.)

“¿Quién es este hombre, este patriarca por el cual fluye el poder de vidente y del sacerdocio? ¿Cómo recibe el llamamiento? El Consejo de los Doce Apóstoles tiene la responsabilidad especial de llamar a tales hombres. Basándome en mi propia experiencia, testifico que los patriarcas son llamados de Dios por profecía. ¿De qué otra

forma podría nuestro Padre Celestial revelar el nombre de aquellos a quienes tales poderes proféticos se han de conceder? Un patriarca posee un oficio ordenado en el Sacerdocio de Melquisedec. El oficio de patriarca, sin embargo, es el de bendecir y no de administrar. Nunca he llamado a un hombre a este sagrado oficio sin haber sentido la influencia del Señor en mi decisión” (véase “Vuestra bendición patriarcal: Una liahona de luz”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 64).

Artículos de Fe 1:7. Los dones del Espíritu.

El élder Bruce R. McConkie escribió:

“Por la gracia de Dios, después que el hombre haya ejercido devoción, fe y obediencia, se le confieren ciertas bendiciones espirituales llamadas *dones del Espíritu*, las cuales se reciben sólo si se obedece aquella ley sobre la cual se basan; no obstante, se les llama dones porque están a libre disposición de todos los obedientes...

“Su propósito es iluminar, alentar y edificar a los fieles para que ellos puedan obtener paz en esta vida y ser guiados hacia la vida eterna en el mundo venidero. El hecho de que existan es una prueba de la divinidad de la obra del Señor” (*Mormon Doctrine*, pág. 314).

El profeta José Smith enseñó: “Pablo dice que a uno es dado el don de lenguas, a otro el profetizar y a otro el don de sanidades, y luego añade: ‘¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?’ Esto evidentemente indica que no todos poseían estos dones diversos, sino que uno recibía un don y otro recibía otro don; y no todos profetizaban, no todos hablaban lenguas, no todos obraban milagros, pero todos recibían el don del Espíritu Santo. En los días de los apóstoles, los prosélitos a veces hablaban en lenguas y profetizaban, y a veces no. Así sucede con nosotros” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 296).

Artículos de Fe 1:7. El don de lenguas y la interpretación de lenguas.

El élder Bruce R. McConkie enseñó que el don de lenguas y la interpretación de lenguas “es de naturaleza doble: (1) el aprender a hablar otras lenguas, el comprender las palabras que pronuncia gente que no habla nuestro idioma y el traducir lo que esté escrito en otras lenguas; y (2) el hablar o comprender idiomas extranjeros y desconocidos sin premeditación. La primera es mucho más importante y la que más comúnmente se confiere; la segunda es más emocionante y puede abarcar lenguas que hablen otras personas, vivas o muertas, o idiomas desconocidos durante mucho tiempo por los hombres. Por ejemplo, algunos han hablado en el lenguaje adámico puro.

“Tanto el don de lenguas como el don de interpretación de lenguas se confieren principalmente para la predicación del Evangelio. Los misioneros aprenden las lenguas de aquellos entre los cuales llevan a cabo la obra y, en ocasiones, se les concede el poder, por corto tiempo, de predicar y comprender sin haber estudiado y luchado por lograrlo...

“De todos los dones de Dios, el de lenguas y su interpretación son los que más fácil y peligrosamente se imitan. Los hombres pueden hablar e interpretar por medio del poder intelectual y, por tanto, valerse de su destreza para enseñar mentiras y fomentar herejías. Lucifer puede hacer que sus discípulos empleen absurdas galimatías en lenguas conocidas por los diablos” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 374).

Artículos de Fe 1:7. La profecía.

El élder James E. Talmage explicó: “Profetizar es recibir y manifestar la palabra de Dios, y declarar Su voluntad al pueblo. La obra de profetizar, que tan frecuentemente se considera como el único rasgo esencial de la profecía, no es sino una de las muchas características de este poder divinamente dado. El profeta tiene tanto que ver con lo pasado, como con lo que toca a lo presente y lo futuro; puede utilizar su don para enseñar, valiéndose de la experiencia de acontecimientos pasados, así como para predecir lo que sucederá. Dios confía Sus secretos a Sus profetas, quienes tienen el privilegio de enterarse de Su voluntad y fines” (*Los Artículos de fe*, pág. 253).

Artículos de Fe 1:7. La sanidad.

El élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Creemos en el don de sanidades. Para mí, este don incluye la sanidad tanto del cuerpo como del espíritu. El Espíritu le infunde paz al alma. Este solaz espiritual se logra invocando los dones espirituales, los cuales se obtienen y se manifiestan de muchas maneras. En la Iglesia hoy día, éstos abundan plena y ricamente; nacen del uso apropiado y humilde del testimonio; se manifiestan también al bendecir a los enfermos después de la unción con aceite consagrado. Cristo es el gran Médico que se levantó de entre los muertos ‘con salvación en sus alas’ (2 Nefi 25:13), mientras que es por medio del Consolador que sanamos” (“Sanidad espiritual”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 7).

Artículos de Fe 1:7. Otros dones espirituales.

El élder Dallin H. Oaks explicó:

“En una bendición del sacerdocio, un siervo del Señor ejerce el sacerdocio inspirado por el Espíritu Santo, para invocar los poderes del cielo en beneficio de la persona a quien bendice. Son bendiciones que confieren los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, el cual tiene las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia (véase D. y C. 107:18, 67).

“Hay muchas clases de bendiciones del sacerdocio. Al darles ejemplos, recuerden que estas bendiciones están a disposición de todos los que las necesiten, pero sólo si las piden.

“...Las bendiciones patriarcales las confiere un patriarca ordenado.

“Las personas que desean una guía para tomar decisiones importantes pueden recibir una bendición; también las que

necesitan fuerza espiritual extra para sobreponerse a un problema. La mujer que está esperando un bebé puede recibir una bendición antes de dar a luz. Muchas familias de la Iglesia recuerdan la ocasión sagrada en que el padre ha dado una bendición a uno de sus hijos que estaba por casarse. Los hijos que salen del hogar paterno por otros motivos, como los estudios, el servicio militar o un viaje largo, muchas veces piden a su padre una bendición...

“A menudo, los misioneros piden una bendición a su padre antes de partir...

“Las bendiciones como las que acabo de describir a veces se llaman bendiciones de consuelo o consejo y generalmente las da el padre, el esposo u otro élder de la familia. Éstas se pueden escribir y guardar en los registros familiares como guía espiritual para la persona así bendecida” (véase “Las bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1987, págs. 34–35).

Artículos de Fe 1:8. Las Escrituras.



El élder Gene R. Cook, miembro de los Setenta, escribió: “Demos gracias por las Escrituras y demos gracias al Señor por Sus palabras que están tan llenas de Su Espíritu; no enfrentarán nada en la vida para lo cual los principios básicos no se encuentren en las Escrituras.

La clave es comprenderlas y compartirlas con la familia. Nefi enseñó la valía de las Escrituras cuando dijo: ‘Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo. Por tanto, os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer’ (2 Nefi 32:3). Es evidente que si las buscamos, el Señor nos proporcionará las respuestas en las Escrituras” (*Raising Up a Family to the Lord*, 1993, pág. 47).

Artículos de Fe 1:8. La Biblia es “la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente”.

Aproximadamente seiscientos años antes del nacimiento de Jesucristo, el profeta Nefi previó la salida a la luz de una colección de escritos sagrados que ahora conocemos como la Biblia (véase 1 Nefi 13:20–25). Sin embargo, Nefi también profetizó sobre la corrupción de partes del texto bíblico. De acuerdo con lo que Nefi vio en la visión, estos cambios en la Biblia serían el resultado de la obra de una “iglesia grande y abominable”, que despojaría “muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también... muchos de los convenios del Señor...

“Y ha hecho todo esto para pervertir las rectas vías del Señor, para cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres (1 Nefi 13:26–27; véanse también los versículos 28–29).

Aun cuando sabemos que la Biblia ha tenido algunas corrupciones en su texto y quizás, sin querer, algunos

agregados, eliminaciones o cambios a lo largo de los siglos, podemos tener la seguridad de que la mano del Señor ha intervenido en su preservación y que es de gran valor para nosotros en la actualidad. El presidente Ezra Taft Benson enseñó:

“Aprecio de todo corazón la Biblia, tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento. Este libro es una fuente de grandes verdades; nos enseña sobre la vida y el ministerio del Maestro; en sus páginas aprendemos que la mano de Dios ha dirigido los asuntos de Su pueblo desde el comienzo de la historia en la tierra. Sería imposible calcular el inmenso impacto que la Biblia ha tenido en la historia del mundo. El contenido de sus páginas ha bendecido la vida de generaciones.

“Pero a medida que se fueron sucediendo las generaciones, los hijos de los hombres no recibieron más Escrituras. Sin nuevas revelaciones para guiarlos, los hombres empezaron a interpretar la Biblia en distintas formas. Muchas iglesias y credos salieron a luz, cada uno de ellos basándose en la Biblia como fuente autorizada.

“Pero todo eso de ninguna manera disminuye el valor de la Biblia; este libro tan sagrado siempre ha tenido un valor inestimable para los hijos de los hombres. De hecho, fue un pasaje de la Biblia el que inspiró al profeta José Smith a ir a una arboleda cerca de su casa y arrodillarse a orar. Como consecuencia de eso, recibió la gloriosa visión que dio comienzo a la restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo en la tierra. Esa visión también inició el periodo en que recibiríamos nuevas Escrituras que tendrían el mismo valor que la Biblia, al dar testimonio a un mundo pecador de que Jesús es el Cristo y de que Dios vive y ama a Sus hijos y todavía está íntimamente interesado en que logren su salvación y exaltación” (véase “El don de la revelación moderna”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 79).

Artículos de Fe 1:8. El Libro de Mormón.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Agradezco al Todopoderoso mi testimonio del Libro de Mormón, este maravilloso compañero de la Santa Biblia. Para comprobar su veracidad, hay que leerlo; yo hablo con la propiedad de alguien que lo ha leído una y otra vez y ha disfrutado de su belleza, su profundidad y su poder. Y pregunto: ¿Habría podido José Smith, el jovencito criado en la zona rural del estado de Nueva York, casi sin educación escolar, dictar en tan poco tiempo un libro tan complejo y tan uniforme en su contenido, con un número tan grande de personajes y tan extenso en su alcance? ¿Habría podido él, con su propia capacidad, crear el lenguaje, los pensamientos y la inspiración que han conmovido a millones de personas y les han hecho decir: ‘Es verdadero’? (en “Conference Report”, octubre de 1993, pág. 71; o *Ensign*, noviembre de 1993, págs. 51–52) (véase “Mi testimonio”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 64).

Artículos de Fe 1:9. La revelación continua.

El élder David B. Haight dijo:

“Una de las características sobresalientes de la Iglesia es que declara recibir continua revelación del Señor... Hoy a la Iglesia la guía la misma relación que existió con la Deidad en las dispensaciones pasadas.

“Esa afirmación no se hace irreflexivamente. Yo sé que hay revelación porque soy testigo de hechos sagrados, los que también han experimentado otros que administran la obra.

“El principio de revelación por el Espíritu Santo es fundamental en la Iglesia del Señor. Los profetas de Dios reciben revelación por ese medio; también los miembros de la Iglesia pueden recibirla para confirmarles la verdad” (véase “Un profeta de Dios”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 4).

El élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró:

“Este sistema de revelación continua sucede en la Iglesia con mucha frecuencia. Tal como el presidente Wilford Woodruff declaró: ‘Este poder está con el Dios Todopoderoso y Él lo imparte a Sus siervos los profetas conforme lo necesiten, día a día, para edificar Sión’ (en *Journal of Discourses*, tomo XIV, pág. 33). Esto es necesario para que la Iglesia cumpla con su misión. Sin ello, fracasaría...

“No afirmamos que los profetas, videntes y reveladores sean infalibles y perfectos. No obstante, humildemente declaro que yo me he sentado junto a esos hombres y sé que su mayor deseo es saber y hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial. Aquellos que se sientan en los consejos más altos de esta Iglesia y han sido testigos de cómo se recibe la inspiración y de cómo se toman las decisiones, saben que esa luz y verdad va más allá de la inteligencia o razonamiento humano. Esas profundas y divinas impresiones caen como el rocío del cielo y se posan sobre nosotros, tanto en forma personal como colectiva. Con esa inspiración, avanzamos en armonía y unión total” (véase “La revelación continua”, *Liahona*, enero de 1990, págs. 9, 11).

El élder James E. Talmage escribió: “El canon de las Escrituras todavía se halla abierto; quedan por agregarse muchas líneas, muchos preceptos; aún están por venir a la Iglesia y ser declaradas al mundo revelaciones que excederán en importancia y gloriosa plenitud a todas las que se hayan conocido” (véase *Los Artículos de Fe*, pág. 345).

Artículos de Fe 1:10. El recogimiento de Israel.

El élder James E. Talmage, al hablar sobre la casa de Israel de la antigüedad, escribió:

“...los israelitas han sido esparcidos tan completamente entre las naciones, que este pueblo disperso es considerado uno de los factores principales que han contribuido al origen y desarrollo de casi toda división principal de la familia humana. Esta obra de la dispersión se fue efectuando a través de muchas etapas y durante miles de años...

“Aunque han sido heridos de los hombres y muchos de ellos han desaparecido del conocimiento del mundo, los de Israel no están perdidos para su Dios. Él sabe dónde los han llevado o echado; Su corazón aún se inclina hacia ellos con amor paternal; y ciertamente Él los ha de traer en el debido tiempo y por los medios señalados a una posición de prosperidad e influencia como corresponde a Su pueblo del convenio... Tan completa como fue la dispersión será el recogimiento de Israel” (*Los Artículos de Fe*, págs. 350–351, 364).

Al hablar de la casa de Israel de la actualidad, el presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “Toda persona que acepta el Evangelio llega a ser de la casa de Israel. En otras palabras, se convierten en miembros del linaje escogido, o en hijos de Abraham por conducto de Isaac y Jacob a quienes se hicieron las promesas” (véase *Doctrina de Salvación*, pág. 232).

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: “Así es que el recogimiento de Israel consiste en unirse a la Iglesia verdadera y llegar al conocimiento del Dios verdadero... Por lo tanto, cualquier persona que ha aceptado el Evangelio restaurado y que busca adorar al Señor en su propio idioma y con los santos del país en el cual vive, ha acatado la ley del recogimiento de Israel y es heredero de todas las bendiciones prometidas a los santos en los últimos días” (*Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 439).

Artículos de Fe 1:10. La restauración de las Diez Tribus.

El élder Bruce R. McConkie explicó: “En el próximo día milenario, Israel —que desde la muerte de Salomón había sido dividido en dos reinos, entre los que reinaba la discordia, los enfrentamientos y la rebeldía: el Reino de Israel, con sus Diez Tribus, y el Reino de Judá con el remanente; dos reinos destruidos hace mucho tiempo, con sus habitantes esparcidos por toda la tierra— llegará nuevamente a ser una sola nación, sobre las montañas de Israel, en la Palestina de sus antepasados... Nuevamente creará en el Evangelio y recibirá las bendiciones del bautismo, tal como fueron suyas el día en que el Señor resucitado ministró entre ellos. Esas bendiciones y las bendiciones del templo les serán administradas” (*A New Witness for the Articles of Faith*, págs. 641–642).

Artículos de Fe 1:10. “Sión... será edificada sobre el continente americano”.



El presidente John Taylor declaró: “Estamos aquí para edificar la Iglesia de Dios, la Sión de Dios y el reino de Dios, y estar a mano para hacer lo que el Señor requiera: primero para depurarnos de la iniquidad, de la codicia y de la maldad de todo tipo, para abandonar todo pecado, cultivar el Espíritu de Dios y ayudar

a edificar Su reino; para embellecer Sión, poseer moradas agradables, jardines y huertos bonitos, hasta que Sión sea el lugar más hermoso de toda la tierra... Sión se convertirá entonces en el orgullo y la gloria de toda la tierra” (*The Gospel Kingdom*, sel. G. Homer Durham, 1964, pág. 221).

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Cuando José Smith tradujo el Libro de Mormón, se enteró de que América es la tierra de Sión que fue dada a José y a sus hijos, y que sobre esta tierra se va a edificar la ciudad de Sión o Nueva Jerusalén. También se dio cuenta de que la Jerusalén en Palestina se va a reconstruir y que llegará a ser una ciudad santa. Estas dos ciudades, una en la tierra de Sión y una en Palestina, llegarán a ser las capitales del reino de Dios durante el Milenio” (*Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 67).

El élder Bruce R. McConkie explicó: “Las estacas de Sión de ahora deben fortalecerse y perfeccionarse para que puedan mantener y apoyar a esa Sión que está destinada a edificarse. Cuando Sión se establezca completamente, será por medio de la obediencia a la ley del reino celestial, la cual, sólo en parte, está en vigencia en las estacas de Sión” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 592).

El Señor reveló que el “lugar central” de la ciudad de Sión de los últimos días será Independence, Misuri (véase D. y C. 57:1–3). El Señor también reveló que esa Sión, que se edificará antes de Su segunda venida (véase D. y C. 29:7–8; 49:24–25) será “la Nueva Jerusalén, una tierra de paz, una ciudad de refugio, un lugar de seguridad para los santos del Dios Altísimo;

“y la gloria del Señor estará allí, y el terror del Señor también estará allí, de tal manera que los inicuos no llegarán a ella, y se llamará Sión...”

“...y será el único pueblo que no estará en guerra el uno contra el otro...”

“Y acontecerá que los justos serán recogidos de entre todas las naciones, y vendrán a Sión” (D. y C. 45:66–67, 69, 71).

Artículos de Fe 1:10. “Cristo reinará personalmente sobre la tierra”.



El élder Bruce R. McConkie escribió: “En su calidad de Rey de toda la tierra, [Jesucristo] hará una de todas las naciones, y ellas, unidas bajo una sola cabeza, se convertirán en el reino de Dios y de Su Cristo, y Él reinará eternamente por siempre jamás. Cuando Él venga, sólo existirá Su ley, y Él restaurará a Sus jueces y gobernantes como al principio” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 642).

Artículos de Fe 1:10. “La tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca”.

El élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“El gran cambio que se efectuará cuando Cristo, nuestro Salvador, comience Su reino milenarío será la restauración de las condiciones que existían antes de la caída del hombre...

“Ese cielo y tierra nuevos que surgirán cuando nuestro Señor venga a reinar serán la tierra misma con sus cielos renovados, o sea, restaurados a su condición y belleza primitivas. Todo será vuelto lo más cercanamente posible a la posición en que se encontraba al principio” (*The Restoration of All Things*, 1945, págs. 294–295).

Artículos de Fe 1:11. “El derecho de adorar a Dios Todopoderoso”.

La Primera Presidencia, en una declaración efectuada en 1979 a los miembros de la Iglesia de los Estados Unidos, declaró:

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días reconoce que una piedra angular esencial para una sociedad libre es el principio de la libertad religiosa. La primera enmienda a la constitución de los Estados Unidos prohíbe toda ‘ley concerniente al establecimiento de una religión o que prohíba su libre ejercicio’. La nuestra ha sido una sociedad que exhorta la libertad y la tolerancia religiosa...

“Por lo tanto, deploramos los esfuerzos que se hacen por establecer la irreligión, tales como el ateísmo o el secularismo, como la posición oficial de los Estados Unidos de América, y de esa forma obscurecer y socavar el diverso y rico legado religioso de nuestro país...

“Desde el principio, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha aceptado el principio constitucional de que el gobierno no debe establecer una religión oficial ni prohibir el libre ejercicio de ella...

“Sin embargo, el principio constitucional hacia la neutralidad religiosa no debe hacer que nuestro país pase por alto su legado religioso, que incluye los motivos religiosos de sus fundadores y las generaciones de poderosas creencias religiosas de su pueblo y de sus líderes...

“Como principio gobernante de conducta en la vida de muchos millones de nuestros ciudadanos, la religión debe tener un lugar de honor en la vida pública de nuestro país, y el nombre del Dios Todopoderoso un uso sagrado cuando se utiliza públicamente. Instamos a nuestros miembros y a la gente de buena voluntad de todas partes a unirse para proteger y honrar el legado espiritual y religioso de nuestra nación y oponerse a las fuerzas que quieren transformar la posición pública de los Estados Unidos, de una posición de neutralidad a una posición de hostilidad hacia la religión” (“First Presidency Warns Against ‘Irreligion’ ”, *Ensign*, mayo de 1979, págs. 108–109).

Artículos de Fe 1:11. “Que adoren cómo, dónde o lo que deseen”.

El élder Carlos E. Asay, que fue miembro de la Presidencia de los Setenta, advirtió: “No contiendan ni discutan sobre temas doctrinales. El Maestro nos puso sobre aviso al decir: ‘...aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo’ (3 Nefi 11:29). Somos inconstantes si, para lograr fines justos, recurrimos a tácticas satánicas; y esa falta de constancia sólo conduce a la frustración, así como a la pérdida del Espíritu y en última instancia a la derrota” (véase “La oposición a la obra de Dios”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 120).

El élder Russell M. Nelson, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Asistí hace algunos meses a un ‘laboratorio de tolerancia’, cuando tuve el privilegio de participar en el Parlamento de las Religiones del Mundo. Allí conversé con buenos hombres y buenas mujeres que representaban muchos grupos religiosos. Nuevamente capté las ventajas de la diversidad étnica y cultural, y reflexioné una vez más sobre la importancia de la libertad y la tolerancia religiosas.

“Me maravillé ante la inspiración del profeta José Smith al redactar el undécimo Artículo de Fe...

“Esa expresión noble de tolerancia religiosa es conmovedora ante la persecución personal que sufrió el Profeta. En una oportunidad él escribió: ‘En este momento soy el hombre más perseguido de la tierra, como lo es también este pueblo... todos nuestros derechos sagrados son hollados bajo los pies de la chusma’.

“José Smith sufrió una persecución incesante y finalmente el doloroso martirio a manos de los intolerantes. Este hecho brutal se levanta como un rígido recordatorio de que nosotros jamás debemos ser culpables de *ningún* pecado cosechado por la semilla de la intolerancia...

“...No hace mucho, la Primera Presidencia y los Doce publicaron una declaración de la cual cito lo siguiente:

“ ‘Es moralmente erróneo que una persona o grupo de personas niegue a cualquier otra su dignidad inalienable basada en la teoría horrenda de una superioridad racial o cultural.

“ ‘Llamamos a toda la gente dondequiera que esté a comprometerse nuevamente a los ideales siempre honrados de la tolerancia y el respeto mutuos. En forma muy sincera creemos que al reconocernos los unos a los otros, con consideración y compasión, descubriremos que todos nosotros podemos coexistir en forma pacífica a pesar de nuestras profundas diferencias’ ” (véase “Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 78, 81).

Artículos de Fe 1:12. El estar sujetos a la autoridad gubernamental.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Exhortamos a todos los Santos de los Últimos Días a que sean buenos vecinos

y buenos ciudadanos, leales a su bandera y a su país” (véase “Estamos al servicio del Señor”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 132).

El élder Joseph B. Wirthlin, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “La Iglesia mantiene una norma de estricta neutralidad política, sin favorecer a ningún partido ni candidato, pero todo miembro debe tomar parte activa en el proceso político. Debemos estudiar los asuntos y los candidatos para estar seguros de que nuestros votos se basen en el conocimiento y no en los rumores. Tenemos que orar por los que ocupan puestos públicos y pedirle al Señor que les ayude al tomar decisiones importantes que nos afecten. Nuestras creencias en cuanto a gobiernos y leyes de la tierra se resumen en la sección 134 de Doctrina y Convenios y en el duodécimo Artículo de Fe. Debemos apoyar las leyes que estén en armonía con esas creencias morales” (“Busquemos lo bueno”, *Liahona*, julio de 1992, págs. 97–98).

Artículos de Fe 1:12. “Obedecer, honrar y sostener la ley”.

El élder L. Tom Perry dijo: “Todo miembro de la Iglesia debe obedecer y honrar la ley del país en que vive. Tenemos que ser ejemplos de obediencia al gobierno que nos rige. Para que la Iglesia sea útil a las naciones del mundo, debe constituir una sana influencia en las personas que se unen a ella, tanto en los asuntos temporales como en los espirituales” (“Una celebración conmemorativa”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 69–70).

El élder James E. Talmage explicó: “...todos los santos tienen el deber de someterse a las leyes de su país. No obstante, deben procurar por todo medio correcto, como ciudadanos o súbditos de sus países respectivos, obtener para ellos, así como para todos los hombres, la libertad de cultos. No les es requerido que sin protestar sufran abusos causados por perversos acosadores o por leyes injustas; pero sus protestas deben ser presentadas legal y ordenadamente” (*Los Artículos de Fe*, pág. 465).

Artículos de Fe 1:13. Las características de la cristiandad verdadera.

El élder Mark E. Petersen, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“La honradez, la verdad, la virtud y la bondad son todas características de la verdadera cristiandad, y si no las poseemos, no podemos decir que seguimos a Cristo...”

“...las demostraciones de piedad sin obras que las apoyen son hipocresía, y son demostraciones muertas, aun ‘como el cuerpo sin espíritu está muerto’ (Santiago 2:26)” (“Creemos en ser honrados”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 28).

El élder James E. Talmage escribió: “Religión sin moralidad, profesar santidad sin caridad, ser miembro de una iglesia sin responsabilidad adecuada, en lo que atañe a la conducta individual en la vida diaria, son como metal que resuena y cimbalo que retiene... La sinceridad de propósito, la

integridad del alma, la pureza individual, la libertad de conciencia, el deseo de hacer bien a todos los hombres, aun a los enemigos, la benevolencia pura, estas cosas son algunos de los frutos que distinguen la religión de Cristo; y sobrepujan en importancia y valor la promulgación de dogmas y la declaración de teorías” (*Los Artículos de Fe*, págs. 471–472).

Artículos de Fe 1:13. El ser honrado.

El élder Marvin J. Ashton, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“En la mentira hay pecado. El ser víctimas de la mentira es una verdadera tragedia. El caer en las garras de la deshonestidad y las falsas interpretaciones no es cosa que sucede en forma instantánea. Una pequeña mentira o acto deshonesto conduce a otro hasta que el infractor cae en las garras del engaño... Aquellos que caen víctimas de esta trampa a menudo cargan sobre sus espaldas el pesado yugo por no estar dispuestos a reconocer su problema ni a hacer un esfuerzo por cambiar. Muchos no están dispuestos a pagar el precio para librarse de las mentiras. Hay personas que pueden llegar a valorar la honestidad en toda su magnitud y aun así no se resuelven a ponerla en práctica en su vida...”

“La honestidad es un elemento básico. Es muy cierto que la mentira es cómplice de todos los demás vicios o, como lo expresó alguien: ‘El pecado cuenta con muchas herramientas, pero la mentira es el mango que se adapta a cualquiera de ellas’ (O. W. Holmes, en *The Home Book of Quotations*, pág. 1111)” (véase “No hay nada de malo”, *Liahona*, julio de 1982, págs. 16–17, 20).

Artículos de Fe 1:13. El ser verídicos.

El obispo J. Richard Clarke, en ese entonces consejero del Obispado Presidente, dijo:

“La práctica de la verdad, la prueba máxima de nuestros cometidos, se denomina de muchas maneras. Por ejemplo: *honradez, integridad, corrección y probidad*. Me gusta esta última; es una palabra que proviene del latín *probitas*, que significa bondad, y del *probare*, que se refiere a examinar o confirmar la integridad. La persona que ha logrado la probidad por medio de la disciplina, hasta que aquella forma parte de su naturaleza, es como una brújula moral que indica automáticamente ‘el norte verdadero’, bajo cualquier circunstancia, y se esfuerza por tener una honradez instintiva que le haga actuar correctamente por impulso, sin pesar las ventajas o desventajas de la situación...”

“...¿No sería una gran idea tener una tarjeta de crédito mormona? El mormón que la tuviera sería siempre digno de confianza, honrado con sus empleadores y cumplidor con sus acreedores. Nuestros profesionales, comerciantes y gente de negocios no transigirían en su integridad por amor al dinero. Cada uno de ellos respaldaría su labor con un nombre honorable, y todos se esforzarían por alcanzar la excelencia en todo sentido. ¿No sería magnífico ser ‘diferentes’ y ser reconocidos por nuestra honradez y la calidad de nuestros servicios? La norma de integridad de

los mormones debería ser la más elevada del mundo, porque somos el pueblo del convenio de Dios. El Señor no hace acepción de razas ni de nacionalidades, sino espera que todos Sus santos vivan de acuerdo con las normas del Evangelio” (véase “La práctica de la verdad”, *Liahona*, julio de 1984, págs. 104–105).

Artículos de Fe 1:13. El ser castos.

El presidente Spencer W. Kimball declaró: “Muchas de las dificultades que acosan a la familia actualmente nacen de la violación del séptimo mandamiento (véase Éxodo 20:14). La castidad absoluta antes del matrimonio y la fidelidad absoluta después de él todavía son las normas de las cuales no podemos desviarnos sin caer en el pecado, la amargura y la infelicidad” (véase “La familia puede ser eterna”, febrero de 1981, pág. 5).

El élder Richard G. Scott enseñó que las relaciones físicas e íntimas fuera del matrimonio “causan graves daños emocionales y espirituales. Aunque los que lo hacen no se dan cuenta de eso ahora, lo sentirán más adelante.

“La inmoralidad sexual crea una barrera que aleja la influencia del Espíritu Santo con toda su capacidad de elevar, iluminar y fortalecer. Además, produce un poderoso estímulo físico y emocional; con el tiempo, esto crea un apetito insaciable que arrastra al transgresor a pecados más serios; engendra el egoísmo y puede provocar acciones agresivas como la brutalidad, el aborto, el abuso sexual y otros crímenes violentos. Ese estímulo también puede llevar a actos de homosexualidad, los cuales son aborrecibles y completamente errados.

“La transgresión sexual deshonraría el sacerdocio que ahora posee, agotaría tu fortaleza espiritual, minaría tu fe en Jesucristo y frustraría tu capacidad de servirle...

“...Toda intimidad sexual fuera de los lazos sagrados del matrimonio, o sea, todo contacto intencional con las partes sagradas y privadas del cuerpo de otra persona, ya sea vestido o sin ropa, es un pecado y está prohibido por Dios; también es una transgresión estimular esas emociones en tu propio cuerpo.

“Satanás trata de persuadir a las personas a creer que hay ciertos grados de contacto físico que están permitidos entre las personas que lo consienten y que buscan el fuerte estímulo de emociones que esto produce, y que si se mantiene dentro de ciertos límites, no hará ningún daño. Como testigo de Jesucristo, testifico que eso es totalmente falso. En particular, Satanás busca tentar a los que han llevado una vida pura y limpia a experimentar con revistas, cintas de video y películas que presentan vívidas imágenes de cuerpos femeninos. Lo que él quiere es estimular los apetitos que provocan a la experimentación, la cual lleva rápidamente a las intimidades y la deshonra. Así se forman fuertes hábitos que son muy difíciles de abandonar y que dejan como resultado cicatrices mentales y emocionales” (véase “Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 43–44).

El élder Marvin J. Ashton dijo: “Los que desean que perdamos la virtud y la castidad para ‘probar’ nuestro amor en relaciones sexuales ilícitas no son amigos ni tienen sus ojos puestos en la familia eterna” (Servimos lo que amamos”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 33).

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: “Dentro de los lazos del matrimonio legal, la intimidad de las relaciones sexuales está bien y cuenta con la aprobación divina. No hay nada impuro ni degradante en la sexualidad de por sí, puesto que por ese medio el hombre y la mujer se unen en un proceso de creación y en una expresión de amor” (citado por el élder Dallin H. Oaks, “Lo que enseñan los profetas en cuanto a la castidad y la fidelidad”, *Liahona*, octubre de 1999, pág. 29).

Artículos de Fe 1:13. El ser benevolentes.

El élder Dean L. Larsen, miembro de los Setenta, enseñó: “La fortaleza perdurable del reino no se encuentra en el número de miembros, ni en lo rápido que crece ni en la belleza de sus edificios. En el reino de Dios, el poder no equivale al número de miembros, ni a la observancia superficial y rutinaria de sus leyes, sino que se encuentra en la acciones, difíciles de medir, que demuestran amor, obediencia y servicio cristiano, que es posible que los líderes pasen por alto, pero que siguen el ejemplo del ministerio del Señor mismo” (véase “La fuerza dentro del reino”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 49).

El élder Antoine R. Ivins, que fue miembro de los Setenta, dijo: “Una vez escuché a un joven dar un discurso en una convención de setentas en Barrat Hall; él dijo: ‘No tiene límite el bien que podemos hacer cuando no nos preocupamos por quién va a recibir el reconocimiento por ello’ ” (en “Conference Report”, abril de 1946, pág. 42).

Artículos de Fe 1:13. El ser virtuosos.

Al hablar en la reunión del sacerdocio de una conferencia general, el presidente Ezra Taft Benson dijo:

“El ser virtuoso supone que los pensamientos sean puros y las acciones limpias. No codiciará en su corazón, porque el hacerlo equivale a ‘negar la fe’ y a perder el Espíritu (D. y C. 42:23)...

“La virtud está emparentada con la santidad, una cualidad de la divinidad. El poseedor del sacerdocio debe buscar lo que es virtuoso y bello y no lo que es bajo y sórdido. La virtud engalanará sus pensamientos incesantemente (véase D. y C. 121:45). ¿Podrá un hombre complacerse en la malignidad de la pornografía, de la blasfemia y la vulgaridad y considerarse totalmente virtuoso? (véase “Las características divinas del maestro”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 47).

Artículos de Fe 1:13. “El hacer el bien a todos los hombres”.



El élder David O. McKay, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “No hay una cosa más grandiosa que todas las demás que se pueda hacer para obtener la vida eterna, sino que creo que la gran lección que debemos aprender en el mundo actual es la de aplicar, en los pequeños actos y deberes de

la vida cotidiana, los gloriosos principios del Evangelio... El sol es una fuerza poderosa del universo, pero es una bendición para nosotros porque lo recibimos en rayos pequeños, que, todos juntos, llenan la tierra de luz solar. La oscuridad de la noche se hace más llevadera por el resplandor de lo que parecen ser pequeñas estrellas. Así también la vida de la persona cristiana se compone de pequeños actos buenos realizados a toda hora en el hogar, en el quórum, en la organización, en la comunidad o en cualquier lugar donde vivamos o sirvamos” (en “Conference Report”, oct. de 1914, págs. 87–88; citado por el élder Rex D. Pinegar en “Las cosas simples”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 92).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Dios nos tiene presentes y nos vigila, mas a menudo es a través de otro mortal que satisface nuestras necesidades; por lo tanto, es imperioso que nos sirvamos mutuamente en Su reino” (véase “Esos actos de bondad”, *Liahona*, diciembre de 1976, pág. 1).

Artículos de Fe 1:13. La admonición de Pablo de creer, esperar y sufrir.

El élder Jeffrey R. Holland, en ese entonces miembro de los Setenta, dijo: “Sólo el amor puro de Cristo puede salvarnos. El amor de Cristo es sufrido y benigno; el amor de Cristo no se envanece ni se irrita fácilmente. Sólo Su amor le permite a Él, y a nosotros, sufrir todas las cosas, creer todas las cosas y soportar todas las cosas (véase Moroni 7:45)” (“Aún hasta el final”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 27).

El élder Marvin J. Ashton dijo: “Eviten descorazonarse porque el desaliento es una de las armas más poderosas de Satanás. Tener pensamientos como ‘no puedo seguir adelante’, ‘no sirvo para nada’, ‘ya es demasiado tarde’, ‘ahora ya que importa’ o ‘ya no tengo esperanzas’ es destructivo. Satanás quisiera que creyéramos que porque

cometimos un error ya no hay remedio que valga. Él quiere que nos demos por vencidos. Es preciso que las personas que estén en ese lapso de espera no se desalienten y tal vez se requiera un considerable esfuerzo para lograrlo, pero es posible hacerlo” (véase “Y mientras ellos esperan”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 62).

Artículos de Fe 1:13. La admonición de Pablo de aspirar o buscar las cosas virtuosas, bellas, de buena reputación y dignas de alabanza.

El élder Joseph B. Wirthlin, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó:

“La palabra *buscar* significa tratar de obtener, procurar. Esto requiere una actitud enérgica y positiva. Por ejemplo, Abraham buscó ‘las bendiciones de los patriarcas... y ser un partidario más fiel de la justicia’ (Abraham 1:2). Es lo opuesto a esperar pasivamente que nos llegue algo bueno, sin hacer ningún esfuerzo de nuestra parte.

“Podemos llenar nuestra vida de cosas buenas, sin dejar lugar para nada más. Tenemos tanto bueno para elegir que no tenemos por qué hacer lo malo. El élder Richard L. Evans declaró: ‘Lo malo está en el mundo pero también está lo bueno. Está en nosotros distinguir y elegir entre los dos, para crecer en la autodisciplina, en la capacidad, en la bondad, para seguir adelante —paso a paso— un día, una hora, un momento, una tarea a la vez’ (*Thoughts for One Hundred Days*, 5 tomos, Salt Lake City: Publishers Press, 1966–1972, tomo IV, pág. 199).

“Si buscamos lo que es virtuoso y bello, con seguridad lo encontraremos” (“Busquemos lo bueno”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 96).

El élder Russell M. Nelson enseñó: “A todos aquellos que tengan interés en la plenitud del Evangelio restaurado, sin importar la nacionalidad o las creencias religiosas, decimos lo mismo que el élder Bruce R. McConkie: ‘Conserven toda la verdad y todo lo bueno que poseen. No abandonen ningún principio bueno y sólido. No renuncien a ninguna norma del pasado que sea buena, justa y verdadera. Nosotros creemos toda verdad que se encuentre en cualquier iglesia en el mundo; pero también decimos esto al mundo: Vengan, participen de la luz y la verdad adicionales que Dios ha restaurado hoy día. Cuanta más verdad tengamos, mayor será nuestro gozo aquí y ahora; cuanta más verdad recibamos, mayor será nuestro galardón en la eternidad. Ésta es nuestra invitación a los hombres y a las mujeres de buena voluntad de todas partes’ [Informe de la Conferencia de Área en Tahití, marzo de 1976, pág. 31]” (véase “Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 80).

UNA COMPARACIÓN DE LOS RELATOS DE LA CREACIÓN

El primer día de la Creación		
<p>Génesis 1</p> <p>1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.</p>	<p>Moisés 2</p> <p>1 Y sucedió que el Señor habló a Moisés, diciendo: He aquí, te revelo lo concerniente a este cielo y a esta tierra; escribe las palabras que hablo. Soy el Principio y el Fin, el Dios Omnipotente; he creado estas cosas por medio de mi Unigénito; sí, en el principio creé los cielos y la tierra sobre la cual estás.</p>	<p>Abraham 4</p> <p>1 Entonces el Señor dijo: Descendamos. Y descendieron en el principio, y ellos, esto es, los Dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra.</p>
<p>2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.</p>	<p>2 Y la tierra estaba sin forma, y vacía; y yo hice que la obscuridad viniera sobre la haz del abismo; y mi Espíritu obraba sobre la faz del agua, porque yo soy Dios.</p>	<p>2 Y la tierra, después de ser formada, estaba vacía y desolada, porque no habían formado más que la tierra; y la obscuridad prevalecía sobre la haz del abismo, y el Espíritu de los Dioses cubría la faz de las aguas.</p>
<p>3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.</p>	<p>3 Y yo, Dios, dije: Haya luz; y hubo luz.</p>	<p>3 Y ellos (los Dioses) dijeron: Haya luz; y hubo luz.</p>
<p>4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.</p>	<p>4 Y yo, Dios, vi la luz, y que la luz era buena. Y yo, Dios, separé la luz de las tinieblas.</p>	<p>4 Y ellos (los Dioses) comprendieron la luz, porque brillaba; y separaron la luz, o sea, hicieron que fuera separada de las tinieblas.</p>
<p>5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.</p>	<p>5 Y yo, Dios, llamé a la luz Día, y a las tinieblas llamé Noche; e hice esto por la palabra de mi poder, y fue hecho como yo mandé; y fueron la tarde y la mañana el día primero.</p>	<p>5 Y los Dioses llamaron a la luz Día, y a las tinieblas llamaron Noche. Y aconteció que desde la tarde hasta la mañana llamaron noche, y desde la mañana hasta la tarde llamaron día; y éste fue el primero, o sea, el principio de lo que ellos llamaron día y noche.</p>

El segundo día de la Creación

Génesis 1	Moisés 2	Abraham 4
6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.	6 Y otra vez yo, Dios, dije: Haya un firmamento en medio de las aguas; y fue hecho tal como yo mandé; y dije: Separe aquél las aguas de las aguas; y fue hecho;	6 Y los Dioses también dijeron: Haya una expansión en medio de las aguas, y ésta separará las aguas de las aguas.
7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.	7 Y yo, Dios, hice el firmamento y separé las aguas; sí, las grandes aguas debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento; y fue hecho tal como yo mandé.	7 Y los Dioses ordenaron la expansión, de modo que separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión; y así fue, tal como ordenaron.
8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.	8 Y yo, Dios, llamé al firmamento Cielo; y fueron la tarde y la mañana el día segundo.	8 Y los Dioses llamaron a la expansión Cielo. Y sucedió que lo que fue desde la tarde hasta la mañana llamaron noche; y sucedió que lo que fue desde la mañana hasta la tarde llamaron día; y fue la segunda ocasión que designaron noche y día.

El tercer día de la Creación

Génesis 1	Moisés 2	Abraham 4
9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.	9 Y yo, Dios, dije: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y así se hizo. Y yo, Dios, dije: Aparezca lo seco, y así fue.	9 Y los Dioses ordenaron, diciendo: Júntense en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca la tierra seca; y fue hecho como lo ordenaron;
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.	10 Y yo, Dios, llamé a lo seco Tierra, y al recogimiento de las aguas llamé Mar; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas.	10 Y a la parte seca los Dioses llamaron Tierra; y al recogimiento de las aguas llamaron Grandes Aguas; y los Dioses vieron que se les obedecía.
11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.	11 Y yo, Dios, dije: Produzca la tierra pasto, la hierba que dé semilla, el árbol frutal que produzca fruto, según su especie, y el árbol que dé fruto, cuya semilla esté en sí sobre la tierra; y fue hecho tal como yo mandé.	11 Y los Dioses dijeron: Preparemos la tierra para que produzca pasto; la hierba que dé semilla; el árbol frutal que dé fruto según su especie, cuya semilla dentro de sí reproduzca su especie sobre la tierra; y fue así, tal como ordenaron.

<p>12Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.</p>	<p>12Y la tierra produjo pasto, toda hierba que da semilla según su especie, y el árbol que produce fruto, cuya semilla habría de estar en él, según su especie, y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas;</p>	<p>12Y los Dioses organizaron la tierra para que produjese el pasto de su propia semilla, y la hierba para que de su propia semilla produjese hierba, dando semilla según su especie; y la tierra para que produjese el árbol frutal de su propia semilla, cuya semilla sólo pudiera reproducir lo que estuviese en sí, según su especie; y los Dioses vieron que se les obedecía.</p>
<p>13Y fue la tarde y la mañana el día tercero.</p>	<p>13Y fueron la tarde y la mañana el día tercero.</p>	<p>13Y aconteció que contaron los días; de la tarde a la mañana llamaron noche, y aconteció que de la mañana a la tarde llamaron día; y fue la tercera ocasión.</p>
<p>El cuarto día de la Creación</p>		
<p>Génesis 1</p> <p>14Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,</p>	<p>Moisés 2</p> <p>14Y yo, Dios, dije: Haya luces en el firmamento del cielo para separar el día de la noche, y sean por señales, y por estaciones, y por días y por años;</p>	<p>Abraham 4</p> <p>14Y los Dioses organizaron los luminares en la expansión del cielo, e hicieron que separasen el día de la noche; y los organizaron para que fuesen por señales y por estaciones, y por días y por años;</p>
<p>15Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.</p>	<p>15Y sean por luces en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra; y fue hecho.</p>	<p>15Y los organizaron para que fuesen por luminares en la expansión del cielo, para alumbrar la tierra; y fue así.</p>
<p>16E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.</p>	<p>16Y yo, Dios, hice dos grandes luminares, el luminar mayor para señorear el día y el luminar menor para señorear la noche; y el luminar mayor fue el sol y el luminar menor fue la luna; y también fueron hechas las estrellas conforme a mi palabra.</p>	<p>16Y los Dioses organizaron los dos grandes luminares, el luminar mayor para señorear el día, y el luminar menor para señorear la noche; con el luminar menor también fijaron las estrellas;</p>
<p>17Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,</p>	<p>17Y yo, Dios, las coloqué en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra,</p>	<p>17Y los Dioses los pusieron en la expansión de los cielos para dar luz a la tierra, y para que señoreasen el día y la noche, y hacer que separasen la luz de las tinieblas.</p>

18 Y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.	18 El sol para gobernar el día y la luna para gobernar la noche, y para separar la luz de las tinieblas; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas;	18 Y los Dioses vigilaron aquellas cosas que habían ordenado hasta que obedecieron.
19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.	19 Y fueron la tarde y la mañana el día cuarto.	19 Y sucedió que de la tarde a la mañana fue noche; y sucedió que de la mañana a la tarde fue día; y fue la cuarta ocasión.
El quinto día de la Creación		
Génesis 1 20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.	Moisés 2 20 Y yo, Dios, dije: Produzcan abundantemente las aguas seres vivientes que se muevan, y aves que vuelen sobre la tierra en el amplio firmamento del cielo.	Abraham 4 20 Y los Dioses dijeron: Preparemos las aguas para que produzcan en abundancia los seres animados que tienen vida; y las aves, para que vuelen sobre la tierra en la vasta expansión del cielo.
21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.	21 Y yo, Dios, hice las grandes ballenas y todo ser viviente que se mueve, según su especie, los cuales las aguas produjeron en abundancia, y toda ave alada, según su especie; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había creado eran buenas.	21 Y los Dioses prepararon las aguas para que produjesen grandes ballenas y todo ser viviente que se mueve, los cuales las aguas habían de producir abundantemente, según su especie; y toda ave alada, según su especie. Y los Dioses vieron que se les obedecería, y que su plan era bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.	22 Y yo, Dios, los bendije, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves en la tierra;	22 Y los Dioses dijeron: Los bendiciremos y haremos que fructifiquen y se multipliquen y llenen las aguas en los mares, o sea, las grandes aguas; y haremos que las aves se multipliquen en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.	23 Y fueron la tarde y la mañana el día quinto.	23 Y sucedió que de la tarde a la mañana llamaron noche; y sucedió que de la mañana a la tarde llamaron día; y fue la quinta ocasión.

El sexto día de la Creación

<p>Génesis 1</p> <p>24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.</p>	<p>Moisés 2</p> <p>24 Y yo, Dios, dije: Produzca la tierra seres vivientes según su especie: el ganado, y lo que se arrastra, y las bestias de la tierra, según su género; y fue hecho.</p>	<p>Abraham 4</p> <p>24 Y los Dioses prepararon la tierra para que produjese animales vivientes, según su especie, ganado y todo lo que se arrastra, y bestias de la tierra según su especie; y así se hizo, tal como habían dicho.</p>
<p>25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.</p>	<p>25 Y yo, Dios, hice las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según su especie; y yo, Dios, vi que todas estas cosas eran buenas.</p>	<p>25 Y los Dioses organizaron la tierra para que produjese las bestias según su especie, y ganado según su especie; y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según su especie; y los Dioses vieron que obedecerían.</p>
<p>26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.</p>	<p>26 Y yo, Dios, dije a mi Unigénito, el cual fue conmigo desde el principio: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y fue hecho. Y yo, Dios, dije: Tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.</p>	<p>26 Y los Dioses tomaron consejo entre sí, y dijeron: Descendamos y formemos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y le daremos dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado y sobre toda la tierra y toda cosa que se arrastra sobre la tierra.</p>
<p>27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.</p>	<p>27 Y yo, Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé; varón y hembra los creé.</p>	<p>27 De modo que los Dioses descendieron para organizar al hombre a su propia imagen, para formarlo a imagen de los Dioses, para formarlos varón y hembra.</p>
<p>28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.</p>	<p>28 Y yo, Dios, los bendije y díjeles: Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.</p>	<p>28 Y dijeron los Dioses: Los bendiremos. Y los Dioses dijeron: Haremos que fructifiquen y se multipliquen, y llenen la tierra y la sojuzguen; y que tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre toda cosa viviente que se mueve sobre la tierra.</p>
<p>29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.</p>	<p>29 Y yo, Dios, le dije al hombre: He aquí, te he dado toda hierba que produce semilla, que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol en el cual estará el fruto del árbol que produce semilla; a ti te será por alimento.</p>	<p>29 Y los Dioses dijeron: He aquí, les daremos toda hierba que produce semilla que nacerá sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que producirá fruto; sí, les daremos el fruto del árbol que da semilla; esto les será por alimento.</p>

<p>30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.</p>	<p>30 Y a toda bestia del campo, y a toda ave del cielo, y a todo animal que se arrastra sobre la tierra, a los que concedo vida, les será dada toda hierba limpia por alimento; y fue hecho tal como yo mandé.</p>	<p>30 Y a toda bestia de la tierra, a toda ave del cielo y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, he aquí, les daremos vida, y también, les daremos toda hierba verde como alimento, y así se organizarán todas estas cosas.</p>
<p>31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.</p>	<p>31 Y yo, Dios, vi todo lo que había hecho; y he aquí, todas las cosas que yo había hecho eran buenas en gran manera; y fueron la tarde y la mañana el día sexto.</p>	<p>31 Y los Dioses dijeron: Haremos todo lo que hemos dicho y los organizaremos; y he aquí, serán muy obedientes. Y sucedió que de la tarde a la mañana llamaron noche; y sucedió que de la mañana a la tarde llamaron día; y contaron la sexta ocasión.</p>
El séptimo día de la Creación		
<p>Génesis 2</p> <p>1 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.</p>	<p>Moisés 3</p> <p>1 Así se terminaron el cielo y la tierra y todas sus huestes.</p>	<p>Abraham 5</p> <p>1 Y así terminaremos los cielos y la tierra, y todas sus huestes.</p>
<p>2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.</p>	<p>2 Y en el día séptimo yo, Dios, acabé mi obra y todas las cosas que había hecho; y descansé el día séptimo de toda mi obra, y todas las cosas que yo había hecho quedaron terminadas; y yo, Dios, vi que eran buenas;</p>	<p>2 Y los Dioses dijeron entre sí: En la séptima ocasión terminaremos nuestra obra que hemos acordado; y en ella descansaremos de toda nuestra obra que hemos acordado.</p>
<p>3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.</p>	<p>3 y yo, Dios, bendije el día séptimo y lo santifiqué, por motivo de que en él había reposado de toda la obra que yo, Dios, había creado y hecho.</p>	<p>3 Y en la séptima vez los Dioses concluyeron, porque en ella iban a descansar de todas sus obras que ellos (los Dioses) acordaron entre sí formar; y la santificaron. Y así fueron sus decisiones al tiempo que acordaron entre sí formar los cielos y la tierra.</p>
<p>4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,</p>	<p>4 Y ahora bien, he aquí, te digo que éstos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, el día en que yo, Dios el Señor, hice el cielo y la tierra;</p>	<p>4 Y descendieron los Dioses y formaron los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando fueron hechos el día en que los Dioses formaron la tierra y los cielos,</p>

<p>5 Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,</p>	<p>5 Y toda planta del campo antes que existiese en la tierra, y toda hierba del campo antes que creciese. Porque yo, Dios el Señor, creé espiritualmente todas las cosas de que he hablado, antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra. Pues yo, Dios el Señor, no había hecho llover sobre la faz de la tierra. Y yo, Dios el Señor, había creado a todos los hijos de los hombres; y no había hombre todavía para que labrase la tierra; porque los había creado en el cielo; y aún no había carne sobre la tierra, ni en el agua, ni en el aire;</p>	<p>5 De acuerdo con todo lo que habían dicho concerniente a toda planta del campo antes que se hallase sobre la tierra, y toda hierba del campo antes que creciese; porque los Dioses no habían hecho llover sobre la tierra cuando acordaron hacerlos, y no habían formado al hombre para que labrase la tierra.</p>
<p>6 Sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.</p>	<p>6 Mas yo, Dios el Señor, hablé, y subió de la tierra un vapor, y regó toda la superficie de la tierra.</p>	<p>6 Mas subía de la tierra un vapor y regaba toda la faz de la tierra.</p>
<p>7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.</p>	<p>7 Y yo, Dios el Señor, formé al hombre del polvo de la tierra, y soplé en su nariz el aliento de vida; y el hombre fue alma viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre; sin embargo, todas las cosas fueron creadas con anterioridad; pero fueron creadas espiritualmente y hechas conforme a mi palabra.</p>	<p>7 Y los Dioses formaron al hombre del polvo de la tierra, y tomaron su espíritu (esto es, el espíritu del hombre), y lo pusieron dentro de él; y soplaron en su nariz el aliento de vida, y el hombre fue alma viviente.</p>
<p>8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.</p>	<p>8 Y yo, Dios el Señor, planté un jardín hacia el oriente en Edén, y allí puse al hombre que había formado.</p>	<p>8 Y los Dioses plantaron un jardín hacia el oriente en Edén, y allí pusieron al hombre, cuyo espíritu habían puesto dentro del cuerpo que habían formado.</p>
<p>9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.</p>	<p>9 Y de la tierra, yo, Dios el Señor, hice crecer físicamente todo árbol que es agradable a la vista del hombre; y el hombre podía verlos. Y también se tornaron en almas vivientes. Porque eran espirituales el día en que los creé; pues permanecen en la esfera en que yo, Dios, los creé, sí, todas las cosas que preparé para el uso del hombre; y éste vio que eran buenas como alimento. Y yo, Dios el Señor, también planté el árbol de la vida en medio del jardín, y asimismo el árbol de la ciencia del bien y del mal.</p>	<p>9 Y los Dioses hicieron que de la tierra naciese todo árbol que es agradable a la vista y bueno como alimento; también el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.</p>

10Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.	10Y yo, Dios el Señor, hice que saliera un río del Edén para regar el jardín; y de allí se repartía en cuatro brazos.	10Había un río que corría del Edén para regar el jardín, y de allí se repartía en cuatro brazos.
11El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;	11Y yo, Dios el Señor, di al primero el nombre de Pisón, el cual cerca toda la tierra de Havila, donde yo, Dios el Señor, había creado mucho oro;	
12Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.	12Y el oro de aquella tierra era bueno, y había bedelio y ónice.	
13El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.	13Y el nombre del segundo río era Gihón, el mismo que rodea toda la tierra de Etiopía.	
14Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.	14Y el nombre del tercer río era Hidekel; y éste corre hacia el oriente de Asiria; y el cuarto río era el Eufrates.	
15Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.	15Y yo, Dios el Señor, tomé al hombre y lo puse en el Jardín de Edén para que lo cultivara y lo guardara.	11Y los Dioses tomaron al hombre y lo pusieron en el Jardín de Edén para que lo labrase y lo guardase.
16Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;	16Y yo, Dios el Señor, le di mandamiento al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás comer libremente,	12Y los Dioses dieron mandamiento al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás comer libremente,
17Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.	17Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. No obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido; pero recuerda que yo lo prohíbo, porque el día en que de él comieres, de cierto morirás.	13Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque en la ocasión en que de él comieres, de seguro morirás. Ahora bien, yo, Abraham, vi que era según el tiempo del Señor, que era según el tiempo de Kólob; porque hasta entonces los Dioses aún no le habían señalado a Adán su manera de calcular el tiempo.

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.	18 Y yo, Dios el Señor, dije a mi Unigénito que no era bueno que el hombre estuviese solo; por consiguiente, le haré una ayuda idónea para él.	14 Y los Dioses dijeron: Hagamos una ayuda idónea al hombre, por cuanto no es bueno que el hombre esté solo; por consiguiente, formaremos para él una ayuda idónea.
[véanse los versículos 21–25]	[véanse los versículos 21–25]	15 Y los Dioses hicieron que cayera un sueño profundo sobre Adán, y durmió; y tomaron una de sus costillas y cerraron la carne en su lugar;
		16 Y de la costilla que los Dioses habían tomado del hombre, formaron ellos una mujer, y se la trajeron al hombre.
		17 Y Adán dijo: Ésta era hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ahora será llamada Varona, porque del varón fue tomada;
		18 Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne.
		19 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.
19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.	19 Y de la tierra, yo, Dios el Señor, formé a toda bestia del campo y a toda ave del cielo; y mandé que fuesen a Adán para ver qué nombre les daría; y también fueron almas vivientes, porque yo, Dios el Señor, soplé en ellos el aliento de vida; y mandé que lo que Adán llamara a todo ser viviente, tal fuese su nombre.	20 Y de la tierra formaron los Dioses toda bestia del campo y toda ave del cielo, y las llevaron a Adán para ver qué nombre les había de dar; y lo que Adán llamara a toda cosa viviente, tal sería su nombre.
20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.	20 Y Adán dio nombre a todo el ganado, a las aves del cielo y a toda bestia del campo; pero en cuanto a Adán, no se encontró ayuda idónea para él.	21 Y Adán dio nombre a todo ganado, a las aves del cielo, a toda bestia del campo; y se halló una ayuda idónea para Adán.

<p>21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.</p>	<p>21 Y yo, Dios el Señor, hice que cayera un sueño profundo sobre Adán, y durmió; y tomé una de sus costillas y cerré la carne en su lugar;</p>	<p>[véanse los versículos 15–19]</p>
<p>22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.</p>	<p>22 Y de la costilla que yo, Dios el Señor, había tomado del hombre, hice una mujer y la traje al hombre.</p>	
<p>23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada.</p>	<p>23 Y Adán dijo: Ahora sé que ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; Varona se llamará, porque del varón fue tomada.</p>	
<p>24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.</p>	<p>24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer; y serán una sola carne.</p>	
<p>25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.</p>	<p>25 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.</p>	

EL CONVENIO ABRAHÁMICO O DE ABRAHAM

Promesas	Notas explicativas
Tierra	
<p>“...una tierra extraña... daré por posesión perpetua a los de tu descendencia (Abraham 2:6; véase también Génesis 12:7; 13:14–15; TJS, Génesis 15:9–12; Génesis 15:18; 17:8).</p>	<p>Esta bendición se refiere específicamente a la tierra “desde el río de Egipto [no el río Nilo, sino un río que separa a Egipto de Israel] hasta... el río Eufrates” (Génesis 15:18), que en realidad va más allá de los límites de lo que por lo general llamamos Canaán (o Israel o Palestina). Desde la época de Abraham, parte o toda esa extensa zona la ha habitado la posteridad de Abraham por conducto de Ismael, Isaac y los hijos de Ceturá. Cuando el Señor renovó el convenio con Jacob, el nieto de Abraham, dijo que los hijos de Israel tendrían la tierra de Canaán como herencia y que también se extendería “al occidente, al oriente, al norte y al sur” (Génesis 28:14).</p> <p>Por ejemplo, a la posteridad de José, el hijo de Jacob (Israel), se le prometió una tierra especial más allá de Canaán en la cual ellos pudieran empujar “a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra” (Deuteronomio 33:17; véanse los vers. 13–17; véase también Génesis 49:22–26). Esa profecía hace referencia al Hemisferio Occidental, donde el pueblo del Libro de Mormón —que eran descendientes de José— se estableció y donde el Evangelio se restauró en los últimos días a los de la tribu de Efraín que se mezclaron con los gentiles. (Efraín fue el primogénito de José; Brigham Young dijo que “José Smith era un efrainita puro” [<i>Discourses of Brigham Young</i>, pág. 322].) Además, José Smith enseñó que “todas las Américas son Sión, de norte a sur” (<i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i>, pág. 449), dónde, según la profecía, otros integrantes de las tribus perdidas se congregan para recibir las bendiciones del convenio abrahámico “por la mano de... los hijos de Efraín” (D. y C. 133:32; véanse los versículos 26–34). El Señor proyectó incluso un sitio en América del Norte para la ciudad de Sión (véase D. y C. 57:1–3), el lugar para la Nueva Jerusalén (véase D. y C. 84:2–5).</p> <p>Todas las tribus, o familias, de Israel recibirán herencias en la tierra de Canaán, pero esa tierra se ha designado especialmente como lugar de recogimiento para la tribu de Judá (véase D. y C. 109:62–64).</p> <p>Por último, esa promesa de una herencia “eterna” de la tierra se cumplirá cuando los justos hereden la tierra en su estado glorificado (véase TJS, Génesis 15:9–12; D. y C. 45:57–59; 63:20; 88:17–20).</p>

Las bendiciones del sacerdocio y del Evangelio

<p>1. "...te conduciré, y te llevaré para poner sobre ti mi nombre, sí, el sacerdocio" (Abraham 1:18).</p>	<p>1. Abraham, tal y como lo deseó (véase Abraham 1:2-4), recibió el sacerdocio, que es la autoridad para actuar en el nombre de Dios. Él recibió el sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 84:14).</p>
<p>2. "...mediante tu ministerio se conocerá mi nombre en la tierra para siempre" (Abraham 1:19; véase también Abraham 2:9).</p>	<p>2. Además de predicar el Evangelio como representantes del Señor, esta bendición se cumple cuando los poseedores del sacerdocio efectúan ordenanzas, tales como el bautismo, la Santa Cena o las ordenanzas del templo, que dan a conocer el nombre del Señor al requerir que las personas tomen sobre sí ese nombre (véase D. y C. 20:37, 77; 109:22, 26).</p>
<p>3. "...engrandeceré tu nombre entre todas las naciones" (Abraham 2:9; véase también Génesis 12:2).</p>	<p>3. Sabemos que "no se dará otro nombre... por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo" (Mosíah 3:17). Debido a que los de la posteridad de Abraham tienen el nombre de Cristo puesto sobre ellos y la gente del mundo conoce Su nombre en virtud de aquéllos (véase Abraham 1:18-19), el nombre de Abraham es "grande", o sea, muy importante y destacado para todos los del mundo que buscan la vida eterna. En otras palabras, el nombre de Abraham es grande porque él preside los de su posteridad que administran las bendiciones de la vida eterna a todo el mundo. A esas bendiciones, se las llama "la dispensación del evangelio de Abraham" (D. y C. 110:12) y las restauró Elías el 3 de abril de 1838 en el Templo de Kirtland. En virtud de que esas llaves se restauraron, a toda la humanidad se le ha abierto la puerta a las bendiciones de la exaltación, tanto para ellos mismos como para su posteridad.</p>
<p>4. "y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren" (Abraham 2:11; véase también Génesis 12:3).</p>	<p>4. Ésta es una bendición que se promete a todos los que poseen el sacerdocio y son dignos representantes del Salvador.</p>
<p>5. "...en ti continuará este derecho [del sacerdocio], y en tu descendencia" (Abraham 2:11).</p>	<p>5. Véase "Posteridad", el número 5 de esta gráfica.</p>

Posteridad

<p>1. "Y haré de ti una nación grande" (Abraham 2:9).</p>	<p>1. En este caso, <i>grande</i> parece significar "poderosa" o "prominente" y se refiere a la clase de vida que el Señor da a los de Su pueblo (o "nación") al permitirles poseer el Evangelio y vivir sus principios. El Evangelio hace "grande" a todos los que lo viven. La descendencia de Abraham es también prominente porque posee la autoridad para efectuar las ordenanzas salvadoras y unir a las familias por la eternidad (véase "Las bendiciones del sacerdocio y del Evangelio", número 3; "Posteridad", número 5; y "La salvación y la vida eterna", número 1 de esta gráfica).</p>
---	--

<p>2. “...serás padre de muchedumbre de gentes” (Génesis 17:4; véase también Génesis 17:5–6, 16).</p>	<p>2. <i>Abraham</i> significa “padre de muchedumbre” o “padre de naciones”. Abraham se convirtió en “padre de muchedumbre de gentes” por medio de la posteridad de Isaac (Israel), Ismael (véase Génesis 25:1–4), los hijos de Cetura y por medio de la casa de Israel al ser esparcida y convertirse en muchedumbres en todas las naciones de la tierra (véase Amós 9:9; 1 Nefi 22:3–5).</p>
<p>3. “...Te multiplicaré a ti, y a tu posteridad después de ti... y si puedes contar el número de las arenas, así será el número de tus descendientes” (Abraham 3:14).</p>	<p>3. Esta promesa se refiere a la posteridad terrenal de Abraham (véase el número 2 anterior) y a la oportunidad de seguir, mediante el matrimonio eterno o celestial, teniendo descendencia a través de la eternidad (véase D. y C. 132:30; véase también “La salvación y la vida eterna”, número 2 de esta gráfica).</p>
<p>4. “...reyes saldrán de ti” (Génesis 17:6; véase también Génesis 17:16).</p>	<p>4. Los reyes de Israel y de Judá fueron todos descendientes de Abraham, así como también gran número de reyes que no se mencionan en la Biblia y que descendieron de Ismael, de los hijos de Cetura y del remanente de las tribus perdidas de Israel habitando en las tierras de los gentiles. El descendiente más importante de Abraham fue el Rey de reyes, Jesucristo, que provenía del linaje real de Judá (véase Mateo 1:1). Además, a quienes reciben el convenio abrahámico y son fieles a él, se les promete que serán reyes y sacerdotes (o reinas y sacerdotisas) para Dios (véase Apocalipsis 1:6; D. y C. 76:56).</p>
<p>5. “...tu descendencia... [llevará] este ministerio y sacerdocio a todas las naciones... “...en ti continuará este derecho [del sacerdocio], y en tu descendencia” (Abraham 2:9, 11; véase también Génesis 17:7, 19; Abraham 1:4).</p>	<p>5. El poseer el sacerdocio es tanto una bendición como una responsabilidad. Los descendientes de Abraham son “herederos legítimos” del sacerdocio y de sus bendiciones (véase D. y C. 86:8–9), lo cual significa que tienen derecho a él. Sin embargo, ellos deben probar que son dignos de las bendiciones (véase Alma 13:4). A quienes hayan sido preordenados al sacerdocio (véase Alma 13:3; Abraham 3:23) se les envía a la tierra en el momento y a los lugares en los que puedan cumplir con sus llamamientos preordenados y administrar las ordenanzas de salvación a todas las naciones. Esa bendición no sólo implica el derecho de <i>poseer el sacerdocio</i>, sino también el de <i>recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio</i>; por lo tanto, se aplica al varón y a la mujer descendientes de Abraham.</p>
<p>6. “...pues cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre” (Abraham 2:10; véase también Isaías 51:1–2).</p>	<p>6. Antes de Abraham, las ordenanzas salvadoras del Evangelio se efectuaban por conducto de los padres, por medio del orden patriarcal (véase D. y C. 107:40–56). El padre de Abraham apostató y no tuvo la autoridad para conferir esas ordenanzas a Abraham tal como éste deseaba (véase Abraham 1:2–5). Debido al gran deseo, fe y obediencia de Abraham, éste recibió, de quienes tenían la autoridad para otorgarlas, las bendiciones del sacerdocio, así como también el derecho de conferírselas a su posteridad. Eso abrió</p>

	<p>una nueva dispensación del Evangelio —con Abraham como el “padre”— en el cual todos los que deseaban esas mismas bendiciones, tanto para ellos como para su posteridad, podían recibirlas de la misma forma que Abraham. En virtud de que Abraham recibió la promesa de que su posteridad tendría el derecho del sacerdocio, desde sus días hasta el fin del mundo, todos los que deseen las bendiciones de las ordenanzas salvadoras del sacerdocio las reciben por medio de Abraham y sus descendientes. De esa forma, sin tener en cuenta si la sangre de Abraham literalmente corre por sus venas, todos los que acepten el Evangelio se convierten en hijos de Abraham. Debemos tener en cuenta que el profeta José Smith dijo que “el efecto del Espíritu Santo en un gentil es purgar la sangre vieja y convertirlo efectivamente en descendiente de Abraham” (<i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i>, pág. 177); por lo tanto, todos los que se bauticen y reciban el Espíritu Santo son en realidad hijos e hijas de Abraham.</p> <p>Además, Cristo, que fue descendiente de Abraham, es quien hace posible el cumplimiento de todas las bendiciones prometidas a Abraham (véase TJS, Génesis 15:9–12). Cuando las personas reciben el Evangelio y nacen de nuevo, se convierten en hijos e hijas de Cristo (véase Mosíah 5:7) y, como consecuencia, en Sus herederos. Cristo fue el primero en obtener en su plenitud todas las bendiciones prometidas a Abraham. Sólo convirtiéndonos primero en hijos e hijas de Cristo nos hacemos merecedores de ser herederos de todo lo que el Padre tiene (véase D. y C. 84:38), que es lo que se le prometió a Abraham y a sus descendientes (véase Gálatas 3:27–29; véase también “La salvación y la vida eterna”, número 3, de esta gráfica). El tomar sobre nosotros el nombre de Cristo es la forma más importante de ser hijo o hija de Abraham. Si alguien pertenece literalmente a la posteridad de Abraham, pero no acepta nunca el Evangelio de Cristo, quedará desheredado en lo que respecta al convenio y sus bendiciones (véase 2 Nefi 30:2). Ésa es la razón por la cual el Libro de Mormón hace hincapié en que los hijos de Abraham no sólo deben saber quiénes son ellos como pueblo, sino que deben ser recogidos a Cristo y restaurados a su relación de convenio con Él (véase 2 Nefi 30:4–5).</p>
<p>7. “[Abraham] mandará a sus hijos... que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio” (Génesis 18:19).</p>	<p>7. Desde el comienzo de su registro, Abraham expresa no sólo el deseo de recibir las bendiciones del Evangelio en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero sino también el deseo de conferir esas bendiciones a los de su posteridad (véase Abraham 1:2–4). Quienes reclamen el derecho de tener a Abraham como su padre harán “las obras de Abraham” (Juan 8:39), entre las cuales se encuentra el criar a sus hijos “en la luz y la verdad” (D. y C. 93:40).</p>

La salvación y la vida eterna

<p>1. “...en tu descendencia después de ti... serán bendecidas todas las familias de la tierra” (Abraham 2:11; véase también Génesis 12:3; 18:18; 22:18).</p>	<p>1. Las familias de la tierra son bendecidas por conducto de Abraham, ya que su posteridad les ofrece las bendiciones del Evangelio, que brindan “paz en este mundo y vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23).</p> <p>Por medio del convenio abrahámico, las familias se bendicen de una forma aún más específica a causa de que la bendición culminante de ese convenio es el matrimonio eterno (véase “Posteridad”, número 3, de esta gráfica). Por medio de esa sagrada ordenanza, los padres quedan ligados a su posteridad por la eternidad. Además, gracias a las llaves que Elías el profeta restauró (véase D. y C. 110:13–16), la posteridad de Abraham también puede efectuar las ordenanzas en los templos por sus antepasados y otras personas fallecidas. Mediante esas ordenanzas del sacerdocio que efectúan los descendientes de Abraham, entre las que están el matrimonio celestial por los vivos y los muertos, las familias quedan eternamente unidas. Las personas que no aceptan esas ordenanzas y convenios “permanecen separada y solitariamente [o sea, sin matrimonio ni familia], sin exaltación... por toda la eternidad” (D. y C. 132:17).</p> <p>Por último, la forma más grandiosa en que las familias de la tierra son bendecidas por medio de la descendencia de Abraham es mediante la expiación de Jesucristo, un descendiente de Abraham en la carne. Las bendiciones de la Expiación las reciben <i>todas</i> las familias de la tierra (véase 1 Corintios 15:21–22; Mormón 9:12–23).</p>
<p>2. “...te bendeciré sobremanera... “...y en tu descendencia después de ti... serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna” (Abraham 2:9, 11; véase también Génesis 12:2).</p>	<p>2. Por Jesucristo es posible tener todas las bendiciones de la vida eterna. Abraham tenía conocimiento de Cristo, vio la obra que Él efectuó y creyó en Él. Ese conocimiento trajo paz a su alma y fe para hacer todo lo que se requirió de él en la vida terrenal (véase TJS, Génesis 15:9–12; Hebreos 11:8–19).</p> <p>Doctrina y Convenios enseña que la bendición culminante que Abraham recibió fue el matrimonio celestial, lo que le hizo merecedor de la exaltación y le dio la posibilidad de llegar a ser como Dios (véase D. y C. 131:1–4; 132:29–32, 37). El élder Bruce R. McConkie escribió que cuando “contraemos matrimonio en el templo por el tiempo y la eternidad, todo miembro digno de la Iglesia entra personalmente en el mismo convenio que el Señor hizo con Abraham” (<i>A New Witness for the Articles of Faith</i>, pág. 508).</p>

<p>3. "...yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande" (Génesis 15:1).</p>	<p>3. Las palabras <i>escudo</i> y <i>galardón</i> describen las bendiciones que se reciben por medio de nuestros convenios con Dios en esta vida y por la eternidad. Por medio de los convenios, el Señor nos escuda, o sea, nos protege del poder del adversario, que podría impedirnos obtener la vida eterna. Es también mediante los convenios que el Señor nos brinda las promesas relacionadas con nuestro galardón eterno y el poder para obtenerlo. Ese galardón "es el mayor de todos los dones de Dios" (D. y C. 14:7). Si reconocemos que el Señor tiene poder para cumplir las promesas que hace, tal como lo hizo con Abraham (véase Génesis 15), lo pondremos a Él y a Sus convenios por sobre todas las otras cosas de nuestra vida y recibiremos esas bendiciones prometidas.</p>
<p>4. "...tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos" (Génesis 22:17).</p>	<p>4. En virtud del poder del Evangelio, las ordenanzas del sacerdocio y la expiación de Cristo, todos los de la descendencia de Abraham (quienes acepten todas las ordenanzas y convenios del convenio abrahámico) "vencerán todas las cosas" porque Dios subyugará "a todo enemigo debajo de sus pies" y ellos "morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás" (D. y C. 76:60–62). Entre los enemigos que Dios subyugará está el diablo, "que es el enemigo de toda rectitud" (Alma 34:23; véase también Moroni 7:12).</p>



believe in God, the Father, who has revealed that men will be saved through the atonement of Jesus Christ. We believe in the Holy Spirit, who has revealed the will of God to the apostles, prophets, and seers. We believe in the ordinances thereof, and in the revelation, visions, and prophecies of God. We believe in the resurrection of the dead, and in the life to come. We believe in the Father, the Son, and the Holy Spirit, who are one God, eternally united in the unity of the Godhead. We believe in the Father, the Son, and the Holy Spirit, who are one God, eternally united in the unity of the Godhead. We believe in the Father, the Son, and the Holy Spirit, who are one God, eternally united in the unity of the Godhead.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
 DE LOS SANTOS
 DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

S PANISH



35852 002